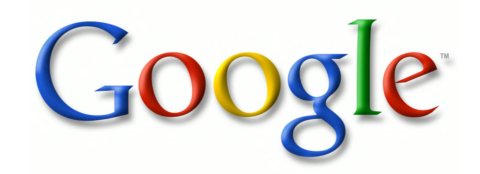


IDIOMA NATURAL DE EL CUERPO HUMANO:

INDAGACIONES SOBRE EL PULSO,

EN QUE SE ADELANTAN PRODIGIOSAMENTE las idéas de Solano de Luque, i se señala à cada evacuacion asi critica, como symptomatica, el caracter de pulso, que la anuncia; para curar por este medio, hasta aqui ignorado, ò à lo menos poco atendido, toda enfermedad aguda, ò chronica con poca, ò ninguna medicina.

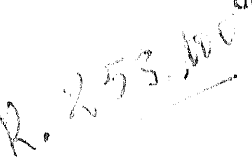
 ESCRITO EN FRANCÉS

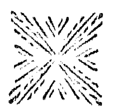
POR EL DOCTOR THEOPHILO BORDEU de la Real Academia de las Ciencias de Parìs, i Montpeller.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR EL DOCTOR DON JOSEPH IGNACIO CARBALLO de Castro, de la Real Academia Medica Matritense, Medico Titular de la Villa de Arganda del Rey.

AÑADESE AL FIN LA DOCTRINA DE LOS CHINOS sobre el Pulso, i las mejores piezas, que se han publicado por los Autores Estrangeros sobre los nuevos descubrimientos de Solano.







Con las Licencias necesarias.

MADRID. POR JOACHIN IBARRA. M.DCC.LXVIII.

AL EXC.^MO I EMIN.^MO SEÑOR
D. FRANCISCO SOLIS,
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA de Roma, de el Consejo de S. M. Arzobispo de Sevilla, Caballero de el Habito de San Genaro, &c.

EMIN.^MO SEÑOR.



Esde el feliz Oriente de la Iglesia se dió à sus insignes Prelados el dictado, ò renombre de Medicos. *Dióle Christo, mi Bien à sus Apostoles, i danle à sus Succesores los Santos Padres. No hai cosa mas comun en San Gregorio, San Augustin, San Juan Chrysostomo, i otros, que dár este renombre à los Prelados. Bien sé, que hablan los Padres en lo moral; pero à la letra lo dixo Christo, mi Bien; pues el*

Curate infirmos *de San Lucas, le entienden quasi todos à la letra. Asi tege el Barbadiño en su erudito Methodo de Estudios un gran catalogo de Pontifices, Cardenales, Arzobispos, Obispos, i otros Prelados de la Iglesia, que cultivaron con mucho honor la Medicina. Solo este titulo, dejando à parte el de mi gratitud, bastaba para el empeño, de consagrar à V. Em. este Libro. Pero me alientan otras razones, que persuaden, que de justicia se debe à V. Em. esta Obra. La* Doctrina de los pulsos, *de que fue inventor Solano de Luque, tuvo en Antequera su Oriente: con que haviendo salido de Andalucia, debe por derecho volver à ella. I volviendo à su patrio solar, no podia buscar otra proteccion, que la de un Eminentisimo Prelado, tan apreciador de los estudios, i tan celoso de el bien de sus ovejas, que no conoce otro afán, que el de mirar en todos estados por su bien. El caracter, que mas distingue à un Prelado, es la preciosa qualidad de limosnero. Todos están pobres de*

sa-

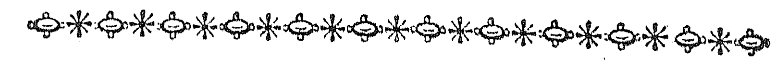
salud, porque no es constante su duracion, el rico, el pobre, el plebeyo, el grande: con que para socorrer à todos, i exercer la prenda de limosnero, ha discurrido mi gratitud el publicar esta Obra al abrigo, i favor de V. Em. para que el pobre, el rico, el plebeyo, el grande deban à V. Em. como à Prelado, como à Medico, i Limosnero, el beneficio mayor, que es sin duda alguna la salud.

Estos son los motivos de dedicar, remitiendo al silencio la Nobleza, i demás relevantes dotes de V. Em. que no hallan en el Orbe competente esfera, pues no caben en el Templo de la Fama. Si no parecieren justos, apelo à la obligacion, i reconocimiento con que venera à V. Em. el menor de sus criados.

Emin.^mo Señor.

El Dr. D. Joseph Carballo de Castro.

EL



El Traductor à el que leyere.

ESTando yo trabajando sobre las Observaciones de el Doctor Solano una Obrilla, à que ponia por titulo: *Chrysopeya Medica, hallada en la preciosa mina de Solano de Luque, i acrisolada con la observacion de otros Autores: Methodo facil, i seguro de pronosticar el dia, hora, i punto de las crises, la cantidad, i qualidad de sus evacuaciones, i curar por este medio toda enfermedad, asi aguda, como chronica, con poca, ò con ninguna medicina:* llegó à mis manos un Libro mui singular, pero sin nombre de Autor, con el titulo: *Recherches sur le pouls, par rapport aux crises.* Solo el titulo de el Libro encendió vivamente mis deseos, por tratar de una materia, que estaba yo examinando con tanta ansia. Leíle con atencion, i cada capitulo me empeñaba mas; pues me iba confirmando en los discursos, que yo tenia proyectados. La Obra desempeña el titulo tan cumplidamente, que nada deja que desear à los Profesores, pues les enseña el camino de conducirse en los mayores escollos; i con tanta seguridad, que no puede dejar de ser, pues se funda sobre *la sensibilidad de las partes organicas, sobre su actividad, i sobre el esfuerzo, que las partes de el cuerpo humano hacen unas sobre otras* (a). I como el mecanismo de estas partes se exerce con mas, ò menos energía, segun su disposicion sana, ò morbosa; resulta de aqui, que no se erige esta Obra sobre algun systhéma, capricho, ò imaginacion, sino sobre lo que no puede dejar de ser; pues no puede naturaleza dejar de darse por sentida de el material morboso, que la agrava, subiendo mas, ò menos de punto esta sensacion, segun las condiciones de el material.

Esta Obra se publicó en París el año de 1756. i aunque salió sin nombre de Autor, luego se supo, que era de

(a) Diario Economico de París, mes de Enero, año de 1757. pag. 49.

de *Bordeu*; porque à Obras de este calibre, aunque salgan disfrazadas, al instante se les corre la cortina, como dice el Doctor *Tissot de la Medicina experimental de Mr. Thiery* (*a*), que tambien salió sin nombre, i se persuade con eficacia en el Papel de la *Verdad desnuda* (*b*). Mereció esta Obra, segun Mr. de Lavirotte (*c*), tan desmedidos aplausos en París, que era el objeto de toda conversacion. Hicieron extractos de ella todos los Diaristas de Europa, derramandose en sus elogios los dos mayores Medicos del mundo, los célebres Senac, i Van-Swieten, asombros de la Francia, i Alemania, i ornamento singular de la Medicina. Van-Swieten, despues de elogiar à nuestro Solano, como pasmo, i admiracion de todos (*d*), publíca por fortuna sin igual el haver hallado el *pulso de la matríz*, segun le describe el Autor de las Investigaciones, à quien elogia igualmente (*e*).

Solo lo dicho bastaba para la recomendacion de esta grande Obra; pero hai tanto que decir en la materia, que, si hicieramos caudal de los Autores, asi Españoles, como Estrangeros, que promueven, i aplauden las ideas de Solano, se podria formar un gran volumen à las cortas expensas de referirles ¿Qué elogios no le tributan el Doctor Don Manuel Gutierrez de los Rios (*f*), el erudito Don Juan Luis Roche (*g*), i el Doctor Don Francisco Garcia (*h*), escribiendo, i aclarando esta materia?

¿A

(*a*) Quand on publie un ouvrage de ce prix, on ne doit, ni croire qu' on sera long-temps inconnu, ni craindre d' être dévoilé. Tissot, Onanisme, pag. 168.

(*b*) Verdad desnuda, pag. 2. i siguientes.

(*c*) Lavirotte, Nouvelles Observations sur le pouls intermittent, en el Prologo.

(*d*) Sola Observatione pulsus in morbis, &c. Non sine magna omnium admiratione. Van-Swieten. Comment. in Aphorism. Boerhaave tom. 2. pag. 59. & seq.

(*e*) Idem, tom. 4. part. 1. pag. 419. & 420.

(*f*) Gutierrez, en el Idioma de la Naturaleza.

(*g*) Roche en sus Nuevas, i Raras Observaciones.

(*h*) Garcia, Doctrina de Solano de Luque.

¿A qué punto no la elevan las incomparables plumas de los Diaristas de nuestra España (*a*), i de el Ilustrisimo Feyjoó (*b*), tocando yá en la raya de la inverisimilitud? Pues, el que menos, afirma, que es este un descubrimiento de mas estimacion, que los preciosos hallazgos de Cortés, quanto vá de la salud de el cuerpo à la vana estimacion de el oro; pues sin este se puede vivir, i no hai riquezas, ni gusto sin salud.

Los célebres Estrangeros Santiago Nihell, Guillermo Nortwik, Mr. Michel, Mr. Flaming, Daniel Cox, Lavirotte, Dupuy, Le-Camus, Mr. Senac, i el Varon de Van-Swieten hacen en el asumpto choro à parte, i todos cantan mui altamente; pues aseguran à una voz, que solo por este medio se puede colocar la Medicina en aquel punto de seguridad, que la ponga à cubierto de todo error. I es la razon; porque, como dice el Autor de las Observaciones (*c*), *está solidamente demostrado, que solo por medio de las Observaciones exáctas, i bien hechas se puede perfeccionar la Medicina. No es menos evidente*, prosigue, *que todo Medico por poco celoso que sea, debe no solo saber todas las Observaciones, i descubrimientos, que se han hecho en los tiempos anteriores en todas las partes de la Medicina, sino enriquecerla con Observaciones propias. No hará mas que cumplir con su obligacion, si con el Público se portáre asi.* Con que si solo por medio de las Observaciones se puede perfeccionar la Medicina, ¿quánto se perfeccionará con esta Obra, donde cada Observacion es un brillante rasgo de claridad?

Esto es por lo que toca al merito de la Obra, utilidad, i motivo de traducirla. Por lo que mira à la traduccion, debo prevenir, que aunque tuve presente el consejo de Horacio: *Nec verbum, verbo curabis reddere fidus Interpres* (*d*); aunque no ignoro, que cada lengua

(*a*) Literat. de España, tom. 2. art. 8. pag. 166.
(*b*) Maestro Feyjoó, Cartas Erud. tom. 5. Cart. 8. i 9. mui à la larga.
(*c*) Observations de Medicine practique. A Paris an. 1763. en el Prefacio.
(*d*) Horac. in Arte Poetic. vers. 10.

gua tiene sus particulares modos de colocar las palabras, enlazar las frases, i uso mui diverso en las transiciones de modo, que lo que en la una es elegancia, suele sonar en la otra con aspereza: aunque sé mui bien, que hai cierto espiritu en los dialectos, que no se puede trasladar de el uno al otro, v. g. la magestad, i magnificencia de nuestro Idioma Español no pueden comunicarse à el Francés; sin embargo me he ceñido tanto à la letra, que sale la traduccion palabra por palabra, à excepcion de algunas locuciones, en que por no hallar otras literales, i que traducidas à la letra formarian una oracion disonante, inculta, ha sido preciso usar de todas las licencias de Traductor; porque no se imputase à escaseces de el Idioma, lo que sería en la realidad escaséz mia. Por la misma razon no he querido peynar mas el estilo, ni embelesar con la redondéz de los periodos; porque no me parece conveniente, que en materias instructivas, i doctrinales se ofusque, ni en un punto, la substancia con el hermoso afeyte de la apariencia.

Vamos à lo mas principal, i al fin, à que conspira esta Traduccion. El fin, à que conspira esta Obra, es à colocar la Medicina en un punto de seguridad, que la ponga à cubierto de todo error. ¿I se logrará tan importante fin por la doctrina, i práctica de Bordeu? *Sí*, i *no*. Sí, usando, como se debe usar, de su doctrina: no, siguiendo sin limitacion su práctica. El Doctor Bordeu, como se dexa vér en toda su Obra, sangraba, purgaba, i jaropeaba con mas exceso, que lo que pedian las indicaciones de el pulso; i si se sigue esta práctica, nada adelantamos con su Obra, cuyo objeto debe ser abstenerse de todo medicamento, desde que se presenta el pulso critico con las excepciones, que se dirán, que no todo puede decirse de una vez. Este era el uso, que hacia el Doctor Solano de su importante descubrimiento, siendo tan nimio en alejar toda medicina, desde que preveía la crise venidera, que subtrahia furtivamente quanto ordenaba su Maestro, i otros Profesores; como consta de su *Lapis Lydius*, de sus Compendiado-

res Gutierrez, i Nihell, de sus Sectarios Michel, i Cox, i ultimamente de el Ilustrisimo Feyjoó, quien despues de ponderar (*a*) la grande atencion de Solano en prohibir en estos lances todo remedio, i que el ruido de una gotera es bastante para impedir una terminacion critica, en la Carta 9. prosigue asi.

,,No ignoran aún los menos instruídos Profesores, ,,quánto es no solo peligroso, sino tambien pernicioso, tur- ,,bar con remedios intempestivos la naturaleza, quando ,,está entendiendo en la Obra de disponer una crise sa- ,,ludable. Pero cada Medico dice, que los remedios, de ,,que usa no son imtempestivos, antes oportunos; por- ,,que sirven de ayudar la naturaleza, i con este fin los ,,aplica. I yo digo à esto, que alabo la satisfaccion: por- ,,que cómo puede saber el Medico, si ayuda à la na- ,,turaleza, ò la incomoda, ignorando, como necesaria- ,,mente ignora, el delicado mecanismo de aquella obra, ,,en que entonces está trabajando, de qué instrumentos ,,usa, cómo los mueve, quál es el fin proximo, à que ,,los dirige? Sin riesgo de ser notado de arrogante, me ,,atrevo à decir, que puesto en el caso, el Medico ,,mas presumido de cientifico à quatro, ò cinco pregun- ,,tillas, que le haga sobre la materia, le reduciré à co- ,,nocer, (aunque no à confesar) que es infinito lo que ,,le falta saber, para arribar à un conocimiento algo cla- ,,ro de aquella natural operacion.

,,Por falta de este exactisimo conocimiento, de el ,,qual sin temeridad se puede asegurar, que no es ca- ,,páz hombre alguno, sucede muchas veces, que el Me- ,,dico piensa, que ayuda la naturaleza con lo mismo, ,,que la desbarata. Frequentemente procede ésta con un ,,movimiento mui pausado, porque no tiene fuerzas pa- ,,ra mas, en la coccion, ò expulsion de el humor vi- ,,cioso, que la incomoda. Quiere el Medico ayudar aquel ,,movimiento, añadiendole algunos grados de velocidad. ,,La auxilia? La descompone: al modo que si à un hom- ,,bre

(*a*) Feyjoó, Cart. Erudit. tom. 5. Cart. 8. num. 12. i 13.

„bre débil , que camina mui lentamente , piensa otro „ayudarle , dandole por la espalda un empellon , con „que le arroja al suelo , i tal vez le deja incapàz de dár „otro paso : ò al modo de un ginete imprudente , que „rebienta al caballo fatigado , incitandole con la espue„la à que camine en una hora , lo que no puede sino „en dos , ò tres horas.

„Los Medicos tienen mui à mano un aforismo , ò „axioma , que à su parecer los autoriza , para estos te„merarios procedimientos ; que es aquel decantado , *quò* „*natura vergit , eò ducere oportet.* Doi , que conozcan „el rumbo , que toma la naturaleza ; (en que sin em„bargo es natural , que en varios casos se engañen , equi„vocandose con los amagos , que no pocas veces susci„ta alguna accidental causa pasagera ; ò tambien toman„do por movimiento de la naturaleza , lo que solo es „travesura de la causa morbifica) : ¿qué haremos con eso, „quando ignoran , si el paso , que lleva es proporcio„nado , yá à sus fuerzas , yá à las de el enemigo , que „tiene à la vista , si conviene retardarle , ò promoverle?

„En tanta obscuridad , i en un camino tan lleno de „tropiezos , qué luz puede alumbrar al Medico , para „que no yerre los pasos ? La que le dió Solano de Lu„que , i no hai otra. A este raro hombre destinó la Di„vina Providencia , para ilustrar à los Medicos en el co„nocimiento pronostico de el exito de las enfermedades; „i por medio de el conocimiento pronostico guiarlos en „el procedimiento curatorio. O porque con una medita„cion profunda rastreó , que en las varias pulsaciones de „la arteria se explicaba la naturaleza con un lenguage, „que bien entendido daria grandes luces para el gobier„no de la salud ; ò porque alguna felíz casualidad le ex„citó esta imaginacion ; como en efecto esta misma , ca„yendo en entendimientos penetrantes , i reflexivos , fue „el primer origen de otros utiles descubrimientos ; con „particular aplicacion se dedicó à la observacion de el „pulso , i mediante ella , halló en su movimiento va„rias circunstancias , i modificaciones , que , ò no fue-

„ron notadas por los Medicos, que le precedieron; ò, „si las notaron, por falta de reflexion no acertaron à „usar de ellas. ¿Pero qué uso podrian hacer? El que hi„zo Solano: notar despues con una puntualidad exqui„sita todos los sucesos subsiguientes de la enfermedad, „i bien combinados entre sí cotejarlos con las mutacio„nes antes experimentadas en el pulso, para vér, qué „novedades, i en qué tiempos se subseguian à tales, ò „tales variaciones de pulso.

„Todo esto pedia una atencion prolija, un ingenio „mui despierto, un juicio exquisito, un discernimiento „extremamente delicado, i una comprehension de es„fera dilatadisima. Tanto era menester para tal empresa; „tanto havia presentado nuestra dicha en el genio supe„rior de Solano; i por tanto logró este aquellas prodi„giosas predicciones de crises, que admiraron, como „milagrosas, muchos doctos Medicos, siendo testigos „de vista de lo que antes no creían à las voces de la „Fama.

„La advertencia de las señales, que preceden las „crises, es de una suma importancia, asi como la falta „de ella es en muchos casos perniciosisima para los en„fermos. Todos los Medicos, que saben algo, saben, „que quando la naturaleza está ocupada en la disposi„cion de una crise, es convenientisimo, i aún extrema„mente necesario, procurar, quanto se pueda, la tran„quilidad, i sosiego de el enfermo; porque de inquie„tarle se puede seguir, i es preciso, que efectivamen„te se siga muchas veces, la perturbacion de aquella „obra: asi como quando un Artifice está oficiando un „artefacto, que pide mucho tino, ò tiento en la mano, „qualquiera impresion, ò impulso extraño, ò ácia la „materia, en que trabaja, ò ácia el instrumento, que „aplica, ò ácia el miembro, con que le maneja, tras„tornando la operacion, en vez de los aciertos preten„didos, ocasionará monstruosos errores. De aqui se de„duce naturalmente, que havrán resultado innumerables „muertes de hombres por el corto conocimiento, que „hu-

„huvo hasta ahora de las señales, que preceden las cri„ses: como por la razon contraria, que se salvarán en „adelante innumerables vidas, si los Medicos se apro„vechan de las luces, que Solano dió en esta materia.„ Hasta aqui el Ilustrisimo Feyjoó. He copiado tan à la larga este pasage, porque en él se pinta de bulto el gran merito de Solano, el uso, è importancia de su doctrina, quán peligroso sea perturbar con sangrias, purgas, ù otros remedios à la naturaleza, quando prepara una crise, i otras cosas dignas de notarse.

De aqui se infiere, que sangrando, i purgando el Doctor Bordeu con mas exceso, que lo que pedian las indicaciones de el pulso, debemos servirnos de su doctrina; pero no seguir su práctica. I este es el *sí*, i el *no*, con que se podrá lograr el fin por la excelente Obra de Bordeu; esto es, se deberán seguir las descripciones, i caractéres de pulso, que nos presenta con tan prolija exactitud, pero no su práctica sin limitacion.

Este es el principal objeto, i para que se necesita de un gran tino. Pide una sagacisima circunspeccion, (i en esto consiste todo el arte de curar) el saber, si se ha de abstener, ò no de todo remedio, asi que aparece el pulso critico. Ni Solano de Luque, ni alguno de los muchos, que le siguen, en semejantes circunstancias se abstuvieron de toda medicina, como quiere el Señor Feyjoó en la Carta 8. num. 33. i siguientes, i en el pasage, que acabo de referir. Consta esto de sus Obras, donde lo podrá vér qualquiera. Aplicaban sí pocos remedios, i estos conforme las indicaciones de el pulso. Pedia v. g. el pulso sangria, ordenaban sangria; pedia purga, ordenaban purga; pedia sudorifero, ò diuretico, le ordenaban de el mismo modo, pero siempre con la atencion de promover la crise por la region, que el pulso la indicase.

Ademàs, que como indica el pulso no solo las terminaciones criticas, sino las symptomaticas, ò funestas; si quando la naturaleza (como se dirá en lo succesivo) irritada de el material morboso, yá à sacudirse por region

gion

gion no conferente de el material morboso, que la oprime, no se la procura apaciguar, i ladear con algun remedio, para que, mudando de rumbo, prepare la expulsion de el material por la region, ò colatorio, por donde se debe expeler; aún con toda esta gran comprehension de el pulso, se morirá sin duda alguna el enfermo. Debese pues limitar la expresion absoluta de Feyjoó, *de que Solano suspendia todo remedio, asi que aparecia el pulso critico*, pues no es cierto con esta generalidad, como diremos despues. Esta, como pondera bien el Señor Feyjoó, es una maniobra exquisita, que pide habilidad mui extraña; pero se puede adquirir, como se tome con aplicacion; i deberá tomarla asi todo Profesor bien intencionado en beneficio de el comun, i por su beneficio.

Repito, que esta es una maniobra exquisita; pero la puede aprender sin mucha dificultad el que se aplique con atencion à observar estos documentos, que resultan de la doctrina de Solano.

Primero. *La naturaleza tiene muchas facultades, para gobernar à el cuerpo en sus acciones* (a).

Segundo. *La naturaleza avisa mui de antemano, adonde vàn à parar sus movimientos; i esto lo avisa por el pulso, en que nunca engaña, porque es infalible su idioma.*

Tercero. *La naturaleza en el curso de las enfermedades procede de uno de tres modos: ò sobre sí, ò remisa, ò irritada. Si vá sobre sí, se la deja: si remisa, se la ayuda: si irritada, se la modera. I estos son los tres oficios, que debe practicar todo Medico.*

De estos documentos, que sin duda son los cardinales en la doctrina de Solano de Luque, se deja conocer, en qué casos nos debemos abstener de los remedios. *Quando camina sobre sí naturaleza*, convendrá suspender toda medicina; pues como toda medicina, aunque leve, induce alguna alteracion, la desviaría de el termino adonde

(a) Natura habet multas potentias, per quas animal gubernatur. Ex Galen. lib. 3. de Crisib.

de vá ; esto es , perturbaria la crise , ò la atrasaria à lo menos por entonces. I esta es la limitacion , con que entiendo yo al Señor Feyjoó. Donde debo prevenir , que rara vez camina tan sobre sí naturaleza en el estado morboso , que no necesite de algun remedio ; pero à proporcion de el vigor , con que camina , asi serà el remedio , ò ayuda : sin que nos asuste el exemplito de el Señor Feyjoó, antes con él mismo se lo hemos de persuadir.

„Por falta de este exactisimo conocimiento , (habla „de la ocasion , en que se deben aplicar las medicinas) „de el qual sin temeridad se puede asegurar , que no „es capáz hombre alguno , sucede muchas veces , que „el Medico piensa , que ayuda à la naturaleza con lo „mismo que la desbarata. Frequentemente procede esta „con un movimiento mui pausado , porque no tiene fuer„zas para mas , en la coccion , ò expulsion de el humor „vicioso , que la incomoda. Quiere el Medico ayudar „aquel movimiento con algunos grados de velocidad. La „auxilia ? La descompone : al modo que si à un hombre „débil , que camina mui lentamente piensa otro ayudar„le , dandole por la espalda un empellon , con que le ar„roja al suelo , i tal vez le deja incapáz de dár otro pa„so.„ Es verdad , que si *à un hombre débil* , à una naturaleza enferma , *se le dá un empellon* , se la administra una medicina fuerte , ò contraindicada , se dará con ella en tierra ; pero si se la dá la mano , esto es , se la aplica un medicamento suave , i oportuno , con que no solo se venzan algunos inconvenientes , sino se aumenten sus fuerzas , i facultades , en una palabra , se la lleva en hombros : ¿la auxiliará entonces el Medico ? Yá se vé , que sí : pues esto es lo que decimos , i esto es lo que hacia Solano.

Pero en este lance están por demás todas las drogas; bastará , que se administre caldo , i agua : yá porque, como dice Hoffman (*a*) , en las enfermedades agudas , de que

(*a*) Hoffman , Supplement. 2. tom. 1. Dissert. de Natura optima febrium pestilential. medicatrice , num. 1. & sequent.

que hablamos, basta la naturaleza por sí: yá porque como en estas dolencias disipa el ardor de la fiebre tanta humedad de la sangre, que dos dias de calentura continua consumen mas que quince de rigurosisima dieta, segun consta de los experimentos de el célebre Dionysio Dodart, citado por el Ilustrisimo Feyjoó (*a*), conviene reparar esta pérdida, i con nada se repara mejor, que con el agua; yá en fin (i esta es la razon principal) porque el agua administrada en cantidad, i qualidad conveniente, no retarda, antes promueve la crise, segun se demuestra en mi Medico de sí mismo (*b*), i se tiene yá por verdad de hecho. Vea el Lector al desengañado Lieutaud (*c*).

Quando naturaleza camina remisa, se la ayuda. Este es el segundo documento, i para que viene de molde otro pasage de el Señor Feyjoó, que expone, i limita el que yá cité; pues ponderando en la misma Carta el desagrado, con que se toma por lo comun todo remedio, al numero 41. concluye asi: „No es esto pretender, que enteramente levanten de ellos la mano, sí „solo que no los apliquen, sino quando los indicantes „claramente manifiestan su exigencia; que aunque tambien entonces sean desagradables, puede la utilidad „no solo compensar, mas preponderar al inconveniente de el desagrado. Fuera de este caso, la utilidad es „incierta, i el daño notorio.„ Quando camina remisa la naturaleza, manifiesta con claridad este indicante, que necesita, que la ayuden. ¿I con qué se la ha de ayudar en este caso? Con remedios apropriados, i administrados conforme las indicaciones de el pulso. Camina v. g. remisa, pero con pulso intermitente, administrese un purgante. Asi lo practicaba Solano, i el célebre Doctor Cox, cuya Obra damos extractada, i no se reduce à otra cosa, que à hacer vér los engaños, en que

(*a*) Cart. Erudit. tom. 5. Cart. 8. num. 38.
(*b*) Medico de sí mismo, pag. 41. num. 54. i 55.
(*c*) Synopsis univers. Med. prax. part. 1. pag. 8. & 9.

què sè ha incurrido hasta aqui sobre este pulso, que por la condicion de intermitente exige el uso de los purgantes. Camina remisa, pero con pulso, que indica el sudor, ò evacuacion por orina, administrense los sudoriferos, ò diureticos; i lo mismo se practicará respectivamente, quando indique el pulso las demás evacuaciones de hemorragias, esputos, hemorrhoides, menstruos; guardando siempre la proporcion, de que la actividad de el remedio se acomode al vigor, ò remision de el pulso, esto es, no exceda en los grados de actividad, para que no se precipite la naturaleza, i perturbando sus movimientos, se la quite el triunfo de las manos.

Bien veo, que no todo lo que se concibe se puede trasladar al papel, i esta dificultad es mas ardua en materia de Medicina; porque el tino mental, que posee un Medico, no siempre puede comunicarle à otro. Sin embargo à costa de alguna proligidad (que nunca lo será, como se logre el fin) espero ilustrar esta materia, de modo que disipe toda duda. Los grados de vigor, ò remision de el pulso se calcúlan por respecto al estado natural, atendiendo à la naturaleza, complexion, sexo, i edad de el paciente; haciendo la distincion, que debe hacerse, de los pulsos de los infantes, de los adultos, de los viejos, i de las mugeres, segun se previene en los capitulos I. II. i III. de esta Obra, i se dirá en otra advertencia. Debe ser pues mayor, ò menor la actividad de el remedio segun la mayor, ò menor remision de el pulso, de manera que se gradúe la actividad por los grados de la remision: está v. g. el pulso mui remiso, pues sea mas activo el remedio; i al contrario será menos activo, quando no se halle tan remiso el pulso. Esto no se puede medir à compás; porque es dificil computar los grados de remision de el pulso, i mucho mas los de actividad de los remedios; pues además de ignorar el modo, con que obran, depende de la disposicion de la materia, esto es, de la mayor, ò menor sensibilidad de los sugetos, i de otras combina-

ciones, que ignoramos. Pero tomando la cosa con toda esta circunspeccion, havrá menos peligro de errar: donde es preciso advertir, que qualquiera medicina se administrará en cantidad de agua, suero, ò alguna simple decoccion, que sea apropriada à la enfermedad: no solo por la razon general, que yá insinué, de que consume la fiebre tan enorme porcion de humedad de la masa sanguinaria, i es preciso reparar esta pérdida; sino porque, como dice Hoffman (*a*), no hay remedio mas eficáz, para incindir las viscosidades, i deshacer toda casta de obstrucciones, que la abundante copia de líquido, armada de algun principio poderoso. Tambien debo prevenir, que se recete con la mayor simplicidad, evitando en quanto se pueda aquellas mixturas tan ponderadas, i composiciones ostentosas, que llama con razon Antonio Haen *magniloquas*, i *vaniloquas* (*b*); i no sirven de mas, que de dár à conocer la ignorancia de los que las ordenan, como dice el citado Lieutaud (*c*): pues asi lo practicaba Solano, quien hace especial empeño de persuadir à todo el mundo, que peregrinando Hypocrates por tan varios climas, i regiones, en todas curaba con medicamentos simples.

Quando camina naturaleza irritada, se la modera. Este es el mayor escollo, en que puede caer un enfermo, i en que un Medico sagáz puede ostentar su habilidad, i comprehension. Es la irritacion un furioso desacuerdo de

(*a*) In genere verò notandum hoc loco est, nihil potentius viscidos humores incindere, & obstructiones reserare, quàm copiam fluidi, quod præsertim elemento activo armatum ad durum, & compactum emolliendum, & diluendum, omnium aptissimum est. Hoffm. tom. 6. Dissert. de Medicam. selectior. pag. 45. §. 13. in fine.

(*b*) Didicére Apollineæ artis alumni hac via (id est, simplicissima) se longè tutiùs progredi, quàm si magniloquas, & vaniloquas dispensatorii Viennensis formulas, & promissa imitarentur. Haen, rat. med. tom. 1. pag. 12.

(*c*) Nec immerito exulant nostra ætate illæ formulæ tot ingredientibus, quorum pleraque mutuò colluctantur, insulsè refertæ, & ad meram ostentationem concinnatæ; quæ scilicèt imperitiam potiùs quam doctrinam sapiunt. Lieutaud, Synops. part. 1. pag. 8.

de la naturaleza, en que tumultuados todos los humores, cada uno se dispone à salir por donde puede, sin observar las leyes de la coccion, ni la region, ò colatorio por donde se deben evacuar. Asi conspira à salir lo grave por arriba, lo leve por abajo, è indiscretamente lo malo con lo bueno: no de otra suerte, que en una batalla confusa, ò en una tempestad deshecha se confunden los Moros con los Christianos, sin distinguir, quál es Christiano, ni quál Moro. Mejor lo dijo el Poeta (*a*):

Nulli sua forma manebat:
Obstabatque aliis aliud; quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sinê pondere habentia pondus.

La irritacion admite tambien su latitud gradual. Es mayor, ò menor segun la mayor, ò menor malignidad de la materia morbosa, i otras circunstancias, que acompañan à la naturaleza, edad, i complexion de el paciente, i se describen en los capitulos XXIII. XXIV. XXV. XXVI. i XXVII. de este libro.

„No solo avisa el pulso (dice Solano) las determina„ciones criticas, sino tambien las symptomaticas. Para „conocer, si la determinacion es critica, ò symptomati„ca, se ha de atender à la materia morbosa, i à la re„gion, por donde se vá à expeler; porque siempre que „se arroje la materia por region no conferente, es la „determinacion symptomatica; si por conferente, será „critica. Tres son las materias morbosas *sutil*, *pesada*, „i *media*; i conforme estas qualidades se deben evacuar „por sus respectivas regiones: la sutíl v. g. por hemor„ragia de narices: la pesada *per secessum*, ò diarrhea: „i la media, limphatica, ò serosa por los poros, ò am„bito de el cuerpo.„

Sobre este modo de discurrir, que parece arreglado à

(*a*) Ovid. Metamorph. lib. 1.

à una razon sencilla, natural, i mui conforme à aquel elemental aforismo de Hypocrates (*a*): *Quæ ducere oportet, quò maximè natura vergit per loca conferentia, eò ducere convenit*: (i sobre cuya exposicion importa leer à Lucas Tozzi (*b*), quien expone muchas cosas, que debian ser objeto de mis advertencias) giran las ideas de Solano, para antever las determinaciones criticas, ò symptomaticas por el pulso. I para sentar mejor su baza, caracteriza de este modo las materias.

Señales de el material morboso grave.

,,Las señales, dice, de ser en las enfermedades agu-,,das la materia morbosa *grave*, bien consideradas son ,,las mismas, que nos proponen los prácticos, para co-,,nocer el lentor, i coagulacion de los sucos. I asi, si ,,el que se halla insultado de una enfermedad aguda es ,,obeso, de color blanco, acciones pausadas, de vida ,,sedentaria, alimentos crasos; en este tal el material ,,morboso es grave: i obrando la naturaleza debidamen-,,te en su coccion, i separacion, lo debe arrojar por ,,cursos, orina, ò vomitos, que estas tres evacuaciones ,,comprehende la region baja, que es su lugar conferen-,,te, i que con claridad vocea el pulso intermitente, co-,,mo queda dicho. La razon es: porque aunque la co-,,pula extraña, ò fermento peregrino sea de otra natu-,,raleza, como éste se acomoda al aparato, ò material ,,morboso de los sugetos, si este material tiene las se-,,ñales de ser lentoroso, i grave, aunque el dicho fer-,,mento sea volatil, desde luego capitúlo à la materia ,,morbosa por grave, i me confirmo mas en este dicta-,,men, quando la fermentacion febril no inmuta dema-,,siado los pulsos de el enfermo, la lengua se descubre ,,con alguna aridéz, i algo albicante, la orina aunque tur-,,bada sin color flavo, las operaciones sensitivas torpes, ,,i algunos sueños demasiados. Padeciendo semejantes su-

,,ge-

(*a*) Sect. 1. aphorism. 21.
(*b*) Tozzi lib. 1. aphorism. 21. pag. 53. & 54.

„getos enfermedades agudas con las señales referidas, des-„de luego conozco, que el material morboso es grave, „i se debe expeler por la region inferior, como por su „lugar conferente, para que la crise sea saludable.

„Si siendo el material morboso grave, me avisa el „pulso, que intenta la naturaleza arrojarlo por region, „ò lugar no conferente, v. g. hemorragia, ò sudores; „al punto me aplico con desvelo, à embarazar este mo-„vimiento erroneo, trayendo suavemente à la natura-„leza àzia la direccion, que pide dicho material; qui-„tandola la irritacion, si está enfurecida; sosegandola, „si está turbada; i fortificandola, si está decaída. Todo „esto (dice el Doctor Gutierrez instruido de Solano, à „quien consultó sobre este punto) se logra por el Re-„gulo medicinal, administrado de quatro en quatro ho-„ras en la dosis que se dirá despues. Pues este medica-„mento llena todas las indicaciones, sosegando la irri-„tacion de la naturaleza, si está colérica; esforzandola, „si está desfallecida; disolviendo sin tumulto el lentor „de el material pesado, poniendole en debido movi-„miento, i llamando suavemente à la naturaleza àcia la „region inferior, que es la conferente à dicho material. „I si todo esto no alcanza:::

Non est in Medico sempèr, relevetur ut æger.

Señales de el material morboso leve.

„La causa material de la enfermedad aguda se capi-„túla de *leve*, quando el sugeto es robusto, de tempe-„ramento sanguino bilioso, acciones vivaces, prompto „en todos sus sentidos, vida trabajada, ò de exercicios „inmoderados, de natural alegre, i facil à ayrarse. Si à „estos insulta alguna calentura ardiente con pulsos altos, „ò celéres, con mordacidad en las arterias, lengua arida, „roja, ò negra con poca, ò mucha escabricie, sed ni-„mia, calor intolerable, fatigas grandes sin poder pa-„rar en la cama, con desvaríos, ensueños, ò delirios „formados, algunos dolores vagos, agudos, pero bre-„ves, dolor, i cargazon de cabeza, orina flava, i pe-

„lu-

„lucida ; al punto juzgo , que la causa material es leve; „i asi procuro observar el movimiento , que intenta ha„cer la naturaleza. Si en este caso irritada la naturaleza „hace sus movimientos ácia region improporcionada ; pa„ra que sin tumulto , ni alboroto se incline à arrojar la „materia sutil , ò leve por hemorragia de narices , uso „de la yerba sagrada de los Antiguos , i la usó de es„te modo.

„Tomo la yerba sagrada , ò verbena , i la mando „majar mui bien , si está verde ; i si está seca (solo de „un año , porque despues pierde la virtud) la hago mo„ler en polvos sutiles ; i de uno , ù otro modo que sea, „la mezclo con claras de huevos , i un poco de harina „de trigo sin cerner en forma de cataplasma en debida „consistencia , sin ponerla al fuego ; la qual mando po„ner entre dos lienzos hilvanados , para que quede igual„mente repartida , i no se vaya toda la cataplasma à „un lado con los varios movimientos , que hace el cuer„po. I asi fria , como está , la mando aplicar à la cabe„za rápada à navaja , de modo que la cubra toda. Co„mo esta yerba es tan cephalica , (sobre que se puede „vér al Doctor Haen) (*a*) es promptisimo , i eficáz re„medio en el caso de ser la materia morbosa leve , è „intentar la naturaleza irritada evacuarla por region no „conferente ; porque llena entonces todas las indicacio„nes curativas de anodizar la ardencia de la cabeza , tem„plar la irritacion , i ayudar à la naturaleza à cocer , i „separar lo extraño sutíl , para arrojarlo por su debida „region.

De esta cataplasma usaba Solano con promptos , i felicisimos sucesos , no solo en el lance en question , sino en otros muchos achaques , de que él hace mencion expresamente. „De esta cataplasma , dice , uso con fre„quencia en las enfermedades de el bazo , è higado , en „las de riñones ; i quando hai dolor , i ardor en las es„paldas con dolor agudo de la parte posterior de la ca„be-

(*a*) Anton. Haen in Nosocomio pract. tom. 3. pag. 216.

„beza, la hago poner por la noche en los riñones, i „amanecen aliviados; si lo hai en el hombro, la hago „poner en el codo; i asi à proporcion la aplico con buen „suceso en las demás partes. En los tabardillos, i otras „calenturas he intentado hacer una bata doble de lienzo, „i entre los dos lienzos poner dicha cataplasma, i bien „asegurada con hilvanes aplicarla al enfermo desde el „principio immediata à la carne, para sacarle la sangre „mala sin tocar en la buena, por evitar las sangrias, en „que se disipan tantos espiritus, i sale lo malo mezcla- „do con lo bueno. Pero nunca se ha proporcionado lan- „ce, por no haver abundante yerba para ello.„

Asegura Solano, (i lo confirma el Doctor Gutierrez de los Rios), que dicha cataplasma saca la humedad sanguinolenta, i algunas veces tan abundante, que llega à calar los colchones; i esto sin daño de el enfermo, sin romper el cutis, ni causar dolor, alteracion, ni debilidad, antes queda el enfermo con mas vigor, i la parte afecta mas fortificada. De que infiere, que no saca los humores buenos, i balsamicos, sino los malos, i nocivos: lo que se prueba, de que repitiendo despues la cataplasma, sale seca como una arista.

Rebaten esto algunos Modernos, i lo tienen por error de el vulgo, i entre ellos Estevan Francisco Geoffroy, quien sobre esta materia dice asi (a): *Serosa autem materies effluens per cutis poros, herbæ hujusce succo conjuncta lintea partem cooperientia sub-rubro colore inficit; hinc ignarus vulgus sanguinem in pleura extra vasa stagnantem à verbena extrinsecùs atractam, putat.* Pero con licencia de Geoffroy, no he de desmentir yo à mis ojos, por deferir à su autoridad, i à la de los Modernos. Yo lo que veo, veo. Tengo repetidisimas experiencias, de que la verbena, ò su cataplasma atrahe tanto humor sanguinolento, quanto no se podria creer, à no haverlo visto, i examinado con atencion, no una, ni dos veces, sino innumerables, que han ocurrido en el dilata-

do

(a) Geoffroy tom. 2. de Vegetab. indigen. cap. de Verbena, pag 323.

do curso de diez i seis años. En el dia à una Religiosa, en quien havia hecho retroceso una erisipela, i padecia unos dolores de cabeza tan agudos, que decia se la saltaban los sesos, ordené, que se la aplicase à la nuca dicha cataplasma, i atrajo tanta porcion de humor, que no solo pasó los paños, que trahia sobrepuestos, sino que se quajó sobre el cutis en postillas de tan grande magnitud, que no se pudo continuar, no obstante de ser el total alivio, i que de ella pendia todo el remedio. No sé, por qué están tan mal algunos Medicos con la cataplasma de verbena, i otros remedios domesticos contra la opinion de Hypócrates, que curaba por lo comun con solos simples, como lo persuade Hoffman (*a*), i espero yo convencerlo con extension en mi Obrilla de *la Medicina à lo añejo, i la Botica en despoblado: con que tendrán para su curacion los pobres el medico pagado, i la Botica de valde. Práctica de curar con solos simples en obsequio de los Hospicios, i Hospitales.*

Señales de el material morboso medio.

,,Conocido el material morboso grave, i leve en las ,,enfermedades agudas, es facil conocer el material *medio*, ,,cuyos indicantes son todos aquellos, que sin tocar en la ,,disolucion, esfera, en que está colocado el material ,,leve, ni en la coagulacion, en que lo está el grave, ,,califican la materia por linfatica, ò serosa; esto es, ,,un material humedo, rorido, que es el que con fa- ,,cilidad sale por sudor, siendo su region proporcionada ,,los poros de toda la periferia. Asi, si el paciente es co- ,,lerico, de color tirante à subflavo, de pocas carnes, ,,cutis cálida, i seca; tiene calor acre, i mordaz, amar- ,,gor de boca, poco sueño, pulso magno, mas no fre- ,,quente, algo duro, orinas tenues, i rojas: en estos ,,es regular el pulso *inciduo*, i quando lo hallo, me ,,prometo felìz suceso; porque la region de los poros ,,es

(*a*) Hoffman tom. 5. Dissertat. 16. de Remedior. domesticor. præstant. pag. 363.

„es conferente lugar, para que se expela la materia por „sudor. Pero si encuentro *intermitencia*, ò *bispulsacion*, „señales, que dán à entender, que la naturaleza irri„tada quiere arrojar aquel material por region no con„ferente, esto es, por cursos, ò hemorragia de narices, „procuro divertirla de su intento erroneo, i traher sus „movimientos ácia el ambito del cuerpo. Esto se logra, „administrando de quatro en quatro horas al enfermo „un medicamento fijo, anodino, diaphoretico, como lo „es la tintura seca de stibio, que trahen Poterio, i Boy„le, i con mas claridad Boerhaave; la qual al punto quita „la alteracion furiosa de la naturaleza, i poniendola en „acuerdo, la hace arrojar por sudor el material morboso.

Estas son las señales, que nos dejó Solano, para conocer la calidad de el material morboso; i como para caracterizarlas puso quasi toda la atencion aún mas, que en el genio de las enfermedades, en la variedad de temperamentos, i complexiones, de manera que qualifica el material de la enfermedad mas por la contraccion à el sugeto, que por la misma enfermedad (permitaseme la voz) *in abstracto*, no llenan de modo la plana, que no dexen mucha duda. Porque ¿qué cosa mas comun, que el que un hombre obeso, en quien por su natural constitucion debia ser grave el material, enferme de un movimiento de ira, una constipacion, ù otra causa, cuyo material sea leve, ò medio, i se juzgue por sudor, ò hemorragia de narices, como lo experimentamos muchas veces? Pero esto es una mera insinuacion, examinemos el punto de raíz.

No sé à la verdad cómo un hombre tan eminente, como Solano, pudo filosofar con tanto desacuerdo. No hai duda, que Dios crió el universo con tan especial harmonia, que colocó à cada ente en su propria esfera; à el *leve* arriba, à el *grave* abajo, i à el *mediocre* enmedio; atendiendo con sapientisima providencia à la natural exigencia de las cosas, como enseña Santo Thomás (a),

(a) S. Thom. 1. part. quæst. 66. art. 1. i siguientes.

i es doctrina comun. Tampoco hai duda, en que no hai ente material, que sea absolutamente *leve*, esto es, que no tenga en sí algun peso; pues hasta el ayre le tiene, segun consta de varias demostraciones. Tambien es cierto, que quando un cuerpo se mueve à su arbitrio, ò naturalmente, esto es, sin haver causa, ò agente, que le impela, ni cosa en el espacio que le impida, dirigirá su movimiento ácia su propria esfera à proporcion de su gravedad, ò levedad respectiva, esto es, lo *grave* ba ará abajo, lo *leve* subirá arriba, i lo *mediocre* se quedará en medio. Esto, además de verlo continuamente en las cosas, ò cuerpos naturales, como el fuego, el ayre, el agua, la tierra, que cada uno monta sobre el otro segun el momento de levedad, que recibió de mano de su hacedor; i se puede experimentar, mezclando algunos licores en un vaso, como agua, aceyte, i espiritu de vino; i se verá, que el agua baja al fondo, el aceyte queda en medio, i monta sobre el aceyte, i agua el espiritu: no conociendo este fenomeno otra causa, que la gravedad, i levedad respectiva, con que conspira todo ente à ocupar el lugar, que le corresponde.

Podia filosofar de el cuerpo humano por la analogía, i proporcion al universo; pues quanto sucede en el universo se puede verificar de el cuerpo humano; siendo cierto, como lo es, que es un mundo menor. Pero esto no sería formar Prologo, ò advertencias, sino una obra mui dilatada. Ceñiréme à lo mas preciso, porque escribo para los de la Facultad, que saben estas materias con antelacion. En el cuerpo humano hai muchos humores, que se separan, ò dimanan de la sangre, como la bilis, la linfa, el suero, la orina, la materia transpirable, &c. De estos unos son meramente excrementicios, como la orina, la materia transpirable, i para el caso, de que hablamos, el residuo fecal de los alimentos. Otros son nutritivos como la linfa; pero todos necesarios, como la bilis, i el suero; que aunque no nutran, tienen sus respectivas qualidades, para mantener en su natural temperatura à los humores. Aun estos

tos

tos tienen sus partes excrementicias, ò porque redundan en cantidad, ò porque se han viciado de particulas extrañas à su indole, i naturaleza. Cada uno tiene sus vasos secretorios, donde se separan de la sangre; i excretorios, en que se purifican de las heces: i quando se hace esta excrecion, ò separacion de lo puro de lo impuro en los vasos apropriados à el tal humor, i se arroja lo excrementicio por allá, se dice, i se dice bien, que se evacua por la region conferente al tal humor: donde se deben notar dos condiciones, que pone Tozzi, explicando el *quò natura vergit* (*a*). La una es: que se haga la evacuacion de los humores por el lugar mas immediato à las visceras, donde se contienen. La otra: que se haga por el camino mas breve, para no inficionar las demás partes. A uno, i otro conspira la doctrina de nuestro Autor (*b*) en la division, que hace de las enfermedades situadas encima, ò debajo de el diaphragma, para que el material de las unas se expela por la region superior, i el de las otras por la inferior, segun las indicaciones de el pulso, que avisa siempre mui de antemano.

Tambien es cierto, que los humores, ò liquidos de el cuerpo humano no solo se mueven perpendicularmente, ò ácia abajo, en fuerza de su gavedad; sino obliqua, i horizontalmente ácia arriba, i ácia las partes laterales por la presion de los vasos, que les impelen: i acaso con mas celeridad, i fuerza se moverán ácia arriba, esto es, horizontalmente, ò ácia los lados, esto es, obliquamente, si es mayor la fuerza de la oscilacion de los vasos, que los empujan, ò urgen. Esta es ley de la Hydrostatica, en que no puede haver la menor duda (*c*). Con que girando los humores de el cuerpo humano por tubos, ò vasos, que por la mayor par-

(*a*) Tozzi, ubi suprà, dignus qui legatur.
(*b*) Bordeu.
(*c*) Corsini, Institut. Philosoph. tom. 2. tract. 3. cap. 17. num. 8. & sequent.

te son cilindricos ; segun su mayor , ò menor presion, se moverán con mas , ò menos celeridad , sea ácia arriba , sea ácia abajo , ò sea ácia el ambito de el cuerpo, con tal que la fuerza , ò impulso de la presion exceda el momento de su gravedad.

Desde luego se deja vér por este detalle , que la region no se llama conferente , ò inconferente , porque esté alta , ò baja , ò sea leve , ò grave la materia ; pues materias , ò humores graves se expelen muchas veces por arriba como por region conferente , v. g. la sangre, gargajos , i mocos ; i las mismas se evácuan otras veces por abajo , como sucede en las dejecciones mucosas , flujos hemorrhoidales , i menstruaciones. La misma reflexion se puede hacer de cada humor en particular. La sangre v. g. unas veces se evacua por las narices , i termina la enfermedad ; otras por hemorrhoides , ò menstruos , i sucede lo mismo ; siendo las regiones tan distintas , como *infima* , i *suprema*. El material linfatico , ò seroso unas veces se evacua por el ambito de el cuerpo, i se juzga el mal ; otras por orina , i se juzga tambien; siendo las regiones tan distintas , que la una es *inferior*, i la otra *media*.

No se llama , vuelvo à decir , la region conferente, ò no conferente , porque sea alta , ò baja , ò porque sea leve , ò grave la materia , sino porque el diametro de los vasos excretorios se acomoda à la corporatura de el humor , que se separa en ellos. Asi sea alta , ò baja la region , sea leve , ò grave el material , como haya esta proporcion de vasos , i corporatura de humores, se hará la excrecion perfectamente. Pero en lo que se vé con mas claridad el desacuerdo de Luque es en la materia de los sudores. Esta en un sudor universal igualmente sale por lo alto de la cabeza , que por la punta de el pie , no constituyendo region distinta una distancia tan larga como de pies à cabeza. Con que debemos fallar , que ni el material *grave* por grave pide region inferior , ni el *leve* por leve pide region superior ; i que cada uno pide aquella , que le sea acomodada por la

pro-

proporcion de su diametro à la corporatura ; concurriendo las demás condiciones , que de opinion de Tozzi , i otros Autores de igual nota , dejamos yá establecidas.

Mas no solo se equivocó Solano , en señalar las regiones , sino en caracterizar los materiales. A la sangre la caracteriza de leve ; i además de no ser asi , manteniendo esta opinion , se hace preciso decir , que todas las evacuaciones por hemorrhoides , ò menstruos son symptomaticas , pues se hacen por regiones inferiores, contra lo que la experiencia nos enseña diariamente. Asi si yo fuera capáz de graduar , i caracterizar las materias, las graduaría en esta forma. Materia *leve* los flatos , i todo lo que se evacua por insensible transpiracion. Materia *media* la orina , lo que se evacua por sudor , i todo lo que simbolice en sutileza con esto , como linfa ténue, sueros , &c. Materia *grave* la sangre , gargajos , mocos, i el residuo fecal de los alimentos , que en el asumpto de que se habla , debe tambien entrar en quenta. I de los demás materiales combinados , (pues no todo lo que se evacua es material sincero) juzgaría segun la mayor, ò menor distancia de las materias referidas , haciendome siempre cargo , para arreglar el juicio , de la complexion de el sugeto , genio de la enfermedad , parte afecta , estacion , i otras circunstancias , que debe examinar mui por menor qualquiera Medico sagáz.

Advirtiendo el Doctor Don Francisco Garcia (*a*), »que por las noticias , que nos franquea Solano de los »materiales *sutíl* , *medio* , i *ponderoso* , no se puede lo»grar el conocimiento de las crises saludables , que de»bemos permitir , ni de las perniciosas , que necesita»mos precaver : i atendiendo , à que *el pulso es el mas* »*seguro indice* , *que conocieron asi para el bien* , *como pa*»*ra el mal Galeno* , *Avicena* , *i Valles* , *i quantos vivie*»*ron pacificos dentro de los muros Apolineos* , recurre à bus»car en él otras señales ; porque *él* , prosigue , *es el nor*-

»*te*

(*a*) Garcia , Doctrina de Solano de Luque , cap. 5. §. 4. num. 1. i siguientes.

„*te de la vida*; *i asi han de ser firmes*, *i seguros sus avi-* „*sos*, *i sus muestras*, teniendo por natural, ò perturba- „do el movimiento segun lo natural, ò discorde de el „pulso. I no olvidando, *es notorio en la historia general* „*de las fiebres*, *que su causa material se prepara*, *i dis-* „*pone à la expulsion por la fiebre misma*, *como no peque* „*en un rápido*, *ò perezoso movimiento*; saldrá el prácti- „co de tanta confusion, i duda, estableciendo (como „practiqué en lo de fiebres malignas) tres movimientos „de líquidos en las agudas.

„Estos son *mediocre*, *remiso*, i *supremo*. El *mediocre* „es el proporcionado instrumento, de que la economía „se vale para el exterminio de lo que la ofende. Este „*mediocre* movimiento es el saludable de *Solano*, i en „el que no practicar auxilio es el mayor remedio, i en „el que es constante, que *natura omninò sufficit*. A este „mediocre movimiento de líquidos corresponde un pulso „igual, i mediocre en la magnitud, celeridad, i ve- „hemencia: un calor, aunque febríl sin mordacidad, as- „pereza de cutis, ni rigidéz de arterias; que viene à „ser lo mismo que decir: *se requiere la buena disposicion*, „*i vacio*, *i las fibras moles*, *i flojas*, *para que el movimien-* „*to sea saludable*; que todo indica disposicion, i aptitud „en líquidos, i sólidos à una terminacion dichosa, que „logrará sin duda la economía, si indiscretamente no la „perturban.

„En este movimiento, si aparecen los pulsos indices „de *Solano*, cumplen con lo que indican, i experimen- „tarà, i con felicidad el Práctico la evacuacion, que à „el pulso corresponde, aunque se le figure no es la re- „gion, que demuestra, conferente al material, que con- „ceptúa; i en este mediocre movimiento entiendo yo „habla *Solano*, quando de sus indices profiere, que *ja-* „*más le han faltado*.

„Los otros dos movimientos de líquidos no son pro- „porcionados, aunque instrumentos de la naturaleza, al „fin à que ansiosa aspira. Intenta siempre el exterminio „de quien le ofende; pero se priva de este alivio en el

„re-

„remiso, i supremo movimiento. En aquel, porque cir-
„culando con lentitud los humores, no se proporcionan
„à sequestrarse en sus colatorios, i estancandose en es-
„ta, ò la otra viscera, relucen distintos productos mor-
„bosos. En este, porque el confuso desorden, i atro-
„pellado gyro, que logran, impiden su separacion en
„las glandulas. En un vaso de licor, en que se mixturen
„extrañas particulas, todo se confunde mientras con va-
„lentia se agita, i mueve el licor. En las crecientes de
„los rios el rápido velóz movimiento de las aguas lleva
„consigo toda la broza; i ni en el rio, ni en el vaso
„se vé al fondo, ni orilla sequestracion de lo extraño,
„mientras de el licor, i las aguas no remita el precipi-
„tado movimiento. Asi pues de el rio de la sangre no
„se observa sequestracion alguna en las glandulas, mien-
„tras gyra con superior movimiento. Por esto en las cer-
„canías de el corazon próvida naturaleza no dispuso fil-
„tros, porque siendo velóz el curso de la sangre, no
„puede separar líquidos.

„Estos pues dos movimientos, como improporcio-
„nados instrumentos de la naturaleza, piden proporcio-
„narse por el arte; i como solo el movimiento *mediocre*
„sea el dispuesto para felices terminaciones, debe el
„práctico, refrenando el *supremo*, i activando el *remiso*,
„reducirlos al *medio*, que coincide con decir, que *la*
„*obligacion, que hai, i debe haver en el Medico es tan so-*
„*lamente el impedir, permitir, ò ayudar con el arte los*
„*movimientos de la naturaleza; de tal suerte que el movi-*
„*miento saludable, si es flojo, ò diminuto, se debe por*
„*el Medico ayudar: si es perfecto, permitirle: (este es*
„*el realmente saludable, i es el* mediocre) *i si es symp-*
„*tomatico, ò pernicioso, impedirlo: i en esto es unicamen-*
„*te en lo que consiste todo el arte de la Medicina, i su*
„*divinidad*, en conocer en tiempo dichos movimientos,
„para ocurrir en tiempo con la direccion correspondien-
„te à la calidad de cada uno.

Hasta aqui el señor Garcia, ilustrando con su acos-
tumbrada erudicion esta materia. Pero ni con toda esta
ilus-

ilustracion tenemos aún lo que hemos menester : pues los movimientos , ò caractéres de el pulso *mediocre* , *remiso* , i *supremo* sin otra meditacion solo dán una idea universal , por la qual no puede un Medico arreglar en los lances particulares su juicio , i mucho menos el pronostico ; porque no son otra cosa , que unos *estados*, ò *modos relativos* , que no se pueden valorar sino por una medida comun , à la qual deban referirse las tres expresadas variaciones (*a*), ò movimientos de pulso , *mediocre* , *remiso* , i *supremo*. No nos señala el señor Doctor esta medida : *con que no saldrá el Práctico de tanta confusion , i duda , estableciendo los tres movimientos de líquidos en las agudas.*

Fuera de que el movimiento *mediocre* , à que *corresponde* , segun el señor Garcia , *un pulso igual* , *i mediocre en la magnitud* , *celeridad* , *i vehemencia* , ò es movimiento de un pulso sano , (i esto es fuera de proposito) ò si lo es de morboso , anunciará quando mas una disposicion à alguna de las evacuaciones en general ; pero no señalará particularmente la evacuacion (*b*) : con que no teniendo el Medico algun otro caracter distintivo , por donde venga en conocimiento de el cómo , quándo , i por dónde quiere criticar naturaleza , no saldrá de tanta confusion , i duda , aunque establezca los tres movimientos , que el señor Garcia ensalza tanto. Saldrá sí de tanta confusion , si consulta la Obra de nuestro Autor , que señala el caracter de cada pulso tan particularmente , que no deja dudas , ni confusiones. No por eso pretendo , que sea un dogma , ò una ley cada proposicion de *Bordeu* ; pero sí excitar à los Profesores , à que pongan toda su atencion en un methodo , que promete desde luego ventajas tan excelentes en la theorica, i práctica de el Arte. No hai cosa de mas importancia, dice Mr. Cox en su Prefacio , que la Doctrina de los Pul-

(*a*) Bordeu , cap. 1. fol. 2.
(*b*) Idem cap. 3. fol. 12.

Pulsos (*a*). Parecé anunciar el retorno de la Medicina antigua, i dandola nueva luz, la hace mas brillante, i mas digna de la atencion de los que aman de veras la Facultad. Con la Doctrina de los Pulsos, prosigue Mr. Le-Camus, serà el pronostico mas cierto en las enfermedades, el methodo de curar menos falible, el tiempo para administrar los remedios mas determinado, mejor decidida la qualidad de los medicamentos, i mas conocido el rumbo, que toma naturaleza, para descartarse de lo que la agrava (*b*). Deberán pues todos los Medicos juntar sus experiencias, i observaciones à las de los que les precedieron, para que con estos trabajos juntos pueda llegar esta doctrina à un punto de perfeccion, à que no puede llevarla un particular: pues no hai duda, que la experiencia, i la observacion son los dos astros, con cuyo esplendor se ilustra, i de cuyo influjo recibe todo su vigor la Medicina.

Añadense las mejores piezas, que se han publicado por los Autores Estrangeros sobre los nuevos descubrimientos de Solano: como son el Dictamen Critico de Mr. *Le-Camus*, Regente de la Facultad Medica de París, bien conocido en la Republica literaria por sus varias producciones de Medicina. Las nuevas Observaciones de Mr. *Michel*, Doctor de la Academia de Montpeller, quien adopta, sigue, i preconiza la Doctrina de *Bordeu*, como si fuera otro Hypocrates, ò un libro de Aforismos el de sus Indagaciones. Ponese la Doctrina de los Chinos sobre el pulso, no para enseñanza, sino para noticia; porque muchos están aún preocupados, de que en esta materia son los Maestros. I à la verdad si su Doctrina sobre el pulso es como se describe; además de ser una quimera contra toda Philosophía, i Medicina, tiene mucho de supersticion, i fanatismo, que debe mirar con horror todo Catholico. Los Chinos

e

(*a*) Il n' y a rien de plus important pour la Medicine. Cox in Prefac. pag. 8. i 12.

(*b*) Le-Camus apud Cox in Præfat. pag. 31.

nos serán sin duda unos empyricos insignes, si curan, como presumo, por las tradiciones, que han quedado en sus familias de el uso, i virtudes de las yerbas; pero en lo que mira à la verdadera ciencia de el Arte, el menor Medico Européo tiene en comparacion suya muchos ojos. Como la Doctrina de los Chinos se funda en la mayor parte sobre los espacios de el pulso intermitente, para pronosticar las quimeras, que les dicta su vana fantasía; se pone à su continuacion el extracto de la Obra de Mr. *Cox*, quien empleó la atencion de muchos años, en examinar las qualidades de este pulso; sobre que llenó tan à satisfaccion la plana, que nada deja que desear en la materia.

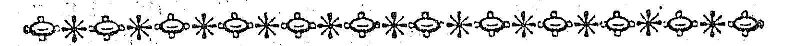
APOSTROPHE A LOS PROFESORES DE EL ARTE.

PUes, Señores, si está descubierto el rumbo, por donde se debe arribar à las Indias de tan noble Facultad, que es el de la *experiencia*, i *observacion*, ¿qué motivo podrá haver, para no seguir la observacion, i la experiencia en beneficio de la salud humana? Bastante tiempo se ha perdido en XXIV. siglos, que han corrido desde Hypocrates acá (*), sin adelantar un paso en la Facultad, por haver torcido el rumbo ácia questiones inutiles, i mal fundados systémas, que de nada sirven para la Medicina. Todos manejan à *Jorge Baglivio*, qualquiera puede tener à mano las reflexiones criticas, i reformacion de la Medicina de Mr. le *Franzois*, como al Doctor *Gazola*, i señor *Feyjoó*. En ellos verán la causa de los atrasos, i conocerán, que solo por la Doctrina de los Pulsos, que se funda sobre la observacion, i la experiencia, puede reformarse la Medicina. No hai Facultad, que pida mas de justicia la reformacion; porque en las otras se pueden compensar los yerros, en esta son irreparables los daños; porque una vida perdida,

da,

(*) Nació Hypocrates, segun la opinion de Sorano, en la Olimpiada ochenta, 460. años antes de la Era Christiana.

da, no hai poder humano para restaurarla. Por este medio recobrará la Facultad su antiguo honor, tendrán mas estimacion sus Profesores, i serán los Pueblos mas felices; pues sobre estas, i otras observaciones se puede erigir una constante Medicina, en que afiance sus felicidades nuestra España.



DISCURSO PRELIMINAR de el Autor.

NO es otra cosa esta Obra, que un enlace de Observaciones, hechas con la mas escrupulosa atencion. La materia es nueva, i no menos importante para la theorica, que para la práctica de la Medicina. Para formar el debido juicio de estas Indagaciones es necesario desembarazarse absolutamente de toda preocupacion; i si se toma el empeño de verificarlas, se deben reiterar frequentemente las pruebas, i no creer algun articulo decidido, hasta que se halle fundado sobre lo que resulte confirmado por repetidos examenes. Asegurando asi à los Observadores juiciosos de la verdad de todos estos hechos; ¿no se deberá à lo menos presumir à favor de ellos por las Observaciones referidas en este Tratado? Esta será una opinion tanto menos arriesgada, quanto muchas de estas Observaciones se han hecho en personas, cuyo testimonio no admite contradiccion; i será dificil dár lugar à las sospechas de ilusion, ò prevencion, para hacer rebajar el credito de semejante testimonio. Sin embargo confesaré sin dificultad, que estas verdades, aunque tan plausibles, no bastarán à vencer desde luego los obstáculos, que jamás dejan de tener las verdades en su principio.

Mr. Fagon fue el primero, que en públicas conclusiones defendió en París la *circulacion* de la sangre. Hizolo con todo aquel cúmulo de pruebas, que se pueden pro-

proponer, para apoyar esta verdad. *Los Doctores Antiguos elogiaron al Graduando, ò Candidato, i convinieron en que, para defender una paradoxa tan extraña, desempeñó mui bien la empresa.* (a) ¿Pues qué, conocemos alguna verdad en el Arte, que se pueda publicar con pruebas tan invencibles? Solo este exemplo me huviera hecho quizá desistir de mi empeño, si no huviera pensado, que gracias al espiritu Philosophico, que de algun tiempo à esta parte parece extenderse mas, i mas, al presente hai mas derecho de seguir lo verdadero, que el que havia en los pasados siglos. Los Pyrrhonicos de todas especies se contienen hoi en sus justos limites: se les mira con desdén, desde que se les vé salir. La falta de authoridades, i el buen nombre no pueden obscurecer una verdad, de modo que impidan su manifestacion. Los juicios pues prematuros son tanto menos de temerse, quanto estas variaciones se hacen realmente en la disposicion de los animos.

Pero dicen; está demostrado, porque hai mas luces en los principios de el Arte, que es imposible determinar, i colocar en clases con bastante distincion las diferentes modificaciones de el pulso, para establecer sobre estas diferencias los signos proprios à cada evacuacion critica. A que se añade, que apenas bastará la vida de un hombre, para instruirse, i exercitarse, como es menester, en el uso de estas reglas. Yo puedo asegurar desde luego, afianzado en un célebre critico, (b) *que la razon es un instrumento vago, volteador, que se vuelve à todas partes, como una veleta.* Montagne dice tambien, *que la razon es una regla de plomo, i de cera, que se puede extender, atar, i acomodar à todos lados, i à todas las medidas.* Por otra parte; ¿el discurso solo podrá ser de algun peso en una materia, que principalmente es efecto de la observacion; con mucha mas razon, si no vá fundado sino en principios, que se contradicen con los

(a) Mr. de Fontanele Elogios de Mr. Fagon.
(b) Baile.

los hechos? Pues de esta contradiccion, como de la facilidad de concebir, i aplicar las reglas, de que aqui se trata, podemos alegar una prueba sin quite, ni tergiversacion; i es, que en menos de quatro meses llegó à imponerse en el uso de estas reglas en un Hospital un Medico joven, que no tenia antes algun conocimiento de ellas, de modo que despues rara vez se engañaba (*a*). Además; ¿quién hai que ignore, que todo Pintor, i todo Escritor tiene un *ayre* proprio, que le descubre bien prompto à los ojos de los genios penetrativos? ¿Quién hai, que no sepa, que en todos los Artes hai un golpe de ojo, que hace desde luego reparar à los Maestros en lo que apenas los principiantes pueden advertir con el auxilio de la mayor atencion? Lo mismo sucede en las diferentes modificaciones criticas de el pulso, que apenas son sensibles para aquellos, que no están acostumbrados à este examen, i son mui claras para los que se hallan exercitados en ellas.

Solano de Luque, Medico Español, que vivia en *Antequera* al principio de este siglo, i de quien se hará frequente mencion en estas Reflexiones, hizo Observaciones nuevas sobre el pulso, de que dió noticia en una Obra intitulada *Lapis Lydius Apollinis*. Esta Obra cayó en manos de Mr. Nihell, Medico Irlandés, establecido por entonces en Cadiz (*b*), quien la encontró tan obscura, que determinò pasar à Antequera à suplicar à el Autor le diese las luces, que havia menester. Solano, despues de recibirle con gran generosidad, le dió muchas veces testimonio de la justificacion de las predicciones, hechas segun sus principios. Despues de este tiempo ocurrieron à Mr. Nihell muchas ocasiones de aplicar con felicidad estas reglas, de lo que dá noticia en un resumen de Observaciones, que publicó sobre este asumpto, i lo dedicó al Doctor Mead, célebre Medico de Londres. Esta recopilacion contiene las princi-

(*a*) Mr. M.*** Doctor de la Facultad en Montpeller.
(*b*) En el año de 1737.

cipales Observaciones de Solano, las de doce Medicos Españoles, hechas sobre los principios de este Observador, i las Observaciones proprias de el Autor, à las que añadió muchas excelentes advertencias acerca de el partido, que se puede tomar en este descubrimiento.

Mr. Lavirotte Medico de las Academias de París, i Montpeller, dió en el año de 1748. una traduccion de la Obra de Mr. Nihell con una Prefacion, en que se persuade mui bien la importancia de la materia, de que se trata en esta Obra. (*a*) Mr. Senac, primer Medico de el Rey, cuyos talentos, i zelo de los progresos de el Arte son generalmente conocidos, estimulóse bien presto de la utilidad de las Observaciones de Solano; i para verificarlas, »hizo poner, estando en »Bruxelas, muchos Soldados enfermos en una Sala par»ticular de el Hospital: observó siempre, que el pul»so bispulsante anunciaba las hemorragias; vió tambien, »que el fluxo de vientre era prevenido por lo comun »por el pulso intermitente: halló, que era mucho mas »dificil distinguir el pulso inciduo, i pronosticar por él »el sudor (*b*).» Mr. Vans Wieten dice, hablando de las Observaciones de Solano, i de Mr. Nihell: *que esta materia es tan importante, que merece la atencion de todos los que se aplican à la Medicina.* En fin Mr. Nortwik creyó debia poner en Latin la Obra de Mr. Nihell (*c*), i añadió un Prefacio, en que se declara en favor de las reglas de Solano, i refiere una Observacion singular sobre el pulso, que anuncia el sudor (*d*).

El Autor de estas Investigaciones no debe à otro sus primeras idéas en este asumpto, que al modo, con que fue estimulado muchas veces de algunas modificaciones de

---

(*a*) Observaciones nuevas, i extraordinarias sobre la prediccion de las crises, &c. por Don Francisco Solano de Luque, enriquecidas de muchos casos nuevos por Mr. Nihell M. D. en Paris en casa de Buré, año de 1748.

(*b*) Disertacion sobre las crises en París en casa de Pablo hijo año de 1752.

(*c*) Año de 1746.

(*d*) Vease el capitulo XVIII. de el pulso de el sudor.

de el pulso, que le parecian singulares. Con todo esto no se atrevia à mirarlas, sino como unos movimientos anómalos, i quasi de ninguna consequencia. Pero haviendo visto la Traduccion de Mr. Lavirotte, comprehendió la importancia de sus primeras Observaciones, i se aplicó con seriedad à seguirlas, yá en los Hospitales, yá en el curso de su práctica diaria. „En el año „de 1707. quando Solano, Practicante entonces de Me-„dicina, seguia la práctica de Joseph Pablo, Profesor, „i Vice-Decano de la Universidad de Granada, en el Hos-„pital Real, en el de San Juan de Dios, i en el de el „Refugio, observó frequentemente el pulso bispulsante, „preguntó à Pablo la razon de lo que significaba este „pulso. Pablo, que era un hombre de genio mui impe-„tuoso, le respondiò, que no hiciese caso de semejan-„tes vagatelas, que solo provenian de algunos vapores „fuliginosos (*a*). No por eso Solano dejó de proseguir „felizmente con su intento.„ Si Pablo huviera respondido, como podian hacerlo los Modernos, que estas fantasticas variaciones de el pulso no eran otra cosa, que unas irregularidades de poca importancia, mui comunes à ciertos estados de irritacion, ò de espasmo, huviera dado una explicacion menos ridicula; pero no huviera dejado de sobstituir unas idéas vagas à las nuevas Observaciones, que se trataba hacer sobre un hecho, que era digno de mirarse con una profunda atencion. Este exemplar se puede presentar en tono de Apología à aquellos, que fuesen tentados de ser tan promptos, como lo fue Joseph Pablo, sobre la decision de este asumpto.

Todos los Medicos saben, que Galeno formó un systhéma mui amplo sobre el pulso. Pocos hai, que no miren este systhéma, como enteramente destruido por los Modernos. A la verdad está mui olvidado. No obstante hai una cosa mui digna de advertirse, i es, que entre las especies de pulsos, que describió Galeno, se encuentra la descripcion de una especie particular, que anun-

(*a*) Observaciones nuevas, i extraordinarias.

anuncia el sudor. Esta especie se ha resistido à todos los Criticos, aunque ha estado admitida desde Galeno acá por todos los Prácticos. ¿No se deberia pues presumir, que si el sudor es anunciado por una especie particular de pulso, todas las excreciones pueden, i deben tambien ser precedidas de el pulso, que les es proprio? Galeno en su Tratado de el Pulso razonó mucho mas, que lo que havia observado. Comprehendió no obstante, que las diferentes especies de pulsos se debian distribuir en varias clases. Pero encontró la dificultad de caracterizarlas, hacerlas cognoscibles, i aún explicarlas de un modo bastante inteligible: i tomó el partido de señalar estas diferentes especies de pulsos por sus relaciones con aquellas cosas, que él miró, como mas conocidas. Pretendió haver encontrado pulsos, que se parecian al movimiento de las hormigas, i les llamó *formicantes*: otros, que iban en diminucion, como la cola de un raton, i los llamó *miuros*; i llamó con Herophilo pulsos *caprizantes* à aquellos, que creyó representar los saltos de una cabra. Los Chinos, que se reputan por los mas expertos en el conocimiento de el pulso, i que se han ocupado en todos tiempos notablemente en esta parte de la Medicina, tomaron el mismo partido, que Galeno en quanto à los *nombres* de los pulsos. Puede ser tambien, que los Antiguos Medicos Egypcios huviesen echado los primeros fundamentos de las idéas, comunes à Galeno, i à los Chinos. Sea lo que fuere, estos ultimos hablaron de un pulso *rodante*, de otro, que camina como una *rana*, de otro, que se parece al movimiento *bullicioso de un pez*, de otro, que tiene semejanza con el *hervor de una olla*, i otro, que se parece al *pico de un pollo* (a). Contra esta *nomenclatura* de Galeno, adoptada por las Escuelas Antiguas, es contra lo que principalmente han escrito los Modernos. No sería dificultoso ridiculizar todos los puntos de comparacion adoptados por Galeno.

(a) Vid. Joan. Conrr. Barchusen de Medicinæ origin. & progres. Dissertation. de Chinens. Medicina. Vide etiam Cloyer Medulam Medicinæ.

no. Asi los pulsos *formicantes* , *miuros* , *caprizantes* , si todos los de esta especie se han desterrado enteramente.

Los Modernos se han atenido à las divisiones, i denominaciones mas simples, i aún en la apariencia mas significativas. Han dividido los pulsos en *fuertes* , i *débiles* , *frequentes* , i *lentos* , *grandes* , i *pequeños* , *duros*, i *blandos* , &c. De estas denominaciones usó tambien Galeno. Mas es facil de reparar, que estos *nombres* adoptados por los Modernos, padecen quasi tantos defectos, como los que ellos impugnan; porque à la verdad estas denominaciones nada explican de lo preciso; pues no es posible determinar por qué signo se debe juzgar en las enfermedades, que el pulso es, por egemplo, *duro* , ò *blando* , *grande* , ò *pequeño* ; su *pequeñéz* , i su *grandor* , su *mollicie* , i su *dureza* en estado de sanidad tienen grados mui diferentes, segun las diversas complexiones. Este juicio pues supone una comparacion, que se hace entre el pulso, que por su naturaleza se juzga estár *duro* , ò *blando* , *grande* , ò *pequeño* , i aquel que, quando se examina, se halla tener alguna de estas qualidades. La primera especie, es à saber, el pulso natural, falta al Observador al tiempo, en que toma el pulso, que debe juzgar. Por otra parte, sucede frequentemente, que un pulso, que se halla *grande* , ò *duro* por un Medico, parecerá *pequeño* , ò *blando* à otro. Por tanto estas difiniciones, ò denominaciones nada explican positivamente.

Para no dár en el escollo, en que Galeno, i los Modernos han tropezado, por lo que mira à la *nomenclatura* de las diversas modificaciones de el pulso, solo se usa aqui, para determinar las especies principales, de divisiones, i denominaciones claras, i simples. Se ha observado, que un pulso de una especie particular anunciaba una evacuacion de la cabeza, i se ha llamado este pulso *capital*. Quando la evacuacion se debe hacer por los organos excretorios de el pecho, se ha llamado *pectoral* ; i se llama *intestinal* , ò *ventral*, quando se prepara por las visceras de el bajo vientre. Quanto à los caractéres distintivos de cada especie de

 pul-

pulso, se han determinado de modo, que un Observador pueda distinguir el pulso *pectoral*, *capital*, *intestinal*, &c. sin tener la precision de hacer alguna comparacion con cosas incognitas, ò distantes. La *igualdad*, i *desigualdad* de las pulsaciones, la *igualdad*, i *desigualdad de los espacios, que se hallan entre ellas*, (modificaciones mui faciles de conocer) son el origen de la mayor parte de los caractéres, i denominaciones de las principales especies de pulsos, que se describen en esta Obra. Tiene pues este modo de caracterizar las especies de pulsos muchas mas ventajas, que el de Galeno, i el de los Modernos. Las denominaciones, ò palabras *pectoral*, *capital*, è *intestinal* se han tomado de la Anatomía, i son expresiones, de que se usa diariamente en la Medicina. Dicese la *arteria capital*, *gutural*, *nasal*, è *intestinal*: distinguese de remedios *pectorales*, *estomaticos*, *cephalicos*: asi estas denominaciones, aplicadas à las modificaciones de el pulso, nada tienen, que deba causar admiracion; antes deben parecer tanto mas proprias, quanto ellas indican el curso de la naturaleza en cada especie de pulso.

No se llegará acaso à decir, ò pensar, que se usa de esta *nomenclatura* para disfrazar, ò referir en otros terminos, i debajo de denominaciones particulares, lo que en la substancia se encuentra yá en otros Autores. Aun quando suceda asi, yo aseguro, que entre el systhéma de Galeno, el de los Chinos, el de los Modernos, i el de estas Investigaciones, no hai otra semejanza, que la que debe hallarse necesariamente entre Obras de una misma materia; pero el objeto, las miras, i las pruebas, todo en ella es diferente; i estas diferencias son tan claras, que no se podrá hallar algun medio, no solamente de sobstener, mas ni aún de sospechar lo contrario. Los que quisiesen asegurarse mas sobre esta materia, no tienen mas que consultar la Historia de la Medicina de Mr. Clerc. Hallase en ella un extracto puntual de el tratado de Galeno sobre el pulso: lo que se sabe mas de positivo de el systhéma de los Chinos, se encuentra en una Obra bien conoci-

da (*a*). En fin, el Diccionario de Medicina contiene una exposicion mui por menor de el systhéma de los Modernos.

Pero à lo menos se dirá, que esta Obra no es mas, que una exposicion, i repeticion de las Observaciones de Solano. Es verdad, que no se puede disputar à este grande Observador el haver formado nuevas idéas sobre el pulso. El echó los cimientos de un systhéma, que debe trastornar todo lo que se ha publicado en esta materia: i aunque Mr. Nihell ha añadido mucho à las Observaciones de Solano, no podrá no obstante compararse con él en este punto. Pero no hai sino conferir estas Investigaciones con la Obra de Solano, i aún con las addiciones de Mr. Nihell, para echar de vér las diferencias, que son muchas. Solano no trató ni de el pulso *critico*, ni de el *no critico*: no observó el pulso, que anuncia los esputos *criticos*: no habló una palabra de el pulso de las *menstruaciones*, como ni de el de las *hemorrhoides*; no conoció los pulsos *complicados*, lo que es mui importante distinguir bien. Solano nada dijo de la accion de los remedios sobre el pulso: omitió las advertencias sobre el pulso en el estado de sanidad, caractéres, sin los quales apenas se puede establecer nada sobre el pulso en el estado morboso. Solano apenas observó las excepciones, que debia hacer à las reglas, que estableció, lo que Mr. Nihell suplió en algo, asi como otros articulos. Solano no trató sino mui ligeramente de el pulso de el vomito, i de el de las orinas: lo que adelantó sobre el pulso de la diarrhea tambien está insompleto: generalizó demasiado sus Observaciones, ò dus reglas, sobre la hemorragia de narices: su methopo para anunciar, afianzandose en las mudanzas de el culso, el dia de una evacuacion critica, está obscuro, i mui imperfecto: apenas dijo algo de los pulsos *compuestos*, ò de los *simples* combinados entre sí; lo que es una parte bastante considerable de la historia de las varias modificaciones de el pulso. En fin, i esta es una diferencia mui importante entre esta Obra, i la de So-

la-

(*a*) Historia de los Chinos, i de los Japones, &c.

tano; i es, que todo lo que él publicó sobre esta materia, se reduce à algunas Observaciones mui separadas unas de otras. Dudó que se podian adelantar mas, i reducirlas por este medio à unos principios generales proprios à ilustrar tanto la theórica, quanto la práctica de el Arte; quando estas son las miras, que forman el objeto principal de estas Investigaciones. En todas partes se ciñe esta Obra, à comparar, despues de una escrupulosa observacion, el curso, los phenomenos, i sucesos de las enfermedades dejadas à su arbitrio, ò tratadas segun los preceptos de el Arte, con todas las diversas modificaciones criticas, ò no criticas de el pulso, observadas en diferentes tiempos, en diferentes grados, i en diversas recaídas de estas dolencias.

Es verdad, que al principio de esta Obra se hallará mucho menos de este espiritu de comparacion, de analisis, i discusion, que en lo succesivo; i es en efecto, que no permite mas la materia. Importaba necesariamente comenzar por la exposicion de los caractéres de los pulsos, que se llaman *simples*, antes de llegar à la de los *compuestos*, i *complicados*. Las enfermedades, cuyas crises son precedidas, i anunciadas por los pulsos *simples*, jamás son de mala especie; al contrario aquellas, en que se hallan los pulsos *complicados*, son ordinariamente graves; pues como falta mucho para que los diferentes resortes de el juego de la economía animal se hagan tan sensibles, i tan notables en las medianas lesiones de las funciones, como en el estado de una grave enfermedad; solo en la exposicion de los pulsos *complicados*, se deben colocar los examenes, i discusiones, que nos han conducido à los principios fecundos, i à las importantes reglas, que se mira à establecer en esta Obra. En fin permitaseme, que me tome la licencia de advertir, que las materias contenidas en todas las partes de esta Obra están trabadas entre sí, i por consequencia tratadas de tal forma, que se comunican reciprocamente sus fuerzas: lo que no se podrá juzgar sólidamente, hasta examinar con atencion sus enlaces.

IN-



INDAGACIONES *SOBRE EL PULSO.*

CAPITULO PRIMERO.

IDEA GENERAL DE EL PULSO, i de sus diferentes especies.

NO espere el Lector en esta Obra las difiniciones elementales del pulso, i de sus diferencias. Estas questiones, que han llegado à tener en los libros tanto lugar, son de mera especulacion, i no pertenecen à esta Obra, que unicamente se funda sobre la práctica. El pulso solo se puede conocer por el tacto. No se necesita mas que tocar, para formar alguna idea de él; asi como por la experiencia, i no por el discurso se adquiere la idea del color, del sonido, del calor, i movimiento. Sin embargo es cierto, que la Anatomia de las partes, cuyas oscilaciones constituyen el pulso, pueden ser de mucha utilidad, para formar una nocion clara de su genio, i naturaleza; no menos que las observaciones de los Medicos teoricos sobre estas partes, i sus usos: pero estas noticias prévias se deben suponer en esta Obra.

Asi que se toca el pulso, se percibe *duro*, ò *blando*, *feble*, ò *vigoroso*, *frequente*, ò *lento*, *grande*, ò *pequeño*, *&c.* Mas la dificultad, i tropiezo

se ofrece yá al primer paso. ¿Cómo deberá estár el pulso, para que se llame *duro*, ò *blando*, *feble*, ò *vigoroso*, *lento*, ò *frequente*, *grande*, ò *pequeño*? ¿Por qué señales podremos formar clara idea, de que es tal, qual se anuncia? La *dureza*, la *blandura*, el *grandor*, la *frequencia*, &c. no son otra cosa, que unos *estados*, *i modos relativos*, que no se pueden valorar, sino por una medida comun, i fija, à la qual puedan acomodarse todas estas variaciones. Faltanos esta medida (*a*); i de aqui nace ser tan dificultoso el conocer perfectamente los pulsos. Al defecto de esta medida debe atribuirse la variedad de dictamenes, que se forman sobre un mismo pulso algunas veces. En el capitulo siguiente se verá, que una de las ventajas del methodo propuesto en esta Obra es, que se halla menos sujeto, que los methodos ordinarios, à la necesidad de esta medida, ò punto fijo.

Por otra parte, el uso, las pruebas reiteradas, i la experiencia suplen aqui la falta de reglas, i de medidas exactas. No hai mas que pulsar frequentemente à personas de todas edades, sexos, i constituciones, yá en estado de enfermedad, yá tambien en el de salud. Por esta accion repetida muchas veces, se adquirirá insensiblemente una finura de *tacto*, que distinguirá al Medico práctico de el poco experimentado. Lograse por este medio una costumbre de juzgar de el estado de los pulsos, quasi quasi sin pensar en ello; i algunas veces sin poder explicar las diferencias, que se

(*a*) La frequencia, i la lentitud constituyen una excepcion, de que se hablará en el capitulo siguiente.

se perciben. Esta dificultad caracteriza de algun modo lo exquisito de el tacto de un buen práctico, que no consiste en otra cosa, que en la facultad de juzgar mas sana, i seguramente, que lo que ordinariamente se hace. La disposicion natural de los organos, su finura, i su aptitud contribuyen infinitamente à juzgar bien de los varios movimientos, que diferencian los pulsos; pero no es imposible percebir estos movimientos sin la mencionada finura de el tacto. Asi el conocimiento particular, que puede adquirir un Medico de el pulso, no tanto debe atribuirse à la delicadeza particular de su tacto, quanto à su experiencia. No es menester mucho tiempo, para conocer las notables diferencias, que hai entre el pulso natural de los niños, i el de los viejos. Estas diferencias son el norte, i los dos puntos fijos, por los quales se deben medir todas las diferencias de pulsos, de que importará formar en la memoria una lista como graduada. El pulso natural de los viejos *es mucho mas fuerte*, *mucho mas dilatado*, *i mucho mas duro*, que el de los niños. El de los niños es mucho mas *frequente*, que el de los viejos. Este es un hecho tan claro, que se puede calcular à punto fijo; esto es, se puede medir con muy corta diferencia la mayor *frequencia* de el pulso de los niños respecto de el de los viejos: en fin, no se pueden equivocar estas dos especies de pulsos.

El pulso natural de los adultos bien complexionados, i que gozan de una perfecta sanidad, constituye otro punto fijo, que sirve de norte para juzgar de todas las demás especies. Se percibe en èl *una blandura*, *i una plenitud proporcionada*;

sus pulsaciones son faciles, *libres*, *bien decididas*, è *iguales*; *ellas son fuertes sin aspereza*, *sensibles sin demasiada plenitud*, *i sin demasiada blandura*. Este pulso parece *compuesto*, ù observa un medio proporcionado entre el de los niños, i el de los viejos; tiene la *facilidad*, i *suavidad* de el primero sin la *precipitacion*, i la *fuerza*, i *plenitud* de el segundo sin su *lentitud*, *dureza*, *ni sequedad*. Este es el estado perfecto de el pulso. El de los niños solo conspira à *estenderse*; èl es *vivo*, i *acelerado*; el de los viejos se *endurece*, se *acorta*, se *embaraza*, i se *apaga*.

Los pulsos naturales de las edades, que se hallan entre estos tres puntos fijos, se parecen poco mas, ò menos, à proporcion que ellos se alejan, ò acercan à estos dos terminos, entre que se hallan. Vá subiendo por grados el pulso de los niños al de los adultos, pasando por las edades intermedias. El pulso de los niños se *dilata*, se *ablanda*, *adquiere cuerpo*, i *facilidad*, hasta que llega al estado de la *maduréz*, ò *consistencia* de el pulso de la edad adulta. El de los adultos vá perdiendo su *blandura*, su *vigor*, i su *libertad*, i se *endurece* à proporcion, que se vá acercando à la vejéz. El pulso natural de las mugeres es por lo comun *vivo*, i se acerca mas al de los niños, i de los jovenes, que el de los hombres: tiene su graduacion particular, su *juventud*, su *mediana edad*, i su *vejéz*. Al salir pues de algunos puntos fijos, faciles à verificarse sobre la naturaleza, i diferencias de el pulso, de donde se estienden, i arreglan sus conocimientos, se aprende à colocar todas las especies de pulso en un punto de vista,

ta,

ta, de donde se pueden considerar, i poner en sus clases respectivas, segun el orden de naturaleza, en la *tabla*, ò *lista* general, que el entendimiento tenga formada para su uso.

Los Medicos mas ilustrados, i mejor instruidos de este genero de conocimientos, son aquellos, que se hallan mejor instruidos de todas las ideas de diferentes especies de pulsos; aquellos, en quienes estas imagenes se hallan tan bien dispuestas, i arregladas, que apenas puede haver confusion de ellas, i que su memoria les presenta distintamente la idea de la especie de pulso semejante al que ellos perciben por el tacto. Esta prevencion de hechos es el medio, que tienen los Medicos para entenderse entre sí; i quando aseguran, que un pulso es *duro*, *blando*, *frequente*, *feble*, &c. entienden siempre el estado, al qual deben compararse estas denominaciones, sin el qual no tendrian alguna significacion. Por este modo de pensar, i por la claridad de estas ideas sucede, que los Medicos de *tacto* bien exercitado deciden algunas veces sobre el estado de el pulso, por una primera sensacion quasi maquinal, i frequentemente preciosa. ¡Dichosa suerte de entusiasmo, de que no son capaces los genios estúpidos, i tardos, i solo el que le conoce le dá el debido aprecio!

CAPITULO II.

DE EL MODO PECULIAR, CON QUE se distinguirán en este escrito las varias especies de pulso.

De todos los medios proprios à caracterizar con exactitud las diferentes especies de pulso, el menos expuesto à engañar es aquel, por el qual se puede describir cada pulso: de manera, que un observador no necesite recorrer en su memoria el pulso, que tocò otra vez, para colocar en la clase, adonde corresponde el pulso, que toca actualmente. Un exemplo ilustrarà esta proposicion. Hemos visto en el capitulo antecedente, que las denominaciones de el pulso *grande*, *débil*, *blando*, *duro*, *lleno*, *vacío*, como no tienen sino un sentido vago, è indeterminado, necesita el que quiera juzgar del pulso, tener en su imaginacion una medida comun, à la qual pueda comparar la *grandura*, la *debilidad*, la *dureza*. Deberá pues tener en su memoria la pieza, ò pulso de comparacion, à que pueda referir el pulso, de que quiere juzgar.

Es facil de comprehender, que la atencion se parte entre estos dos objetos, i que la accion, por la qual el discurso parangona el pulso *presente* con el *ausente*, supone un esfuerzo considerable. Puede suceder, que la memoria represente con debilidad la imagen de el pulso, que se tocó otra vez; ò bien, que el *tacto* se distraiga con el objeto actual, de donde debe nacer una mui grande confusion. Al contrario: si las especies de pulso se de-

determinan de manera, que para juzgarlas un observador, no necesite de mas diligencia, que ocuparse en el pulso, que actualmente toca, i esté asegurado de descubrir los caractéres distintivos, sin la precision de repetir en su memoria las especies de pulsos, à que debe hacer la comparacion: el *tacto*, i el juicio sobre los pulsos serán mas faciles, i seguros. Pues algunos de los caractéres, con que se señala el pulso en este escrito, son de tal naturaleza, i condicion, que se pueden percibir sin ocuparse en otro pulso, que el que toca actualmente el Medico.

En efecto, la *igualdad*, i *desigualdad* de las pulsaciones son los dos principales polos, por donde se toma la altura de las diferencias de los pulsos. La *igualdad* de las pulsaciones es tan facil de averiguarse, como lo es la *desigualdad*. Las pulsaciones, que se deben comparar, se siguen unas à otras con inmediacion: apenas se siente la una, quando se percibe la otra: no bien se borrò la impresion, que dejò en el dedo la primera, quando se siente yá la segunda, que produce un mismo efecto, ò efecto diferente, de donde resulta la *igualdad*, ò *desigualdad*. Aún puede considerarse de otro modo, i con mas claridad esto mismo; porque las distancias, ò intervalos, que observan entre sì las pulsaciones, pueden ser *iguales*, ò *desiguales*; lo que no es dificil de entender à costa de poquisima atencion. Estas distancias, ò intervalos nos presentan un nuevo medio de juzgar de el estado de los pulsos, i este medio no es menos simple, que lo es el precedente. Puedese yá juzgar de la ventaja de este methodo par-

ti-

ticular sobre el methodo general, de que se habló en el capitulo pasado, à que será preciso remitirnos alguna otra vez.

Hai v. g. pulsos, que se llaman *pequeños*, *contrahidos*, *duros*, *llenos*, *dilatados*, *desembueltos*; como si dixeramos, mas *pequeños*, mas *llenos*, mas *blandos*, mas *desembarazados*, que en el estado ordinario, ò natural al sugeto, que se pulsa. Será pues menester hallarse prevenido de observaciones anteriores, que nos dén alguna idea de estas qualidades; esto es, debe estár el Medico exercitado en tocar varios, i diferentes pulsos, i sobre todo, haver tenido en los principios de su conducta un Maestro, ò Medico de buena práctica. La *frequencia*, la *celeridad*, i la *viveza* de el pulso pueden tomarse por una misma modificacion, por no meternos en las varias disputas, en que se dividen los Authores sobre la diferencia, que hai entre la *viveza*, *frequencia*, i *celeridad*.

Sea lo que fuere: la *frequencia* del pulso se puede medir con exactitud. Es mui facil de comparar la *frequencia* natural con la contranatural, como algunos Medicos lo hicieron yá. El numero de pulsaciones se computa por el tiempo, que se gasta en tomar el pulso. Se vè exactamente, quántas veces pulsa la arteria en el espacio de un minuto, de un quarto de hora, por medio de una muestra, ò una especie de péndola. Esta especie de péndola es una bala de plomo suspendida de un hilo, que se pone en movimiento, i cuyas oscilaciones, ò vibraciones, son mas, ò menos pausadas segun lo largo de el hilo, ò la dis-

distancia de el plomo de aquel punto, de donde está suspendido.

Cada qual (dirá quizá con demasiado escrupulo un Autor moderno) podrá tener en caso necesario su péndola de pulso, i enseñar al Medico, quántas veces bate su arteria de ordinario en el espacio de un minuto. Tendrá pues el Medico el medio de juzgar con exactitud la *frequencia* de el pulso contranatural. Mas este methodo tiene inconvenientes no pequeños. El principal es no poder indicar la *igualdad*, i *desigualdad* de las pulsaciones, i de sus intervalos. Además, que en esta Obra se hablará muchas veces de la *frequencia*, sin que ésta se tome por un caracter distintivo de especies diferentes de pulso. Se juzgará, i computará à imitacion de los prácticos ordinarios; esto es, comparando la *frequencia* natural con la contranatural, fundandose en las observaciones precedentes, i las nociones adquiridas por la experiencia, sin péndola de pulsos, ni muestra. Es de advertir, que la *igualdad*, i *desigualdad* de las pulsaciones son phenomenos, à que todos los Medicos desde Galeno acá han dirigido siempre su atencion. Mas estas dos modificaciones de el pulso no se han considerado, como se considerarán en este escrito. En fin, sea lo que fuere de el uso, que puede hacerse de el pulso, para juzgar de la naturaleza, i symptomas de las enfermedades; no se debe pensar, que se ha de atener únicamente al pulso, para arreglar este juicio. Es menester, imitando à todos los Profesores, quando se juzga de el estado de una enfermedad, hacerse cargo de todos los symp-

tomas, i pesar todas sus circunstancias. ¡En qué escollos no incurrirá, el que no observe esta precaucion! Hallanse v. g. sugetos, que están sanos, i cuyo pulso parece estár *mui malo*; i hallanse enfermos cercanos à la agonía, en quienes parece estár el pulso con *bonanza*. Estos casos, que son bastantemente raros, se describirán por menor, i se pondrán en su respectivo lugar.

CAPITULO III.

DIVISION GENERAL DE EL PULSO.

EL pulso *natural*, i *perfecto* de los adultos, cuya descripcion se dió en el capitulo primero, es el punto por donde se ha de formar una idea exacta de la division de los pulsos en general. Este pulso *es igual*, *sus pulsaciones son mui parecidas, i perfectamente iguales à sus distancias. El es blando, suave, libre, poco frequente, poco lento, vigoroso, i sin hacer al parecer algun esfuerzo.* Parece, que la harmonia, que resulta de la accion de todas las partes, forma, i mantiene en equilibrio la existencia, i duracion de este pulso. Sea el que fuere el modo, con que los organos concurren à los movimientos de el corazon, i de las arterias; parece cierto, que la facilidad de sus funciones, i las compresiones, ò esfuerzos graduados, i methodicos, que resultan de ellas, son la verdadera causa de la facilidad, i de la libertad de el pulso. Se romperian los vasos, si no huviera causa externa, que detuviese su pujanza; i siendo comprimidos demasiadamente, se alteraria el movimiento de la sangre. La *dilatacion* pues, i *contraccion*

cion de las arterias no son otra cosa quizá, que efecto de el contravalancéo perenne de todas las partes *sensibles*. Pero si alguna parte por alguna causa se desordena, se turba la harmonia de las partes de el cuerpo, i el pulso se siente turbado; à la manera de una nave, que surcando el golfo à todo trapo al favor de un viento propicio, i que facilmente se desordena su *curso* por las mudanzas, que el viento, i el cordaje pueden causar à sus velas; asi el pulso se turba en su movimiento, quando algun organo de el cuerpo hace algun esfuerzo, compresion, ò contraccion extraordinaria. Ello en fin, está demostrado por millares de experiencias, mui faciles de hacerse, que el pulso se desordena hasta cierto grado por el menor dolor, por el menor esfuerzo, i por qualquiera viva pasion de ánimo.

El pulso pues natural de los adultos, de que se habla, se desordena principalmente de dos maneras, especialmente en las enfermedades. El pulso, que estaba *libre*, *dilatado*, *suave*, *blando*, *i bastantemente lleno*, *se comprime*, *se hace frequente*, *vivo*, *duro*, *seco*, *acelerado*, *i adquiere unas modificaciones parecidas à las de el pulso de los niños*, *aun sin perder su igualdad algunas veces*; ò bien, *se dilata*, *se hace mas alto*, *fuerte*, *lleno*, *frequente*, i por lo comun *desigual*. He aqui dos mudanzas considerables, i quasi opuestas directamente. La una enseña à formar idea de la otra. La primera especie de pulso se llamará *pulso con mucha sensibilidad*, *pulso de irritacion*, *nervioso*, *convulsivo*, *i no critico*. Este pulso no anuncia excrecion alguna critica, como nos lo enseña la experien-

cia; ocurre mui de ordinario en el principio de las enfermedades, especialmente *nerviosas*, i se debe observar con mui prolija atencion. El Medico prudente se porta con mucha cautela, quando le halla, sabiendo bien por su experiencia, que este pulso excluye toda terminacion favorable (*a*).

La segunda especie de pulso se llamará *pulso dilatado*, *desembarazado*, *blando*, *estendido*, *critico*, porque precede à las evacuaciones criticas, especialmente quando se percibe con *desigualdad*. Este pulso *desembarazado* le conocen bien los Medicos; él es siempre un buen anuncio, con tal que se mantenga por algun tiempo. Si sus pulsaciones son en todo *iguales*, yá por sus distancias, yá por la fuerza de las arterias, entonces anuncia una disposicion à alguna de las evacuaciones en general; pero no señala particularmente la evacuacion. La revolucion, que se llama *coccion*, ò la preparacion de los humores, que son la materia de la excrecion critica, se hace en este tiempo; pero no se determina la region, por donde se vá à hacer. Este pulso no permanece mucho tiempo en esta indeterminacion, especialmente en las enfermedades, que corren sus periodos prontamente; apenas se muestra en algunas de estas enfermedades; en el *medio*, ò en el *estado* de la enfermedad es, quando se percibe por lo comun. Esto se ha de mirar, como una condicion necesaria, para que la terminacion sea critica. Si sucede, que las excreciones, que pare-

re-

(*a*) Vease el capitulo XXIV.

recen criticas, no son precedidas de este pulso *desembarazado*, i lo que es peor, que se hagan con pulso de *irritacion*, entonces havrá muchisimo que temer. Este es un caso de *complicaciones*, de que se hablará con estension en adelante (*a*). La historia de el pulso *desembarazado*, i *critico*, ò que anuncia las excreciones criticas, se explicará primero, que el pulso de *irritacion*, ò *no critico*.

CAPITULO IV.

DIVISION DE EL PULSO desembarazado, ó critico.

HIpocrates hizo en sus Aphorismos una division general de los males (*b*), à que han atendido poco sus Comentadores. *Dividense*, dice el mencionado Autor, *en males, que ocupan la parte superior, ò inferior de el diaphragma.* Hipocrates no tenia otro modelo, que la naturaleza; jamás la perdia de vista, i sabia seguirla exactamente, como no lo pueden dudar los Profesores. En efecto, el diaphragma divide al cuerpo en dos mitades, i de esta division resultan efectos de mui grande consideracion. Las enfermedades de un mismo genero tienen en su curso esenciales diferencias, segun que están encima, ò debajo de el diaphragma. Yá se verá en adelante en su lugar respectivo las advertencias, que hai que hacer sobre otra division de el cuerpo por su exe, que le divide en dos mitades laterales. Se merece al-

(*a*) Veanse los capitulos XXVII. XXVIII. &c.
(*b*) Aphorism. 18. sect. 4.

alguna atencion el modo, con que la division primera puede demostrarse à los ojos de los Anatomicos con respecto à las leyes generales de la circulacion. Los troncos de los grandes vasos sanguineos perforan el diaphragma. Los orificios están dispuestos de manera, que el curso de la sangre no pueda interceptarse enteramente por los movimientos de este musculo singular. ¿Pero es posible demostrar rigorosamente, que algun esfuerzo de el diaphragma no puede influir en el movimiento de la sangre, visto el modo, con que la aorta pasa por detrás de el diaphragma, donde se contiene entre este musculo, i el espinazo? Sería provincia mui larga referir, i hacer question aqui de todo lo que mira à esta materia, mui digna de la atencion de los Anatomistas, como el examen de el paso de la vena cava al través de el diaphragma, i su union, como tambien la de la aorta con la pleura, i el peritoneo.

Sea como fuere; si todas las partes, como se demostró en el capitulo III. influyen en la accion de el corazon, i de los vasos sanguineos, i por consiguiente en los movimientos de el pulso; las partes, que ocupan regiones distintas, deben producir diferentes mudanzas. Estas mudanzas deben tener alguna semejanza entre sí, quando son efecto de la accion de las partes, que se hallan en la misma region debajo de la direccion, i en el *departamento* de los nervios, que nacen de el mismo plexo. Siguese de esta advertencia, que la accion de los organos de el bajo vientre debe imprimir en el pulso una modificacion particular; la accion de los organos de el pecho otra, como

otra

otra tambien la de los organos de la cabeza.

No hai que esperar aqui exposiciones anatomicas, ni disertaciones theoricas; mayormente, quando todo lo que pueda resultar de las diferencias de la accion de los nervios sobre el movimiento de el corazon, i sobre los vasos sanguineos, es mui conocido en general, para que se haga con facilidad la aplicacion à los esfuerzos respectivos de las partes orgánicas. Pero la observacion, que es el principal modelo, que se ha de consultar, demuestra, que hai una notable diferencia entre los pulsos de las enfermedades, cuyas crises se hacen por los organos situados en la parte superior de el diaphragma, i aquellas, cuyas evacuaciones se hacen por los organos situados en su parte inferior. No se necesita de mas prueba, que visitar enfermos, para justificar esta verdad, à que las observaciones de esta Obra darán toda la luz necesaria. Puede llamarse con verisimilitud el uno de estos pulsos *superior*, porque parece que principalmente se determina por la accion de las partes superiores de el diaphragma; i el otro *inferior*, porque al parecer depende de los esfuerzos de las partes inferiores. Cada uno tiene su caracter particular, i mui notable, como se verá en los capitulos siguientes.

CA-

CAPITULO V.

DE EL PULSO SUPERIOR, *I SUS diferencias.*

EL pulso *superior* indica embarazo de los organos situados sobre el diaphragma, i precede à la excrecion *critica* de estos organos. Esta especie de pulso tiene sus caractéres particulares, mui distintos, à lo menos luego que se declara decisivamente *superior*. El se conoce siempre *por una reduplicacion precipitada en las pulsaciones de las arterias. Esta reduplicacion, que le constituye esencialmente, parece ser el fondo de una sola pulsacion dividida en dos tiempos, ò en dos pulsaciones. Admite de tiempo en tiempo sus intervalos: estos intervalos son mas, ò menos largos, ò mas, ò menos frequentes, segun la naturaleza, ò grado de la enfermedad.* Esta *dilatacion*, que se hace en dos tiempos, ò por un esfuerzo doble, se puede comparar al efecto de una bomba, que empuja un licor en un cilindro elastico; de manera que el segundo empuje de el licor no espera, à que el primero se estienda en el vaso. Lo que caracteriza pues el pulso *superior*, *es la dilatacion, que debiendose hacer naturalmente en un tiempo, se hace en dos, ò por dos esfuerzos sensibles, que succeden à una contraccion natural de la arteria.* Hai tres especies de pulso *superior critico.* La primera es la que anuncia, sigue, ò acompaña las excreciones de el pecho, i por esta razon no parece posible designarla con denominacion mas puntual, que la de pulso *pectoral.* La segunda espe-

cie es el pulso *gutural*, que se halla por exemplo al fin de la mayor parte de los males ordinarios, i simples de la garganta, à que se siguen esputos, que provienen de sus glandulas. La tercera especie de pulso *superior* es el *nasal*, que precede las evacuaciones, que se hacen por las narices. Esta tercera especie está sujeta à algunas variaciones, que forman al parecer una quarta especie, quando todas las partes de la cabeza contribuyen al esfuerzo de la excrecion, como se verá en su lugar.

Tratase al presente de describir con la mayor exaccion los pulsos *pectoral*, *gutural*, i *capital*. Estas diferencias de pulsos se hallan algunas veces solas, quando la excrecion se hace por un organo solamente: en este caso el pulso se llamará *simple*. El pulso *complicado* es aquel, que se halla, quando la excrecion critica se hace por dos, ò por mas organos con bastante libertad. Podrá llamarse este pulso *compuesto*, i *complicado*, quando se observa, que el esfuerzo critico se ladéa al contrario por un estado de *irritacion*, que se opone al progreso de la crisis (*a*). En qualquier estado, que se hallen estas diferencias de pulso *superior*, conservan siempre un caracter general, que las fija en su propia clase. Todo esto se establecerá, i describirá con exactitud en las observaciones, que se darán por menor en los capitulos siguientes. Se tratará ahora de los pulsos *simples*, para pasar luego à los *compuestos*, i *compli-*

(*a*) Veanse los capitulos XVII. i XXIV.

cados. Este es el orden mas facil, i mas natural. Pero es tal la concatenacion de estas materias, que la inteligencia completa de la una depende siempre de la otra. Importa pues examinarlas todas con la misma escrupulosidad, i atencion; i sobre todo, no embarazarse de las dificultades, que desde luego pueden ofrecerse.

CAPITULO VI.

DE EL PULSO DE LAS EXCRECIONES criticas de el pecho, *ò* pectoral simple.

IMporta conocer este pulso, que es muy comun, porque las excreciones de el pecho ocurren à cada paso; y estas se deben tratar con mas precaucion, que todas las demás. El pulso *pectoral simple* anuncia la excrecion critica de el pecho. Acompaña siempre à esta excrecion, quando es completa, i perfectamente critica; esto es, no se perturba por alguna otra excrecion, que pueda hacer mayor impresion en el pulso, ò por alguna otra modificacion, de que este es capáz. El pulso *pectoral* no siempre deja de serlo, aunque la excrecion se haya hecho; i entonces es señal, de que no ha sido completa la excrecion. Esto tiene de comun este pulso con los demás pulsos criticos. Estas diferentes circunstancias de pulso *pectoral* parece constituyen tres estados particulares, que no se distinguen en el fondo, sino por la mayor, ò menor facilidad en el esfuerzo critico. Estas diferencias son tan faciles de entender, i de observar, que no necesitan de mas particular examen, para que se puedan conocer perfecta-

tamente. El nervio, ò punto principal está, en distinguir bien el pulso *pectoral* de las otras especies de pulsos *criticos.*

Si con alguno se puede confundir, es con el *gutural*, i con el *nasal*; pero esta confusion no sería de grande consequencia: sería el peligro mas grande, si se confundiera con los pulsos *inferiores*; lo que no puede suceder por lo comun, sino por falta de atencion de parte de el observador. Los caractéres distintivos, è invariables de el pulso *pectoral simple*, i bien *declarado*, son los siguientes: *Es blando, lleno, dilatado, sus pulsaciones son iguales; en cada una de ellas se percibe una especie de undulacion*, esto es, *la dilatacion de la arteria se hace en dos veces*; pero con una facilidad, con una blandura, i *con una dulce fuerza de oscilacion*, que no permite confundir este pulso con los demás. Tratase al presente de comprobar los caractéres de este pulso por las observaciones, que le han hecho conocido. Contentarémonos con alegar solamente las individualidades, que probarán la existencia de estos pulsos *simples* en las observaciones, que no tendrán otro objeto, que exponer los caractéres distintivos de estos pulsos: i despues de haver hablado de los pulsos *complicados*, se colocarán las observaciones proprias, para formar juicio de las ventajas, ò inconvenientes de los varios methodos de tratar las enfermedades.

OBSERVACION PRIMERA.

Una doncella, naturalmente bien complexionada, que estaba cerca de el dia once de una fie-

bre continua con incrementos, usaba de la quina en corta cantidad; havian precedido los remedios convenientes à su enfermedad. En este tiempo fui yo llamado la primera vez, i hallando el pulso *pectoral* bien declarado, ordené suprimir el uso de la quina. Me objetaron, que no havia padecido tos, dolor de costado, ni dificultad en la respiracion. La tomé el pulso repetidas veces, i pareciendome siempre decisivamente *pectoral*, esto es, *blando*, *lleno*, *frequente*, *redoble*, *manteniendose en este estado*, insistí en lo que ordené primero, i pronostiqué (*a*), que la enferma arrojaria bien presto esputos de materiales *cocidos*, i como purulentos, lo que terminaria la enfermedad. Dos dias despues, estando cerca de el catorce de la enfermedad, incurrió la enferma en una extincion de voz, que la duró tres dias, tosió mucho, expectoró en abundancia mui grande, i terminó la enfermedad cerca de el veinte.

OBSERVACION II.

Fiebre continua con incrementos en un mozo bien complexionado. Muchas sangrias, i purgas, que parecia haverse administrado con oportunidad, no causaron notable mutacion. El pulso havia estado *convulsivo*, i no *critico* en los trece dias primeros. Al catorce se *dilatò*, i apareció *pectoral*. El vientre se hinchó un poco, las evacuaciones causadas por los purgantes se suprimieron.

(*a*) Hallaránse en la continuacion de esta Obra advertencias sobre el tiempo, en que deben suceder las excreciones anunciadas por el pulso.

ron. Yo pronostiqué, que la enfermedad terminaria por esputos, quizá purulentos. Tres Medicos jovenes, testigos de este pronostico, dixeron, que dudaban mucho de mi anuncio, porque el enfermo no havia tenido tos, ni cosa, que indicase, que el pecho estuviese cargado. Pasaronse tres dias sin alguna evacuacion de vientre, i pocas orinas: el pulso permanecia *pectoral*, aunque con algunas frequentes interrupciones, pero ligeras. Al dia diez i ocho de la enfermedad sobrevino una violenta tos, los esputos fueron mui abundantes, i algo sospechosos por muchos dias. La enfermedad se terminó, aunque imperfectamente.

OBSERVACION III.

Pulso *lleno*, *blando*, *redoblado*, *no mui frequente*, i por consiguiente *pectoral*, desde el dia quarto de una fiebre ligera en un sujeto de mediana edad. Yo juzgué, que no tardaria en hacerse la crisis por expectoracion. Efectivamente vino gran cantidad de esputos desde el dia sexto. Ellos eran bien cocidos, aunque algo sanguinolentos. El pulso se mantuvo *pectoral* aunque frequentemente *complicado* con el pulso *inferior* hasta el dia diez. En este dia se declaró *inferior* decisivamente, se evacuó gran porcion de colera, i entró el enfermo en su convalecencia.

OBSERVACION IV.

Fluxion catarral con fiebre, i tos mui viva en un viejo. El pulso *convulsivo*, i *no critico* en los quatro dias primeros. Despues se *desembarazó*, se

ex-

extendió, se *ablandó*, i se *hizo redoble con una igualdad, i plenitud notable*, esto es, *pectoral*. Yo anuncié esputos, que fueron mui abundantes, *mucosos*, i quasi puriformes desde el principio de el quinto, i sexto hasta el onceno: el vientre se detuvo en este tiempo. El pulso dexó de ser *pectoral*, pusose en libertad el vientre, i terminó la enfermedad.

OBSERVACION V.

Fluxion al pecho con esputos de sangre al quinto dia en un hombre de edad mediana, symptomas espantosos al sexto; de el septimo al octivo apareció el pulso *pectoral*, vienen por consiguiente los esputos mui espesos, i abundantes, pero con facilidad. El pulso deja de ser *pectoral*, se suelta el vientre, las evacuaciones son abundantes, los esputos al parecer cesaron; pero *elevandose* de nuevo el pulso, *dilatandose* con ventajas, i volviendo à hacerse *pectoral*, (lo que sucedió desde el catorce al veinte) volvió la expectoracion, i terminó por este medio la enfermedad. Podrian referirse muchas observaciones iguales à esta, i hechas en sugetos de diferentes edades, i diferentes complexiones, por las quales se vería, que semejantes mudanzas de pulso son el indicante mas fijo de tales evacuaciones. Es tambien mui esencial, que se note, que este orden de pulso se verifica no solo èn sujetos de diferentes edades, i complexiones, sino tambien en diferentes methodos de curacion, quando estos no son de demasiada actividad.

OBSERVACION VI.

Pulso evidentemente *pectoral*, *lleno*, *redoblado*, *blando*, *igual*, i *undulante con libertad* desde diez al once de una fiebre continua. Los esputos, que se juzgó debian suceder cerca de el catorce, suceden efectivamente espesos, cocidos, abundantes, i por ellos se termina la enfermedad.

OBSERVACION VII.

A una muger, à quien corrian bien los lochios, tres dias despues de su parto le sobrevino el pulso *inferior*, como sucede en este lance por lo comun (*a*). Los lochios se detuvieron, el pulso algun tiempo despues apareció *redoblado en cada pulsacion*, *suave*, *lleno*, *igual*, esto es, *pectoral*. La enferma arrojó por la boca desde el once al catorce una prodigiosa cantidad de humores sarrosos, como purulentos, i aún le quedó afecto el pecho por largo tiempo. El pulso tuvo algo de *pectoral*, hasta que empezó à correr la menstruacion; entonces apareció el pulso *inferior*, i se terminó la enfermedad.

OBSERVACION VIII.

Dos enfermos, que arrojaban porcion de materiales por vomito, tuvieron constantemente, durante el curso de su enfermedad, el pulso *redoblado*, *lleno*, *pectoral*; pero con una *dureza* considerable. Dexase vér, que esta *dureza* debia ser efecto de el estado de *irritacion*, esencial à seme-
jan-

(*a*) Veaše el capitulo XII.

jantes enfermedades. Veanse los capitulos de los pulsos *complicados*.

OBSERVACION IX.

Pulso *pectoral* en el espacio de muchos dias en enfermedades graves, i en sugetos de varias edades, i complexiones; ocurre cerca de el once, ò de el catorce, que se *complica* este pulso con el de *irritacion*. Suceden esputos mal condicionados, algunas veces con abundancia, desde el veinte al veinte i cinco, ò cerca de él; pero los enfermos mueren despues de esta expectoracion. Estos exemplares infaustos no son raros, i se citan aqui, para probar, que à los esputos precede quasi siempre el pulso *pectoral*.

OBSERVACION X.

Un niño, à quien se havia hecho la operacion de la litotomia, i en quien el pulso apareció desde luego *convulsivo*, como sucede de ordinario en estos lances, tuvo desde el sexto dia de la operacion el pulso *dilatado*, *redoble*, *pectoral*. Expectoró en los dias siguientes muchos materiales espesos, i sanò. Al contrario un adulto, que havia sufrido la misma operacion, i en quien el pulso apareció *pectoral*, pero *complicado* con un pulso mui *convulsivo*, murió arrojando materiales purulentos por la boca.

OBSERVACION XI.

Un hidropico, en quien todo el texido membranoso redundaba en humores, sin que tuviese algun signo de extravasacion en alguna cavidad, te-

tenia el pulso *vivo*, *pequeño*, *frequente*, *poco regular*; esto es, *convulsivo*. El enfermo tuvo un dolor de costado, i arrojó sangre por la boca. El pulso se *desembarazó*, se hizo *pectoral*, i le siguió la expectoracion de una gran porcion de materiales mucosos, i puriformes. El tal murió mucho tiempo despues de hydropesía de pecho.

OBSERVACION XII.

Un Soldado, à quien dieron una estocada en el pulmon derecho, tuvo el pulso por algun tiempo en estado de *irritacion*. Se *reblandeció* despues, se hizo *lleno*, *redoble*, *como undulante*, *pectoral* decisivamente, i los esputos, que havian sido sanguinolentos à los primeros dias, vinieron bien travados, i cocidos. El pulso se hizo *convulsivo*, los esputos vinieron purulentos, i el pobre murió cerca de los treinta dias de su enfermedad.

OBSERVACION XIII.

Fueron pulsados en diferentes ocasiones mas de treinta enfermos à presencia de sugetos curiosos de averiguar la existencia de el pulso *pectoral*. Los mas se hallàban cerca de el fin de su enfermedad, de el catorce al veinte i cinco. Su pulso era decisivamente *pectoral*, *lleno*, *blando*, *redoble con suàvidad*, *facil*, *ò libre en sus movimientos*, *constante*, *igual en todas sus pulsaciones*. Encontrabanse en sus escupideros porciones de materiales *gruesos*, *cocidos*, *i como purulentos*. Estos enfermos por la mayor parte estaban estreñidos de vientre. Las observaciones, que se acaban de leer, bastan para establecer la existencia, i el caracter

 dis-

distintivo de el pulso *pectoral*. Vése, como à este pulso, quando es bien declarado, se sigue constantemente excrecion de esputos. Pero se ha de advertir, que no se debe esperar hallar estas especies de observaciones las mismas con las mismas circunstancias, que se acaban de referir. Por otra parte no se podrá esperar comprehender exactamente todas estas circunstancias en las primeras tentativas, que se hagan en este modo de observar. No se logrará esto, sino despues de haver adquirido una costumbre, por la que se viene à distinguir con felíz suceso los casos *simples*, i *complicados*, como todas las individualidades, i diferencias, que se expondrán en esta Obra.

CAPITULO VII.

DE EL PULSO DE EXCRECIONES criticas de la garganta, ò gutural simple.

EL pulso *gutural simple*, ò que anuncia con pura simplicidad excreciones de las glandulas de la garganta, es mui raro. De ordinario se halla este pulso *complicado* con el de *irritacion*, ò combinado con el *pectoral*, ò *nasal*. Examinemos ahora el pulso *gutural simple*. Este pulso es *dilatado*, como el *pectoral*, qualidad esencial à todo pulso bien *critico*, segun queda advertido yà. *El tiene con evidencia la disposicion, que caracteriza el pulso superior*; esto es, *es fuerte con redoble en cada pulsacion, es menos blando, menos lleno, i mas frequente por lo comun, que el pulso pectoral. Parece, que observa un medio entre el pulso pectoral, que se describió en el capitulo antecedente, i el*

na-

nasal, que se describirá en el siguiente. Se necesita pues, para conocer este pulso, tener una idea exacta de el pulso *pectoral*, i de el *nasal.* Participa de uno, i otro, i se halla frequentemente tan confundido con los dos, que es dificil distinguirlo de pronto. Pero yá se verá en la continuacion de esta Obra, que esta falta no es de mucha consequencia: en fin, las qualidades intermedias de el pulso *gutural* entre las de el *pectoral*, i *nasal*, pueden deducirse de la situacion de la garganta entre la nariz, i los pulmones.

OBSERVACION XIV.

Un hombre, que tenia la quijada inferior mui pequeña, i retrahida, vivia tan sujeto à los males de garganta, que à los treinta años havia padecido yá nueve insultos con fiebre, hinchazon de las agallas, &c. Tenia el pulso al principio de uno de estos insultos *mui vivo, mui pequeño, contrahido, duro; reblandecióse, i dilatóse* un poco cerca de el quarto dia: las glandulas de la garganta se hincharon enormemente, i cerca de el sexto apareció el pulso *redoble poco mas, ó menos, como el pectoral*; pero estaba *menos suave, i menos libre; los redobles de la arteria eran menos iguales, mas duros, mas secos, i las pulsaciones mas frequentes, que lo que ordinariamente son en el pulso pectoral.* El enfermo expectoró de el nueve al doce una prodigiosa cantidad de mucosidades algo *purulentas*, que parecia evidentemente salir de las glandulas de la garganta. Por esta evacuacion terminó la enfermedad.

OBSERVACION XV.

Un sugeto, que tenia un tumor considerable con hinchazon habitual en todas las glandulas de la garganta, padecia en todas las mudanzas de estaciones violentos ataques de esta parte: tenia el pulso *retrahido*, *seco*, *i bastante duro* al principio de la fiebre, que acompañaba siempre à estos paroxismos, con inflamacion de todas las glandulas de la parte posterior de la boca. Quando la fiebre llegaba à los fines de su periodo, arrojaba el enfermo gran porcion de materiales, *mucosos*, *sarrosos*, *i quasi purulentos*, i las glandulas de la garganta se descargaban notablemente. El pulso, durante el tiempo de esta excrecion, i dos, ò tres dias antes, se mantenia constantemente *dilatado*, *vivo*, *redoble*, *i con alguna agudeza en sus pulsaciones*. El mismo enfermo notó, que siempre que la deposicion de estos materiales no se hacia con facilidad, se aumentaba el calor, i fiebre, i le sobrevenia una hemorragia de narices, mas, ò menos abundante. En el capitulo inmediato se verá la razon de este phenomeno.

OBSERVACION XVI.

Una soltera de quarenta años, que se hallaba yá en estado, de que le faltasen los menstruos, padeció un mal de garganta, en que las agallas fueron extremamente afectas. En los ultimos dias de su enfermedad arrojó de ellas muchas pequeñas porciones de materiales, como purulentos. El pulso estaba *vivo*, *reconcentrado*, *i frequente* al principio de la enfermedad; *dilatóse* mucho cer-

ca

ca de el sexto; apareció *redoble con una vivacidad notable*, i despues de este dia hasta el once fueron mui copiosas las excreciones de la garganta. No le salió sino algunas gotas de sangre de las narices, i algo de mucosidad, ò de materias *cocidas* cerca de la terminacion de su dolencia.

OBSERVACION XVII.

Angina terminada por una supuracion à las agallas. El pulso al fin de la enfermedad estuvo *dilatado*, *frequente*, *redoble*, *i el segundo golpe de la arteria en cada una de las pulsaciones dobles era notablemente mas agudo*, *que el primero*. Un enfermo, à quien se le abrió un abceso en una de las agallas, despues de dos dias tenia el pulso *vivo*, *i convulsivo* con *evidentes redobles* en las pulsaciones. Salió mucha materia de la abertura, que se hizo en el cuerpo de la agalla. Continuó este pulso hasta el fin de la supuracion. Yá se hará vér, tratando de el pulso proprio de la supuracion, quáles son las qualidades, que le caracterizan.

OBSERVACION XVIII.

Hinchazon considerable de una de las glandulas maxilares, i de la agalla de el mismo lado, acompañada de fiebre con un pulso, que desde luego aparece *convulsivo*, i que cerca de el septimo de la enfermedad se hace *duro*, *lleno*, *ligeramente redoble*, à proporcion que se hace una deposicion considerable de mucosidades por la garganta, i las glandulas afectas recobran su estado natural.

OB-

OBSERVACION XIX.

Fiebre putrida maligna, al fin de la qual aparece el pulso *lleno*, *bastante duro*, *redoble con una celeridad notable*, *i que hacia sobre la yema de el dedo una impresion de una especie de pulsacion aguda.* A este pulso siguió una expectoracion copiosa, que parecia nacer de la garganta. Dixose al comenzar este capitulo, que el pulso *gutural simple* es bastante raro, i viene combinado por lo comun con el *pectoral*, i *nasal.* Este pulso *gutural* se *complica* tambien frequentemente con el pulso de *irritacion* (*a*).

CAPITULO VIII.

DE EL PULSO DE EXCRECIONES de las narices, *ò* nasal simple.

EL pulso *nasal simple* es el que indica, que se han remontado à la cabeza los humores, principalmente cerca de los emuntorios, i vasos de la nariz, que son la region ordinaria, por donde se descarga la cabeza. Como las evacuaciones de la nariz son comunmente, yá pituitosas, ò *mucosas*, yá sanguinolentas, sucede con frequencia, que el pulso *nasal* indica una evacuacion pituitosa. Por otra parte, siendo la excrecion de las narices la mas comun de todas las de la cabeza, se sigue, que el pulso *nasal* pueda tomarse por un pulso, que indica desde luego humores de el lado de la cabeza. Este pulso tiene vero-

(*a*) Veanse los capitulos XXIII. XXIV. &c.

rosimilmente sus especies particulares, i cada especie sus signos caractẽristicos; pero solo tratamos aqui de el pulso *nasal simple*, como mas ordinario, i mas frequente. Es bien de notar ante todo, por lo que mira al pulso *nasal*, que, aunque se llame *simple*, sin embargo viene quasi siempre *complicado* con el pulso de *irritacion*. Por lo qual sucede mui pocas veces, que la excrecion de sangre de narices sea perfectamente critica, i termine una dolencia. Ella es symptomatica por lo comun, i no juzga sino imperfectamente la enfermedad. Sin embargo Hipocrates dice, „ que „ aquellos, à quienes con fiebres agudas sobreviene „ un fluxo abundante de sangre de narices, se li„ bertan todos, i ninguno ha muerto en esta es„ tado: La hija de Larisea, que padecia una „ fiebre ardiente, se juzgó perfectamente al sex„ to, (aunque este dia no es decretorio) por una „ abundante hemorragia de narices, i quedó sin „ fiebre. Methon recobró su salud al quinto dia „ por un fluxo de sangre de el cañon izquierdo „ de la nariz.

Sea lo que fuere, hé aqui los caractéres de el pulso *nasal*: *El es redoble, como el gutural, pero mas lleno, mas duro, i tiene mucha mas fuerza, i celeridad.* Solano, siguiendo à los antiguos, llama à este pulso *dicroto*, voz que se ha traducido en Francés por la de *rebondissant*. (*) Solano mira à este pulso *dicroto, como un signo cierto de hemorragia critica de narices.* Pero las observaciones he-

(*) Rebondissant en Francés significa dár un golpe sobre otro en sola una accion.

hechas con la mayor exactitud, i atencion, demuestran, que à este pulso no siempre sigue la hemorragia, i que, quando le sigue, no siempre es critica. Vé aqui las principales advertencias, que hai que hacer sobre esta especie de pulso. Primera: *si el pulso es duro, lleno, bispulsante con vivacidad*, i se mantiene algun tiempo en este estado, se seguirá quasi siempre la hemorragia de narices, principalmente si no se han administrado remedios, que puedan interrumpir, ò perturbar este esfuerzo. Esta especie de pulso acompañada quasi siempre de un grado considerable de *irritacion*, no será por esta causa tan frequentemente critico, como pretendió Solano. Segunda: el pulso *menos duro, menos lleno, i bispulsante con mucha menos vehemencia, i constancia*, es una segunda especie de pulso *nasal*, que parece ser mas *critico*, i mas *excretorio*, que el precedente: él anuncia una excrecion, como purulenta, *mucosa*, ò pituitosa por las narices. Esta excrecion es mas natural, i parece ser critica con mas seguridad, que la hemorragia de narices. Se verà por las Observaciones siguientes, que la excrecion *mucosa* de narices sucede con mas frequencia al fin de las enfermedades, quando la hemorragia sucede frequentemente al principio; lo que prueba, que la primera evacuacion es *critica*, i esta segunda quasi siempre *symptomatica*. Tercera: quando las evacuaciones criticas, ò symptomaticas anunciadas por el pulso *nasal*, no pueden executarse por falta de disposicion de los organos, ò de una determinacion conveniente à la parte de el esfuerzo critico, suceden delirios, afectos soporosos, eri-

erisipelas à la cara, hemorragia de orejas, ophthalmias. Estos melancolicos efectos provienen de una revolucion tan prompta en el curso de el esfuerzo critico, que apenas se pueden percebir las mudanzas, que causa esta revolucion en los caractéres de el pulso *nasal*. Sin embargo se há de advertir, que, quando las evacuaciones indicadas por el pulso *nasal*, se interrumpen por las causas proprias à producir erisipela en el rostro, ò à determinar hemorragia de los oídos; el pulso *nasal* apenas pierde en todo este tiempo su caracter ordinario: siendo asi que, quando le suceden afectos soporosos, deja de un golpe de ser *nasal*, i se hace *convulsivo*, i no *critico*, como sucede en los principios de las enfermedades graves, especialmente nerviosas, i cuyas terminaciones son funestas (*). Vamos à las Observaciones, que demuestran la existencia de estas tres principales especies de pulso *nasal*.

PULSO NASAL SIMPLE, *A QUE SE SIGUIÒ de ordinario hemorragia de narices.*

OBSERVACION XX.

Un joven de constitucion robusta, que parecia estár con corta diferencia en su salud ordinaria, me pidiò, que le tomase el pulso; i hallandole *nasal* bien declarado, le dixe, que se hallaba con alguna indisposicion, i creía yo, que al instante tendria una hemorragia de narices; à

(*) En los capitulos XIV. i XXI. se hallarán muchas cosas, que tienen especial conexion con este capitulo.

que respondió algo asustado, que yá havia arrojado sangre de narices el dia antes, i aun aquel mismo dia.

OBSERVACION XXI.

Un joven de complexion fuerte padecia quasi todos los meses abundante sangre de narices: sentia, que se preparaba esta evacuacion dos, ò tres dias antes de suceder, porque se le gravaba la cabeza, i se le encendia considerablemente el rostro. Yo le pulsé muchas veces en estas circunstancias, i en diferentes tiempos, i hallé el pulso *lleno*, *duro*, *vigoroso*, *bispulsante con esfuerzo casi à cada pulsacion*, *decisivamente nasal*. La hemorragia de narices, que anunciè, jamás dejó de suceder: asi que ella cesaba, venia el pulso *igual*, *suave*, conservando entretanto algunos indicios de *bispulsacion*.

OBSERVACION XXII.

Una soltera de diez i nueve años, bien complexionada al parecer, pero que aún no le havia venido la menstruacion, padecia quasi todos los meses una copiosa hemorragia de narices: precedia un decaimiento universal, à que se juntaba una violenta *bispulsacion*, apareciendo siempre el pulso *duro*, *lleno*, *frequente*, *mas*, ò *menos redoble en diferentes pulsaciones*. Hallando el pulso en este estado, pronostiqué con verosimilitud, que dentro de tres, ò quatro dias la vendria una hemorragia de narices, de lo que ella no se admiró, porque estaba enseñada à padecerlas yá. La hemorragia sucedió efectivamente al tercer dia.

dia. Esta doncella deseó aprender à conocer el estado de el pulso, que anuncia las hemorragias de narices, i lo logró con tanta comprension, que las pronosticaba con felicidad.

OBSERVACION XXIII.

Fiebre continua sin incremento notable; el pulso *frequente*, *contrahido*, *igual* en los quatro primeros dias; de el quarto al sexto se *dilata*, se hace *lleno*, i *suave*; cerca de el septimo *duro*, *frequente*, *vigoroso*, *bispulsante en cada tres pulsaciones con poca diferencia*: anuncié la sangre de narices para el nueve, ò el dia once de la enfermedad; el pulso se mantuvo *bispulsante* hasta el nueve. Desde este dia hasta el catorce huvo sangre de narices en repetidas veces. Cerca de el veinte apareciò el pulso quasi *natural*, i el enfermo empezó à convalecer.

OBSERVACION XXIV.

Calentura continua con incrementos, pero sin frio. El pulso sin embargo de los remedios comunes, se mantuvo *indeciso*, *contrahido*, *convulsivo*, *frequente* hasta el once de la enfermedad, en que se hizo *bispulsante* quasi à cada septima, ù octava pulsacion. Yo pronostiqué la hemorragia de narices, sin atreverme à determinar el dia. La *bispulsacion* fue mas manifiesta, i quasi à cada pulsacion al trece; al catorce salieron unas gotas de sangre por las narices: la *bispulsacion* aún se manifestó mas al quince; al diez i seis fue la hemorragia mas considerable; al diez i ocho se hizo continua la *bispulsacion*, i prosi-

guió la hemorragia por pequeñas gotas hasta el veinte; de el veinte al veinte i cinco volvió à mostrarse la *bispulsacion*, à que se siguió con corta diferencia la misma especie de hemorragia; de el veinte i cinco al treinta recobró el pulso su rithmo natural, i el enfermo empezó à convalecer.

OBSERVACION XXV.

Un hombre de veinte i cinco años, à quien faltaba la campanilla, i tenia la parte superior de el paladar retrahida ácia los orificios posteriores de la naríz, padecia frequentes romadizos, i execreciones mucosas de la naríz; la sangre parecia remontarse con frequencia ácia la cabeza. El pulso le tenia naturalmente *frequente*, *lleno*, *bastante fuerte*, inclinado à la *bispulsacion*. Insultóle una fiebre, i el pulso se hizo desde luego mui *redoblado* quasi à cada pulsacion. Al quinto dia se hizo mas *duro*, i *mui fuerte*; yo anuncié la hemorragia de narices, la que sucedió de el sexto al septimo dia con muchisima abundancia.

OBSERVACION XXVI.

Erisipela en el rostro à una doncella. El pulso era *duro*, *frequente*, *vigoroso*, *bispulsante quasi à cada pulsacion* al quarto dia de la enfermedad. En fé de este pulso presumí yo, que se debia esperar la hemorragia, sin embargo de la erisipela; la que en efecto sucedió mui abundante, i repetidas veces desde el nueve hasta el once. La enferma entró al trece en su convalecencia, haviendo corrido sus periodos la erisipela.

OB-

OBSERVACION XXVII.

Haviendo caído un hombre de un lugar mui alto, recibió una contusion considerable en la cabeza, i en un lado de la cara. El pulso se hizo à los tres dias de la caída *duro*, *tenso*, *redoblado quasi à cada pulsacion*: mantuvose en esta disposicion à pesar de tres sangrias, dos de los brazos, i una de el pie. Al septimo le sobrevino una hemorragia de narices, que duró muchos dias en diferentes veces. Disminuyeronse los accidentes à proporcion, i volvió el pulso à su estado natural (*a*).

PULSO NASAL SIMPLE, *A QUE ni se siguió hemorragia, ni otra excrecion de narices.*

OBSERVACION XXVIII.

Una doncella de veinte años se hallaba en el sexto dia de una fiebre continua con incrementos. El pulso se hizo de un golpe bastante *lleno*, *i bispulsante quasi à cada pulsacion*. Entretanto se mantenia *menos duro*, que quando le sigue hemorragia de narices; diferencia, que no me estorvó à anunciar esta hemorragia. En lugar de la hemorragia sobrevino de el diez i siete al diez i ocho una erisipela considerable por toda la cara, que la duró muchos dias.

OB-

(*a*) Veanse los capitulos XVIII. XXI. i XXVII.

OBSERVACION XXIX.

Dolor sordo por espacio de quatro dias en un hombre mui bien complexionado. Ocupaba las encias superiores, è inferiores de el lado derecho. El pulso apareció al quarto dia *vivo*, *frequente*, *pero bispulsante* con medianía, i solamente por intervalos. Yo esperaba una hemorragia de narices, que no vino. De el sexto al septimo sobrevino un grande tumor à una parotida, que vino à supuracion. El pulso permaneció *bispulsante*, durante los primeros dias de la hinchazon de esta glandula.

OBSERVACION XXX.

Una doncella de treinta i cinco años, de mui buena constitucion, ò que à lo menos lo parecia asi, no havia tenido en todo este tiempo sino una vez la evacuacion menstrual. En lugar de esta evacuacion la venia cada mes un tumor general à la cara, como una erisipela, i permanecia en este estado por dos, ò tres dias. Tenia habitualmente el pulso *dilatado*, *fuerte*, *algo redoblado*, i durante el accidente aparecia decisivamente *bispulsante*, *nasal con cierta blandura*, que no impedia, que sospechase, que sucedería una hemorragia de narices. Sin embargo no sucedió sino mui rara vez. El pulso volvia à su estado ordinario, despues de cada uno de estos paroxismos, i por lo comun la piel de el rostro se la caía en escamas de las partes, que havian estado mui afectas.

OB-

OBSERVACION XXXI.

Un joven mui robusto, de color sin embargo amarillo cetrino, padeció una fiebre continua, en la que se mostró el pulso un poco *bispulsante* cerca de el quarto dia: salieron en este tiempo algunas gotas de sangre de narices de el lado derecho; aumentóse la *bispulsacion* cerca de el catorce; anunciaba por consiguiente una hemorragia mas considerable; pero sucedió todo lo contrario. Ocupóse la cabeza al diez i ocho de un ligero delirio, à que sucedió dos dias despues un letargo, i à este una hemiplexia de el lado derecho. Debe advertirse, que à este enfermo se le sangró muchas veces de el brazo, i de el pie, i que havia padecido en el año antes una enfermedad quasi de la misma condicion, pero mucho menos grave, que se terminó felizmente por una hemorragia de narices mui abundante.

OBSERVACION XXXII.

Una doncella de veinte años, de buena complexion, i bien reglada, se quejaba de un ligero dolor à la cabeza; tuvo algo de fiebre el dia anterior à las menstruaciones: se la sangró de un brazo, i diez horas despues de la sangria incurrió en una especie de apoplegia. Fui yo llamado; encontré el pulso algo *bispulsante*, pero *parvo*, *frequente*, *mui convulsivo*. Ordenéla diferentes sangrias de tobillo, pero con poco suceso: salieron algunas gotas de sangre de narices; mas la enferma murió poco despues. Encontraronse la basa de el craneo, i los ventriculos de el celebro llenos

nos de sangre, i varias *echimoses* en los tegumentos de la cabeza, como si la tuviera aporreada.

OBSERVACION XXXIII.

Un hombre de constitucion vigorosa padeció un insulto de colera tan violento, que apenas le podian sujetar quatro personas, i parecia haver incurrido en un frenesí. Despues de mui atormentado, incurrió en un afecto soporoso; tenia mui roja la cara, las orejas, i toda la piel de la cabeza. El pulso era extremadamente *vivo*, *frequente*, *contrahido*, *bispulsante quasi à cada pulsacion.* Durmió este hombre algunas horas, i despertó hallandose mucho mejor, i no tuvo hemorragia de narices. Se hallará la explicacion de este suceso en el capitulo, en que se trata de el tiempo, en que el pulso anuncia las evacuaciones.

OBSERVACION XXXIV.

Una muger de treinta años, à quien hacia tres meses, que la faltaba la menstruacion, padecia un dolor de cabeza quasi habitual: tuvo una corta hemorragia de narices; sangraronla de el tobillo, i dos dias despues incurrió en una convulsion, que parecia epileptica, à la que sucedió un ligero ataque de apoplegia. La enferma volvió de este ataque, i quedó con algun aturdimiento, i turbado el discurso. En este tiempo el pulso era *bispulsante quasi à cada pulsacion*; pero mui *convulsivo*. Sangrósela de el pie, i algun tiempo despues la insultó el accidente, en que murió, sin haver tenido hemorragia de narices. Hallase frequentemente el pulso con *bispulsacion* despues de algun gol-

golpe violento de cabeza, i de fracturas del craneo, sin que suceda siempre la hemorragia de narices. Este pulso se halla tambien algunas veces en las apoplegias, sin que se siga hemorragia. Estas Observaciones prueban, que no siempre se sigue hemorragia de narices al pulso *dicroto*, ò *bispulsante*; pero prueban tambien, que este pulso es ciertamente efecto de un extraordinario decubito de humores à la cabeza; lo que Monsieur Nihell notó bien, segun advertimos en el discurso preliminar. En fin parece que hai tan corta diferencia entre la hemorragia de narices, i la de las orejas, que no es menester tratar de esta segunda sino mui sobre la marcha. Yo la he visto alguna vez juntarse à la hemorragia de narices, i la he hallado por dos veces precedida de el pulso *bispulsante*, sin que haya havido hemorragia de narices; con la singularidad, que el pulso de el lado de la oreja, por donde se hacia la hemorragia, estaba mucho mas *fuerte*, i mas *redoblado*, que el otro (*a*).

PULSO NASAL SIMPLE, *A QUE se siguieron excreciones mucosas.*

Esta especie de pulso *nasal simple* no es menos rara, que la que precede à la hemorragia de narices. Hallase quasi siempre, como la otra, *complicada* con el pulso de *irritacion* (*b*).

(*a*) Vease el capitulo XXXI.
(*b*) Veanse los capitulos XVII. XVIII. &c.

OBSERVACION XXXV.

Una doncella de quince años, à quien aún no havia venido la menstruacion, padecia frequentemente romadizos, ò fluxiones de cabeza. Tenia algo de periodica esta incommodidad; pues venia con corta diferencia todos los meses, i terminaba constantemente por una copiosa excrecion de mucosidades. El pulso era siempre *nasal* en el tiempo, que precedia, i acompañaba à esta excrecion, i sobre todo mas *redoble* al fin de el dia: las pulsaciones mucho menos *duras*, que para la hemorragia de narices; pero mucho mas, que en las excreciones *criticas* de el pecho.

OBSERVACION XXXVI.

Pulso *redoble*, i bien *nasal* cerca de el catorce de una fiebre continua. Anuncié una proxima hemorragia de narices. El dia siguiente amaneció el pulso *menos duro*, *con bispulsacion menos viva.* Acaeció cerca de el veinte una fluxion catharrosa, que se derramaba igualmente sobre los ojos, i narices con una copiosa excrecion de pituita, ò *mucosidad purulenta* por la nariz. Esta *mucosidad* era amarilla, i algo teñida de sangre, como sucede comunmente, i por ella terminó la enfermedad.

OBSERVACION XXXVII.

Erisipela en la cara: pulso *nasal* al quarto dia: al sexto fluyeron tres, ò quatro gotas de sangre de la ventana de la naríz de el lado mas afecto, que era el derecho; al doce, i diez i seis salió de la naríz una gran porcion de mucosidades puru-

rulentas, i de humores viscosos, i con esta evacuacion se juzgó felizmente la enfermedad.

OBSERVACION XXXVIII.

Calentura maligna con una gran sequedad de boca, lengua negra, tension, é inflacion de vientre: *bispulsacion* clara, aunque por otra parte estaba el pulso *pequeño*, *vivo*, *frequente*, *mui convulsivo*. Esta enfermedad parecia juzgarse al veinte i cinco por una copiosa excrecion de *mucosidades* purulentas, que salieron de las narices. El pulso se mantuvo no obstante en el mismo estado. El enfermo murió cerca de el treinta. Durante la agonia, i aún despues de la muerte, arrojó por las narices una prodigiosa cantidad de mucosidades. Es bastante ordinario verse, que terminan las fiebres putridas por excrecion de narices. Todos saben, que es mui mala señal, el que estas se sequen, i que quando comienzan à humedecerse, asi como la lengua, está cerca de juzgarse la enfermedad. Hallase con frequencia en esta especie de enfermedades, que han tenido esta terminacion, que el pulso ha sido *bispulsante* en los principios, sin seguirse hemorragia de narices; pero quando al fin de la enfermedad, perdiendo el pulso su fuerza, i su *dureza*, se hacen excreciones *mucosas*, ò purulentas, el pulso *nasal* permanece mas, ò menos *bispulsante*, mas, ò menos *dilatado*, i *suave*, segun que ha tenido mas, ò menos estorvo para la crisis.

OBSERVACION XXXIX.

Un joven tenia la parte interior de las narices

infestada de algunas pustulas, ò sarna, que se aumentaban en ciertos tiempos; le sobrevenian entonces violentos dolores de cabeza. El pulso era evidentemente *redoblado*; el dolor cesaba asi que arrojaba por las dos ventanas de las narices una gran porcion de sueros, i mucosidades. Este fluxo *mucoso* era, si puede decirse asi, periodico. Alguna vez se encuentra esta especie de fluxo.

OBSERVACION XL.

Un joven de diez i nueve años padecia un polipo en la nariz. Este polipo se hacia periodicamente doloroso. El pulso era *bispulsante* al fin de los accesos de el dolor, i algunas veces à los principios. Estos accesos terminaban por una abundante evacuacion mucosa, i teñida algunas veces de tal qual gota de sangre.

OBSERVACION XLI.

Un hombre de quarenta años padecia unas fluxiones rheumaticas pasageras, pero mui dolorosas. Experimentaba de tiempo en tiempo, durante estos accesos, unos dolores mui vivos al ano. Sobrevino despues un romadizo, à que se siguió una copiosa evacuacion de pituita por las narices, lo que terminó la enfermedad. Este hombre parecia tener habitualmente el pulso propenso à *bispulsante*, el que aparecia con evidencia, asi que la evacuacion de narices se presentaba.

OBSERVACION XLII.

Una muger, que se expuso al ayre antes de tiempo despues de su tercer parto, no menstruó,

co-

como tenia de costumbre, al segundo mes. Insultóla un violento dolor como rheumatico à las partes superiores de las espaldas, i de el esternon. El dolor se extendió poco à poco à las orejas, i cabeza, i sobre todo à la frente. La fiebre era viva con incrementos por la tarde. El pulso apareció al catorce *bispulsante en algunas pulsaciones*: se disminuyeron los incrementos de la fiebre. El pulso estuvo quasi continuamente *bispulsante*, i un poco *blando* cerca de el veinte. De el veinte i cinco al treinta arrojó en diferentes veces una gran cantidad de materias *mucosas*, *purulentas*, mezcladas con mucha porcion de materiales serosos. La enferma se mantuvo no obstante con un romadizo, ò fluxion considerable; tenia mui cargados los ojos, i la parte posterior de las orejas mui humedecida. La evacuacion de narices se mantuvo siempre; el pulso era continuamente *bispulsante*: al fin se mudó el pulso, se hizo *inferior*, apareció la menstruacion, i terminó la enfermedad.

OBSERVACION XLIII.

Un enfermo, que tenia careados el hueso criboso de la nariz, como el ethmoydes, i una porcion de el paladar, evacuaba de tiempo en tiempo mucha porcion de pus, i materias ichorosas por las narices. Tenia frequentemente el pulso *bispulsante*. Lo mismo sucedia à otro, que tenia una fractura en el hueso de la nariz; pero aunque la evacuacion de materias fue siempre constante, no por esto el pulso fue *bispulsante* siempre. Otro, que recibió un golpe violento en la sien izquierda, arrojaba frequentemente por la na-

nariz de este lado mucha materia puriforme, i algunas veces sangre. Tenia por lo comun, i quasi habitualmente el pulso *redoble*, i *nasal*. Vése al fin por todas estas Observaciones la comparacion, que se debe hacer en el pulso *nasal*, como en las demás especies de pulsos criticos entre los movimientos, que les caracterizan, i la naturaleza de la enfermedad. Parece, que en las dolencias graves, i en las que insultan à los cuerpos mal complexionados, no se debe contar siempre con los sucesos anunciados por los diferentes pulsos criticos.

CAPITULO IX.

DE EL PULSO INFERIOR, *I SUS diferencias.*

EL pulso *inferior* es aquel, que precede, i que por consiguiente anuncia las evacuaciones *criticas*, que se hacen por los organos situados debajo de el diaphragma. Este pulso es mui perceptible, i mui facil de conocerse. Tampoco es dificil enseñar el modo de distinguirle bien. Su caracter principal es el ser *irregular*; esto es, *sus pulsaciones son desiguales entre sí, i tienen intervalos desiguales; estos intervalos son tan considerables algunas veces, que forman una verdadera intermitencia, segun la especie de pulso inferior, i segun que esta se halla mas, ò menos declarada. Hallase tambien con mucha frequencia una suerte de pequeños saltos en la arteria. Este saltar de la arteria sirve mucho para caracterizar el pulso inferior.* Este pulso jamás es tan *dilatado*, tan *suave*, tan *igual*, co-

como el pulso *superior*. De que proviene, que por falta de costumbre en formar perfecta idéa de él, se puede confundir algunas veces con el pulso *convulsivo*, ò de *irritacion*; sin embargo de que hai mui evidentes diferencias entre estos dos pulsos, como se verá quando examinemos el pulso *convulsivo*. Mas como en el vientre inferior hai tantos, i tan varios organos *excretorios*; tambien el pulso *inferior*, que se puede llamar *ventral*, ò *abdominal*, tiene muchas diferencias, que no se pueden colocar en sus respectivas clases, sino por medio de una infinidad de observaciones. Crece tanto mas la dificultad, quanto sucede no rara vez, que à un mismo tiempo se hacen las excreciones por muchos vasos de el bajo vientre.

Cada uno de estos pulsos tiene su especie particular, segun la accion excretoria, ò el esfuerzo *critico* de cada viscera. Estas especies particulares tienen aún sus proprias variaciones segun los estorvos, que halla el esfuerzo critico en su progreso. Asi como todas las excreciones, que se hacen por las visceras de el bajo vientre, cada una tiene su proprio mecanismo; asi tambien es precedida, i acompañada cada una de su especie particular de pulso. Es importante tener presente para el exacto examen de estas especies de pulso, que el pulso *desembarazado*, *dilatado*, que precede siempre, segun se ha notado, à todas las especies de pulso *critico*, permanece alguna vez por cierto tiempo en un estado de indeterminacion; lo que debe hacer mui circunspecto el juicio, que se debe formar de la transicion de el pulso *dilatado* à cada especie particular de pulso *critico*. En

fin,

fin, todos los pulsos, asi *inferiores*, como *superiores*, son *simples*, ò *complicados*. La historia exacta de Observaciones, que contesta las especies particulares de pulso *inferior*, dará el apoyo, è ilustracion necesaria à quanto se ha enunciado en este capitulo. Las mismas Observaciones, que determinarán las diferentes especies de pulso, probarán tambien, que hai un caracter particular, i general, que las coloca necesariamente en la clase de pulso *inferior*. Por este medio se demostrará la existencia de este pulso *inferior*, ò *ventral*, como la importancia, que hai de conocerle con todas sus circunstancias individuales.

CAPITULO X.

DE EL PULSO, QUE ANUNCIA el vomito, ò estomacal simple.

DE todos los pulsos *inferiores simples*, el menos *dilatado*, i que por consiguiente se acerca mas al pulso de *irritacion*, es el que anuncia, ò acompaña al vomito. Asi no debe mirarse siempre el vomito como una verdadera crisis. En efecto vomito natural, i critico, que termine una enfermedad, es mui raro, mayormente quando se ha usado de vomitivos al principio de las enfermedades. El esfuerzo natural, que determina esta evacuacion, tiene siempre en el fondo algo de *symptomatico*, aún quando pueda, ò quiera juzgarse *critico* por la diminucion de accidentes, que la tal evacuacion causa en la enfermedad. Advierte Solano, que *jamás observó una simple crisis por vomito*, sin que la acompañase diarrhea. Sin em-

embargo no se puede negar, que hai algunos vomitos naturales, ò excitados por algun remedio, que arriban al parecer à curar de el todo una enfermedad.

El pulso estomacal es, segun se ha dicho, *el menos dilatado de todos los pulsos criticos, es menos desigual, que todas las otras especies de pulso inferior; la arteria parece, que se envara, i tiembla debajo de los dedos; se halla frequentemente harto saltante; las pulsaciones son frequentes, i con intervalos bastante iguales. La tension de la arteria junta à la intermision*, era para Solano, *un signo cierto de vomito*; mas la *intermision* en este lance anuncia un pulso, que no es *simple*; lo que se ilustrará con extension en su proprio lugar. No obstante importa notar aquì, que el pulso *estomacal*, que describió Solano, es en la realidad un pulso *critico complicado* con el pulso *convulsivo*; i se puede asegurar, que el pulso *critico* de el estomago, ò verdaderamente *estomacal* es, el que se hallaria, si es posible percibirle, quando la accion de el estomago se halla determinada ácia las partes inferiores; esto es, ácia el piloro. Si es cierto, que cada viscera emplea con corta diferencia un tiempo fijo, i determinado, para cumplir con sus funciones, i que el tiempo, que gasta el estomago en la digestion, se puede percibir, i mensurar por los signos, que acompañan los diversos tiempos de la digestion; si los signos de estos diferentes tiempos pueden distinguirse, se hallará quizás el medio de fijar, ò de declarar las variaciones, que la accion natural de el estomago causa verosimilmente sobre el pulso. El efecto de los

emeticos, de los purgantes, i de los venenos, podrian hacer constar exactamente las señales, que harian perceptibles estas variaciones. Todo esto se aclarará por medio de el examen de los movimientos *criticos* notados en las otras especies de pulsos *inferiores criticos*. Ahora solo examinemos el pulso, que anuncia el vomito.

OBSERVACION XLIV.

Una doncella de veinte años, à quien corrian mal los menstruos, vomitaba en el espacio de tres meses todo lo que tomaba, à excepcion de el café, i las aguas minerales saponaceas, llamadas de Bonn. Se probó inutilmente de toda especie de vianda, i de bebida. Al intervalo, que precedia al vomito, acompañaban angustias, palidéz de rostro, i un temblor universal. El pulso, que naturalmente estaba bastante *suave*, i bastante *igual*, se hacia *duro*, i *frequente*; la arteria parecia de algun modo, que se *envaraba*, i se hacia mas *saltante*; *las pulsaciones eran quasi iguales; pero se percibia, que las tunicas de la arteria se agitaban por una especie de temblor*. Entonces no tardaba à determinarse el vomito; i asi que el estomago se havia desembarazado, volvia el pulso à su estado natural. Algunas veces estaba mas *lleno*, i mas *desembarazado*, durante algunas horas.

OBSERVACION XLV.

Un Soldado viejo con marasmo, i con fiebre lenta, vomitó todo lo que tomaba en cinco meses. Tenia el pulso, como ordinariamente sucede en estos casos, mas *declarado* por la mañana,

na, que en todo el resto de el dia. El era *frequente*, i *parvo*; se hacia *convulsivo* en los accesos irregulares de el dolor, que situaba la region epigastrica. Algunas horas despues que el enfermo tomaba el alimento, se le *elevaba sensiblemente el pulso; la arteria se ponia temblorosa, dura, aspera, i como orbicular; las pulsaciones eran desiguales con corta diferencia en este orden: à tres, ò quatro pulsaciones iguales succedian dos, ò tres menos fuertes, i luego aparecian mas fuertes las pulsaciones*. Succedia el vomito, i despues volvia à tomar el pulso su estado de *irritacion*, i de fiebre. El enfermo murió en el ultimo estado de tabidéz. Se le encontró el piloro osificado, i supuradas las partes vecinas.

OBSERVACION XLVI.

Un enfermo, que despues de algun tiempo se sintió mui decaido, experimentó constantemente una pesadéz singular en la region de el epigastrio: vomitaba todo lo que tomaba. El pulso, i la disposicion al vomito permanecian siempre en un mismo estado, à pesar de muchas sangrias, de vomitivos, i purgas. El pulso era *reconcentrado*, *frequente*, *parvo*. Dos, ò tres horas despues que el enfermo tomaba alguna bebida algo abunte, se *dilataba* el pulso, *se endurecia*, *se extendia mucho la arteria*, *i parecia moverse debajo de el dedo*, *como serpenteando; las pulsaciones eran mui frequentes*, *i poco desiguales*. Asi que el enfermo vomitaba lo que havia tomado, volvia el pulso à su estado regular. Al diez i ocho se *dilató el pulso*, *se hizo lleno*, *vigoroso*, *sensiblemente desigual*;

tenia algunas intermitencias, *i estaba bastante suave*. Sobrevino evacuacion de vientre; i unos ligeros purgantes, à que se siguieron copiosas evacuaciones, terminaron la enfermedad al veinte i cinco.

OBSERVACION XLVII.

Fiebre continua con incrementos. El enfermo no llamó al Medico hasta el dia sexto. El mal hizo decúbito al pecho, los esputos eran sanguinolentos, i poco cocidos al septimo. Tres sangrias, i algunos purgantes suaves no perturbaron la excrecion de esputos hasta cerca de el once. En este tiempo el pulso en lugar de *dilatarse* mas, i mas, se *retrajo*. Se percibia en él la *undulacion*, i *redoble* instantaneo, que caracteriza el pulso *pectoral*; pero tenia de tiempo en tiempo unas pulsaciones *vivas con temblor*, i *envaramiento considerable de la arteria*. Se le encontró diferentes veces, hasta diez, ò doce consecutivas, esta especie de pulso. De el catorce al diez i seis vomitó el enfermo naturalmente, i en muchas ocasiones una gran cantidad de materias biliosas, i sarrosas. El pulso despues de esta evacuacion era exactamente *pectoral*, i nada tuvo de *aspero*, ni de *constreñido* al diez i ocho; i la enfermedad terminó por expectoracion. Parece, que la *contraccion*, la *parvedad*, *i el envaramiento* de el pulso eran causados por la plenitud de el estomago, i no eran otra cosa, que precusores de el vomito.

En las enfermedades asi agudas, como chronicas, se encuentra no rara vez una *contraccion particular de pulso*, *con un envaramiento considerable*

ble de la arteria, *con frequencia*, *è irregularidad*: el pulso se *dilata* despues, i esto de ordinario es buen aguero. A esta *contraccion* acompañan mui frequentemente, si no vomitos, à lo menos nauseas, anxiedades, i una especie de opresion, que incomoda la region de el epigastrio. Esta opresion se deja sentir bien de los enfermos, cuyas quejas explican maravillosamente al Medico lo que indica el pulso; esto es, el embarazo de estomago, los esfuerzos de esta entraña, i el estado violento, en que se halla agravado de materiales *sarrosos*, *biliosos*, *indigestos*. Esta *dilatacion* de pulso, que los Medicos desean tanto, se deja vér con frequencia despues de las sangrias, vomitivos, i purgas; lo que no prueba menos, que el pulso *duro*, *contrahido*, *irregular*, *frequente* indica un considerable embarazo en el estomago, i debe tenerse en el pulso *estomacal* por anuncio, ò mensagero de vomito. Mas las Observaciones referidas en este capitulo prueban evidentemente, que el pulso *estomacal* es quasi siempre *complicado*. Pertenece pues lo que hai que decir, para acabar la historia de este pulso, à la de los pulsos *complicados*, que se debe consultar no menos que la de los pulsos, que succeden al uso de los remedios.

CAPITULO XI.

DE EL PULSO, QUE ANUNCIA las evacuaciones criticas, de vientre, ò intestinal simple.

EL pulso *intestinal simple* es, el que anuncia, i acompaña ordinariamente las evacuaciones criticas, que se hacen por el canal intestinal. Es-

Este pulso persevera tambien algunas veces, como los otros pulsos *criticos*, despues de las evacuaciones; lo que sucede, porque la crisis no fue completa, durante los primeros dias. La razon de esta difinicion no puede entenderse bien, sin compararse con todo lo que resta explicar en la continuacion de esta Obra. Tratase simplemente aqui de hacer constar la especie de pulso, que precede las excreciones *criticas* de vientre, que terminan las enfermedades. En otra parte examinarémos lo que mira à las excreciones symptomaticas. He aqui en qué consiste la naturaleza, ò estado de el pulso *intestinal critico*. *El es mucho mas dilatado, que el pulso, que anuncia vomitos; sus pulsaciones son bastante fuertes, como orbiculares, i sobre todo desiguales, yá en su fuerza, yá en sus intervalos, lo que es mui facil de distinguir; pues sucede quasi siempre, que despues de dos, ò tres pulsaciones bastante iguales, i bastante elevadas, suceden dos, ò tres, que son menos dilatadas, mas promptas* (*), *mas inmediatas unas à otras, i como subintrantes; de lo que resulta una especie de saltillos, ò de explosion de la arteria mas, ò menos regular. A las irregularidades de este pulso se juntan frequentemente intermitencias mui notables. El nunca es tan lleno, tan dilatado, como el pulso superior. No guarda necesariamente orden notable en sus intermitencias; al contrario, su desorden es el que le hace perceptible.*

Solano aseguró, *que el pulso intermitente es, el que anuncia las evaquaciones ventrales*. Este Autor so-

(*) *Rapprochees* significa en Francés volverse à acercar: voz simple, que no tenemos en Castellano.

solo puso la mira en las *intermitencias*, i esto con tanto menos razon, quanto se observan no rara vez evacuaciones ventrales criticas bien decididas, à que no precede, ni acompaña otro pulso *intestinal*, que el que se acaba de describir, sin que haya havido quasi *intermitencias*. Es verdad, que à la *intermitencia* de el pulso se sigue por lo comun evacuacion ventral; pero esto no sucede siempre. La *intermitencia* con las *irregularidades* anuncia con mas certeza esta crisis. Importa pues poner desde luego la atencion en las *irregularidades*, quando se trata de juzgar de el pulso de evacuacion critica intestinal. Además, que se hará vér en su lugar, quánto importa distinguir estas *irregularides* de aquellas, que se hallan en los pulsos *complicados* con el pulso de *irritacion*; porque estas no son siempre criticas (*a*). Se tendrá presente, que à los pulsos *excretorios criticos*, de que actualmente tratamos, precede siempre un pulso bien *dilatado*.

OBSERVACION XLVIII.

Un joven de constitucion robusta, que se hallaba un poco incomodado, me suplicó, que le tomase el pulso. Le encontré *frequente*, *fuerte*, *mui desigual*, *saltante à cada tres pulsaciones con corta diferencia*; *tenia de tiempo en tiempo alguna pulsacion apenas sensible*, *que se acercaba quasi à formar una verdadera intermitencia*; lo que me hizo decir, que tenia alguna revolucion extraordinaria en las entrañas. En efecto, la tarde antes ha-

(*a*) Vease el capitulo XXIII. i siguientes.

havia tenido una ligera evaquacion de vientre acompañada de algunos dolores colicos. Esta evaquacion duró quasi tres dias, i se terminó naturalmente.

Un joven de complexion delicada, haviendome pedido le tomase el pulso, le encontré mui *irregular*, *desigual*, *saltante*, *intermitente*, *yá de quatro en quatro*, *yá de siete en siete pulsaciones*. Anuncié una disposicion proxima à evacuacion de vientre, i un embarazo en las entrañas; à que me respondió, que era verdad, que havia tenido la evacuacion, pero que no havia vuelto à tenerla despues de dos dias, sin embargo que estaba tomando el ruibarbo en pequeñas doses. Yo repuse, que la evacuacion vendria, lo que sucedió en efecto à la mañana de el dia inmediato. Esta evacuacion, que fue mui copiosa, i duró por muchos dias, no podia atribuirse al *ruibarbo*, respecto de haverle tomado en mui corta cantidad. Sea lo que fuere, el pulso anunciaba evacuacion de vientre.

OBSERVACION XLIX.

Una doncella de diez i nueve à veinte años, que se hallaba incomodada, tenia el pulso *lleno*, *desigual*, *vivo*, *con algunas frequentes intermitencias*, *que venian con irregularidad*. Yo anuncié un fluxo de vientre immediato. Aseguró esta doncella, que no sabia cómo podria ser, porque era mui estreñida por su natural. Soltóse sin embargo el vientre la noche siguiente, i tuvo once deposiciones.

OB-

OBSERVACION L.

Un enfermo insultado de una fiebre continua, tuvo en los nueve primeros dias el pulso *mui comprimido*, i de tiempo en tiempo algo *variable*, especialmente despues de los remedios comunes. Al once apareció el pulso mas *dilatado*, mas *elevado*, *desigual*, *saltante con algunas intermitencias*, *que venian yà despues de la sexta*, *yá despues de la novena*, *yá despues de la decima pulsacion.* Al catorce de la enfermedad se siguieron abundantes evacuaciones biliosas, que hasta entonces no havian sido de esta casta con los efectos de los emeticos, i purgantes, que havian precedido. Esta crisis duró tres, ò quatro dias. En este tiempo le tomé el pulso muchas veces, i guardaba con corta diferencia el mismo orden; pero de tiempo en tiempo se *elevaba promptamente*, *saltaba mas que lo ordinario*; à esta *elevacion*, ò *saltillos* se seguia evacuacion constantemente; lo que duró hasta el veinte, que fue el termino de la enfermedad. Esta Observacion sobre los *saltillos*, ò *brinquitos* extraordinarios de el pulso, que anuncia una evacuacion mui immediata, se ha repetido con frequencia en el estado de la evacuacion ventral critica.

OBSERVACION LI.

A un joven mui robusto insultó una fiebre sin incrementos considerables, pero con un violento dolor de cabeza. El pulso estuvo *contrahido*, i *no critico* hasta el dia quarto. En este dia apareció *desigual con pulsaciones yá duras*, *yá suaves. Podria decirse*, *que tenia en la arteria una especie*

de nudo, *que la hacia mas saltante en unas pulsaciones*, *que en otras*; *tenia sobre todo algunos intervalos mui considerables.* Yo pronostiqué evacuaciones biliosas, las que efectivamente sucedieron desde el sexto al noveno, i descargaron la cabeza; lo que no se pudo lograr con un emetico, i dos sangrias de el pie. El pulso se hizo *suave*, *i quasi igual* al decimo. El enfermo empezó à convalecer al catorce, despues de haver tomado un ligero purgante, administrado en la ocasion, en que el pulso apareció *intestinal*.

OBSERVACION LII.

Un enfermo al dia quinto de una fiebre putrida, para cuya curacion se le hicieron tres sangrias, i administró un emetico, se hallaba con el pulso *intestinal. Tenia dos*, *ò tres pulsaciones fuertes*, *i bastante iguales*; *la arteria se elevaba despues como de sorpresa*, *i parecia en este instante*, *que rodaba*, *para decirlo asi*, *debajo de el dedo.* Al septimo tomó dos onzas de manná, i dos drachmas de sal de Epson (*), que causaron veinte i tres deposiciones biliosas, que terminaron promptamente la enfermedad.

Un viejo, que se sentia despues de dos, ò tres dias mui decaido, fue insultado de una fiebre, que comenzó por un frio violento. El pulso, que estaba *contrahido* à los primeros dias, *se dilató* al sexto. Al dia siguiente apareció *desigual*, como *tembloroso* con *algunas intermitencias irregulares.* El vientre rugia mucho, i el enfermo tenia inutiles, i

(*) Sal de Inglaterra.

i frequentes ansias de salir al vaso. Para determinar la evacuacion, que anunciaba el pulso, se le administraron dos onzas de manná, que causaron una copiosa evacuacion. El pulso se *elevó* despues, i apareció *pectoral* al once, i la crisis se hizo por expectoracion.

OBSERVACION LIII.

Fiebre continua: al sexto dia se hizo el pulso *intestinal*; esto es, *irregular*, *orbicular*, *intermitente quasi à cada quarta pulsacion*. El enfermo, que era joven, i bien complexionado, tuvo una diarrhea critica, que duró tres dias. Esta crisis vino de resulta de un ligero purgante, que havia tomado al septimo. Y es de notar, que el enfermo arrojó una lombriz de quasi tres varas; i recobrando el pulso su antigua *igualdad* al doce, se terminó la enfermedad brevemente.

OBSERVACION LIV.

Fiebre bastante fuerte en un hombre vigóroso. El pulso estuvo desde el fin de el segundo dia *intermitente à cada octava pulsacion*, *irregular*, *i saltante*: *dilatóse*, *i se hizo mas frequente* al noveno. Tuvo este dia una diarrhea mui copiosa, i desde el diez de la enfermedad recobró el pulso quasi su estado natural.

OBSERVACION LV.

Dolores colicos con pulso *mui irregular*, è *intermitente* à cada diez, ò doce pulsaciones. Estos dolores se terminaron por evacuaciones mui copiosas desde el quarto al septimo dia, i des-

desde el septimo al once de la enfermedad.

OBSERVACION LVI.

Fluxion al pecho con esputos de sangre en un viejo. El pulso se mantuvo *convulsivo*, *indeciso* hasta el doce de la enfermedad, i en este intervalo apenas huvo alguna evacuacion, no obstante el uso de algunos ligeros purgantes. El pulso se *dilató* en aquel dia, se hizo *duro*, *desigual*, *irregular*, *saltante*. Anuncié evacuaciones biliosas, y sucedieron al catorce con mucha abundancia. Mudóse el pulso despues, se hizo *pectoral*, cesaron las evacuaciones de vientre, fueron copiosos, i como purulentos los esputos, con que se juzgó la enfermedad.

OBSERVACION LVII.

A un joven robusto insultó una fiebre continua con hinchazon de todo el cuerpo, la que era tan considerable en la lengua, que no le cabia en la boca. El pulso estuvo *duro*, *lleno*, *igual*, *bispulsante quasi à cada pulsacion*. Tuvo hemorragia de narices de el sexto al decimo de la enfermedad. El vientre se mantuvo en este tiempo estreñido, sin embargo de el uso diario de algunos apocemas purgantes. Al once se mudó el pulso quasi repentinamente: *dilatóse* con mediocridad, *sus pulsaciones eran desiguales*, *principalmente en mui diferentes distancias*, *tuvo tambien algunas ligeras intermitencias*. Al catorce le sobrevino una diarrhea notable, que sin embargo no terminó la enfermedad.

OB-

OBSERVACION LVIII.

Calentura continua, à que acompañaba, como principal symptoma, un dolor vivo de el lado derecho desde la ingle hasta las costillas falsas. El pulso à pesar de muchas sangrias, i bebe-rages oleosos se mantuvo *concentrado*, *vivo*, *convulsivo*, i el vientre mui constreñido en los cinco primeros dias de la enfermedad. Al sexto se hizo *mas lleno*, *menos igual*, *alguna vez intermitente*, *i con algunas pulsaciones*, *que parecian subintrantes*. Desde el dia once sobrevinieron evacuaciones biliosas mui abundantes, que se fueron sobsteniendo con algunos ligeros purgantes, i la enfermedad se juzgó asi en pocos dias.

OBSERVACION LIX.

Una muger despues de un parto, cuyas resultas parecian en todo favorables, comió al quarto dia un potage. Desde la tarde de este dia sintió un frio, durante el qual el pulso era *vivo*, i *contrahido*; *dilatóse* un poco con el calor, i al dia siguiente se hizo *duro*, *irregular*, *intermitente*: hinchóse el vientre, i la enferma depuso naturalmente al sexto una cantidad prodigiosa de materiales biliosos, i lacticinosos. El pulso se *remitió* poco à poco al noveno, i al siguiente volvieron à correr los lochios.

OBSERVACION LX.

Un hombre de complexion delicada, que sin embargo parecia gozar de una salud mui robusta, padeció en tres, ò quatro años una excesiva

va

va libertad de vientre, de manera que obraba tres, ò quatro veces al dia. Advirtió él mismo, que siempre que se preparaba alguna evacuacion, se le *elevaba* el pulso, se le aumentaba el calor, i sentia en todo el cuerpo una revolucion universal. Tenia el pulso habitualmente *contrahido*, i algo *intestinal*; pero se *dilataba* de tiempo en tiempo, i se hacia *desigual*, *saltante*, *con algunas pulsaciones mui distantes unas de otras*, *i otras tan immediatas*, *que no esperaba la una à la otra*. A esta revolucion de pulso succedia constantemente una evacuacion, despues de la qual volvia el pulso à su estado natural. Se hallarán con corta diferencia los mismos phenomenos en quasi todas las evacuaciones ventrales criticas, como se vió en la Observacion L. Pero hai enfermedades acompañadas de evacuacion ventral, en que el pulso es tan *convulsivo*, que apenas puede obedecer à las determinaciones proprias à hacerle *intestinal*. Estas evacuaciones son quasi siempre symptomaticas (*a*). En fin, las ocasiones de hacer Observaciones iguales à las que se acaban de referir, son tan comunes, que todo práctico puede verificarlas con facilidad en poco tiempo. La proposicion, que ha sido la materia de este capitulo, puede establecerse de forma, que quede poco que dudar en ella. Mr. Nihell puso unas notas admirables sobre el pulso *intermitente*.

CA-

(*a*) Vease el capitulo XXIII. i siguientes.

CAPITULO XII.

DE EL PULSO, QUE ANUNCIA las menstruaciones, ò simple de la matríz.

LAS señales, que distinguen este pulso de el *intestinal critico*, no son faciles de percebirse desde luego. *La irregularidad de las pulsaciones, i los saltillos de la arteria* son comunes à estas dos especies de pulsos; i por consiguiente no podrán distinguirse, sino por otras señales. Vé aqui el modo, que me ha parecido mas proprio, para distinguirlas. *Las intermitencias no son tan frequentes ni con mucho en el pulso, que anuncia los menstruos, como en el intestinal critico.* Aún es raro, el que haya *intermitencias* en el pulso de las menstruaciones; ò si se hallan es, quando las menstruaciones vienen acompañadas de la evacuacion ventral; i entonces el pulso es *complicado*, i no *simple*. El *pulso simple de la matríz* es por lo general *mas fuerte*, *mas lleno*, que el de la evacuacion ventral; i aún se podrá decir mas *sanguineo*; pues de hecho el pulso, que precede, i acompaña à las hemorragias criticas especialmente à los principios, es mucho mas *fuerte*, mas *renitente*, que el de las otras excreciones. Otra diferencia notable entre el pulso *simple de la matríz*, i el *intestinal simple* es la *tendencia* al caracter de el pulso de hemorragia de narices, que se halla regularmente en el pulso de las menstruaciones, i jamás en el *intestinal simple*; i aún se puede añadir, que este caracter es comun à los pulsos de todas las especies de hemorragias.

Es pues el pulso *simple de la matríz ordinariamente mas elevado, mas dilatado, que en el estado natural; sus pulsaciones son desiguales, i tiene bispulsaciones à la verdad menos constantes, ò menos notables, que el pulso nasal, mas sin embargo bastante sensibles.* Este pulso es mucho mas facil de conocerse en las doncellas, que están à las vísperas de sus menstruaciones en la primera vez; porque sucede por lo comun, que la revolucion, que determina esta crisis, viene acompañada de un movimiento febril, que hace mucho mas sensibles las modificaciones de este pulso, à menos que alguna otra causa, que se junta al esfuerzo, que produce esta fiebre, no haga este pulso *complicado.* Las mugeres, que están cerca de perder sus menstruaciones, experimentan tambien mui ordinariamente en el tiempo de las correspondencias una especie de fiebre, que indica cierta resistencia mas fuerte de la matríz. Las que padecen fluxos de sangre, se hallan de el mismo modo, quando se prepara la hemorragia. Es prevencion importante, que se debe hacer por lo que mira al pulso *simple de la matríz*, que no se debe esperar encontrar en todas las mugeres este pulso, segun se acaba de describir.

Hai algunas, en quienes la revolucion de las menstruaciones es, para decirlo asi, imperceptible. Sucede la crisis, sin que aparezca en el pulso mutacion notable (*a*). Hai otras, en quienes en vez de *dilatarse*, i *desembarazarse* el pulso, se *contrahe* en la immediacion de las menstruaciones.

Sin

(*a*) Vease el capitulo ultimo.

Sin embargo la *bispulsacion*, i la *irregularidad* se hallan con bastante frequencia à pesar de la *retraccion*; lo que tiene mas lugar à probarse especialmente en las mugeres algo obesas. Todo esto pertenece à los pulsos *complicados*.

Aún falta otra prevencion, para examinar el pulso de las personas de el otro sexo; i es, que hai algunas tan impresionables, que solo la presencia de el Medico las hace mudar el pulso, i le dá un caracter opuesto à la disposicion, en que ellas se hallan en la realidad. Esta mutacion hace tambien algunas veces, que parezca, que se acerca mas al pulso de los menstruos. Bien se deja conocer, que en caso semejante, que no es dificil reparar, se deben tomar las precauciones de tomar el pulso muchas veces. Tambien se debe observar, que el pulso *simple de la matríz* no anuncia sino el tiempo de las menstruaciones; esto es, que no es siempre facil de decidir por el estado de el pulso, si la menstruacion está en vispera de venir, si corre actualmente, ò si acabó de correr poco há. A este conocimiento solo se llega por el largo uso, como se dixo antes.

OBSERVACION LXI.

Fui llamado por una Señora, que temia mucho el mal aparato de su pecho, i que se creía tanto mas dispuesta à arrojar de él materiales purulentos, porque havia padecido un dolor de costado, i una fluxion, que la duró mucho. Yo la respondí, despues de haverla tomado el pulso, que no podia juzgar de el tiempo, en que vendrian estos esputos, principalmente en ocasion,

en que el pulso parecia indicar la menstruacion, porque él estaba *irregular*, *duro*, *inclinado à nasal*, *frequente*, *i algo saltante*. Vuestra advertencia, me repuso la señora, es mui justa, pues yo, tiempo há, que padezco un fluxo de sangre, que me incomoda mas que mi pecho, i actualmente me hallo en esta disposicion; i me confesó, me havia tirado à engañar. Podia probarse lo mismo de muchas mugeres, que estando cerca de sus menstruaciones, padeciendolas actualmente, ò que acababan de tenerlas, me pidieron, que las tomase el pulso, con el pretexto de alguna indisposicion. Se debe tener siempre presente en semejantes casos, que hai algunas mugeres, en quienes no causan los menstruos las mudanzas ordinarias de el pulso. Y si se busca la razon de estas excepciones, se hallará, que las mugeres, que se vén en tales circunstancias, las unas tienen disposiciones habituales, i las otras accidentales, que impiden, que el esfuerzo critico de la menstruacion influya sobre el pulso, como lo hace de ordinario; lo que yá queda notado arriba.

OBSERVACION LXII.

Una muchacha de trece años, à quien aún no havian venido las menstruaciones, tenia el pulso *febricitante*, *lleno*, *duro*, *algo bispulsante*, *las pulsaciones eran mui desiguales*, *i algunas veces quasi subintrantes*. Yo juzgué, que los menstruos estaban al punto de venir, i que no havia que hacer otra cosa, que tomar de quando en quando una taza de infusion de azafrán, i administrar unos pediluvios de agua caliente una vez al

dia.

dia. Con efecto al quarto aparecieron los menstruos, i despues de ellos volvió el pulso à su estado regular, *suave*, *igual*, *i bien condicionado.*

OBSERVACION LXIII.

Muchas doncellas opiladas, à quienes no corria aún la menstruacion, ò corria mui mal, tenian el pulso, unas *convulsivo*, otras *mui irregular*, i otras *mui complicado.* No se aliviaron de sus enfermedades, hasta que por los auxilios de el arte, ò de la naturaleza apareció el pulso *dilatado*, *vivo*, *desigual*, *dispuesto à la bispulsacion*, i se mantuvo en este estado por algun tiempo bastante notable. Las menstruaciones vinieron, despues de estas revoluciones de pulso, con mas, ò menos promptitud, segun las disposiciones mas, ò menos favorables de estas jovenes.

OBSERVACION LXIV.

Una muger de quarenta i un años, que no havia visto las menstruaciones en espacio de tres meses, se hallaba con un notable decaimiento en todo este tiempo. El pulso estuvo constantemente *pequeño*, *vivo*, *convulsivo*, *i en un estado bien notable de irritacion: hizose desembarazado, dilatado, i bispulsante quasi à cada pulsacion; despues se endureció un poco, se hizo mui irregular, mui desigual, i se mantuvo tres, ò quatro dias asi.* Esta muger arrojaba todos los dias algunas gotas de sangre de narices. Yo la pronostiqué sin embargo, que la vendrian immediatamente los menstruos. Aparecieron al quarto dia tan abundantemente, que parecian un fluxo de sangre. Duró este fluxo

siete, ù ocho dias quasi con la misma abundancia, i poco antes de finalizarse, apareció el pulso *suave*, *bastante igual*, *i quasi nada convulsivo*.

OBSERVACION LXV.

Una muger, que padecia considerables fluxos de sangre, tenia ordinariamente el pulso *concentrado*, *parvo*, *frequente*, i las extremidades frias. Por sí misma conocia el proximo periodo de el fluxo por el calor, que la venia à las extremidades, que atribuía à un movimiento de fiebre. En efecto el pulso *se elevaba sensiblemente*, *sus pulsaciones eran mui desiguales*, *irregulares con algunas ligeras bispulsaciones bastante frequentes*; i el fluxo la venia quasi veinte i quatro horas despues.

OBSERVACION LXVI.

Un frio, que sobrevino dos dias despues de un parto, que parecia felíz, suspendió todas las evacuaciones; el pulso se hizo mui *convulsivo*, se afloxaron los pechos, i la piel se puso seca, i aspera. Yo hice, que se sangrase de el tobillo; se *relevó* el pulso despues de la sangria; el vientre se hinchó, i se hizo tenso sin notable sensibilidad. El pulso continuó en *dilatarse*, *i se hizo lleno*, *un poco duro*, *irregular con alguna ligera bispulsacion*. Tenia entre las pulsaciones *intervalos mui desiguales*. Yo anuncié, que volverian los lochios, que aparecieron de el sexto al septimo; duraron poco, i se restituyeron las cosas à su estado natural.

OBSERVACION LXVII.

Dos mugeres, à quienes venian naturalmente mui

mui abundantes las menstruaciones, se hicieron embarazadas. La primera se halló incomodada al segundo mes de su preñado; guardó la cama, i el pulso, que le tenia *lento*, *i lleno*, *se hizo un poco frequente*, *irregular*, *con algunas bispulsaciones*, *ò antes bien una suerte de saltillos en la arteria*, *que daba*, por decirlo asi, *un golpe agudo*. Se sangró à la enferma de un brazo; pero sin algun efecto. Yo juzguè, que se debia temer un mal parto, i sucedió efectivamente en la noche siguiente. Hai que advertir, que esta muger se hallaba entonces en el segundo periodo de sus menstruaciones.

La otra, estando embarazada de tres meses, creyó haver hecho alguna fuerza, i se sintió con laxitud en todo el cuerpo. Despues de dos sangrias de los brazos, se *envaró*, i se *endureció* el pulso, se hizo *mui desigual con algunas bispulsaciones bastante notables*. Malparió despues de seis dias de aquel esfuerzo. Esta se hallaba tambien en el tiempo de la correspondencia ordinaria de sus menstruos. En el capitulo XXI. i en algunos otros, se hallarán muchas cosas relativas à este capitulo.

CAPITULO XIII.

DE EL PULSO SIMPLE *DE EL HIGADO*.

REfieren algunos Historiadores, que los Medicos Chinos, de quienes se dice tienen costumbre de juzgar de las enfermedades por los diversos estados de el pulso, aseguran, que hai un pulso *particular de el higado* (*a*). Esto me ha dado prin-

(*a*) Historia de la China.

principalmente motivo à examinar, si hai en la realidad un pulso *hepatico*, sin atender, à que sea tal, qual lo describen los Medicos de la China; porque lo que dicen en orden à este particular, no merece la menor atencion. Yo hé hallado, que los Icterícos tienen un pulso, que les es proprio. A la verdad es dificil el conocerlo de prompto; pero se hace mas perceptible, quando comienza à formarse en el higado algun movimiento critico; i lo que es mui notable es, que este caracter particular de pulso se descubre con mucha mas claridad en el lado derecho, que en el izquierdo. Este pulso es evidentemente *inferior*: despues del *estomacal*, no hai pulso *critico* tan *concentrado*: *no tiene dureza, ni envaramiento; es desigual, i esta desigualdad consiste, en que à dos, ò tres pulsaciones desiguales entre sí succeden otras dos, ò tres perfectamente iguales, i que parecen naturales por lo comun.* Este pulso es menos *fuerte*, menos *aspero*, que el de la matríz, i aún menos *vivo*, menos *irregular*, que el *intestinal*. Jamás se encuentra con *bispulsacion*, à menos que no se *complique* con algun otro pulso *critico*, à quien se junte necesariamente la *bispulsacion*.

Pero estas notas, que caracterizan exactamente el pulso *hepatico*, no son bastantes para conocerlo. El viene tan frequentemente *complicado* con los otros pulsos *criticos*, principalmente con el *estomacal*, è *intestinal*, que las ocasiones de encontrarle con su caracter de *simple*, son mui raras, à excepcion de aquel momento, en que se determina perfectamente la crisis de el higado. Fuera de esto, hai que observar, que además de la icte-

tericia, está expuesto el higado à otros muchos embarazos, que no pueden menos de causar en el pulso aquellas mutaciones, que le dán el caracter de *hepatico*. Quando estos embarazos no son superiores al esfuerzo critico, las mudanzas de el pulso siguen con corta diferencia el mismo orden, que en las ictericias; esto es, estas mutaciones son poco perceptibles à los principios, i mucho mas notables à proporcion de los progresos de la crisis. Es mui notable el pronostico, que se dice haver hecho Solano de una ictericia. „ Es-„ te Medico fue en compañia de dos, ò tres cé-„ lebres Prácticos de Madrid, à visitar un enfer-„ mo, que padecia una melancolia grave, oca-„ sionada de el pesar de hallarse quasi ciego. So-„ lano descubrió el pulso de el *sudor*, que él lla-„ maba *inciduo* " ; (i que no es otra cosa, que una graduacion de dos, ò tres pulsaciones, que se ván aumentando.) „ Esto era despues de cada „ veinte diastoles con una tension considerable „ en la arteria. Este pulso volvia despues regular-„ mente entre la septima, i octava pulsacion. So-„ lano dixo entonces, que yá se acercaba la cri-„ sis; i por la dureza de el pulso, i otras cir-„ cunstancias de la enfermedad juzgaba, i pro-„ nosticaba abiertamente, que sería una ictericia. „ Efectivamente el enfermo apareció todo icteri-„ co al tercero, ò quarto dia de el pronostico. „ Mr. Nihell advierte, que Solano conoció „ bien por la dureza de el pulso, que esta crisis „ no sería el sudor; mas él no dice, añade Ni-„ hell, lo que le determinó à asegurar, que se-„ ría una ictericia, à menos que como le sobre-

„ vi-

„ vino à el enfermo tres dias antes de la crisis un „ dolor, i tension à los hypocondrios, no juz„ gase Solano, que esta enfermedad no podia ter„ minarse por diarrhea, vomito, &c. porque el „ pulso anunciaba otra especie de crisis, i que la „ icterícia se podia mirar, como una resulta na„ tural de el estado de la enfermedad.

OBSERVACION LXVIII.

Un hypocondriaco con orinas encendidas, cargadas, vientre algo inflamado, se hallaba atormentado de flatos, i considerables rugidos. El pulso era *intestinal* bien decidido; evacuabase la bilis, i tuvo algunas copiosas evacuaciones hasta el dia sexto, en que recibió una pesadumbre. El pulso se hizo mui *reconcentrado*, perdió mucho de su resorte, i se acercaba à *desigual*; las orinas salieron claras, se detuvo el vientre, se suspendieron los rugidos, i al septimo apareció extremadamente icterico por todo el cuerpo. El pulso permaneció en el mismo estado *de contraccion*, i *de debilidad* hasta el once, en que volvió à hacerse *intestinal*. Se evacuó despues de esto abundantemente la bilis à beneficio de algunos ligeros purgantes, con que terminó la enfermedad.

OBSERVACION LXIX.

Un joven de resulta de una pesadumbre incurrió en una decadencia grave. Se quejaba de una revolucion universal en las entrañas: el pulso estaba *inferior*, sin determinarse à alguna excrecion. En este estado cometió un exceso de comida, lo que causó una indigestion, que se terminó por vo-

vomitos. El pulso, que apareció *convulsivo*, i *estomacal*, durante la indigestion, estuvo el dia immediato mas *tranquilo*, mas *igual*, i mejor *reglado*, que havia estado antes de el vomito. Detuvose el vientre, orinaba poco, i dos dias despues de esta indigestion apareció el enfermo con una grande icterícia en pocas horas. El pulso anunciaba embarazo de primeras vias antes de la indigestion; à este embarazo, à que debian seguirse naturalmente algunas evacuaciones, no se siguieron. La indigestion suspendió el esfuerzo de las entrañas, i mudó el pulso. Si se atiende à esta mutacion, i que se juzgó, que los materiales, que no se evacuaron por las vias ordinarias, havian de ser causa de una irritacion, que no podia menos de perturbar el orden de la accion de las entrañas; se sospechará legitimamente, que sucederia la icterícia.

OBSERVACION LXX.

Abatimiento universal, embarazo de primeras vias, pesadéz de cabeza, i fiebre en un viejo gotoso. El pulso estaba mui *desordenado* los dos primeros dias, las pulsaciones *desiguales*, pero no era exactamente *intestinal*; *su irregularidad* era mas clara de el lado derecho, que de el izquierdo. Aunque no huvo dolor, ni tumor de el lado de el higado; yo juzgué no obstante, que era de temer, se formase algun embarazo en esta entraña. Sangróse al enfermo de el brazo, i se le administraron unos cocimientos de hierbas nitrosas; lo que no estorvó, que al quarto dia de la enfermedad apareciese una icterícia por todo el cuerpo.

Al noveno se *dilató* el pulso, se hizo mucho mas *desigual*, perfectamente *intestinal*; i la enfermedad se terminó por copiosas evacuaciones, que produgeron algunos ligeros purgantes. Vése por esta Observacion, que por el estado, en que se hallaba el pulso de el lado derecho al tercer dia de la enfermedad, se podia haver pronosticado una ictericia.

OBSERVACION LXXI.

Un muchacho de quince años, que tuvo desde su infancia un embarazo notable en el bazo, se quejaba de tiempo en tiempo de dolores mui vivos en todo el hypocondrio izquierdo. El pulso izquierdo era ordinariamente, i sobre todo en los paroxismos de este dolor, mas *irregular*, mas *vivo*, mas *contrahido*, que el de el lado derecho. Es de presumir, que las variaciones, que la accion de el bazo obra sobre el pulso, se deben referir à la clase de pulso de *irritacion*. Sin embargo si en el bazo se forma algun estanque particular de sangre, este estanque causará verosimilmente al deshacerse, ò al formarse algunas mudanzas en el pulso. Estas mutaciones, quando lleguen à determinarse bien, servirán à caracterizar el pulso *simple de el bazo*, que yo no he tenido ocasion de examinar bastantemente, para averiguar los signos, que le distinguen.

CA-

CAPITULO XIV.

DE EL PULSO SIMPLE *DE LAS hemorrhoides.*

ESte pulso tiene algo de *superior*, especialmente de *nasal*; i aunque aqui se examine como *simple*, sin embargo mui comunmente, i acaso siempre, se halla *complicado* con el pulso de *irritacion*. En fuerza de repetidas observaciones hechas con la mayor reflexion, se ha podido llegar à hacer patente, i claro el caracter de esta especie de pulso, que es mui dificil distinguirle de el de las menstruaciones. Advirtió Stahl, que hai una gran semejanza entre la disposicion de los vasos hemorrhoidales, i la de los vasos de lo interior de las narices, asi como entre muchos de los afectos, à que están sujetas estas partes. Notó tambien, que hai una particular correspondencia entre ellas. Efectivamente no es raro el vér, que una hemorragia de una de estas partes succede, i suple la de las otras. Esta observacion bien sondeada será de el caso, para desvanecer algunas dudas sobre muchas ideas recibidas en orden à las consequencias, que se deducen de las leyes de la circulacion. (*a*) El estado de *irritacion*, que parece quasi inseparable de el pulso de las hemorrhoides, es la causa de la grave dificultad, que hai en juzgar, si el fluxo hemorrhoidal es critico, ò symptomatico. Las advertencias, que han hecho Stahl, i sus Discipulos sobre el fluxo hemo-

(*a*) Lease el capitulo XXI.

morrhoidal, aunque utiles, no alcanzan sin embargo, à determinar lo que podia servir para ésta importante distincion. Vamos à los signos, que caracterizan el pulso hemorrhoidal.

Este pulso es desigual, como todos los demàs pulsos inferiores; pero con una desigualdad, que le es particular: sus pulsaciones se parecen poco entre sì por la fuerza, i aun menos por los intervalos; quando son menos desiguales, parece quasi siempre, que se llegan al estado de irritacion; no obstante de tiempo en tiempo hai algunas mas dilatadas, i en que la contraccion es menos sensible: à estas pulsaciones mas dilatadas se sigue immediatamente la bispulsacion. Este es el orden, ò rithmo, que siguen estas mutaciones poco mas, ò menos. *A tres, ò quatro pulsaciones algo reconcentradas, vivas, envaradas, quasi iguales, succeden dos, ò tres un poco dilatadas, como orbiculares, i menos iguales; las tres, ò quatro pulsaciones siguientes vienen con bispulsacion. Mas estas diversas pulsaciones convienen entre sí, en que se halla en ellas una especie de temblor bastante constante, mas frequencia, i mas retraccion en el fondo, que en las otras especies de pulso inferior. Percibese v. g. una profundidad en el pulso, i esta profundidad acompañada de el temblor de las pulsaciones, parece ser el caracter mas distintivo entre el pulso de las menstruaciones, i el de las hemorrhoides: este es menos dilatado, que el primero; el de las hemorrhoides jamás es intermitente, como ni el de las menstruaciones; i si lo es, se juntará à las hemorrhoides evacuacion ventral.* Al fin solo con mucha atencion, i combinando la disposicion, el estado habitual, la edad, i temperamento de el sugeto, que se examina, se podrá

drá lisonjear de distinguir por el estado de el pulso la hinchazon de los vasos hemorrhoidales, el tenesmo, ò el fluxo hemorrhoidal sanguinolento, ò *mucoso*; porque estas son las incomodidades, à que se sigue, i anuncia el pulso de las hemorrhoides, cuyos diferentes grados no pueden percibirse bien sin el auxilio de la mencionada comparacion.

OBSERVACION LXXII.

Una muger de quasi sesenta años, naturalmente bien complexionada, padeció un afecto convulsivo en la region epigastrica. El principal accidente era una especie de hipo quasi continuo, seguido à intervalos de frequentes nauseas. La enferma decia sentir en el pecho, i estomago una apretura mui incomoda. Yo no fui llamado hasta el veinte de la enfermedad, en que havia usado yá de muchos remedios. La hice sangrar de un brazo, i ordené para el dia siguiente la hypecacuana, que surtió el efecto, que se podia esperar. Desaparecieron los accidentes, pero volvieron al treinta i cinco, sin que se pudiese percebir alguna falta notable en el régimen; i calmaron naturalmente poco despues. En lugar de estos accidentes la quedó una displicencia universal, una singular inquietud de animo, i una decadencia extraordinaria, sin fiebre bien decidida. Se le administraron toda suerte de remedios dulcificantes, tonicos, amargos, toda especie de sales, sangria de el tobillo, &c. todo fue inutil. Los remedios no hicieron mas que agriar el mal, i excitar unos vapores ardorosos, que parecian salir de las entrañas, i remontarse à la cabeza. Los pies

se

se hincharon ligeramente; las orinas yá latericias, yá claras; el vientre siempre blando, i no doloroso. El pulso, que havia estado hasta entonces *seco*, *vivo*, *reconcentrado*, *poco frequente*, è *igual*, *se hizo desigual*, *i mas retrahido en muchas pulsaciones*; *algunas eran dilatadas*; *se sentia en otras la bispulsacion con temblor de la arteria*. Pasaronse muchos dias sin alguna novedad. Por la perseverancia de esta especie de pulso sospeché yo una disposicion à fluxo hemorrhoidal, i le anuncié. Algunos dias despues, i al sesenta con corta diferencia de el primer ataque de la enfermedad, arrojó por la noche tres, ò quatro platillos de sangre por el ano; i despues de esto quedó libre de todas sus incomodidades, volviendose à su alegria natural.

OBSERVACION LXXIII.

Fiebre putrida maligna, la cabeza ligeramente tocada, cinco sangrias, de las quales dos se hicieron de los tobillos al quinto dia, rostro mui pálido, extremidades frias, pulso *irregular*, *como vacío*, *i sin embargo con un envaramiento considerable*, *temblor de la arteria*, *i algunas ligeras bispulsaciones*. Aunque no estuvo el vientre tenso, hinchado, ni doloroso, no obstante presumí, que havia algun embarazo en èl, i alguna tension singular en los vasos de el bajo vientre. Hallé, que el enfermo havia tomado este dia una deccoccion de tamarindos con dos granos de tartaro estibiado. El enfermo se murió la noche siguiente, esto es, à la entrada de el sexto, arrojando una gran porcion de sangre por el ano.

OB-

OBSERVACION LXXIV.

Un hombre de quasi sesenta años, mui dado al vino, padeció por largo tiempo una quartana. Cayó en un abatimiento extraordinario, pérdida de apetito, i fatiga en todo el bajo vientre. El pulso era *vivo*, *duro*, *profundo* por espacio de quasi tres semanas; *dilatóse* un poco despues de un largo uso de apocemas, i bolos aperitivos, hizose *lleno*, *duro*, *desigual con algunas bispulsaciones poco sensibles*. Permaneció por muchos dias en este estado. El enfermo evacuó naturalmente por abajo en el espacio de veinte i quatro horas mas de seis pintas de un material negro, con gran porcion de unos pequeños quajarones de sangre mezclados de un humor viscoso. Algun tiempo despues se hizo hydropico.

OBSERVACION LXXV.

Un melancolico expuesto à fluxos hemorrhoidales, tenia ordinariamente el pulso *tenso*, *vivo*, *bastante lleno*, *irregular*. En los cinco, ò seis dias, que precedian la evacuacion, *se dilataba sensiblemente*, *i se hacia mui desigual*, *tembloroso con algunas bispulsaciones desiguales entre sí*, *i bastante frequentes*. Sobrevenia el fluxo hemorrhoidal, i algunas veces mui abundante, i desde que cumplia su periodo, volvia à su estado ordinario el pulso. Este sugeto aprendió mui bien à juzgar la cercanía de el fluxo hemorrhoidal por su pulso.

OBSERVACION LXXVI.

Cólico bastante vivo en otro sugeto melancoli-

li-

lico. El pulso era *frequente*, *obscuro*, *contrahido*; despues se *dilataba un poco*, *pero quedaba con un envaramiento considerable de la arteria*, *pulsaciones desiguales*, *i algunas ligeras bispulsaciones*, *è intermitencias poco frequentes*. Se le havia sangrado una vez al enfermo, i administrado una gran porcion de aceyte de almendras dulces. Tuvo evacuaciones biliosas en bastante copia al sexto. El pulso se hizo un poco mas *blando*, i cesó la *intermitencia*. Dos dias despues padeció una prodigiosa hinchazon de los vasos hemorrhoidales. Empliearonse en vano algunas sangrias, i semicupios, para disipar esta hinchazon. El pulso permanecia siempre en el mismo estado; pero aún *mas vivo*, i *mas convulsivo* por la tarde, i siempre que se aumentaban los dolores. Depuso en fin por el ano una gran cantidad de materiales serosos, *mucosos*, i sanguinolentos. Los vasos hemorrhoidales se fueron descargando poco à poco, i volvió el pulso por sus pasos contados à su estado regular.

OBSERVACION LXXVII.

Un melancólico entregado à sus placeres, que hizo en el espacio de cerca de tres meses algun exercicio violento, se halló mui incomodado, i tomó por direccion propria algunos dias las aguas de Bañeras calidas, saladas, i reputadas por mui purgantes; le sobrevino un fluxo hemorrhoidal bastante copioso. En estas circunstancias le fui à vér, i encontré el pulso *irregular*, *algo bispulsante*, *yá lleno*, *yá contrahido*. Se aplicaron inutilmente los remedios acostumbrados. La hemorragia con-

continuó siempre, i el enfermo murió de marasmo. El pulso, que se havia mantenido siempre en el mismo estado, aunque mui *débil*, se hizo tres, ò quatro dias antes de morir, mas *contrahido*, mas *igual*, i mas *convulsivo*.

OBSERVACION LXXVIII.

Pulso *frequente*, i *contrahido* en los tres primeros dias despues de la operacion de una fistula considerable en el ano hecha à un hombre de quarenta i cinco años. Al quarto dia se *dilató* el pulso, se hizo *ligeramente bispulsante*, mui *tembloroso*, mui *irregular* : de una curacion à otra sobrevino una hemorragia, que traspasó paños, i vendas; el intestino recto se llenó de quajarones de sangre; el enfermo estaba mui débil; volvió à *contraherse* el pulso, i à hacerse *parvo*, *tenso*; recobró despues sus fuerzas, se estableció la supuracion, que duró un tiempo considerable, i el enfermo sanó perfectamente.

OBSERVACION LXXIX.

Opilacion en una muchacha de veinte i cinco años, inquieta, vaporosa, de complexion seca. El pulso anunciaba al parecer cada mes, que se acercaba la menstruacion : era *desigual*, *ligeramente bispulsante*, *duro*, *retrahido*, *convulsivo*, *tembloroso*; en lugar de la menstruacion apareció algunos dias despues un fluxo hemorrhoidal.

OBSERVACION LXXX.

Una soltera de quarenta i siete años, à quien cesó la menstruacion à los quarenta i quatro, te-

nia frequentemente el pulso bastante parecido al de las menstruaciones; él se *elevaba*, *se endurecia*, *se hacia desigual*, *mui contrahido*, *i algo bispulsante*. Hincharonse los vasos hemorrhoidales; à esta hinchazon se siguió una, ù otra vez un fluxo hemorrhoidal, i jamás volvió la menstruacion.

OBSERVACION LXXXI.

Pulso *febricitante*, *frequente*, *pequeño* despues de una gran disenteria en un viejo enfermo. *Se elevaba de tiempo en tiempo*, *se hacia un poco bispulsante*, *mui tembloroso*, *i tan profundo*, *que algunas veces huía al parecer de el tacto. Las pulsaciones eran mui irregulares*, *yá una pulsacion se alcanzaba à la otra*, *yá se hallaban considerables intervalos*. Ocurrió un tenesmo, que se resistió à todos los remedios apropriados. Solamente depuso algunos materiales mucosos ensangrentados, i al fin murió el enfermo de un marasmo con las extremidades edematosas. Haviendose abierto el cadaver, se encontró en el intestino recto, i en la mayor parte de el colon una gran porcion de tuberculo denegridos, i como amoratados, ò como una greda espongiosa, de donde salia sangre, quando se exprimian.

OBSERVACION LXXXII.

Yo observé muchas veces el pulso *duro*, *irregular*, *ligeramente bispulsante*, *desigual* dos, ò tres meses antes, que se determinase el fluxo hemorrhoidal, en sugetos, que aún no havian padecido este fluxo. Ocurrirán ocasiones mui frequentes de hacer esta misma observacion sobre el pul-

pulso de las menstruaciones en las doncellas, à quienes aún no ha venido su costumbre, pero está cerca de venirlas. Parece, que quando los periodos de una evacuacion critica se alejan mas, mas de lejos se dejan percebir los signos de esta evacuacion, especialmente antes de la primera determinacion critica. Esto toca à las revoluciones de las enfermedades habituales. (*a*)

CAPITULO XV.

DE EL PULSO SIMPLE *DE LA EXCRECION critica de orinas.*

LA excrecion ordinaria de la orina *renal* puede mirarse como una especie de filtracion, que se hace sin algun esfuerzo notable en los vasos de los riñones. La modificacion particular, que recibe el pulso por la accion *critica* de un organo, se debe verosimilmente al esfuerzo, que hace este organo para la excrecion. Esta modificacion pues no podrá tener signos evidentes en la excrecion de los riñones (*b*), si su accion *excretoria* no es capáz de recibir alguna mutacion, que se dexe conocer en el pulso con propriedad. ,, Hi-
,, pocrates dice (*c*), que aquellos, que tienen los
,, hipocondrios elevados con algun ruido, si lle-
,, gan à sentir dolor en los riñones, se les rela-
,, ja el vientre, i quedan libres; à menos que no
,, se depongan por abajo las ventosidades, ò no

(*a*) Veanse los capitulos XXVI. &c.
(*b*) Veanse las Reflexiones sobre las glandulas &c.
(*c*) Apho rismo 73. sect. 4.

,, sobrevenga copioso fluxo de orina.‟ Esta observacion persuade, que hai una gran conexion entre la excrecion, que se hace por la via de los intestinos, i la que se hace por la vegiga. Ella puede servir de apoyo à la opinion de aquellos, que juzgan que las orinas se forman en parte de el rocío, que abunda en la cavidad de el vientre inferior, i recibe la vegiga sin cesar. La observacion de Hipocrates prueba tambien, que los signos antecedentes à la excrecion de los intestinos se pueden confundir con los que preceden à la de las orinas.

,, Solano no observó *crisis simple* por la orina, ,, sin que se complicase diarrhea mas, ò menos ,, considerable. Tampoco conoció alguna señal ,, nueva de esta crisis, i descubrió solamente, ,, que la molicie de la arteria junta à la intermi- ,, tencia es un signo cierto de una crisis por la ,, orina complicada con la diarrhea.‟ El pulso pues de excrecion de orinas será, segun las observaciones de Solano, *complicado* siempre, ò *compuesto*, pero jamás *simple*. Este pulso, quando es bien critico, tiene mucha semejanza con el *intestinal*, en que sus pulsaciones son *desiguales*; pero parece, que en *esta misma desigualdad hai una especie de regularidad, que no tiene el pulso intestinal. El pulso de las orinas tiene muchas pulsaciones menores unas, que otras, i que ván en diminucion hasta desvanecerse, digamoslo asi, debajo de los dedos, i con el mismo orden repiten de tiempo en tiempo; las pulsaciones de estos intervalos son mas desembarazadas, bastante iguales, i algo saltantes*. En fin parece, i esto es lo mas notable, que este pulso es *inverso* al

de

de los sudores, de que se tratará en el capitulo siguiente: lo que se deja conocer por el pequeño numero de observaciones, que se han podido hacer sobre las señales proprias à la excrecion de las orinas.

OBSERVACION LXXXIII.

Un hombre de mediana edad, mui bien complexionado, incurrió en una decadencia, i en un estado de melancolía, que le hacia desear con ansia algunas medicinas. Yá havia usado de muchas, quando le fui yo à visitar. Me pidió, que le viese por tres dias, i le tomase el pulso, sin querer tomar algun partido. Haviendo examinado con mucha atencion su pulso todo aquel tiempo, que me pareció preciso; encontré, que le tenia *irregular, sin intermitencia, yá fuerte, yá flojo; tenia de tiempo en tiempo cinco, ò seis pulsaciones, que iban en diminucion, i despues volvian las pulsaciones fuertes con desigualdad considerable.* Dixome entonces el enfermo, que se hallaba atormentado de mucha ventosidad; que tenia dolor continuo de riñones, i sentia quasi siempre una pesadéz mui importuna en el estomago. Empecé yo à administrarle unos apocemas nitrosos. Agitóse mas que lo ordinario dos, ò tres noches consecutivas, i depuso despues unas evacuaciones biliosas bastante abundantes; se le purgó con un purgante ordinario, i le ordené el uso diario de algunos vasos de decoccion de ruibarbo, i pasas. El desorden de vientre, el dolor de riñones, la pesadéz de estomago, i el estado de el pulso permanecieron por muchos dias. En fin aparecie-

ron

ron las orinas espesas, i mui abundantes en tres noches consecutivas; el pulso volvió à su estado natural, i quedó el enfermo libre de sus achaques, è inquietudes.

OBSERVACION LXXXIV.

Una muger de veinte i seis años, sospechando tener algun embarazo notable en el higado, i la matriz, se hizo hydropica. El pulso estuvo constantemente *retrahido*, *reconcentrado*, *convulsivo*; en fin se mudó sin causa alguna visible, se hizo *elevado*, i *nasal perfectamente*; lo que se observa no rara vez en las hydropesías algo abanzadas. La enferma tuvo hemorragia de narices: se le administró un vomitivo, siguiendo las indicaciones con exactitud, que surtió el efecto, que se podia esperar. Permaneció el pulso con corta diferencia en el mismo estado. Administrósela despues seis ochavas de nitro purificado en dos vasos de agua comun, con el intervalo de una hora de el uno al otro, remedio probado en semejantes casos. Este remedio solo obró aqui por las orinas, que corrieron mui abundantes por tres dias; se disminuyó sensiblemente el volumen de el vientre, i la hinchazon de las estremidades inferiores. El pulso, que antes de esto era *superior*, i algo *convulsivo*, estuvo, durante la operacion de el nitro, *inferior*, *irregular*, *desigual*; *tenia algunas pulsaciones bastante fuertes, à que se seguian cinco, ò seis, que se iban disminuyendo, à proporcion que se alejaban de la primera*. Mudóse el pulso al quarto dia; se hizo *superior*, i *nasal*; volvió la hemorragia de narices; las

las orinas salian rojas, i en mui corta cantidad; aumentóse la hinchazon, i se volvió à su primer estado.

OBSERVACION LXXXV.

Una muchacha de catorce años, à quien aún no havian venido los menstruos, padecia todas las noches desde los primeros tiempos de su infancia una incontinencia de orina. Nada orinaba por el dia, i por la noche orinaba abundantemente. Empleóse sin beneficio alguno toda especie de remedios. Esta muchacha tenia habitualmente la piel seca, i fria; el pulso mui *pequeño*, *retrahido*, i *bastante igual*; al entrar en la cama padecia una especie de frio, se dormia, i se *dilataba* el pulso durante el sueño; haciase *desigual*, *i algunas pulsaciones iban en diminucion*, *à proporcion que se alejaban de la primera*. Ocurria la excrecion de orinas à la media noche, sin que la muchacha lo sintiese, i el dia immediato tenia el pulso, como la vispera, *pequeño*, *retrahido*, *convulsivo*.

Es cierto, que à las evacuaciones criticas de vientre acompaña con bastante frequencia una excrecion critica de orinas; pero no está demostrado, como parece, que creyó Solano, que esta segunda excrecion se junte siempre con la diarrhea. Por lo menos es tambien dudoso, que los caractéres de el pulso, que precede à la excrecion critica de orinas, complicado con diarrhea, se reduzcan à la *molicie*, è *intermitencia*; lo que se puede inferir de las observaciones referidas. Mr. Nihell no parece estár enteramente de acuerdo con Solano por lo que mira à este pulso. En fin los Prácti-

ticos saben, que las excreciones abundantes de orinas crudas, precedidas siempre, i acompañadas de un pulso *desigual*, *retrahido*, *convulsivo*, son quasi siempre symptomaticas. Por otra parte la observacion hace vér, que crises completas por la abundancia de orinas son extremadamente raras. Sobre el fluxo critico de orinas, que los Antiguos llamaron *Perirrhie*, aun no están de acuerdo ellos mismos. La excrecion excesiva de las orinas, que llaman *diabetes*, ha sido siempre comparada, i mui aproposito, à la diarrhea. Importa añadir, para hacer mas perfecta la comparacion, que la diarrhea, ò fluxo de vientre, à que se compara el *diabetes*, es *symptomatica*, *colicuativa*, *i no critica*. No debe esperarse pues en el *diabetes* pulso, que sea critico en propiedad.

CAPITULO XVI.

DE EL PULSO, QUE ANUNCIA el sudor critico.

ES constante entre los Autores Antiguos, i Modernos, que al sudor critico precede un pulso *lleno*, *suave*, *undulante*. Este pulso es solo el pulso critico, que describió Galeno; i que despues de tan largo tiempo se han contentado con copiarle los Autores, sin adelantar mas; i que los Modernos han mirado con poco aprecio, tratando de la historia de los pulsos. Solano defiende, que el pulso, que anuncia el sudor critico, i que èl llama *inciduo* ,, es aquel, en que dos pul-
,, saciones, tres, ò quatro, quando mas, se ele-
,, van no solamente sobre las otras, sino tam-

,, bien

„ bien por grados, cada una sobre la precedente, la segunda sobre la primera, i asi succesivamente hasta la quarta inclusivè; porque Solano nunca observó mas que quatro pulsaciones consecutivas de esta especie.“ Mr. Nihell jamás observó este pulso *inciduo*. Este pulso *inciduo* parece ser distinto de el *undulante*, con el que el pulso *pectoral simple* se hallará tener mucha conexion. De aqui se podrá inferir, que los casos, en que los Antiguos hallaron el pulso *undulante*, eran *complicados* de un doble movimiento *critico*, que conspiraba à un mismo tiempo à la excrecion de esputos, i la de el sudor. Efectivamente el hallarse el pulso *pectoral* acompañado de el que anuncia el *sudor*, no es raro; asi como no es raro, el que algunos enfermos expectoren, i suden con abundancia à un tiempo mismo. Mas aqui solo se habla de el pulso *simple*, que anuncia el *sudor*. Este pulso, quando es bien critico, es constantemente *lleno*; *suave*, *dilatado*, *fuerte*. Tiene tanta semejanza con el pulso *superior*, que es dificil no confundirle con él, sino en fuerza de una particular atencion, ò una gran costumbre en juzgar de los pulsos. Al contrario, mui rara vez se encuentra acompañado de el pulso *inferior*. Por tanto los Antiguos tuvieron por uno de los signos mas ciertos de el sudor la rubicundéz de el rostro, que indica el transporte de los humores à la parte superior. La *dilatacion*, que es uno de los caractéres de el pulso de el sudor *critico*, se prueba tambien por las observaciones de Solano. Dice este, *haver hallado el pulso de el sudor blando*: esta *blandura* no es otra cosa, que la *dilatacion*,

cion, que es el proprio signo de todos los pulsos *criticos*, como se dijo en su lugar.

Hé aqui la descripcion del pulso critico de el sudor. *Quando el pulso se halla lleno, suave, dilatado, fuerte, i à estas modificaciones se junta una desigualdad, en que algunas pulsaciones se elevan sobre las ordinarias, i ván en aumento hasta la ultima, que se hace distinguir por una dilatacion, i al mismo tiempo por una blandura mas notable, que en las otras pulsaciones, se debe esperar siempre un sudor critico.* Dicese en esta descripcion, que *hai algunas pulsaciones, que se elevan sobre las otras, i que se ván aumentando.* Solano determinó el numero de estas pulsaciones asi graduadas al de quatro, i comummente solo se hallan dos, ò tres. Un Autor mas moderno que Solano, i citado en el Prefacio, dice, haver observado mas de cinco *elevaciones graduadas*; sobre lo que se debe estár à la decision de los Observadores. Nunca se repetirá bastantemente, que la primera condicion de el pulso de el sudor critico es el ser *desembarazado*, *dilatado*, i sobre todo *bastante igual en los intervalos de las pulsaciones*; porque hai pulsos *complicados*, en que dos, ò tres pulsaciones son mas fuertes, que las ordinarias, i en que parece, que hai alguna especie de graduacion, sin que à este pulso se siga el sudor; pero en estos casos se halla un *envaramiento*, *una tension*, *una sequedad* considerable en la arteria, como tambien unos *brinquillos*, i una *desigualdad* en la distancia de las pulsaciones, que no se hallan en el pulso *simple* de el sudor critico.

No se hallan muchos sudores bien criticos; lo

mas

mas comun es, el ser symptomaticos. Hipocrates dejó advertido, ,, que los sudores promptos, i ,, violentos, aún aquellos, que suceden en los ,, dias criticos, son peligrosos, asi como los que ,, salen por la frente à manera de gotas, i las se- ,, rosidades mui frias, i en quantidad; porque ,, tales sudores no pueden dejar de ser producto ,, de una gran violencia, por un trabajo excesi- ,, vo, i una larga expresion (*a*).‟ Hallase siempre en estos casos *complicado* el pulso de sudor con el de *irritacion*. En quanto à los sudores symptomaticos, quales ocurren diariamente, dice Hipocrates, ,, que hacen juzgar, que el cuerpo ,, abunda de humores, i necesita purgarse (*b*). El ,, sudor, que sobreviene à un febricitante, sin ,, que cese la fiebre, es malo, porque significa, ,, que la enfermedad será larga (*c*).‟ No hai que buscar en estos sudores las señales de los sudores criticos.

Solano pretende, que no se halla el *pulso inciduo en los sudores, que suceden al fin de los accesos de las fiebres intermitentes*. Esta regla no es general, porque el pulso del *sudor* se halla algunas veces en los ultimos accesos de las fiebres, esto es, al fin de la enfermedad. Los sudores criticos suceden tambien al fin de las enfermedades agudas, i continuas, ò à lo menos *en los dias, en que se notan los signos de una buena coccion* (*d*). Son precedidos de *una especie singular de temblor, i su-*

M 2

(*a*) Aphorism. 4. sect. 8.
(*b*) Aphorism. 61. sect. 4.
(*c*) Aphorism. 56. sect. 4.
(*d*) Hipoc. Aphorism. 36. sect. 4.

supresion de orinas (*a*), que segun Avicena, son en estos casos *mui rojas*, *i mui inflamadas*. Estas especies de sudores nunca dejan de ser precedidas, i aún acompañadas de el pulso critico, que les es proprio.

Hallase con corta diferencia el mismo pulso en la erupcion favorable de el sarampion, i viruelas, à excepcion de que no tiene el mismo grado de *blandura*; porque, aunque el pulso sea ordinariamente *no critico* al principio de estas enfermedades, se *dilata* bien prompto, quando ellas son benignas. Es mui ordinario hallar entonces el pulso de el *sudor*, que indica el transporte de los humores à la superficie de la piel. Sin embargo se encuentra siempre una tendencia notable à la *bispulsacion*, que se muda, digamoslo asi, en *undulacion* en el caso, que la erupcion sea favorable. Esto demuestra perfectamente el enlace de el pulso de el *sudor* con el *superior*, à que se junta frequentemente. Muchos célebres Autores añaden, que *algunas veces el movimiento tonico vital parece determinarse de lo interior à lo exterior de el cuerpo* (*b*), *i reciprocamente de lo exterior à lo interior*. Esta mutacion es, de donde se debe deducir el *temblor*, i la *retraccion*, que, segun Hipocrates, precede al sudor. El calor, que sobreviene despues de el *frio*, prueba, que las visceras se descargan de la superabundancia de humores, de que se hallan cargadas durante la retraccion. Verosimil-

(*a*) Idem Epidem. sect. I. lib. 6.
(*b*) Hoffman. Med. ration. tom. 3. sect. cap. 6. Vease Stahl. Theses de las Aguas de Aquitania, &c.

milmente al favor de estos principios se llegarán à descubrir las causas particulares de las diversas mutaciones de pulsos en todas las excreciones criticas.

OBSERVACION LXXXVI.

Una soltera mui anciana padeció, por mas de diez años, sudores todas las noches. Se hallaba tan dispuesta al sudor, que por poco que se arrimase al fuego, ò se cubriese en la cama, le venian de un golpe en gran copia los sudores: solo el mirar el Sol, un rayo que la tocase en la mano, i las luces en un quarto cerrado la excitaban immediatamente el sudor. Estaba precisada à estarse siempre à obscuras, i con poca, ò ninguna ropa en la cama. Tenia el pulso ordinariamente *lleno*, *fuerte*, *bastante igual*. Desde que sentia el aumento de el calor, à que ella llamaba *su sudor, que la venia*, se hacia el pulso *mas lleno*, *mas blando*, *desigual*; esto es, *tenia dos pulsaciones mucho mas elevadas, que las otras*. Con quanta mas frequencia venian estas pulsaciones, era el sudor mas immediato, i mas abundante. Al modo que sucede en los intestinos en una diarrhea, el cutis de esta doncella se hallaba siempre en una disposicion proxima al sudor, *suave*, *untuoso*; el pulso mas, ò menos *blando*, *lleno*, *dilatado*; las orinas en mui corta cantidad, i con dificultad de expelerse; el vientre mui constreñido; lo que indicaba, que este sudor tenia mucho de critico.

OBSERVACION LXXXVII.

Sudores copiosos todas las noches, por mui lar-

largo tiempo, en un hombre de quarenta i cinco años. El creía haver advertido, que una noche sí, i otra no, era mas considerable el sudor. Asi que entraba en la cama, le acaecia frequentemente una especie de frio, i de temblor por todo el cuerpo. Este frio le daba à entender, que sería mui abundante el sudor. Tenia habitualmente el pulso bastante *dilatado*, *igual*, *lento*; *sin embargo parecia tener la arteria alguna tension, la que cesaba quando se aproximaba el sudor. Entonces venia el pulso mas lleno, mas frequente; se percebian con mucha frequencia algunas pulsaciones mas elevadas, que las otras; unas veces dos, otras tres, se elevaban por su graduacion*: permanecia el pulso en este estado hasta la declinacion de el sudor. Quando el sudor era menos, que lo ordinario, el pulso no era tan *dilatado*, ni tan *suave*, i tenia menos pulsaciones *elevadas* sobre las otras.

OBSERVACION LXXXVIII.

Un hombre de veinte i seis años, al parecer bien complexionado, fue insultado de una fiebre continua. Tenia el pulso *bispulsante quasi à cada pulsacion* desde el primer dia, en que se le sangró tres veces de el brazo. Esto no impidió, que por la tarde tuviese hemorragia de narices. La mañana siguiente apareció el rostro mui encendido, el pulso *mui lleno*, *menos duro*, i nada *bispulsante*. Hizosele una sangria de el pie. Por la tarde del dia quarto se sintió el enfermo mui agitado, mui inquieto, i con algunos vapores ardorosos, que subian à la cabeza. El pulso estaba *lleno*, *vigoroso*, *blando* con algunas pulsacio-

nes

nes mucho *mas llenas*, *mas blandas las unas*, *que las otras*. El dia siguiente, à la entrada de el quinto, apareció el sudor: el pulso era aún mas *lleno*, mas *suave*, i tenia mui frequentemente algunas pulsaciones *elevadas*. El sudor duró dos dias consecutivos, era universal, mui craso, i fétido. El pulso se mantuvo en el mismo estado en todo este tiempo; las orinas eran quasi ningunas; el vientre no se soltó hasta fin de el septimo, i entonces se hizo el pulso *intestinal*. Al octavo se le administró un ligero purgante, que probó mui bien, i el enfermo empezó à convalecer.

OBSERVACION LXXXIX.

Fiebre continua con incrementos: el pulso mas, ò menos *convulsivo*, no *critico* en los doce primeros dias. Tenia de tiempo en tiempo con algunos intervalos algunas ligeras *bispulsaciones*. El enfermo arrojó sangre de narices en corta cantidad, i en muchas veces. El pulso se *dilató* al catorce, se hizo *igual*, *suave*; se descubrian algunas *pulsaciones mas elevadas*: estas eran mas frequentes de el quince al diez i seis. Yo pronostiqué el sudor para el diez i ocho, ò veinte. Apareció en efecto, i duró hasta el veinte i uno, en que se trocó el pulso en *intestinal*. Se le administraron los dias siguientes algunos ligeros purgantes, i al veinte i cinco terminó la enfermedad.

OBSERVACION XC.

Fluxion al pecho con pulso de *irritacion* bien declarado, i esputos de sangre al quarto dia. El pulso se *dilató* al sexto, se *extendió*, i *reblandeció*,

ció, tenia algunas pulsaciones *mas elevadas las unas, que las otras*, que me parecian formar desde luego un pulso *redoblado*. Yo pronostiqué los esputos, en vez de los quales se declaró el dia septimo el sudor, que fué mui abundante hasta el noveno. La enfermedad se terminó al once por evacuaciones de vientre precedidas de el pulso, que las anuncia, i ayudadas de un purgante, administrado segun la indicacion de el pulso. Yo no advertí, por falta de suficiente atencion, quando anuncié la crisis por esputo, que el pulso se inclinaba mas al sudor, que à la expectoracion, de lo que me convencí, mientras el sudor duró; porque el pulso estuvo *siempre lleno, blando, i con frequentes pulsaciones elevadas unas sobre las otras, yá de dos en dos, yá de tres en tres.*

OBSERVACION XCI.

Muchos sarampiones, en los que estaba el pulso al tiempo de la erupcion *blando, lleno* con algunas pulsaciones mas *elevadas*, que las otras. Los enfermos sudaban con bastante abundancia à proporcion, que la erupcion se mostraba, i se estendia mas. El pulso apareció menos *suave*, menos *lleno*, menos *dilatado* en los sarampiones, en que era porfiada la tós; i aún era mas *vivo*, mas *contrahido, irregular, saltante* en los que havia alguna diarrhea considerable. En fin, en los que huvo sangre de narices, estuvo el pulso *bispulsante*. Fueron malignos, i contumaces los sarampiones, en que se dejó vér el pulso *nasal*, el *intestinal con intermitencias*, i el de el *sudor*, que se seguian con bastante immediacion. En los saram-

rampiones, en que se hizo principalmente la crisis por expectoracion, jamás dejó de ser anunciada por el pulso *pectoral simple*, ò *complicado*. Observaronse las mismas variaciones, i complicaciones de pulso en las viruelas benignas, en que es mui ordinario hallarse con alguna *blandura*, è *igualdad* hasta el once, ò el catorce, despues de la erupcion. Entonces el pulso por sí proprio se hace *nasal*, ò *gutural*, le siguen excreciones mucosas, i aún sanguinolentas por las narices; ò bien se hace *irregular*, è *intestinal*, quando las evacuaciones de vientre terminan la enfermedad.

Viruelas confluentes, en que la erupcion se hacia con dificultad: ocupabase la cabeza al septimo; el pulso se hacia mui *convulsivo*; hizose una sangria de el tobillo, el pulso perseveraba *contrahido*, i la cabeza con el mismo embarazo. Se le aplicaron vexicatorios à las pantorrillas, i se pensó al mismo tiempo poner al enfermo una camisa de otro, cuyas viruelas se hallaban en perfecta supuracion. Esta camisa, que estaba impregnada de *pus* por muchas partes, se comunicó à la piel de el enfermo. Al noveno, haviendo hecho bastante impresion los vexicatorios, se *dilató* el pulso, i apareció en breve *bispulsante*, i huvo la misma tarde hemorragia de narices. El dia siguiente no estuvo el pulso *bispulsante*; permanecia sin embargo *dilatado*, i *desigual* con algunas pulsaciones mui *elevadas*; pero estaba mui *lento*, i estremadamente *blando*. Recurrióse à los cordiales; la piel parecia reblandecerse, i humedecerse; la cabeza permanecia siempre con el mismo embarazo. La tarde de el once tuvo el enfermo

un frio violento, i murió el dia siguiente sudando. Dexase vér por esta Observacion, que por funestas, que sean las terminaciones de las enfermedades, se sigue algunas veces al pulso aquella especie de crisis, que él anuncia. *Un enfermo extremadamente débil*, dicen los Antiguos, *puede morirse antes de el fin de la crisis; i tal caso*, *si sucede*, añade Solano, *no puede alterar la verdad de las observaciones sobre el pulso*.

CAPITULO XVII.

DE LOS PULSOS CRITICOS COMBINADOS *entre sí*, *ò* compuestos.

LOS pulsos *compuestos*, i *complicados* son mas ordinarios, que los *simples*; pero no tan faciles de caracterizarse. En su progreso ocurren frequentes variaciones, que parece confunden desde luego las especies de pulsos, que vienen juntos. Pulso *compuesto* es, el que resulta de el *enlace*, ò *union* de dos, ò muchos pulsos *simples*, que se succeden alternativamente. Galeno trató de los pulsos *compuestos*; pero no los consideró, como se consideran aqui. Las particulares revoluciones de cada organo hacen cada una una mudanza particular en el pulso. Deben pues las succesivas revoluciones de muchos organos dár al pulso aquellas modificaciones, de que se pueda deducir la mudanza debida à la accion de cada organo afecto. Esta reflexion no será inutil para la mas perfecta inteligencia de las Observaciones, que se irán refiriendo. Asi se verá en lo que se sigue, que el pulso *nasal*, i *gutural* vienen juntos por lo comun

en

en una misma enfermedad: el *nasal*, i *pectoral* se juntan aún con mucha mas continuacion: el *pectoral*, i el de el *sudor* se hallan tambien frequentemente unidos: el *pectoral*, è *intestinal*, aunque al parecer opuestos, forman una *combinacion*, que es bastante frequente. En fin se hallarán pocos exemplares de todos estos pulsos *simples*, que vengan juntos en un mismo tiempo, esto es, en un mismo redoble, ò incremento.

Hai algunos pulsos *compuestos*, en que un pulso *simple* parece constantemente dominar à todos los demás. Esta misma superioridad es de una especie de pulso, que asegura el suceso felíz de la crisis; porque sucede mui rara vez, que una excrecion, que se hace por muchos organos, sea bien completa, i bien decisiva (*a*). Aqui solo examinamos las diferentes combinaciones de pulsos *criticos*; lo que excluye los pulsos *convulsivos*, ò de *irritacion*, que son *no criticos*, i que como se verá en su lugar se complican frequentemente con los *criticos*. „Algunas veces, mientras subsiste el „primer signo observado en el pulso, sobreviene un segundo, i aún un tercero, i perse„veran todos juntos; entonces suceden las dos, „ò tres crises significadas por ellos.“ Mr. Nihell propone esta asercion vaga, i como deducida de Solano, sin meterse en alguna discusion particular, i aún sin decir su sentir. Veráse en adelante, que la historia de la *composicion*, i *complicacion* de los pulsos es lo mas importante de este asumpto. La materia es tambien tan dificil, tan am-

(*a*) Vease el capitulo XXII.

ampla, i tan nueva, que no se podrá dudar, que los Observadores añadan à ella un gran numero de descubrimientos.

CAPITULO XVIII.

DE LA COMBINACION *DE LOS PULSOS* superiores.

TOdas las especies de pulsos *superiores* se hallan algunas veces juntas en una misma enfermedad, i aún en un solo incremento, succediendose à mayores, ò menores intervalos. Se podrá presumir, afianzandose sobre la fé de muchas observaciones, que el enlace, ò union de todos estos pulsos indica, que en ciertas enfermedades está el cuerpo generalmente afecto en todo el texido membranoso, i vasculoso desde el diaphragma hasta la cabeza; de que resultará, que puedan determinarse succesivamente los movimientos criticos en las diferentes partes de este texido. Esto dá lugar à creer, reflexionando sobre lo que aparece, que la enfermedad pasa de una parte à otra. Veamos el modo, con que los pulsos *superiores* se hallan mas ordinariamente *combinados* en las enfermedades ligeras, ò poco graves. Pulso *compuesto* de *pectoral*, i *nasal* será aquel, en que algunas pulsaciones tengan la *bispulsacion*, i *blandura* proprias al *pectoral*, i otras la *bispulsacion*, i *envaramiento*, que son proprias al *nasal*. Aunque haya muchas pulsaciones proprias al pulso *pectoral* con pocas de aquellas, que pertenecen al *nasal*; i que estas pulsaciones particulares se repitan con mas, ò menos frequencia, el pulso no es en

la

la realidad menos *compuesto*. Se seguirá solamente, que una de estas excreciones será mas decidida, i mas abundante, que la otra. Puede suceder tambien, que el pulso se mantenga *pectoral* por espacio de veinte i quatro horas, ò mucho menos, i que se haga despues *nasal* con la misma proporcion. Estas especies de pulsos se colocan con no menos justo titulo en la cathegoria de *compuestos*. Las *composiciones* deben estár sugetas à muchas variaciones, segun la disposicion de el sugeto, la naturaleza de la enfermedad, i el methodo de curacion. Por las Observaciones siguientes se verán muchos exemplares de estas *combinaciones*.

OBSERVACION XCII.

Erisipela en la cara con fiebre continua en un joven de buena complexion; sin embargo de dos sangrias de tobillos, que se hicieron al segundo, i tercero dia, se hizo el pulso *nasal* al quarto. Quasi al mismo tiempo se declaró una hemorragia de narices, que duró hasta el sexto. Entonces se hallaron en el pulso algunas disposiciones à hacerse *pectoral*; *las pulsaciones eran mas llenas, i las bispulsaciones mas blandas*. El enfermo tosió desde el septimo hasta el diez, i en este tiempo arrojó de la garganta, i pecho esputos espesos, i un poco de sangre de narices. No se debe omitir, que se le administró un emetico al septimo, que, como se vé, no perturbó la expectoracion. No es verosimil, que un purgante un poco fuerte causaria el mismo efecto. Al diez se hizo dominante el pulso *pectoral*; el *nasal* no hacia mas

que

que mostrarse de tiempo en tiempo, quasi à cada octava pulsacion. Este segundo fue mas frequente al trece, i el *pectoral* se manifestaba menos. Se aumentó la hemorragia de narices, i cesó en fin al veinte. Entonces quedó fixo el pulso *pectoral*, que duró muchos dias con el *gutural*. Depusose de el pecho, de la garganta, i de la nariz, una cantidad prodigiosa de materiales, como purulentos; i se terminó la enfermedad con unos ligeros purgantes, indicados por las mudanzas de el pulso.

OBSERVACION XCIII.

Fluxion al pecho, punta de costado, esputos de sangre en un hombre de complexion seca, i edad abanzada. El pulso estaba *retrahido*, *vivo*, *convulsivo* en los primeros dias. Hicieronse en este tiempo cinco sangrias de el brazo. *Dilatóse* el pulso al sexto, hizose *pectoral*, i al septimo los esputos eran cocidos, i se arrojaban con facilidad. Administrósele en este dia un purgante à causa de un incremento peligroso, que tuvo la vispera. El pulso se *contrajo*, i se *envaró*; los esputos se disminuyeron: hizose *bispulsante* al noveno, i desde este dia al once estuvo *pectoral* con corta diferencia de la sexta à la octava pulsacion, i *nasal* de la tercera à la quarta. Sobrevino una ligera hemorragia de narices. Volvió al doce el dolor de costado con mucho calor, sequedad de la garganta, i con los esputos quasi suprimidos. El pulso se hizo en fin bien *pectoral* al catorce, los esputos eran cocidos, i salian de la garganta, i pecho en grande copia. La enfermedad se terminó

nó con felicidad al veinte. Es de advertir, que despues de el purgante usó el enfermo quasi todos los dias de una bebida oleosa con el kermes, à que se siguieron evacuaciones poco considerables.

OBSERVACION XCIV.

Fiebre maligna en un joven bilioso de complexion viva, i seca. El pulso estuvo quasi siempre *convulsivo* en los veinte primeros dias. En este tiempo se le hicieron nueve sangrias de los brazos, i tobillos, i se le administró con poco suceso cantidad de emeticos en lavativas. El pulso apareció algunas veces *nasal*, pero poco *dilatado*. Huvo alguna ligera hemorragia de narices, i una corta inflamacion à la garganta. Al veinte, i siguientes arrojó de la nariz, i de su parte posterior, que baja à la garganta, algunos materiales puriformes. El pulso se hizo *pectoral* al veinte i cinco con tós, i ronquera. De el veinte i cinco al treinta arrojó el enfermo una cantidad bastante grande de esputos, quasi purulentos. La enfermedad se terminó imperfectamente.

OBSERVACION XCV.

Mal de garganta con poca fiebre, hinchazon considerable en las agallas, en un hombre de edad un poco abanzada. Al quarto el pulso era yá *nasal*, yá *pectoral*: tenia quatro, ò cinco pulsaciones con el *envaramiento*, i *bispulsacion* proprias de el pulso *nasal*; otras *blandas*, *suaves*, *llenas*, como en las de el pulso *pectoral*. Huvo poca hermorragia de narices en todo el curso de la enfermedad. Arrojó tambien de la nariz muchas serosidades,

i materias mucosas ; los esputos , que salian de la garganta , eran quasi puriformes. El pulso se hizo *pectoral mas decidido*, à que se siguió luego una expectoracion abundante , i bien condicionada. La enfermedad se terminó por deposiciones quasi continuas de la nariz , de la garganta , i pecho. Este enfermo se sangró cinco veces al principio de su enfermedad, i se le purgó despues tres con unos purgantes dulces , cuyo efecto fue bastante moderado. Las mudanzas , que causaron estos purgantes en el pulso , fueron poco considerables , i de corta duracion. Vease el capitulo XXXIV. en quanto à los remedios , que no causan , sino quasi ninguna mudanza en el orden de los pulsos.

CAPITULO XIX.

DE LA COMBINACION *DE LOS PULSOS* superiores *con el* intestinal.

HAllase con mas frequencia la *combinacion*, ò *composicion* de pulsos , de que se trata en este capitulo , que la que se examinó en el antecedente. El desorden de las funciones de las visceras de el bajo vientre entra siempre en la mayor parte de enfermedades ; con que no es de admirar , que las mudanzas de pulso , que anuncian , ò se siguen à estos desordenes , i sus efectos , sean mui frequentes. Por tanto se hallarán con facilidad ocasiones de examinar la *combinacion* de los pulsos *superiores* con el pulso *intestinal*. Veráse en las Observaciones las diversas especies de pulsos *criticos*, yá que se succeden unas

à

à las otras en los incrementos, ò en los diferentes tiempos de la enfermedad; yá que se presentan quasi al mismo tiempo, ò se succeden con muchisima rapidéz. En fin se hallará dominar mas, ò menos las unas à las otras, segun las determinaciones mas, ò menos dificiles de el esfuerzo critico. Todo lo qual se presentará de un modo mui perceptible al tacto de un atento Observador.

OBSERVACION XCVI.

Pulso *vivo*, *frequente*, *bispulsante* en un joven al quinto dia de una fiebre continua. Se le sangró cinco veces de los brazos, lo que no impidió, que la hemorragia de narices anunciada por la *bispulsacion* apareciese al fin de el sexto. A la mitad de el septimo se mudó súbitamente el pulso, sin que se pudiese atribuir à la accion de algun remedio. Hizose *desigual*, *saltante con algunas intermitencias*. Rugía el vientre. Un ligero purgante, administrado con felicidad la mañana de el octavo, produjo evacuaciones considerables. El pulso se cambió poco à poco en *superior* en los dias siguientes; sus pulsaciones eran *iguales*, *dilatadas*, *redobles con blandura*. Restriñóse el vientre à pesar de algunos ligeros purgantes, i aparecieron los esputos al onceno. Estos fueron mas cocidos, i abundantes al catorce, i al veinte terminó la enfermedad.

OBSERVACION XCVII.

Calentura bastante considerable, pero sin algun symptoma peligroso, en un viejo, que no tuve ocasion de vér hasta el dia once de su en-

fermedad. Al septimo havia tenido un movimiento de vientre espontaneo, mui abundante, el que duraba aún al once. El pulso era *lento*, *pequeño*, *desigual*, *con algunos saltitos*. Al doce se dejaron vér algunas ligeras *bispulsaciones*; las pulsaciones vinieron despues mas *llenas*, mas *blandas*, *redobladas*, è *iguales*. Hallabanse hasta quatro pulsaciones de esta especie, despues de las quales volvian las *desiguales*. Al trece se manifestó el pulso *superior* mas decidido. Tomó el enfermo dos vasos de agua de casia con dos granos de tartaro estibiado; vomitó con bastante abundancia. La mañana siguiente, esto es, al catorce, apareció el pulso evidentemente *pectoral*. La tós vino dos dias despues; era fuerte, los esputos abundantes al diez i seis; no huvo movimiento de vientre despues de el fin de el catorce. La enfermedad terminó al diez i ocho por expectoracion. Esta expectoracion no se turbó por la accion de el emetico, como sucedió igualmente por la de un purgante en la Observacion XCIII.

OBSERVACION XCVIII.

Fluxion al pecho, esputos de sangre en otro viejo. A pesar de muchas sangrias, i de el uso de los ordinarios remedios, se mantuvo siempre el pulso *contrahido*, *no critico*, hasta el once. Entonces empezó à *dilatarse*, *las pulsaciones se hicieron en poco tiempo mui desiguales con algunas intermitencias, à que succedian unos brinquillos vivos de la arteria*. Yo anuncié la evacuacion de vientre, que fue de el trece al catorce abundante. Los esputos, que venian hasta entonces con dificultad,

se

se suprimieron en este tiempo. El pulso se hizo bien *pectoral*, sin embargo de un ligero purgante, que se administró al diez i seis con poco efecto. Volvió la tós, los esputos eran bien cocidos, abundantes, i salian con facilidad; constriñóse el vientre, i terminó al veinte i uno felízmente la enfermedad.

OBSERVACION XCIX.

Pulso *nasal*, i *pectoral* en un joven al fin de una terciana doble continua, para cuya curacion se le havian hecho muchas sangrias, i administrado algunos purgantes, i bebidas antifebriles. Tosió, i arrancó abundantemente el enfermo. Cerróse el vientre; el pulso se hizo *desigual*, *saltante*, *intermitente*. Sobrevino por la noche una diarrhea considerable. El Pulso volvió à hacerse *superior*, i tres dias despues bien *pectoral*. Los esputos aparecieron bien condicionados, i empezó à convalecer el enfermo.

OBSERVACION C.

Pulso *nasal*, i *pectoral* al fin de una fiebre maligna. El enfermo arrojó en algunos dias por boca, i narices muchos materiales *mucosos*, sanguinolentos, i puriformes. Administraronsele en este tiempo algunos apocemas ligeramente purgativos. *Contrajose* el pulso, i se hizo *irregular*, *saltante*, i mui *desigual*. Bien presto se siguió una diarrhea, cesaron los esputos, i quedó el enfermo en estado de debilidad.

OBSERVACION CI.

Pulso *duro*, bastante *lleno*, mui *desigual*, i *saltante* al quince de una enfermedad de mala especie, para cuya curacion se havian hecho seis sangrias, i administrado un emetico, à que se siguió à otro dia un purgante, i despues algunos apocemas laxativos. El vientre se puso hinchado, i tenso sin dolor, pero con muchos rugidos, i frequentes ansias inutiles de salir al vaso. La noche immediata, esto es, al diez i seis huvo evacuaciones copiosas. Al dia siguiente estuvo el pulso *contrahido*, i con repetidas *intermitencias*, i no obstante se interrumpieron las evacuaciones: *dilatóse* al diez i siete, sobrevino un dolor vivo entre las dos espaldas; se hizo *pectoral*, se cerró el vientre; apareció la tós al diez i nueve, los esputos fueron poco cocidos, i bastante copiosos; se *envaró* el pulso, i se hizo algo *bispulsante* al veinte i uno, i el enfermo arrojó por narices, i boca en los dias siguientes materias ensangrentadas. Perseveró hinchado, i no parecia haverse juzgado bien. No se havia cesado de hacer correr el vientre con apocemas cargados de sales.

OBSERVACION CII.

Fiebre, que empezó por un frio considerable, acompañada de un violento dolor de cabeza en un joven de constitucion robusta. El pulso era *bispulsante* al quarto dia, à que sobrevino la mañana siguiente una hemorragia de narices, que duró por intervalos hasta el septimo. El pulso, que estaba *bispulsante*, i *contrahido*, como *es-*

to-

tomacal, se hizo *inferior* despues de el efecto de un emetico; era *irregular*, *intermitente*; corrió con abundancia el vientre los dias siguientes, i al once se *elevó*, se hizo *lleno*, *vigoroso*, *bastante blando*, *redoble*, *bien decisivamente pectoral*. La tós fue viva al catorce; los esputos mui abundantes, i mui cocidos hasta el veinte, en que se terminó la enfermedad. A este enfermo se le havian hecho tres sangrias, dos de los brazos, i una de el tobillo en los tres dias primeros. Al sexto se le administró un emetico, que obró bien. Al octavo un ligero purgante, à que se siguieron copiosas evacuaciones, i de buena especie. En lo restante de su enfermedad usó de remedios proprios à promoverle la expectoracion, i se le repurgó al fin. La enfermedad se manejó segun las indicaciones, que daba el pulso,

OBSERVACION CIII.

Fiebre putrida maligna con hemorragia de narices en los primeros dias. El pulso permanecia *bispulsante*, despues de muchas sangrias de el tobillo. Hizose *desigual*, è *intermitente* al septimo, estando usando el enfermo de unos apocemas vigorados por un emetico, que jamás hizo vomitar; se soltó el vientre abundantemente al diez. Dexabanse vér evidentemente dos especies de pulso con este orden: à quatro, ò cinco pulsaciones bien *bispulsantes*, succedian cinco, ò seis *irregulares*, *asperas*, *saltantes con una*, *ò dos intermitencias*. Era pues el pulso à un mismo tiempo *nasal*, è *intestinal*. Asi se siguió hemorragia de narices, i fluxo de vientre, que duraron por interva-

valos hasta el treinta. La enfermedad se juzgó mui mal; pues quedó el enfermo en un estado de languidéz con calentura lenta.

OBSERVACION CIV.

Erisipela en la cara con fiebre considerable en un joven, hemorragia de narices al quarto dia. El pulso, que era *duro*, i *bispulsante*, aún despues de tres sangrias de el pie, se hizo al sexto *desigual*, i *mui brincante*, *con una frequencia bastante variable*. El enfermo, que usaba de unos apocemas ligeramente purgantes, evacuó cantidad de bilis. Los dias siguientes las *bispulsaciones*, que no havian cesado de el todo, durante estas evacuaciones, se hicieron mas evidentes; el pulso mas *suave*, i *dilatado*. Al noveno la voz se puso ronca, sobrevino tós, i al doce ocurrió al mismo tiempo una ligera hemorragia de narices, una imperfecta expectoracion, i fluxo de vientre. En este tiempo estaba el pulso *compuesto* con este orden: *à cinco, ò seis pulsaciones redobles con igualdad, i blandura*, que denotaban el pulso *pectoral*, se seguian dos, ò tres *bispulsaciones asperas, duras, i con envaramiento de arteria*, que indicaban el pulso *nasal*. Venian despues seis, ò siete pulsaciones *desiguales entre sí, saltantes, tremblorosas, i con alguna apariencia de intermitencias*, lo que caracterizaba el pulso *intestinal*. Este orden, con que siempre seguian al pulso con intervalos las evacuaciones proprias à cada especie, se mantuvo hasta el veinte i siete. La enfermedad aún no quedaba juzgada.

CA-

CAPITULO XX.

DE LA COMBINACION *DE DIFERENTES especies de pulsos* inferiores *con diversas especies de pulsos* superiores.

QUanto mas se adelanta en la historia de los pulsos *compuestos*, se hallan tantas mas dificultades, que piden una escrupulosa atencion en los Observadores. Las *combinaciones*, de que se ha hablado en el capitulo antecedente, i ocurren en las enfermedades leves, son mas faciles de conocer, que aquellas, de que se habla al presente, i miran à las enfermedades graves. Aún es mas dificil de describir con exactitud las *combinaciones* de diferentes pulsos, de que se hablará en lo succesivo; pero estas dificultades se irán disminuyendo à proporcion, que se vaya adquiriendo habito de hacer Observaciones sobre este asumpto. Las causas de las variaciones, i de la instabilidad de el pulso, las mudanzas, ò resultas, que ellas anuncian, el modo, con que se han de valuar, i colocar en sus cathegorias, para penetrar en los intentos, ò curso de la naturaleza todas las questiones importantes, que se pueden proponer sobre esta materia, no son de este lugar. Hallaránse aqui solamente muchas historias de enfermedades, en que el pulso *simple* se viste en diferentes ocasiones de diversos caracteres: yá los pulsos *inferiores* precederán à los *superiores*, i yá estos segundos precederán à los primeros. Al pulso *estomacal* se seguirá el *pectoral*, i à este succederá el pulso de las *orinas*, ò el *nasal*.

sal. Muchas especies de pulsos, *que se oponen*, (por decirlo asi) se dexarán vér à un mismo tiempo, i se *juntarán* el uno con el otro. En una palabra, se verán casos, en que será razonable discurrir, que navega la naturaleza sobre una incertidumbre singular, redoblando sus esfuerzos, para quitar los embarazos, que se hallan en diferentes organos; yá quiere al parecer determinar la crisis por muchos organos de una vez; yá abandona uno, para aplicarse à otro, que dexa despues, para volver al primero, en que ella emprehendió quitar los embarazos. Tal es en general la naturaleza: el curso, i travesura de los phenomenos de las enfermedades graves, dificultosos à conducir à un fin dichoso, i proprios à hacer dár al traste los methodos de curacion, aún mas justificados al parecer. Todos estos phenomenos vienen ordinariamente mas, ò menos irregulares, mas, ò menos tumultuosos segun la dificultad de la crisis, que se prepara. Esto es quanto se puede adelantar aqui sobre esta materia. Nos podremos prometer, que algun Observador penetrativo, i resuelto llegará algun dia à allanar las dificultades, que el contesto de esta obra podrá hacer menos considerables.

OBSERVACION CV.

Fiebre, tós, esputos de sangre, dolor vivo en el hypocondrio izquierdo. El pulso estuvo *convulsivo* à los tres primeros dias, i parecia *dilatarse* un poco despues de cinco sangrias. Al quarto se hizo *aspero*, *vivo*, *irregular*, *estomacal.* Un emetico administrado segun esta indicacion causó

só un vomito copioso. Al sexto se hizo el pulso *lleno*, *redoblado*, *vigoroso*, *bastante igual*. Los esputos no eran yá sanguinolentos; pero sí espesos en los dos dias siguientes. Al noveno sintió el enfermo de repente en el hypocondrio izquierdo una especie de *estallido*, que se pudo considerar, como una prompta erupcion de una parte de los intestinos. El pulso se hizo despues *inferior*, *intestinal*, *con pulsaciones desiguales*, *duras*, *i orbiculares con intermitencias*. Los esputos se suprimieron quasi de el todo; se soltó el vientre con abundancia à beneficio de un ligero purgante administrado al once. Las evacuaciones duraron naturalmente hasta el trece. Volvió el pulso à hacerse *pectoral* con algunas *bispulsaciones*; los esputos volvieron sanguinolentos; se evacuó de las narices cantidad de materiales mucosos, ligeramente teñidos de sangre, i al diez i seis, siendo el pulso *pectoral* bien decidido, i bien fijo, vinieron los esputos cocidos, i copiosos. El enfermo entró en su convalecencia al veinte i cinco.

OBSERVACION CVI.

Pulso *vivo*, *irregular*, *un poco orbicular*, *bastante frequente* al quarto dia en un enfermo, que padecia un vomito espontaneo, al que se siguió dos dias despues un dolor sordo en el hypocondrio derecho. Hicieronsele dos sangrias de los brazos, cesó el vomito, i el pulso estuvo *menos duro*, *menos desigual*, i *parecia contraherse*. El enfermo se puso mui ićterico al septimo. Dos dias despues se *dilató* un poco el pulso, se hizo *irregular*, mas *saltante*; parecia anunciar un fluxo

de vientre, que sin embargo no vino, sino despues de muchos dias. Al once se hizo *pectoral*, i algo *bispulsante*. Havia esputos espesos, i copiosos. Al catorce volvió el pulso à hacerse *intestinal*, i al veinte huvo copiosas evacuaciones, que terminaron la ictericia, por la qual havia continuado siempre en el uso de apocemas mas, ò menos purgantes. Despues de estas evacuaciones volvió de nuevo el pulso *pectoral*. El enfermo expectoró mucho hasta el treinta, i la enfermedad no se terminó bien.

OBSERVACION CVII.

Erisipela en la cara con fiebre considerable en un joven de robusta complexion. El pulso no se *dilató* sino flojamente al quarto, despues de cinco sangrias. Se percibian de tiempo en tiempo en la arteria algunas *bispulsaciones* bien claras. Havia tambien muchas pulsaciones algo *orbiculares*, en que *parecia temblar* la arteria, pero con un *envaramiento notable*. El enfermo tenia frequentes ansias de vomitar. Administrósele al sexto un emetico; este dia por la tarde despues de un vomito copioso apareció el pulso *mas fuerte*, *mas dilatado*, *bispulsante quasi de tercera en tercera pulsacion*. El enfermo arrojó sangre de narices la noche siguiente. Esta hemorragia duró algunos dias, i se fue disminuyendo como la *bispulsacion*. En este tiempo se hizo el pulso *saltante*, *irregular con algunas intermitencias*. Huvo considerables rugidos, i se depuso abundantemente la colera despues de un ligero purgante. Los apocemas laxativos, que vomitaba el enfermo, antes que el pulso fuese

in-

intestinal, pasaban facilmente, i conservaban la evacuacion de la bilis. Al diez i ocho el pulso, que no havia dexado de estár un poco *bispulsante* de tiempo en tiempo, se hizo *igual*, *blando*, *redoble*, *pectoral*. Todas las evacuaciones cesaron à reserva de la expectoracion, que fue mui abundante. Durante esta expectoracion huvo en el pulso algunas variedades, que indicaban el pulso de el *sudor*; asi sudaba el enfermo todas las noches, i duró este sudor, como la expectoracion, hasta el veinte i ocho. El enfermo se lisongeaba estár curado; pero la enfermedad sin embargo se juzgó mal.

OBSERVACION CVIII.

Fiebre aguda con disposicion inflamatoria en el bajo vientre. El pulso estuvo los primeros dias *pequeño*, *contrahido*, *mui convulsivo*. *Dilatóse* al sexto despues de muchas sangrias. Luego se hizo *irregular* con algunas *intermitencias*, esto es, *intestinal*: tenia algunas pulsaciones *asperas*, *algo orbiculares*, *temblorosas*, lo que constituye el pulso proprio al esfuerzo de el estomago. Mantuvose asi con corta diferencia hasta el noveno. Vomitaba el enfermo los remedios apropriados, que se le administraban. Al decimo se hallaron algunas pulsaciones *fuertes*, *llenas*, *redobles*; esto es, un principio de pulso *pectoral*: sin embargo proseguia el vomito, como el pulso, que le es proprio, i se descubria en los intervalos de *pectoral*, è *intestinal*. Aparecieron al catorce las evacuaciones criticas de vientre: en los dias succesivos huvo esputos espesos, poco cocidos; pero se mante-

tenia siempre el pulso con un *envaramiento*, i un caracter de *irritacion*, que indicaba, que el estomago estaba todavia en un estado de esfuerzo. Sobrevino al diez i ocho un vomito espontaneo, efecto de un purgante mui suave, i hasta el veinte vomitó el enfermo en cinco, ò seis ocasiones. De el veinte al treinta estuvo el pulso *tenso*, *contrahido*, *no critico*. Hallabase el enfermo en este tiempo con una decadencia, que hacia vér, que no se havia juzgado bien la enfermedad.

OBSERVACION CIX.

Rheumatismo, de que no se hizo caso, en un joven bien complexionado. Los esputos eran abundantes, el pulso *lleno*, *redoble*, *pectoral*. El enfermo comia, i bebia mucho à pesar de este estado. Tuvo una indigestion, à que se siguió un vomito, que duró dos dias en diferentes ocasiones. El pulso, durante el vomito, i hasta el quarto dia de la indigestion, estuvo *contrahido*, *irregular*, *tembloroso*, *desigual*, esto es, *estomacal*. *Dilatóse* despues, i se hizo al sexto *intermitente*, *irregular*, *intestinal*: hallabanse en él pulsaciones de *pectoral*, i algunas, que parecia *declinaban por graduacion* al modo de el *pulso de las orinas*. El enfermo, à quien se havia administrado cantidad de beberages oleosos, tuvo evacuaciones biliosas, bastante considerables al noveno, i al mismo tiempo corrieron las orinas en grande abundancia. Administrósele entonces un purgante ligero, con que purgó mui bien. Los dias siguientes volvió à hacerse *pectoral*, i se restableció la expectoracion. El pulso, aunque *pectoral*,

ral,

ral, tenia sin embargo un caracter *de irritacion*, que hacia sospechar alguna supuracion en el pecho. Los esputos vinieron en efecto *puriformes*, i el enfermo incurrió en una fiebre lenta poco despues.

OBSERVACION CX.

Fiebre, i dolor habitual al riñon derecho de resulta de una supuracion en esta parte. El enfermo comió por algunos dias mas de lo ordinario. Se aumentó considerablemente la fiebre, i el pulso era mui *contrahido*, i mui *vivo* en los primeros dias. *Dilatóse* despues de quatro sangrias, i se hizo *intermitente*, i al mismo tiempo *pectoral*. Huvo abundantes evacuaciones à beneficio de dos onzas de manná, que se administraron al septimo; i al noveno huvo tós, à que se siguieron algunos esputos bastante espesos. Las orinas eran en corta cantidad. El dolor de el riñon se exacerbó al once. El pulso se hizo un poco mas *vivo*, *contrahido*, *irregular* con algunas pulsaciones, que *declinaban* al caracter de el *pulso de las orinas*. Estas corrieron mui abundantemente al catorce, cargadas de una materia *purulenta*, i el enfermo volvió à su estado habitual, excepto que el fondo de la fiebre perseveraba mas considerable.

CA-

CAPITULO XXI.

DE EL PULSO DE LAS MENSTRUACIONES, i de las hemorrhoides, combinado *con el de las otras hemorragias, i principalmente de narices.*

YA hemos visto, que la *bispulsacion* constituye el principal caracter de los diferentes pulsos, que preceden à las hemorragias. (*a*) Hallará un nuevo apoyo esta verdad en las Observaciones siguientes. Está demostrada por las Observaciones diarias de los Prácticos la conexion, i enlace de los vásos venosos de lo interior de las narices con los de las visceras de el bajo vientre. Se puede añadir, que el descubrimiento de la circulacion de la sangre ha hecho despreciar demasiadamente la particular atencion, que se merece este enlace. El descubrimiento de la circulacion es una luz brillante, que parece ha ofuscado mas, que lo que ha esclarecido. La mayor parte de los Modernos fundados sobre una verdad tan bien establecida, han creído, que nada deben admitir, sino lo que halláren conforme à esta verdad. Prevenidos siempre contra las opiniones de la antigua Medicina, han descartado rigorosamente todo lo que no está de acuerdo con las leyes de la circulacion.

Sthal, i sus Discipulos ocupados de su systhema *del Alma Authora de todas las funciones*, se han colocado entre los Antiguos, i Modernos. Creen qui-

(*a*) Vease el capitulo XIV.

quizá, que las leyes de la circulacion podrian substraher el curso de los liquidos en consequencia de su theorica: por lo que se han aplicado particularmente à recopilar, i dár valor à todo aquello, que juzgan proprio à enervar las leyes conocidas de la circulacion. Si se hace una exacta comparacion de las Observaciones de los Antiguos sobre esta materia con las consequencias, que se siguen necesariamente de la theorica de los Modernos; no faltarian razones, ni hechos de Anatomía, i Práctica, para suscitar dificultades mui considerables contra esta theorica. En efecto si es cierto, que hai entre las extremidades de arterias, i venas vasos de comunicacion, ò que estas extremidades, que se juntan las unas à las otras, hacen yá el oficio de arteria, yá el de vena; esto es, que los humores circulan por ellas segun las determinaciones particulares de las oscilaciones; havrá junto mui gran cantidad de vasos, en los que el movimiento progresivo de los humores no siga siempre las leyes ordinarias de la circulacion. Si se atiende despues al gran numero de anastomoses, ò ramos de comunicacion, que se hallan entre los diferentes vasos yá arteriales, yá venosos, i se supone, como parece natural, que estas anastomoses no pueden servir de otra cosa, que de proveer à los humores de rautas, para ir, i volver, *fluir*, i *refluir*; se quitarà todavia un gran numero de vasos à las leyes de la circulacion. En fin si todo el *tegido mucoso*, ò la substancia celular, no es otra cosa, que un cuerpo homogeneo *glutinoso*, mas, ò menos espeso, dividido en un gran numero de

pe-

pequeños talamos concentricos, i excentricos; i que en el fondo es el mismo *cuerpo mucoso*, que los Chymicos hallan mui abundante en las plantas, de que se nutren los animales; si este *tegido mucoso* desproveído de vasos, i aún de fibras propriamente dichas, está dispuesto, i estendido en los animales de modo, que los licores, que contiene, puedan moverse en todo sentido, se deberá convenir aún, en que las leyes de la circulacion no tienen lugar en el *tegido mucoso*, ò celular, que forma él solo à lo menos la mitad de la maquina del cuerpo.

Dirán pues los Partidarios de las opiniones, i Observaciones de los Antiguos, que la mayor parte de las mudanzas de las enfermedades, estagnaciones de los humores, edemas, echimoses, inflamaciones, gangrenas, supuraciones, cicatrices, obstrucciones, methastases, flujos *serosos*, i *mucosos*, revoluciones de los movimientos de la materia de la transpiracion, resoluciones de tumores, todas estas mudanzas, que son las causas, ò efectos de la mayor parte de las enfermedades, tienen precisamente su asiento en el *tegido mucoso*, ò *celular* en estos ultimos vasos, que juntan las venas à las arterias, en los infinitos enlaces, ò inosculaciones formadas por las comunicaciones de vasos, que constituyen las anastomoses. No se podrá deducir alguna de estas mudanzas de solas las leyes de la circulacion. Riverio pues no huviera asegurado en el juicio, ò crisis, que hizo de la circulacion, que este descubrimiento no podria ser de alguna utilidad en la práctica de el arte; por consiguiente será bien di-

fi-

ficil condenar legitimamente à aquellos Modernos, que se han descartado de el tropél de los Autores encarnizados en despreciar à los Antiguos, porque ignoraron la circulacion, i no mirarla, sino como un hecho particular de la Phisiología. Mirando à Hipocrates, como Anatomico, no se podrá menos de quitarle mucha veneracion, al leer el capitulo V. de su libro *de Natura humana*: la distribucion de vasos, por la qual quiere establecer la comunicacion entre la cabeza, el tronco, i las extremidades, no es mas que una pura ficcion en la forma, que la describe él. Pero considerando à Hipocrates, como Observador, por esta misma ficcion, como por otros lugares de sus Obras, se puede comparar à los Antiguos, que explican la naturaleza con tanta fuerza, como verdad.

Quando Hipocrates concibió esta distribucion de vasos, era sin duda, despues de las relaciones de algunos melancolicos, sugetos à hemorrhoides. Es probable, que ellos dirian entonces, como dicen hoi, que sentian *subir la sangre de las entrañas à la cabeza con una especie de vehemencia, que percibian detenerse en los lomos, remontar despues por lo largo de el espinazo hasta la cabeza, i formar un embarazo, que les causaba una especie de borrachera. Otras veces creían sentir, que se descargaba la cabeza, i volvia la sangre por la parte derecha de el espinazo à los vasos hemorrhoidales, i producia el fluxo critico, con que se sentian tan aliviados.* Estos phenomenos no se deducen hoi sino de los desordenes de las oscilaciones nerviosas, que son en la realidad su principal causa deter-

 mi-

minante. Mas el desorden de estas oscilaciones no explica suficientemente la desigualdad de la distribucion de la sangre en estos casos. Solo considerando la union de las venas de la cabeza, i de el tronco con los senos de la cabeza, i el espinazo, se podrà llegar à concebir claramente las razones de estos phenomenos. De estas advertencias resulta, que recopilando los hechos, que son su objeto, i mirando à recorrer las leyes, de que ellos pueden depender, se debe considerar necesariamente el *sistema venoso*, ò todo el conjunto de venas, como que está sugeto particularmente à las oscilaciones nerviosas, i que haciendo un cuerpo aparte, es un organo particular, que tiene sus movimientos proprios, i varios segun las circunstancias. Estas reflexiones se justificarán por la mayor parte de Observaciones, que se refieren en este Capitulo.

OBSERVACION CXI.

Un joven bilioso, seco, i melancolico sugeto à fluxos hemorrhoidales, les sentia de antemano por una especie de decadencia universal, con que se hallaba antes que sucediese este fluxo. A esta decadencia se seguia con promptitud un violento dolor de cabeza, que no cesaba, sino por la evacuacion de sangre de hemorrhoides, i una ligera hemorragia de narices, que terminaba ordinariamente el fluxo hemorrhoidal. El pulso, dos dias antes de la determinacion de este fluxo, estaba *elevado*, *frequente*, *irregular con algunas evidentes bispulsaciones*: *la elevacion jamás era completa*; *se sentia siempre una dureza particular de la* ar-

arteria : la irregularidad no era tan bien decidida, como en el pulso, que anuncia evacuacion de vientre; esto es, la arteria no tenia aquellos brinquillos asperos, i mui diferentes de los diastoles ordinarios. Este pulso era evidentemente inferior, i juntamente compuesto de todas las especies de pulsos de esta clase. Asi las entrañas se hallaban en un movimiento considerable, i esta borrasca acababa por el fluxo hemorrhoidal. A proporcion, que el fluxo iba declinando, se *elevaba* el pulso, se hacia *superior*, *las bispulsaciones* eran frequentes, i succedia à estos phenomenos la hemorragia de narices; despues de lo qual volvia el pulso à su *igualdad*, i *blandura* natural. Perseveraba siempre sin embargo una *constriccion* particular con alguna *irregularidad*. Havia pues en los paroxismos, de que hablamos, una *mezcla* de pulso *inferior*, i *superior*, es à saber, de pulso de *hemorrhoides* con el *nasal*.

OBSERVACION CXII.

Un viejo sugeto à hemorrhoides, tenia en uno de estos ataques el pulso *duro*, *desigual*, *frequente*, *bastante dilatado*, aunque *tembloroso*, *con algunas ligeras bispulsaciones*. Un violento movimiento de colera, à que se siguieron muchos esfuerzos inutiles de vomitar, hizo desde luego el pulso *mas pequeño*, *mas vivo*, *menos desigual*. Cesó el fluxo hemorrhoidal : dos dias despues se hizo el pulso *mui fuerte*, i *bispulsante à cada pulsacion*. Este fue un preludio de un insulto de frenesí, que sucedió poco despues, durante el qual, tuvo algunas veces una ligera hemorragia de na-

rices; la que parecia buen aguero à los asistentes; porque decian haver visto, que quasi siempre sangraba el enfermo de narices al fin de los insultos hemorrhoidales. No fue posible restablecer la evacuacion de las hemorrhoides, ni suplir esta evacuacion con un gran numero de sangrias, i otros remedios, que se hicieron en mui poco tiempo. El enfermo se murió de apoplegía.

OBSERVACION CXIII.

Una doncella de veinte i cinco años, que menstruaba bastante bien en sus tiempos respectivos, quasi jamás tuvo sus menstruaciones, que no fuesen precedidas, ò seguidas de hemorragia de narices. El pulso estaba siempre en este tiempo *duro*, *tembloroso*, *irregular*, *frequente*, *bispulsante*. Quanto menos eran las *bispulsaciones*, tanto menos la enferma sangraba de narices. Si las bispulsaciones venian por lo alto, quasi toda la crisis, ò evacuacion se hacia por sangre de narices.

OBSERVACION CXIV.

Una doncellita, à quien aún no havian venido las menstruaciones, padecia frequente hemorragia de narices. El pulso era en este tiempo *lleno*, *fuerte*, i *bispulsante*. Tenia tambien habitualmente este caracter. Haviendo venido en fin la menstruacion, se hizo el pulso *menos fuerte*, *menos desigual con algunas frequentes bispulsaciones.* Tuvo en los primeros meses de su menstruacion mas, ò menos hemorragia de narices, segun que ella era mas, ò menos abundante. Algunos meses despues desapareció la hemorragia de narices;

i el pulso, que anunciaba la menstruacion, no era mas que ligeramente *bispulsante*, *duro*, è *irregular*.

OBSERVACION CXV.

Una muger, que en los primeros meses de sus preñados padecia hemorragia de narices, i algunas ligeras apariciones de el menstruo à su tiempo respectivo, tenia en este estado el pulso *duro*, *irregular*, *fuerte*, *bispulsante*, lo que hacia temer un fluxo de sangre considerable. Dos sangrias de el brazo, à que se siguió no obstante la hemorragia de narices, hicieron el pulso *blando*, i menos *desigual*. Los accidentes se desvanecieron.

OBSERVACION CXVI.

Una soltera, que llegó yá al tiempo de perder sus menstruaciones, tenia todos los meses el pulso *irregular*, *vivo*, *duro*, *con bispulsaciones bastante frequentes*. Apenas la apuntaba la regla; pero tenia constantemente en este tiempo un romadizo considerable, que terminaba por una abundante excrecion de materias mucosas, i sanguinolentas. Sucedia de tiempo en tiempo, que el pulso era *intermitente* en estas revoluciones, i entonces se juntaba à otras evacuaciones el fluxo de vientre.

OBSERVACION CXVII.

Se hallan mui frequentemente doncellas, i casadas, en quienes el fluxo de vientre se sigue, acompaña, ò precede à las menstruaciones; i es mui comun, que si estas no padecen achaques habi-

bi-

bituales, su pulso sea *compuesto*, durante la revolucion de la menstruacion, *de el pulso de la matríz, i de el intestinal*; esto es, *irregular con algunos sobresaltos de la arteria, mui desigual yá en razon de la fuerza de las pulsaciones, yá en razon de las distancias, que hai entre ellas; tiene además de esto algunas bispulsaciones, i ligeras intermitencias, ò lo que es mas frequente, algunas pulsaciones tan débiles, que apenas se perciben.*

El pulso es *complicado*, ò *compuesto*, quasi en la misma forma en los fluxos hemorrhoidales, à que se juntan los de vientre. Hallase frequentemente dispuesto de manera, que el pulso proprio de las hemorrhoides es el predominante, i entonces el fluxo de sangre dura algunos dias, i le succede la evacuacion de bilis. La evacuacion de sangre suspende la de la bilis. Esta es una cosa mui util de saberse en la curacion de las fiebres complicadas con fluxo hemorrhoidal, i aún con otro qualquiera fluxo de sangre. Por lo general, los fluxos de sangre suspenden las evacuaciones criticas biliosas, i tambien el curso critico de toda fiebre. ¿No se podrá hacer alguna aplicacion de esta Observacion à la theorica de las sangrias?

OBSERVACION CXVIII.

Un viejo, que padecia hemorragias quasi periodicas por la via de la orina, tenia constantemente, quando se acercaba el tiempo de la hemorragia, el pulso *desigual, envarado, irregular con algunas bispulsaciones mui desiguales, i tenia frequentemente una especie de pequeños brinquitos en la arteria.* A esta revolucion de pulso se seguia una

una abundante evacuacion de sangre al tiempo de orinar.

OBSERVACION CXIX.

Un enfermo, que padeció por muchos dias dolores vivos en la region de el riñon derecho, tenia el pulso mui *vivo*, i *convulsivo*; *dilatóse* un poco, i se hizo *irregular con algunas ligeras bispulsaciones*, lo que denotaba naturalmente fluxo hemorrhoidal; pero el enfermo orinó mucha sangre por algunos dias, probablemente por efecto de el vivo dolor de el riñon, que determinó la hemorragia en el riñon mismo.

OBSERVACION CXX.

Evacuacion copiosa de sangre por la via de la orina despues de tres dias en un melancolico, naturalmente dispuesto à hemorrhoides. El pulso era *inferior*, *bastante dilatado*, *irregular con algunas bispulsaciones*, *pero distantes unas de otras*. Este enfermo havia tenido diarrhea antes de esta hemorragia, la que cesó quando apareció esta, i las *bispulsaciones*, que se desvanecieron, durante la diarrhea, se volvieron à mostrar con la hemorragia.

OBSERVACION CXXI.

Una doncella antigua, mui mal reglada, sugeta quasi todos los meses à una hemoptisis considerable, à que precedia un calor vivo de el pecho. Esta hemorragia parecia sobstituir à la menstruacion. *El pulso antes*, *i mientras que duraban los esputos de sangre*, *era bastante irregular*, *pero*

mui

mui inclinado à nasal con bispulsaciones algo mas blandas, i mas dilatadas, que las que anuncian la hemorragia de narices.

OBSERVACION CXXII.

Una doncella tenia una ulcera varicosa en una pierna, de la que salia mucha porcion de sangre cada mes, como si la menstruacion, que no la venia por la via ordinaria, viniese por esta ulcera. Sentia antes de esta hemorragia todas las señales prévias de la menstruacion. El pulso venia *vivo, irregular, desigual con algunas ligeras bispulsaciones, i temblor de arteria.*

CAPITULO XXII.

DE EL PULSO DE EL SUDOR, combinado *con las otras especies de pulsos* criticos.

PRonunció Hipocrates, *que toda crisis debe ser universal* (*a*). ¿Será acaso, que no hai crisis perfecta, sino aquella, que se hace à un mismo tiempo por todos los *emuntorios* de el cuerpo? Esta decision de Hipocrates tomada en este sentido, no es sin fundamento; pues se observan algunas veces estas crises *universales*. Pero estas Observaciones son tan raras, i las crises favorables por los emuntorios particulares tan comunes, que la advertencia de Hipocrates está bien lejos de poder hacer una ley general. Veráse en las Observaciones siguientes (*b*) un caso de una enfermedad gra-

(*a*) Prognost. sect. 3.
(*b*) Observacion CXXIII.

grave, que se terminó felízmente por una crisis *universal*, con la singularidad, de que esta crisis se hizo à un mismo tiempo, i no succesivamente por todos los colatorios de el cuerpo, à la manera de aquellas crises *generales*, que se observan algunas veces, i conoció sin duda Hipocrates. Si fuera cierto, que una evacuacion critica hecha à un mismo tiempo por todos los emuntorios, es un suceso, que se puede esperar ordinariamente; se podia concluir, que la curacion de las enfermedades debia unicamente dirigirse à promover esta evacuacion por qualquiera emuntorio, sea el que fuere. Los Medicos, que no pensasen que deben contar con las crises, i que se propongan siempre prevenirlas, ò detenerlas, podrian establecer su methodo conforme lo arriba dicho. Si al contrario, está verificado, que una evacuacion critica, hecha à un mismo tiempo por todos los emuntorios, es un raro phenomeno; se sigue, que la naturaleza determina ordinariamente las crises por qualquier emuntorio particular. Deberá pues sugetarse el Medico à seguir los movimientos de naturaleza; esto es, à promover en quanto le sea posible la *accion excretoria* de los emuntorios, ácia los quales parece determinarse la crisis. La eleccion pues de methodos de curacion deberá determinarse conforme las miras, i con las precauciones, que no deberán esperarse de aquellos, que miraren las crises, como si fueran siempre *universales*, i aún menos de aquellos, que no las admiten. En los partos de las mugeres es, donde se hallan con mas frequencia los casos de crises, que se acercan mas à *universales*. Una muger,

ger, que acaba de parir, se halla en estado, que puede incurrir en mui poco tiempo en una enfermedad mui grave. Hacese entonces una especie de trastornó universal, tanto mas peligroso, quanto es mas precipitado. Quando el curso de esta revolucion no halla embarazo, determina facilmente las evacuaciones criticas. Si la naturaleza sola basta para una crisis tan considerable, i tan *complicada*, ¿qué no se deberá esperar de ella en todas las enfermedades, cuyos symptomas no son en el fondo mas graves, que los de un parto? Y qué de enfermedades no se hallarán, que se puedan colocar en esta clase!

OBSERVACION CXXIII.

Fiebre continua con incrementos en un joven bien complexionado. El pulso estaba *bispulsante* al sexto, i el enfermo tuvo hemorragia de narices en tres dias en diferentes ocasiones. El pulso se hizo despues *pectoral*, i los esputos estuvieron bastante cocidos, i abundantes al noveno. Sobrevino entonces una variacion prompta, i espontanea en el pulso: hizose *inferior*, *saltante*, *intermitente*, i el vientre corrió con abundancia hasta el catorce. Apareció en fin el pulso *con desigualdades*, ò *elevaciones graduadas*, *que anuncian el sudor*, i el enfermo sudó copiosamente al diez i seis. Todas estas evacuaciones se succedieron con este orden hasta el veinte, i entonces comenzaron à hacerse à un tiempo, ò à seguirse en pequeños intervalos. Asi se observaron en el pulso las señales proprias à todas estas crises, segun que ellas se hallaban mas, ò menos determinadas. Este

es-

estado continuó por cinco, ò seis dias, sin que el enfermo decayese al parecer en sus fuerzas. El pulso se restableció despues à el estado de *suavidad*, de *igualdad*, i de *dulzura*, que anuncia la convalecencia. En efecto se terminó felízmente la enfermedad al veinte i seis.

OBSERVACION CXXIV.

Pulso *convulsivo* seis horas despues de un parto en una muger joven de buen temperamento. Desde la mañana siguiente estuvo el pulso *dilatado*, *irregular con algunas ligeras bispulsaciones*. Los lochios corrieron abundantemente. Al tercer dia el pulso, que parecia *contraherse*, i *endurecerse* por algunas horas, se hizo *superior*. La sangre se arrebató mucho à la cabeza: los pechos se cargaron prodigiosamente: *el pulso se reblandeció al quarto; se hizo undulante con algunas desigualdades en las pulsaciones*. El sudor fue copioso. El pulso se *contrajo* de el quinto al sexto; se hizo *irregular*, *desigual con algunas ligeras intermitencias*, *intestinal bien decidido*. Asi promptamente le siguieron abundantes evacuaciones biliosas. El pulso volvió despues al estado ordinario à las mugeres despues de el parto.

OBSERVACION CXXV.

Pulso *dilatado*, *frequente*, *un poco duro*, *desigual* al quarto dia de un parto con este orden. Se percibian pulsaciones, en que havia *bispulsaciones notables*; *havia otras desiguales entre sí mismas*, *i separadas por algunas ligeras intermitencias*; *otras se combinaban de manera*, *que iban de* una

una en otra en diminucion hasta el punto de hacerse imperceptibles : el pulso se elevó despues con una graduacion notable en algunas pulsaciones ; las bispulsaciones aparecieron de nuevo, i fueron seguidas de otros pulsos, con el orden que se acaba de describir. Esta muger sudó mucho, el fluxo de sangre fue abundante, los pechos se pusieron hinchados, i dolorosos, las orinas fueron lacticinosas, las evacuaciones biliosas, i el pulso volvió à su estado natural al dia nueve despues de el parto. Ocurrirá frequentemente lugar de probar en las mugeres despues de el parto, que las evacuaciones siguen constantemente las variaciones de el pulso, que quasi jamás deja de tomar todos los caractéres proprios à cada evacuacion critica : yá todas estas modificaciones se presentan juntas ; esto es, en mui corto espacio de tiempo ; yá unas se succeden à otras en los diferentes dias de el parto. Exceptuanse sin embargo las mugeres insultadas de enfermedades *nerviosas*, ù otras enfermedades habituales ; porque entonces el estado de el pulso, que resulta de estas enfermedades, prevalece à las determinaciones de el esfuerzo critico, que se hace en las resultas de los partos. Todo esto pertenece à la historia de los pulsos *complicados* con el pulso de *irritacion* (a).

OBSERVACION CXXVI.

Fluxion al pecho, esputos abundantes, i bien cocidos al septimo : el enfermo sudó mucho ; el pulso era à un mismo tiempo *pectoral*, i *elevado* por

(a) Vease el capitulo XXIII. XXIV. &c.

por *graduaciones*. ¶ Al dia once de una fiebre terciana doble continua, i despues de algunos purgantes, à que se siguieron copiosas evacuaciones, el pulso de *intestinal* se hizo *superior*, *undulante*, *elevado por graduaciones*, esto es, *pulso de el sudor*. El enfermo sudó mui abundantemente hasta el catorce. Entonces el pulso, que havia sido *pectoral* desde los primeros dias, se hizo mas decisivo; el enfermo expectoró al diez i seis, i al veinte los esputos fueron bien cocidos. Se debe notar, que solo se habla en todas estas Observaciones de los sudores *criticos*, que no se deben confundir con los *symptomaticos*.

CAPITULO XXIII.

DE EL PULSO DE IRRITACION, ò no critico.

SIempre es mui bueno, que se *dilate* el pulso en una enfermedad; al contrario es mui malo, que en lugar de *dilatarse* se *contrayga*, i *reconcentre*. Hemos visto hasta aqui los felices efectos de la *dilatacion* de el pulso, que ocurren quasi siempre en las enfermedades simples, i benignas, que la naturaleza ayudada de los socorros de el arte llega à vencer facilmente. Estos efectos en general no son mas, que unas evacuaciones bien criticas precedidas, i acompañadas de la especie de pulso, que les es propria; condicion tanto mas necesaria para las crises favorables, quanto se observa frequentemente, que las evacuaciones las mas completas en la apariencia son poco criticas en la substancia, quando no son precedidas,

das, ni acompañadas de su especie particular de pulso. Emprehendemos ahora el examen de los efectos funestos, que acompañan, ò siguen à la *contraccion*, i *estado convulsivo* de los pulsos. Vamos à vér las crises imperfectas, *los residuos de las crises, que causan frequentemente las recidivas* (a); los trastornos de el cuerpo de resulta de las evacuaciones imperfectas, ò procuradas fuera de el caso, las visceras desordenadas por las supuraciones inevitables, la gangrena de diferentes partes, los afectos incurables de las visceras, los tumores, callosidades, cicatrices, i atonía de los organos, efectos fatales, que son el origen de las enfermedades chronicas, quasi siempre incurables.

El pulso de *irritacion* es, como se ha dicho yá, *contrahido*, *frequente*, *concentrado*, *bastante duro*; se opone à lo que llaman *coccion* en las enfermedades, ò por mejor decir, à las evacuaciones criticas, que las terminan felízmente. Algunas veces borra tambien las especies particulares de el pulso *critico*, con las que se *complica*, de manera que se hacen quasi desconocidas. La *coccion* de una enfermedad, ò, si se quiere, de la materia de la enfermedad, que ha sido tan celebrada de los Antiguos, no es otra cosa en el fondo, que un esfuerzo general, proprio à vencer los obstaculos, que impiden la accion libre de los vasos, i las funciones de los organos excretorios. El pulso *de irritacion*, que supone embarazos, ò estorbos considerables, es opuesto al mecanismo de la *coccion*, i por consequencia es qua-

(a) Hipoc. Aphorism. 12. sect. 2.

quasi siempre un signo cierto, de que ella no tiene lugar. Una llaga en parte sensible basta à mudar el pulso de *natural* en pulso de *irritacion*; una pasion viva, un miedo, un pesar, una alegria, qualquier susto, ò sorpresa, causan efectos quasi semejantes. Los principios, i los frios de las fiebres son aún causas frequentes de los pulsos *convulsivos*. A los accesos de la gota, de un colico, de los dolores de el parto, de la accion de los vomitivos, i otros remedios, se siguen inmediatamente la *retraccion*, la *concentracion*, i la *convulsion* de el pulso. Este pulso *no critico* acompaña, i aún caracteriza frequentemente la mayor parte de calenturas malignas, las mas peligrosas. Hallase tambien en muchos achaques chronicos, como en los ultimos tiempos de las enfermedades mortales, ò mal juzgadas. Comprehendese bien, que este pulso ha de tener sus diferentes grados, como algunos caractéres particulares, segun la naturaleza de las enfermedades, que le producen; i estas diferencias no se escapan à un tacto exercitado. Es tambien de sospechar, que el pulso de *irritacion* tiene aún sus caractéres distintivos, segun que se halla acompañado de afectos de cabeza, de el pecho, ò de el bajo vientre. Pero no se considera aqui, sino el pulso de *irritacion* en general, i en quanto es menester, para distinguirle bien de todas las especies de pulsos *criticos*, con las que se *complica* frequentemente. La analisis de esta especie de pulso, i el examen seguido de sus variaciones, dará sin duda algun dia materia à Observaciones de mucha importancia.

El pulso de *irritacion*, asi como el *critico*, se pro-

produce por la *accion nerviosa*. Esta es bien determinada, bien dirigida en todas las especies de pulso *critico*; pero *aspera*, *incierta*, *irregular* en el pulso de *irritacion*, ò *no critico*. Ocurren frequentemente con el pulso *no critico* evacuaciones de todas especies, i algunas veces mui abundantes. Estas son excreciones, que se hacen sin *coccion*, esto es, por expresion, por convulsion de los organos. Mui rara vez sucede, que puedan ser saludables. No hai objeto, que pida mas atencion en los Prácticos, que el no confundir estas excreciones con las *criticas*, precedidas, i acompañadas de el pulso, que les es proprio. La diferencia de estas evacuaciones *criticas*, ò no *criticas* no se ocultó al genio observador de Hipocrates (*a*): „ en las diarrheas, i vomitos espontaneos, si la „ evacuacion se hace de humores, que deben pur- „ garse; los enfermos se hallan bien, i las tole- „ ran con facilidad: si no, las sufren con pena. „ Lo mismo en las evacuaciones, que se hacen „ por los vasos; si la evacuacion se hace, como „ conviene; los enfermos se hallan bien, i la lle- „ van con facilidad: si no, sucede lo contrario. „ Importa pues mirar à la region, tiempo, edad, „ i enfermedades, à que convienen, ò no.“ Estas Observaciones son las verdades fundamentales, i elementales de el Arte. Ellas dán à conocer la diferencia, que debe haver entre las evacuaciones *symptomaticas*, i *criticas*. En las primeras el pulso está *oprimido*, i nada anuncia favorable. En las otras es, i persevera por algun tiempo *dilata-*

(*a*) Hipocrat. Aphorism. 2. sect. 1.

tado, ò *excretorio*, i anuncia la superioridad de la naturaleza sobre el material morboso, que la agrava.

CAPITULO XXIV.

DE EL PULSO DE IRRITACION, complicado *con el pulso* critico.

EL pulso de *irritacion* no siempre es funesto, ò por mejor decir, solo lo es por su duracion. Si no subsiste sino en el primer tiempo de las enfermedades, que es mas, ò menos largo, segun la naturaleza de ellas, i su graduacion; si se *dilata* despues, i no queda con señales de *irritacion* en el tiempo de la *dilatacion*; en este estado ordinariamente es poco de temerse. Este es, el que se halla en muchas enfermedades, que se curan bastante bien. Por el contrario el pulso de *irritacion* es mui peligroso, à proporcion que se estiende mas allá de el primer tiempo de la enfermedad, impide la *coccion*, i las evacuaciones criticas. Nada se podrá esperar en este caso, sino un suceso funesto. Este pulso de *irritacion* puede sin embargo subsistir en todos los tiempos de una enfermedad, sin llegar à poner algun obstaculo invencible à los movimientos de las crises, i à las variaciones, que las preceden. Entonces se verifica *complicarse* entre sí el pulso *critico*, i no *critico*. Vése con facilidad, que las enfermedades, en que se halla esta *complicacion*, deben ser de un suceso dudoso; i se debe juzgar de su terminacion, segun que el pulso *critico*, ò no *critico* prevalece mas, ò menos el uno al otro. Hé aqui el orden, con

con que procede con corta diferencia el pulso en esta *complicacion*. Es *contrahido*, *convulsivo* en dos, ò tres, ò mas pulsaciones; *dilatado*, i aún *excretorio* en algunas otras; i algunas veces la *convulsion* se hace sentir con bastante evidencia en las mismas pulsaciones, que parece que se *dilatan*, ò que anuncian alguna evacuacion critica. Pero sucede tambien, que quando el pulso *convulsivo* subsiste con predominio en todos los tiempos de una enfermedad, se muda de un golpe, i quasi no se muestra, sino con la apariencia de un pulso *natural*, ò de algunas especies de pulso *critico*, que no duran por determinado tiempo: entonces la enfermedad es mui peligrosa. Este phenomeno no se debe atribuir, sino à un decaimiento mortal, que empieza à hacerse en alguna parte de el cuerpo. El pulso de *irritacion* no existe menos en el fondo en este momento. Este es el ultimo, i el mas funesto grado de su *complicacion* con el pulso *critico*.

Examinemos aqui un punto mui importante. Los Medicos han estado en todo tiempo discordes sobre la importancia, i aplicacion de dos célebres apothegmas de Hipocrates, por los quales subordena absolutamente las miras de el arte à los movimientos de naturaleza: dice en muchos lugares, que el *Medico debe seguir à la naturaleza, i dirigir precisamente sus miras al mismo blanco, que ella; que el Medico no es mas de un ministro de la naturaleza, i que esta es, quien cura las enfermedades*. Aquellos, que entre los Antiguos, i Modernos se oponen à la decision de Hipocrates, pretenden, *que es peligroso fiarse de*

la

la naturaleza; que por consiguiente se deben evitar las crises, ò solicitar determinarlas, segun se tenga por conveniente. Se debe, prosiguen, *dirigir la naturaleza, i mirar siempre à la fiebre, i à las otras enfermedades, como un estado opuesto à los principios vitales.* Los Partidarios de esta opinion convendrán, quando mas, con los de Hipocrates, en que las enfermedades simples, i benignas, las incomodidades ligeras podrán curarse igualmente por el socorro de naturaleza, que por el de el arte. ¿Pero en las enfermedades graves, i complicadas, en que las facultades de la naturaleza parecen estár totálmente *desconcertadas*, pues no hai algun indicio de *coccion*; convendrá, que las miras de el Medico estén subordinadas à los movimientos criticos, que no existen, ni se prevén? Vé aqui el punto de la dificultad, i à un mismo tiempo la mayor objecion, que se puede hacer contra el dictamen de Hipocrates. Debemos convenir, en que los que siguen à ciegas este dictamen, pasarán por el trabajo de descartarse de esta dificultad, i de otras muchas, que les propondrán los Partidarios de la opinion contraria; i no será à la verdad de su dictamen el gran numero de enfermos, que están persuadidos, que no se pueden curar sino por remedios; como ni tampoco los Medicos, que valoran por mero raciocinio la naturaleza, el curso de los males, i la accion de los remedios.

Hé aqui las principales razones, con que se aseguran en su opinion los Partidarios de Hipocrates. Confiesan desde luego afianzados sobre el mismo Hipocrates, que hai enfermedades agudas

mortales de suyo, i superiores à toda especie de remedios; i que hai aún entre las enfermedades chronicas algunas tan peligrosas, en que los remedios por poco efectivos, que sean, no pueden dejar de acortar la vida, ò disminuir inutilmente las fuerzas. Estas enfermedades mortales, è incurables son aquellas, de que dixo Hipocrates, *que no se debia emprehender su curacion, por ser superiores à todas las fuerzas de el Arte* (a). Confesion, por que se impuso à Hipocrates, i à sus Partidarios este epigrafe de Asclepiades, que llamaba à la Medicina antigua *meditacion de la muerte.* Reponen immediatamente, que hai enfermedades, en que los symptomas, aunque en el fondo sean esfuerzos victoriosos de la naturaleza, parecen formidables; *como los incrementos, que preceden à las crises son siempre mui considerables* (b): i sería un error funesto equivocar estos esfuerzos saludables, que anuncian la curacion, con los symptomas, à que se debe aplicar prompto remedio. Añaden en fin, que las enfermedades, en que se siguen à los remedios los efectos, que deben esperarse, no se substrahen por eso à los esfuerzos criticos de la naturaleza. Un purgante, ò un emetico jamás obra tan perfectamente, como quando la naturaleza está adminiculante, ò dispuesta à ayudarles. Si se administran fuera de este tiempo, son siempre nocivos, ò à lo menos inutiles, ò *indiferentes* (c).

La

(a) Lib. de Art.
(b) Hipoc. Aphor. 13. sect. 2.
(c) Vease el capitulo XXXIV. sobre los remedios indiferentes.

La atencion pues de un Medico se debe reducir, segun Hipocrates, à distinguir bien las enfermedades, que son de suyo mortales de aquellas, que no lo son. Solo estas admiten el uso de los remedios administrados en las disposiciones favorables, formadas, è indicadas por los movimientos criticos de la naturaleza. Es pues de la obligacion de un Medico, segun este systhema, saber discernir en las enfermedades graves, qué symptomas son los que anuncian los esfuerzos felices de la naturaleza, à fin de promoverlos, i no temerlos fuera de proposito. Se ha de aplicar à conocer los caminos, por donde la naturaleza lleva sus pasos, i à seguirlos por un conveniente methodo de curacion. Importa tambien tener cuidado de no multiplicar los remedios, quando no son necesarios, sino en pequeño numero. ,, Afianzado sobre estas razones un Comen-
,, tador de Hipocrates ha pretendido, que para
,, que los phenomenos de las crises quasi yá bor-
,, rados, ù olvidados, aparezcan de nuevo so-
,, bre nuestro horizonte, debe volver la Medicina
,, à sus antiguos usos, libre de el yugo quimeri-
,, co, i fabuloso de las invenciones humanas. Si
,, se aprendiera à venerar la naturaleza, à obser-
,, varla escrupulosamente, i à no perturbarla en
,, sus operaciones, ni interrumpir sus movimien-
,, tos, sino à seguirlos, sin pervertirlos; se verian
,, aparecer de nuevo las crises, i los milagros,
,, que ellas producen, i que celebró tanto la An-
,, tigua Medicina (*a*).“

¿Pe-

(*a*) Hecq. Aphorism. 33.

¿Pero con semejantes reflexiones se podrá satisfacer, ò convencer à un Medico, que haya visto curar disenterias antiguas por algunas tomas de Ypecacuana? ¿Dolores inveterados de cabeza por una sangria de tobillo? ¿Fluxos de sangre por sangrias, ò emeticos? ¿El escorbuto por remedios apropriados, &c.? Estas enfermedades, i otras muchas, que, dejadas à su arbitrio, no se curarian, ò à lo menos mui rara vez, se vén ceder promptamente à los remedios apropriados. ¿No es natural, diria este Medico, el juzgar de el poder de el Arte por semejantes efectos? ¿Y no se deberá creer, que por el medio de remedios bien aplicados, se podrá tambien cortar la mayor parte de enfermedades en sus principios? ¿No se vé, que quasi todos los symptomas graves no son fatales, sino en quanto dañan à las funciones de las visceras? ¿Y que qualquiera que sea la disposicion de el cuerpo, debe haver indicacion mas urgente, que la de quitar estorbos tan perniciosos?

Hemos expuesto aqui estas dos opiniones, para demostrar las ventajas, que una, i otra puede sacar de la historia de el pulso. Los Partidarios de las idéas de los Antiguos, fundados en el pulso *critico*, podrán decir, que à menos que una enfermedad no sea de suyo mortal, en el qual caso es inutil todo remedio; se debe hacer necesariamente algun esfuerzo critico en cierto tiempo de la enfermedad, i entonces se puede usar con felíz suceso de los remedios apropriados, si se contemplan precisos; ò dejar obrar à la naturaleza, si hai motivo de creer por la presencia de un pulso *critico* bien declarado, que la cri-

sis

sis puede terminarse por sí sola felízmente. Los Partidarios de la opinion contraria no dejarán de alegar, que toda enfermedad no es otra cosa, que un estado de *irritacion*, que subsiste siempre en las partes afectas, i que siempre se nota en el pulso, sean las que se fueren las variaciones, que le succeden; luego no dejando de amenazar *al principio de la vida* este estado de *irritacion*, no debe haver cosa, que inste mas, que solicitar destruir, ò à lo menos ladear una disposicion tan peligrosa. Si la enfermedad de suyo es incurable, hai à lo menos el consuelo de haverla socorrido con todos los remedios posibles; i si al contrario, no se podrá dudar, que los efectos de los remedios, repetidos segun convenga, vencen la causa de la enfermedad, i facilitan la accion de los organos.

CAPITULO XXV.

DE EL PULSO DE IRRITACION complicado *con el pulso* critico *en las enfermedades agudas, que tienen una felíz terminacion.*

POR exactas, que sean las descripciones generales, i particulares de las variaciones de el pulso en las enfermedades, será dificil graduar bien estas variaciones por lo que mira à la práctica de el Arte, si las descripciones, sobre que se arreglan, no se pueden acomodar al mecanismo, i al curso de las enfermedades. Para acomodarlas pues bien, no hai medio mas seguro, que considerar el estado de la enfermedad en su mayor simplicidad. Nada se acerca mas al estado morbo-

boso en un cuerpo sano, que los phenomenos de las excreciones, i secreciones, que se hacen con alguna dificultad. Descubrese en ellas desde luego un esfuerzo general de el cuerpo, i en particular de los organos secretorios, i excretorios principalmente en el tiempo, en que ellos se hallan con alguna dificultad, para cumplir con sus funciones. Es cierto, que no se harán las secreciones, si no se ván preparando los humores poco à poco; esto es, si la accion general de el cuerpo no les dá desde luego una modificacion particular, que la accion de los organos secretorios debe perfeccionar despues. El esfuerzo general de la naturaleza, que obra la preparacion de los humores, este esfuerzo, que se redobla aún quando está yá hecha la preparacion, i despues la accion particular de los organos excretorios, i secretorios, son tres condiciones necesarias à toda excrecion, i secrecion (*a*). En el trabajo de la digestion se manifiestan bastante sensiblemente estos tres tiempos. Distinguese en él el primer esfuerzo de el estomago sobre los alimentos, la revolucion general de el cuerpo, que ocurre à sobstener este esfuerzo, i el tiempo final de la digestion, ò la accion, que estando concentrada en el estomago, viene à propagarse succesivamente en las demás partes. Estos phenomenos se parecen, aunque con alguna imperfeccion, à un ligero acceso de fiebre.

La mayor parte de incomodidades, cuya prin-
ci-

(*a*) Veanse las Observaciones Anathomicas sobre la posicion de las glandulas.

cipal causa no consiste frequentemente, sino en la dificultad de las secreciones, i excreciones, se puede tambien considerar, como un asomo de un paroxismo de fiebre. Estas digestiones penosas, estas excreciones forzadas tienen su curso, su tiempo, i sus symptomas, que se manifiestan de un modo mas sensible en una fiebre declarada, i sencilla. Asi toda enfermedad por sencilla que sea, se deja conocer desde luego por un estado de irritacion, de espasmo, i de opresion, con que se halla gravado el cuerpo. Esta revolucion tiene su crudeza, i su graduacion hasta el estado completo de la enfermedad. Entonces empieza otra revolucion, que no es otra cosa, que la determinacion de las fuerzas, ò el mecanismo, que sirve à preparar las crises. Esta revolucion dura hasta el tercer tiempo, que es aquel, en que estando los colatorios bien dispuestos, i los humores bien preparados, se hace el ultimo esfuerzo, que determina las excreciones, i finaliza la enfermedad. Hai pues que considerar tres tiempos en todas las enfermedades. El primero, que no es, por decirlo asi, sino el aparato de todos los symptomas esenciales, en que se reunen, i concentran todas las fuerzas de el cuerpo. El segundo, en que las fuerzas concentradas empiezan à dilatarse, i de donde los humores reciben las preparaciones necesarias, para irse separando en sus colatorios. A este segundo tiempo acompaña ordinariamente alguna mudanza notable en los organos, por donde se debe hacer la crisis. El tercero, en que, estando bien dispuesta la crisis, se determinan con facilidad las

excreciones, lo que finaliza la enfermedad. Este es el sentido sin duda, en que puede decirse con Hipocrates, *que todas las enfermedades tienen una misma forma, i un mismo curso general* (a).

Toda fiebre pues considerada en sus periodos, parece ser compuesta de tres fiebres particulares: de la de *irritacion*, de la de *coccion*, i de la de *excrecion*. Estos tres estados son mui distintos en las enfermedades sencillas; ellos son mas, ò menos largos, i se confunden diferentemente en las enfermedades graves, i *complicadas*: de donde resultan symptomas proporcionados à la naturaleza, i al grado de la enfermedad, que siempre debe compararse con el estado de el pulso, para poder juzgar de los movimientos favorables, ò contrarios à las crises. Estos tres estados, estas tres fiebres, i estos tres tiempos de enfermedades pueden sobstituir à lo que los Antiguos llamaron *principio*, *aumento*, *estado*, i *declinacion* de la enfermedad (b). Las variaciones, que acaecen al pulso, siguen exactamente estos tres tiempos, ò estados en las enfermedades benignas. El pulso es desde luego, esto es, durante la fiebre de *irritacion*, *vivo*, *contrahido*, *convulsivo*, *no critico*; el *se dilata*, *se desembaraza* sensiblemente, se hace mas *lleno*, mas *fuerte*, mas *libre* en el segundo periodo de la enfermedad; i quando en el ultimo periodo está proxima à hacerse la excrecion, i se determina efectivamente, el pulso toma el caracter proprio à las evacuaciones, que le

(a) Hipocrat. tract. de Ventis, cap. 2.
(b) Veanse las Theses de las Aguas de Aquitania.

le deben succeder; esto es, se hace *pectoral*, si la enfermedad se termina por expectoracion; *intestinal*, si termina por evacuaciones de vientre, &c.

Pero dirán, cómo se ha de concebir el mecanismo, que constituye todas estas relaciones entre el movimiento de el pulso, de la naturaleza, i de los tiempos de las enfermedades, si no se puede formar alguna idéa de la causa, que ocasiona estas variedades en la accion de el corazon, i de las arterias? A que es facil responder, que no es este el proprio lugar de dár su debida explicacion: sin embargo de que no nos faltan principios, para dár razon de estos phenomenos inexplicables en la theorica mas recibida. La exposicion de ellos se halla en una Obra, recientemente publicada, de que no será facil hacer critica (*a*). Esta reflexion puede bastar à los Observadores bien intencionados. Ella deberá descartar las oposiciones, fundadas sobre preocupaciones theoricas, sean las que se fuesen. Como la mayor parte de Observaciones precedentes se pueden referir por muchos titulos al objeto de este Capitulo; nos contentaremos con referir aqui dos, que parece presentan bastantemente la idéa de el pulso de *irritacion* complicado con los pulsos *criticos* en las enfermedades considerables, que tienen ordinariamente felíz terminacion.

OBSERVACION CXXVII.

Fiebre putrida en una doncella, que no havia te-

(*a*) Instit. Medic. ex novo Medicin. conspect.

tenido en dos meses la menstruacion. El pulso estuvo desde el tercer dia *bispulsante*, i *convulsivo* bien manifiesto, sin embargo de tres sangrias, que se la hicieron de el brazo. Huvo al sexto hemorragia de narices, lo que dió motivo à hacer dos sangrias de el pie. El pulso se hizo al septimo *intestinal*; pero conservando siempre un estado de *irritacion*. Tomóse el partido de administrar apocemas refrigerantes, i ligeramente laxativos, que desde luego no hicieron mas que excitar vomitos; pero presto sentaron bien, i huvo evacuaciones copiosas al nueve. Duraron estas hasta el once, en que el pulso volvió à hacerse *dilatado*, *aspero*, *bispulsante*, *irregular*. Vino la menstruacion. Poco despues se hizo el pulso *blando*, i bien *dilatado*. Al quince, en que finalizó la menstruacion, se hizo *pectoral* bien declarado. Se administró en este tiempo un ligero purgante, que desconcertó la marcha de el pulso, i apenas causó algun efecto. El pulso se restableció al veinte i uno, i huvo una expectoracion, durante la qual, se halló siempre un fondo de *irritacion* con los *redobles* de pulso *pectoral*. La enfermedad se terminó mui lentamente; lo que probablemente no huviera sucedido sin el purgante administrado al tiempo, que iba à determinarse la crisis.

OBSERVACION CXXVIII.

Fluxion al pecho en un joven seco, i magro. Sangrósele cinco veces desde el segundo al septimo dia. El pulso, que estuvo *convulsivo* en los tres primeros dias, se *dilató* un poco al quarto. Era *pectoral*, pero con una *tension*, i un *envaramien-*

miento considerable de la arteria. Los esputos, que venian con dificultad, eran sanguinolentos, i espumosos. De el quinto al septimo se hizo el pulso *desigual*, *intermitente*, pero siempre *contrahido*. Purgóse el enfermo al octavo, i tuvo evacuaciones bastante copiosas, pero poco biliosas. Al noveno se le administró el kermes, i apocemas apropriados, à que no se siguió efecto considerable. El pulso se hizo al diez *pectoral*, pero mui poco *dilatado*. Los esputos eran un poco cocidos, i venian con menos dificultad. Se continuó el uso de el kermes, i de los apocemas. Al once tuvo el enfermo un crecimiento considerable, que comenzó por un frio largo. Al fin de este crecimiento quedó el pulso *suave*, i *dilatado*, hizose *pectoral decidido*, i à un mismo tiempo mui *undulante*. El enfermo, que usaba siempre de el kermes, i los apocemas, expectoró, i sudó con abundancia en los dias siguientes. Purgósele al diez i ocho, i entró en su convalecencia al veinte i uno.

CAPITULO XXVI.

DE EL PULSO DE IRRITACION complicado *con los pulsos* criticos, *en las enfermedades chronicas.*

OBservando con atencion el curso de las enfermedades chronicas, se descubren en ellas, quasi como en las agudas, tres estados notables, à los que importa arreglarse, para establecer, i conducir el methodo de curacion. La unica diferencia, que ocurre entre las enfermedades chronicas, i agudas, es, que estas corren sus tiempos con

con mas promptitud, que las otras; lo que no embaraza, que asi las agudas, como las chronicas en el fondo consistan originalmente en un desorden de secreciones, i excreciones. De que proviene, que estas enfermedades tengan siempre sus terminaciones de el mismo modo, que los achaques, que se las parecen. Los ultimos tiempos de las enfermedades chronicas hacen conocer sensiblemente su relacion, ò semejanza con las enfermedades agudas. Se ha observado yá, que una enfermedad chronica se hace aguda ordinariamente à proporcion, que se vá disponiendo à su terminacion. „ Hipocrates dice, que para curar una enferme„ dad chronica, importa primeramente hacerla „ aguda (*a*).“ Luego, teniendo las enfermedades chronicas las revoluciones, que preparan, i determinan sus crises, i terminaciones, se deben hallar en ellas las diferentes variaciones de pulso, que las preceden, i acompañan.

La perfecta salud no es mas, que un estado puramente ideal. *Nadie puede lisongearse de no tener alguna parte enferma* (*b*). Nuestra vida no es otra cosa, que un tegido de incomodidades, una enfermedad continua, que no cesa de aumentarse cada dia. Nosotros vivimos con esta debilidad, ò enfermedad natural de algunos organos; i lo mas singular es, que sobre esta misma debilidad está fundada la salud propria de cada individuo. De esta dependen los diferentes temperamentos, que no trahen su diferencia de otra parte, que de

(*a*) Hipocrates de loc. in homin.
(*b*) Cels. cap. 3.

de la diferente accion de los organos (c) Estos son los principios de la vida, de la salud, de las enfermedades, i de la muerte. Observanse en todos los estados enfermedades, que no proceden de otra cosa, que de los efectos producidos por este *desconcierto*, quasi natural de los organos.

La naturaleza, i el arte solo alcanzan à vencer las enfermedades, en quanto restablecen el orden de las acciones naturales de cada individuo, ò bien que ellas causan variaciones, en que se establece otra especie de sanidad diferente de la primera, ò que en las resultas sirve frequentemente de vasa à otra enfermedad aguda, ò chronica. Las curaciones de la primera especie son perfectas; pero mui raras en los males graves, i *complicados*. La resolucion completa de una inflamacion pequeña, ò el perfecto restablecimiento de una parte inflamada à su estado natural, es quizá imposible; i la terminacion mas favorable de estas enfermedades graves, i *complicadas*, no es mas, que una curacion de la segunda especie. De estas crises imperfectas depende la mayor parte de enfermedades chronicas, que corren sus periodos mas, ò menos promptamente, segun la naturaleza, lugar, i grado de mudanzas, que intervino en el orden de la salud primitiva. Sin embargo sucede alguna vez, que una enfermedad aguda de gran consideracion parece terminarse con tanta felicidad, que el enfermo se halla despues mas fuerte, i mas vigoroso, que estaba antes; lo que prueba, que la mutacion causada por es-

(a) Veanse las Observaciones sobre las glandulas.

esta crisis ha corregido, ò aumentado el resorte de algun organo, que era la causa de el desorden natural. Pero no se han de mirar siempre como una terminacion favorable las convalecencias, à quienes sigue un aumento considerable de gordura, que en el fondo es por lo comun mas un nuevo estado de enfermedad, que efecto de mas perfecta salud.

Por lo que mira al tiempo, en que las enfermedades chronicas pueden cumplir sus periodos, es algunas veces tan largo, que dice Hipocrates, haver visto enfermedades, que duraron *seis años*; otras, cuyo curso natural fue *de seis meses*, i otras, que corrieron su tiempo *en dos años* (a). *Muchas enfermedades*, dice, *se juzgan en los niños à los quarenta dias; otras à los siete meses, i otras à los siete años* (b). *Hai algunas enfermedades, que se juzgan por dias, otras por meses, otras por quarentenas de dias, otras por años, ò por un año* (c). Areteo habló de las enfermedades chronicas, en que las revoluciones, ò mudanzas, *corren parejas con las de una enfermedad aguda* (d). Baillou preguntaba si no havia enfermedades, que *duraban siete años*, i otras *un año entero* (e). *Las crises, dicen, hacerse algunas veces por meses, i por años* (f). Las Observaciones siguientes serán la prueba de todo lo que se acaba de exponer, es à saber, que

en

(a) Hipocrat. de Affectib. intern. cap. 52.
(b) Idem lib. de Pregnant. sept. mensium.
(c) Idem Aphorism. 28. sect. 3.
(d) Areteus de Morb. Chronic. lib. 1. cap.
(e) Baillou consult. 106.
(f) Dulaurens de Crisib.

en el curso de la mayor parte de enfermedades chronicas, como en el de las agudas, hai revoluciones, i tiempos mui dignos de notarse; que estas enfermedades chronicas quasi jamás se terminan, sino haciendose agudas; i en fin que las variaciones de el pulso anuncian, i siguen las revoluciones de estas enfermedades.

OBSERVACION CXXIX.

Una doncella pulmoniaca à los quarenta i seis años, padeció desde su infancia toses rebeldes, i hemorragias de narices. Las menstruaciones, que corrian con bastante exactitud, descargaban siempre el pecho, sin impedir no obstante las fluxiones frequentes, la extincion de voz, i ligeras incomodidades, à que seguian diarrhea, i sudores. Desde que los menstruos fueron en diminucion, el pecho se cargó mas, i mas, hasta que los esputos se hicieron mui purulentos, i llegó la pulmonia à su ultimo estado. Parecia ser, que la indisposicion natural, ò quasi natural, de el pecho fue un estorbo continuo à la salud en todo el curso de la vida, i que los embarazos, que fomentaban esta indisposicion, fueron siempre en aumento.

OBSERVACION CXXX.

Una soltera anciana padecia un tumor canceroso en el pecho derecho: aseguró, que desde su juventud sentía en este pecho en todas las revoluciones de los menstruos algunas sensaciones mas notables, que en el izquierdo. El pecho se fue hinchando poco à poco, i al tiempo que las

menstruaciones estaban para acabarse, vino este tumor à supuracion, i la quedó una fiebre lenta. La debilidad, ò disposicion particular de este pecho dió ocasion al tumor, que corrió sus periodos sin sentir.

OBSERVACION CXXXI.

Un hombre tuvo un insulto de apoplegía à los sesenta años. Padecia desde niño violentos dolores de cabeza, males de garganta, hemorragias de narices, i toses frequentes. Estuvo sugeto despues à colicos violentos, à fluxos hemorrhoidales, i à dolores vagos en los brazos, i los riñones. Se disminuyó el fluxo hemorrhoidal, i vino à cesar enteramente en los ultimos años de su vida. El enfermo se quejaba algun tiempo antes de su insulto de un entumecimiento de todo el cuerpo, i principalmente de la cabeza. Aunque este hombre parecia bien complexionado, padecia no obstante desde su infancia una incomodidad habitual, que le condujo por grados à la apoplegía.

OBSERVACION CXXXII.

Un hombre pulmoniaco à los treinta i cinco años, havia padecido de joven ictericia; fue insultado despues de dolores rheumaticos à brazos, i piernas, i fluxiones frequentes. A los diez i ocho años tuvo unos empeynes considerables en la cara; estos se curaron como las otras enfermedades. Al enfermo, estando bueno al parecer, le acometieron unos accesos de fiebre terciana, que le duraron muchos meses, i recurrieron en va-

rias ocasiones en el espacio de tres años. La fiebre se hizo cotidiana, i despues continua. Cargóse el pecho, i el enfermo se hizo phtisico. Esta Observacion presenta un tegido, ò enlace de incomodidades, que no eran probablemente otra cosa, que el fomes antiguo de la principal enfermedad.

OBSERVACION CXXXIII.

Un hombre de cinquenta i cinco años se hizo hidropico. Desde joven estuvo sugeto à ictericias, à frequentes hemorragias de narices, à fiebres intermitentes, i malas digestiones. Las orinas variaban con frequencia, yá crudas, yá rojas, yá latericias, yá abundantes, yá en corta cantidad. Algunos años antes de la hidropesía fue insultado de una disposicion inflamatoria al higado con fiebre considerable, i lo pasó hasta el tiempo de la hidropesía con una salud mui arrastrada. Los Antiguos no dejarian de acusar en este caso la *intemperie* natural de el higado, que no cesó de hacer sus progresos, durante el curso de la vida.

OBSERVACION CXXXIV.

No es raro el vér prepararse los astmas desde largo tiempo, i acabar despues de una larga duracion en hidropesías de pecho: que las enfermedades cutaneas rebeldes causan al fin ulceras en los pulmones: que à los antiguos fluores albos se siguen hidropesías, i phtisis: à la gota, i rheumatismo opresiones de pecho, ò de las visceras de el bajo vientre. Estos hechos, i otros de la misma especie, que se podian alegar, prueban

ban, que hai muchas enfermedades chronicas, causadas principalmente por la mala constitucion natural, ò accidental, de algunos organos, que hacen mui graves las causas, que por sí eran bastante leves, i poco nocivas en mejor constitucion. Las Observaciones siguientes probarán, que los males chronicos se mudan quasi siempre en agudos en sus ultimos periodos.

OBSERVACION CXXXV.

Rheumatismo antiguo sin fiebre aparente en un joven bastante robusto, i de temperamento seco. Las Aguas minerales de *Bareges* tomadas en baño, i en bebida aumentaron prodigiosamente los dolores. Se descubrió fiebre al sexto dia: se suspendió el uso de las aguas; la fiebre duró hasta el catorce. Copiosas evacuaciones por sudor, vientre, i orina, que se succedieron unas à otras, terminaron la enfermedad aguda. El pulso, que desde luego estuvo *febricitante*, *vivo*, i *no critico*, se hizo *excretorio*, i anunció todas estas evacuaciones. Desde este tiempo se halló el enfermo bien curado de su rheumatismo.

OBSERVACION CXXXVI.

Muchos melancolicos, mui retocados de los accidentes ordinarios à su estado, usan de las Aguas minerales, que llaman *Aguas calientes*. El pulso habitualmente *variable*, *irregular*, *mas*, *ò menos contrahido*, *se dilata* sensiblemente, i se hace *vivo*, *frequente*, i toma los caractéres particulares segun la disposicion de los sugetos: en unos hai hemorragia de narices; la fiebre se aumen-

menta en otros de manera, que pide algunas sangrias; en otros en fin hai una especie de fiebre putrida, que por medio de los remedios apropriados se termína por copiosas evacuaciones, i sudores abundantes. Todos estos enfermos se hallan despues mui bien curados, i muchos meses despues aseguran, no haver sido retocados de alguna de las incomodidades, de que eran antes tan acometidos. Parece evidentemente, que el arte, segun el precepto de Hipocrates, hace en estos casos de una enfermedad habitual, i chronica, una aguda, i bien critica; lo que hace sospechar, que las enfermedades chronicas, que se creían bien curadas en un methodo, que en la substancia no era mas, que paliativo, i no excitó la conveniente crisis, no lo están siempre. Tal es la terminacion de muchos males, à los que se aplica à todo pasto la leche, ò en los que no se ha seguido otro methodo, que el uso de los calmantes, ò paregoricos. ¿No podrán colocarse en esta clase muchas enfermedades agudas, tratadas con frequentes sangrias, lavativas, i dulcificantes? Vamos à las Observaciones, que prueban, que las variaciones de el pulso siguen exactamente los tiempos, i las especies de revoluciones, que se observan en las enfermedades chronicas.

OBSERVACION CXXXVII.

Hallase el pulso *duro*, *irregular*, *desreglado*, i *poco constante* en todas las opiladas. Asi que los menstruos vienen à determinarse bien, el pulso se *dilata*, se hace mas *fuerte*, i toma el caracter proprio à las evacuaciones criticas de la matríz; i

i no se halla mas despues con la *parvedad*, i *contraccion* propria al estado de opilacion. Observase igual variacion en el pulso de los melancolicos, dispuestos à fluxos hemorrhoidales. Algun tiempo antes, que empiece à determinarse este fluxo, tienen el pulso con corta diferencia, como las opiladas; pero se *dilata*, i adquiere su *fuerza*, quando se determina bien el fluxo hemorrhoidal. Queda probado por muchas Observaciones yá referidas, que las personas sugetas à sudores, ò diarrheas habituales, entretenidas por una mala disposicion chronica, quando quieren determinarse estas crises, tienen el pulso proprio à cada una de sus excreciones.

OBSERVACION CXXXVIII.

Dolor de costado habitual, esputos mui sospechosos en una doncella, que padeció por tres meses fluxion al pecho. El pulso estaba *febril*, *vivo*, *seco*, *irregular*. Los apocemas dulcificantes, i las aguas minerales sulphureas aumentaron el movimiento de el pulso; le *dilataron*, i le hicieron mas *blando*, i mas *lleno*; hizose despues decisivamente *pectoral*. Los esputos vinieron abundantes, i de mejor especie: poco à poco se descargó el pecho, i se hizo el pulso *suave*, i bastante *igual*. Algunos dias despues se hizo *inferior*, i anunciaba las menstruaciones, que havian faltado tres meses. En efecto vinieron con abundancia, i tuvo la enfermedad una terminacion dichosa.

OBSERVACION CXXXIX.

Jaqueca periodica inveterada en un sugeto magro,

gro, i seco. El pulso estuvo siempre mui *convulsivo* al principio de el paroxismo. *Dilatóse* un poco al segundo dia; hizose *duro*, *tenso*, *desigual*, i *un poco aspero*. El enfermo vomitó abundantemente; i sucedia por lo comun, que se seguian al vomito rugimientos de vientre, i algunos leves dolores colicos, en los que se hacia el pulso *intestinal*; poco despues havia evacuaciones biliosas en abundancia. Pero sin embargo de estas evacuaciones, i verosimilmente à causa de la disposicion habitual, quedaba el pulso en los intervalos de los paroxismos, un poco *duro*, *contrahido*, *quasi convulsivo*; lo que probaba evidentemente, que era imperfecta la crisis. El enfermo tomó aguas purgantes, i baños calientes. Sobrevino una calentura violenta, seguida de copiosas evacuaciones con un pulso tan *fuerte*, i tan *dilatado*, que parecia haver mudado totálmente de naturaleza. Despues de esta crisis permaneció constantemente *libre*, *blando*, *igual* por muchos meses, i no volvió la jaqueca.

CAPITULO XXVII.

DE LA COMPLICACION *DE EL PULSO de* irritacion *con los pulsos* criticos *en las agudas, que tienen una mala terminacion.*

DEjamos yá dicho (*a*), que la *complicacion* de el pulso de *irritacion* con el pulso *critico* acarrea pocos accidentes peligrosos en las enfermedades, que no son de mala especie. Nada se opone

(*a*) Vease el capitulo XXV.

ne invenciblemente en estos males à la *dilatacion* de el pulso, i à las excreciones *criticas*. Veráse por las Observaciones, que se ván à referir, quánto mas se debe temer esta *complicacion* en las enfermedades de suyo graves. Examinando atentamente la naturaleza, i causas de semejantes enfermedades, se puede presumir, que son ordinariamente *compuestas* de un fondo de enfermedad chronica, i de una enfermedad aguda, ingerta, digamoslo asi, sobre este fondo de enfermedad chronica. Por otra parte, siendo los diversos temperamentos productos de las particulares disposiciones de los organos, i de los diferentes respectos de accion, que resultan de estas disposiciones; pueden considerarse por la mayor parte, como una especie de enfermedad habitual; sobre todo juntando à esto los efectos de los excesos, en que incurren los hombres tan à menudo. Es tambien mui probable, que la mayor parte de pasiones, i de gustos, principalmente el que inclina à un mal régimen, que se sigue, ò se creé debe seguirse, es la primera causa de un desorden de constitucion, que hace sus progresos sordamente, i forma asi una constitucion morbosa, que sería algunas veces peligroso el querer destruirla de todo punto.

En personas, asi dispuestas, no se podrá verificar, que corran las enfermedades sus tiempos, como los corren en los cuerpos habitualmente sanos. Con mucha mas razon se podrá decir lo mismo de los enfermos, que padecen obstrucciones, ulceras internas, ò externas, rheumatismos habituales, antiguos males de cabeza, astma, coli-

lico, gota, palpitaciones, empeynes, ò que han padecido males, que han dexado sus impresiones en alguna entraña. Pueden aún reducirse à esta clase los phenomenos, que se observan no rara vez en materia de las menstruaciones de las doncellas, à quienes aún no les han venido, ò de las mugeres, en quienes llegan à terminarse. Las menstruaciones vienen con bastante facilidad en las doncellas bien complexionadas, i cesan à su tiempo con poco, ò ningun incomodo. Por el contrario se determinan con dificultad en las doncellas afectas de pecho, ò que tienen alguna indisposicion en las visceras de el bajo vientre. Las causas, que se oponen à esta primera revolucion, i que frequentemente subsisten hasta la totál cesacion de los menstruos, producen en estas personas algunas veces en ambas circunstancias enfermedades agudas mui peligrosas. Las enfermedades *complicadas*, de que se hablará en las Observaciones siguientes, harán vér, como en ellas resultan las *complicaciones* de diferentes especies de pulso, segun la naturaleza, curso, i sucesos de estas enfermedades.

OBSERVACION CXL.

Un hombre de cinquenta años, entregado por mucho tiempo à toda suerte de excesos, tenia en una pierna una pequeña ulcera, que se abria, i cerraba de tiempo en tiempo. Sobrevinole una fiebre continua con incrementos, punta de costado, i esputos de sangre. Esta enfermedad durò cerca de quarenta dias. El pulso, que estuvo *convulsivo*, quasi todo el tiempo de la enfer-

medad, se hizo *intermitente* despues de el tercero hasta el catorce. Hicieronsele muchas sangrias de los brazos, i se le administraron muchos ligeros purgantes con poco efecto. Al catorce sobrevino una diarrhea espontanea, i de materias biliosas. Huvo al mismo tiempo esputos como purulentos, que fueron prognosticados, asi como la diarrhea, por sus pulsos respectivos. Este pulso estuvo siempre *complicado* con una *irritacion* considerable. Sin embargo el enfermo recobró las fuerzas poco à poco, i solo le quedó un ligero embarazo en el pecho. La ulcera de la pierna no se volvió à abrir. Este embarazo de el pecho, haviendose hecho habitual, i perseverando constante la sequedad de la ulcera de la pierna, era una prueba, de que la enfermedad no havia sido completamente juzgada. El enfermo fue insultado cinco años despues de otra enfermedad igual con la diferencia, de que el pulso estuvo siempre en esta ultima *vivo*, *retrahido*, *convulsivo*. *Dilatóse* de tiempo en tiempo, pero con inconstancia; pues yá parecia *pectoral*, i yá *intestinal*. Muchas sangrias, i purgantes, administrados segun las indicaciones, que se pudieron tomar, no surtieron efecto alguno felíz. El enfermo se murió al catorce, sin que jamás se huviese hallado en el pulso algun signo de crisis favorable.

OBSERVACION CXLI.

Un joven de constitucion robusta, pero algo melancolico, padecia desde su tierna edad dolores de cabeza bastante vivos, i los symptomas, que acompañan ordinariamente à los fluxos he-

hemorrhoidales. Tuvo una fiebre continua acompañada de un violento dolor de cabeza. El pulso se hizo al fin mui *bispulsante*, i *nasal*. Sobrevino copiosa hemorragia de narices, i excreciones mucosas de la nariz, i la garganta, que terminaron la enfermedad. Cinco sangrias, tres de los brazos, dos de el tobillo, un emetico, i quatro purgantes ligeros, que precedieron à esta hemorragia critica, no produgeron algun efecto notable en el pulso. Perseveraba constantemente un poco *convulsivo*. Esta rebeldía era verosimilmente efecto de la causa, que producia los males de cabeza, à que estuvo sugeto por largo tiempo el enfermo. Los esfuerzos criticos de esta enfermedad no pudieron destruir enteramente esta causa. Efectivamente un año despues, i en la misma sazon con corta diferencia padeció este joven una enfermedad bastante parecida à la primera. El pulso estuvo siempre *vivo*, *parvo*, *frequente*, *no critico*; i no se varió quasi un punto: apenas aparecieron algunas ligeras *bispulsaciones*. Los diferentes remedios, que se administraron, nunca produgeron alguna *dilatacion sensible*. Las orinas en todo el curso de la enfermedad fueron, ò abundantes, i claras, ò rojas sin sedimento, i en corta cantidad. Las evacuaciones quasi siempre fueron serosas. Ocupóse la cabeza al catorce. El enfermo estuvo dos, ò tres dias con una especie de letargo, despues de el qual quedó paralitico de el lado derecho. En fin murió convulso, perseverando siempre el pulso en el mismo estado de *irritacion* mas de el lado derecho, que de el izquierdo.

OBSERVACION CXLII.

Una doncella padecia en un oído un destello, ò rezumamiento, que se aumentaba à la menor incomodidad. Incurrió en una fiebre continua, por la que se le sangró quatro veces de los brazos; purgósela tres, i terminó por un abceso à este mismo oído. *Dilatôse* el pulso; pero conservaba siempre el *envaramiento* proprio al pulso de supuracion (*a*). Tres años despues se casó, i de resulta de el primer parto fue insultada de una calentura, cuyo symptoma principal fue un violento dolor de cabeza. A proporcion, que se disminuía el dolor con los remedios, que se le administraron, se aumentaba el manantial de el oído. La sobrevino despues un sopor letargico, i murió à poco tiempo convulsa, perseverando siempre el pulso mui *vivo*, *irregular*, *convulsivo*, *no critico*, *poco dilatado*, i solamente en cortos intervalos. Las enfermedades, que son el objeto de las tres Observaciones precedentes, estaban *complicadas* con disposiciones morbosas envejecidas, que no podian dejar de formar un estorbo considerable à la libertad de los movimientos criticos.

OBSERVACION CXLIII.

Fiebre continua en un hombre de constitucion robusta, rendido à los rigores de un pesar, i reducido à un mal alimento, por tiempo mui largo. El pulso era *vivo*, *pequeño*, *contrahido*; parecia tener algunas *intermitencias* al segundo dia. Al ter-

(*a*) Vease el capitulo XXIX.

tercero vomitó naturalmente, i al vomito siguieron algunas evacuaciones simplemente estercorosas. Cinco sangrias, i algunos apocemas laxativos no *dilataron* el pulso hasta el sexto, que pareció entonces *elevarse* un poco. Al septimo se puso el vientre inflado, i tenso, el pulso se hizo *flojo*, i como *vacío*. Hicieronsele aún dos sangrias, i se le administraron muchos beberages oleosos, lo que no impidió, que el vientre se pusiese mas tenso, i mucho mas doloroso. El pulso se *contrajo* de nuevo, i se aumentó la tension, é hinchazon de vientre. Al noveno el pulso fue mas *pequeño*, mas *frequente*, mas *contrahido*, i murió en este dia el enfermo. Vé aqui un exemplar de un pulso, que perseveró siempre *concentrado*, *no critico* à pesar de las variaciones, que parecian anunciar una evacuacion intestinal. Es probable, que por la impresion, que hicieron el pesar, i los malos alimentos, no pudieron entrar los organos en una accion conveniente, para oponerse al progreso de la enfermedad.

OBSERVACION CXLIV.

Fiebre continua de mala especie en un enfermo mui dado al vino, i licores espirituosos. El pulso estuvo siempre *retrahido*, *vivo*, *tenso*, *convulsivo*, aunque tuvo de tiempo en tiempo algunas ligeras variaciones, que parecian anunciar hemorragia de narices, i fluxo de vientre; pero la *bispulsacion* jamás fue *completa*, i el pulso *intestinal*, quando aparecia, se juntó siempre al *convulsivo*. En fin succedieron las evacuaciones, pero ni fueron abundantes, ni de buena especie. El en-

enfermo se murió al quarenta i uno. Hicieronsele frequentes sangrias, se le administraron à su tiempo muchos purgantes, i apocemas laxativos, i se le aplicaron al fin vegigatorios en las piernas.

OBSERVACION CXLV.

Fluxion al pecho en un enfermo de complexion bastante débil. Tuvo por espacio de quasi quince dias una diarrhea considerable, i un dolor sordo en el hipocondrio derecho. Sobrevino un frio violento, que se tuvo por principio de la enfermedad. La tós era frequente, el dolor de el hipocondrio mas vivo, el pulso *parvo*, *retrahido*, un poco *irregular*. Desde el segundo al quarto dia fue menos la diarrhea, la tós menos frequente; pero el dolor de el hipocondrio se estendió por el epigastrio. El pulso era menos *vivo*, i menos *contrahido*. De el quarto al septimo se *dilató* un poco, i se hizo *obscuramente pectoral*. Aumentaronse algo los esputos mohosos, i sanguinolentos; el vientre corrió menos, aunque se purgó el enfermo. De el septimo al noveno se hizo el pulso mas *tenso*, i *contrahido*, el vientre se hinchó, i cesaron las evacuaciones: de el noveno al doce se hizo *bispulsante* con notable *constriccion*: de el doce al diez i ocho se hizo *pectoral*, i los esputos fueron gruesos, i bastante cocidos. Al diez i ocho huvo hemorragia de narices. Al veinte i uno parecia estár el pulso en el *estado natural*, semejante al pulso de supuracion (*a*); el vientre se hizo mas tenso hasta el treinta.

(*a*) Vease el capitulo XXIX.

ta. Entonces sobrevino una hinchazon considerable en todo el hipocondrio derecho, i al mismo tiempo en la mejilla, i pie de el mismo lado. El pulso estaba *parvo*, *contrahido*, *irregular*, i se hizo un poco *pectoral*, especialmente de el lado afecto. Al treinta i cinco arrojó el enfermo por la boca una gran porcion de materia. Este enfermo se sangró once veces, se purgó nueve, i tomó una gran cantidad de looch con el kermes. El pulso jamás se *dilató* perfectamente. Al parecer el embarazo de el higado, ò sus partes adyacentes, indicado por el dolor de el hipocondrio, i fluxo de vientre, era el principal *fomes* de la enfermedad, i formaba un estorbo constante à la libertad de los movimientos de el pulso.

OBSERVACION CXLVI.

Fluxion al pecho, al fin de la qual vinieron esputos purulentos en una muger flaca, i delicada. La quedó una tós quasi habitual, i fiebre lenta, ligera, con incrementos, à que se seguian sudores nocturnos. Hizose embarazada en este tiempo. Los accidentes se suspendieron de manera, que la enferma estuvo buena al parecer hasta el fin de su preñéz. Se declaró una fiebre con un frio considerable despues de el segundo dia de el parto. El pulso era *contrahido*, *vivo*, *convulsivo*. Hicieronsela immediatamente dos sangrias de los pies, que apenas causaron en el estado de la fiebre, ni de el pulso, alguna variacion; fueron mui diminutas las purgaciones. Al sexto el pulso parecia hacerse un poco *pectoral*, i huvo alguna dificultad en la respiracion, sin que se hinchasen

los

los pechos, lo que dió ocasion à muchas sangrias de los brazos, i en los intervalos de ellas se administró el kermes, i beberages oleosos; pero todo con poco efecto. En fin la enferma arrojó de un golpe una gran copia de materia, i quedó pulmoniaca. El suceso de esta preñéz, i enfermedad presenta una idéa de la causa, i mecanismo de la supuracion algo diferente, de la que nos dá la theorica comun. Quando la enferma se hizo embarazada, alguno de sus pulmones se hallaba en estado de supuracion; ésta se suspendió por la preñéz; lo que podria hacer presumir, que el mecanismo de la supuracion depende menos de el movimiento proprio de la parte afecta, que de una especie de espasmo, que obra, digamoslo asi, *con una viva convergencia* sobre el lado, en que se hace la supuracion. El preñado pudo hacer en este lance una diversion de la supuracion de el pecho, ò suspenderla. La mala disposicion de el pecho, que persistió no obstante esta diversion, huvo de traher à su consentimiento despues de el parto la mayor parte de la accion, que debia determinar las resultas favorables de el parto. Por esta razon la materia de la purgacion cargó sobre el pecho.

CAPITULO XXVIII.

DE LA COMPLICACION *DE EL PULSO en las enfermedades* convulsivas, nerviosas, *ò mas* nerviosas, *que* humorales.

ES verdad constante en la Medicina, que la mayor parte de enfermedades agudas provienen de la suspension de las excreciones de dife-

ferentes colatorios, i se terminan por evacuaciones mas, ò menos abundantes. Se sabe tambien, que hai algunas enfermedades, en las que hai tanta *sequedad*, tanto *espasmo*, i tan poco *material*, que solo se pueden atribuir à la *sensibilidad* de los nervios. De esta *sensibilidad* dependen los dos famosos principios de la secta de los *Methodicos, el stricto, ò la constriccion; i el laxo, ò la pérdida de resorte de las partes*; asi como todo lo que los Modernos han adelantado sobre el movimiento *tonico*, el *espasmo*, *movilidad de las fibras*, *convulsiones*, i *eretismo*. No se debe esperar en esta especie de enfermedades el progreso, i la *dilatacion* de el pulso, que no son otra cosa, que efectos de la regularidad, i de la constancia de los movimientos naturales, ò, para decirlo mejor, es evidente, que las cocciones, las crises, las excreciones bien condicionadas, apenas pueden tener lugar en estas enfermedades *nerviosas*.

Sin embargo es de presumir, que por irregulares que parezcan los symptomas de estas enfermedades, tienen sus causas, sus efectos, i sus phenomenos fijos; i sería verosimil, que por medio de las reflexiones propuestas en el Capitulo antecedente se podrian seguir, deslindar, valorar, i colocar en clases todos estos phenomenos, mirados demasiadamente como symptomas pasageros. Aunque haya en nuestro cuerpo uno, ò muchos estorbos en las diferentes visceras, ù organos destinados para sobstener, i promover la accion de los nervios; debe cada uno de estos estorbos tener sus particulares phenomenos en las di-

diferentes partes, en los diferentes sitios, i en los diferentes *departamentos* de los organos (*a*); i si à estos obstaculos fijos, i habituales se junta un embarazo mas considerable, que ocasione v. g. fiebre, tendrá esta fiebre su curso, ò caracter manifiesto, pero será frequentemente interrumpida, i variada por los primeros estorbos, que no dejan de producir sus proprios efectos. Podrianse quizá por este medio destruir las enfermedades *nerviosas* mas complicadas; pero este examen no pertenece à esta Obra. Importa advertir, que con estas enfermedades *convulsivas*, *nerviosas*, i sin materia vienen algunas enfermedades contrarias, en que los embarazos de los canales excretorios son tan considerables, i los diferentes materiales de excrecion tan abundantes, que no se puede esperar el alivio en ellas, sino por evacuaciones copiosas (*b*).

Este es uno de los puntos de la division en las opiniones de los Prácticos. Los unos adheridos unicamente à la existencia, i phenomenos de el *espasmo*, en nada ponen su esfuerzo, sino en vencerle con los remedios dulcificantes, calmantes, i humectantes: otros alentados con los buenos sucesos de los remedios violentos, no dejan de administrarlos en estos casos en que los movimientos criticos de la maquina están tan constreñidos, que creen deber recurrir à los remedios mas fuertes, para restaurar el orden natural de

(*a*) Veanse las Observaciones sobre las glandulas.

(*b*) Veanse las Instituciones Medicas sobre la Dianogsis de las enfermedades.

de las oscilaciones. Todo el genero nervioso se halla en un estado de *compresion*, è *irritacion* tan considerable por la replecion de las visceras, por el *eretismo* de el estomago, por los embarazos de el cutis, i por los de otras partes, que solamente por medio de repetidos, promptos, i vigorosos sacudimientos se logra el corregir sus perniciosos efectos, con condicion de que sean *amovibles*. ,, Hai algunas enfermedades, que parecen ,, *secas*, i *crudas*, no porque no haya materiales, ,, de que deba hacerse la excrecion, sino porque ,, la calentura pone el cuerpo arido (*a*).“

En estas enfermedades es, en que triunfan los emeticos, los purgantes mas violentos, i los remedios, que se tienen por mas cálidos. Este es el lugar, donde es preciso decir con Hipocrates: *que los medicamentos fuertes lo vencen todo* (*b*). Estas son las enfermedades, que podrian desconcertar las opiniones de los Antiguos, su lentitud, su *expectacion*, i su adherencia à la naturaleza. Sin embargo se ha de hacer la justicia, que les es debida. Ellos conocian el uso de estos remedios fuertes. Su atencion en seguir à la naturaleza, no les embarazaba el ponerlos por obra, principalmente en las enfermedades, en que ellos confesaban, que la virtud de los dias no tenia alguna influencia. Ellos hablaron de estos combates, en que es vencida la naturaleza, ò está expuesta à rendirse à los esfuerzos de la enfermedad, si se la deja à su arbitrio. Una de sus sangrias en estas ocasiones

(*a*) Baillou Epid. 2. not. 8.
(*b*) Hipoc. tract. de Loc. in homin.

nes importaba mas, que muchas de las que se hacen en el dia de hoy; sus purgantes eran mucho mas fuertes. Y hai Medicos de la secta de los Modernos, que creyendose mui enemigos de la *expectacion* de los Antiguos, con todo eso se hallan mas tímidos, que ellos, i mas sometidos à la naturaleza, en vista de la insuficiencia, i ligereza de las pequeñas pociones purgativas, ò minorativas, de que usaban.

¿Pero de qué luces no necesita un Medico, para evitar los errores en estas enfermedades? La theorica, i el discurso están aqui mui expuestos à hacer tropezar en uno, ù otro lado. Una experiencia ilustrada es el unico recurso, que puede guiar à los Prácticos. El pulso en estas enfermedades *nerviosas* es quasi siempre *no critico*, apenas es algo *dilatado*; al contrario es mui *contrahido*, mui *convulsivo*, i sobre todo, *variable*, *inconstante*, *movible*, poco *fijo*, i mui distante de el *tenor*, de la *facilidad*, i la *firmeza*, que caracterizan el pulso *critico*. Y aún tiene esto mas de singular, i es, que algunas veces parece *critico* en estas enfermedades, sin que se sigan siempre las evacuaciones, que anuncia. Esta Observacion se puede reiterar frequentemente en las enfermedades convulsivas, que llaman *vaporosas*. Baillou pretendia, *que en las opilaciones el corazon estaba fatuo, i que en esta enfermedad havia una fiebre, imposible de determinarse*. Las opilaciones son una especie de enfermedad *nerviosa*; i lo mismo puede decirse de el pulso, ò de la fiebre de todas las otras especies de enfermedades de esta clase.

OB-

OBSERVACION CXLVII.

Melancolia exaltada en un joven, al parecer bien complexionado, i entregado vivamente à los estudios por muchos años, inconstancia, prurito de viajar, vivacidad de pasiones, toda suerte de incomodidades, sin que huviese algun mal fijo. Las fuerzas se disminuyeron sensiblemente en el espacio de dos años; pues se iba consumiendo de dia en dia, hasta llegar al punto de un marasmo. El pulso era constantemente *contrahido*, *vivo*, poco *igual*, *mas*, *ò menos agitado*, *duro*, i *convulsivo*. Los remedios mas apropriados, los aperitivos, lacticinosos, aguas minerales, equitacion, &c. no le causaron algun efecto, i el enfermo se debilitaba mas, i mas con su uso. Murió en fin phtisico. El pulso no dejó de *retraherse*, *endurecerse*, *descaerse*, i de estár no *critico* à proporcion, que todas las evacuaciones venian mas *crudas*, mas serosas, i menos excrementicias.

OBSERVACION CXLVIII.

Un enfermo, que tuvo muchos pesares, se hizo tan sensible, tan delicado, tan vivo, que la menor cosquilla, ò el mas ligero dolor le causaba convulsion: un ruido algo extraordinario, un movimiento fingido, la pasion menos viva, le causaban sufocaciones, temblores, i horripilaciones. Su pulso era habitualmente *vivo*, *incierto*, *palpitante*, *contrahido*, *convulsivo*. Acercabase mucho al caracter, que tiene en muchos hipocondriacos, sujetos à dolores vagos, à flatos, à males de cabeza, que acaban en obstrucciones de las

las visceras, que ni el arte, ni la naturaleza pueden resolver, i en que la *convulsion*, i la *retraccion* de el pulso acompañan la contumacia.

OBSERVACION CXLIX.

Muchas doncellas opiladas tienen el pulso *irregular*, *contrahido*, *ahogado*, *mui variable*, *i convulsivo* al menor movimiento, que hacen (*a*). En quatro de esta clase, en que el pulso adquiere la *consistencia*, el *tenor*, i *fuerza* despues de los remedios ordinarios, se *dilata*, es ligeramente *bispulsante*, *desigual*, *aspero*; anuncia las menstruaciones, que en efecto vinieron, i disiparon quasi todas las enfermedades habituales; i el pulso estuvo despues de estas excreciones, *igual*, *blando*, *libre*, bastante *lleno*. Tres mugeres de quarenta i cinco à cinquenta años, estando yá al fin de sus menstruaciones, tenian el pulso *irregular*, *convulsivo*, *duro*, *poco dilatado* muchos meses despues: *calmó* en fin, i se hizo *dulce*, *blando*, *bastante lleno*, asi que los menstruos dejaron de venir. El Pulso se resiente de la tranquilidad de la matríz, cuya excrecion se hace de mui distinto modo, que el que se podría deducir de la simple plethora general, ò particular, tan celebrada en las Escuelas (*b*). ¶ Una muger de quarenta i seis años, que padeció por mucho tiempo frialdades, i dolores de cabeza, estaba siempre agitada. El pulso se resentía de esta *agitacion*, i se hallaba en una continua *incertidumbre*; sus movi-

(*a*) Vease la Observacion CXXXVII.
(*b*) Veanse las Observaciones sobre las glandulas.

vimientos eran *irregulares*, i *la arteria mui tensa*. Sobrevinola un abceso à un oído despues de el uso de un gran numero de remedios apropriados. A este abceso precedieron las señales de supuracion; i asi que se hizo ésta, el dolor, i pesadéz de cabeza, i las agitaciones se desvanecieron. El pulso quedó *tranquilo*, *igual*, *blando*, *lleno*.

OBSERVACION CL.

Prendióse fuego en una casa, en que se hallaban dos mugeres, que estaban actualmente con sus menstruaciones: asustaronse mucho. A una sobrevino un fluxo mui abundante, i à la otra se le suprimieron las menstruaciones con unas convulsiones terribles. El pulso era mui *vivo*, i *contrahido* en una, i otra; pero mas en la que padeció la supresion. El pulso indicaba algo la evacuacion de menstruos, en la que tuvo el fluxo; se percebia alguna ligera *bispulsacion* al trabés de la *retraccion* de la arteria; el tiempo, i algunos ligeros socorros calmaron al fin estos accidentes, i volvió el pulso à su *tranquilidad* ordinaria en una, i otra de estas mugeres.

OBSERVACION CLI.

Abatimiento, i congojas extraordinarias, con totál disgusto de la vida, en un hombre, que tuvo un pesar mui grave. Cayó en una languidéz, i acabamiento sensible. Se enflaqueció, i debilitó diariamente, i perdió el apetito. El pulso se hizo *parvo*, *contrahido*, *duro*, *quasi insensible*; nada le pudo *dilatar*. Este enfermo murió, sin haver tenido jamás en el pulso señal de alguna evacuacion

cri-

critica. Incurrió insensiblemente en un marasmo perfecto.

OBSERVACION CLII.

Frio, temblor, i vomito en un hombre, que por algunos años apenas bebió sino aguardiente, i tenia muchos pesares. A este frio succedió un calor acre, con universal sequedad de la piel. La lengua estaba tan seca, que con nada se pudo humedecer. El pulso apenas parecia febricitante; estaba *escondido*, *parvo*, *contrahido*. Las repetidas sangrias, los emeticos, lavativas, dulcificantes, i paregoricos de toda especie, i aún los vegigatorios, no causaron alguna *dilatacion* en el pulso; apenas se hizo un poco mas *fuerte*: pero perseveraba siempre *duro*, i *tenso*. Se percibian en él algunas ligeras *bispulsaciones* el dia nueve de la enfermedad. Huvo una corta hemorragia de narices al once. La cabeza ocupóse immediatamente despues de una sangria de el tobillo. Sobrevinieron convulsiones; los brazos, i piernas se envararon extraordinariamente; inflóse el vientre, i se hizo insensible. El enfermo murió al catorce à pesar de ocho sangrias, emeticos, muchos apocemas, el kermes, quatro, ò cinco purgantes, vegigatorios, ptisanas, sueros, i pociones oleosas. El pulso fue siempre en *declinacion*, i perdiendo su *consistencia* desde el principio de la enfermedad, principalmente despues de la ultima sangria hecha al momento, en que el pulso parecia querer hacerse *critico* (*a*).

CA-

(*a*) Vease el capitulo XXXIV. de la accion de los remedios sobre el pulso.

CAPITULO XXIX.

DE LA COMPLICACION *DE EL PULSO en las supuraciones de resulta de las enfermedades agudas.*

NO debemos presumir, que los depositos, ò supuraciones, que suceden despues de las enfermedades agudas, sean siempre efecto de el descuido, ò desprecio, con que se han tratado; i que las sangrias, los purgantes, los alterantes, i evacuantes puedan prevenir siempre con felicidad estos abcesos: pues las Observaciones bien hechas, i bien examinadas en todas sus circunstancias, demuestran tres verdades, mui opuestas à semejantes aserciones vagas, i fundadas sobre una theorica, que se hace creer cada dia à los que no tienen experiencia. La primera: *que es imposible algunas veces, hagase lo que se hiciere, el evitar la supuracion.* La segunda: *que es mui peligroso, que se empeñe el Arte en impedir una supuracion, que prepara la naturaleza.* La tercera: *que al contrario, es mui util en algunas enfermedades internas, que el Arte se reduzca, ò ciña à ayudar à la naturaleza, para determinar la supuracion, ò un abceso de materia purulenta.* La razon está aqui de acuerdo con la experiencia. En efecto, ò sea que alguna parte de el cuerpo se halle afecta de tal modo por sí misma, que la supuracion se deba hacer en ella necesariamente; ò sea que una crisis irregular se torció ácia este lado; es evidente, que la disposicion de esta parte no sabría siempre ceder al efecto de los remedios, que pare-

recerian por entonces los mas apropriados. Esta disposicion es ordinariamente una impresion mui anterior à la enfermedad. Ella produce en esta parte la debilidad, ò irritacion, i la dá una modificacion propria, à lo que el esfuerzo critico de la enfermedad está quasi necesariamente determinado. ¿Qué podrán oponer à estas verdades, que basta solo el proponerlas, sin atender à apoyarlas por un detalle de pruebas inutiles? Una confianza excesiva en unas reglas mui generalizadas. *Las sangrias*, dicen, *deben descargar necesariamente los vasos embarazados; los evacuantes deponer la materia de los abcesos; los alterantes atenuar, desleir, dulcificar los licores, destruir poco à poco los embarazos, que se hallan en los colatorios, i en los vasos capilares.* ¿Pero estos remedios hacen siempre lo que deben? ¿La accion, aún de los mas eficaces, no supone para el suceso un concurso favorable de la parte de los organos? Con semejantes axiomas no se hallará enfermedad incurable por su naturaleza, ò se podrá proponer siempre con confianza el *descargar*, *fundir*, *evacuar*. He aqui las resultas necesarias de una theorica mui estendida, i mui acreditada.

Esta theorica havia conducido à algunos Medicos de el ultimo siglo à imaginar, que era posible prevenir, ò hacer brotar antes de tiempo las viruelas por medio de las *lavativas*, de los *evacuantes*, i de los *alterantes*. Estos remedios *podian*, i aún *debian*, destruir el material de las viruelas, ò dirigirlo ácia los colatorios generales. Las viruelas no son otra cosa, que una *inflamacion general*, ò una enfermedad en *alto grado inflamatoria*,

ria, que camina à la supuracion; i no hai que hacer otra cosa, que procurar impedirla. Los Medicos, de que hablamos, discurren mui conforme à sus principios; i supuesto, que fuese posible *acomodar* las viruelas à su methodo; ellos las huvieran *acomodado*: (si es permitido usar de expresiones figuradas, por las quales se ha logrado dár una especie de reputacion à idéas pueríles, i empresas temerarias) pero está generalmente recibido el dia de hoy, que sería mucho mas peligroso el apurar con los remedios las fuerzas de las personas, que aún no han padecido las viruelas, que llegar verosimilmente à impedir, que las tuviesen. Y aún sería de mayor peligro pretender acelerar la erupcion de las viruelas, quando están yá en accion de mostrarse. Puede hacerse con facilidad la comparacion de las viruelas con la mayor parte de enfermedades sugetas à la supuracion. Tal es, para decirlo sobre la marcha, la docilidad de la theorica, ò por mejor decir, la poca consistencia de lo que enseña, que muchos miran hoy la mayor parte de medios, que se havian creído proprios, para prevenir las viruelas, como mui utiles, i aún como necesarios, para hacerlas mas faciles, mas benignas, i mas criticas.

Algunos Partidarios de la *inoculacion* no dejan de clamar, que es menester *preparar* los sugetos antes de *inocularlos*. Pretenden, que una de las grandes ventajas de la *inoculacion* es poder *preparar los enfermos*, esto es, *refrescarlos*, *purgar los malos humores*, *promover la transpiracion*, *abrir todos los colatorios*, *desleir la sangre*, *dulcificarla*,

i hacerla mas fluida. Se puede añadir, sin tomar partido en alguna disputa, que el valor real de las *preparaciones* no parece determinarse con bastante exactitud. No se puede decir à punto fijo, lo que se debe hacer al *preparar*, i para *preparar*; por consiguiente se pueden formar legitimas sospechas sobre las ventajas de las *preparaciones.* Sin embargo muchos *levantan mui alta la voz* en favor de estas pretendidas ventajas, i forman argumentos menos sólidos, que sophisticos, en favor de la inoculacion.

Volvamos à lo que concierne mas particularmente à la supuracion de resulta de las enfermedades agudas. Ella es *critica*, ò *symptomatica*, ò uno, i otro à un mismo tiempo. Algunas veces es necesaria, i aún inevitable en fé de la disposicion particular del enfermo; ò bien es posible el evitarla, ladeando por los medios apropriados la disposicion, que la puede producir. El estado de la parte, en que parece prepararse la supuracion, merece una atencion particular. Si es un organo, que tiene vasos excretorios, se puede lisongear hasta cierto grado, que ellos darán paso à los materiales de la supuracion. Si esta parte no es un organo excretorio, ò la supuracion se hace mas adelante de el tegido de el organo, es, sin razon de dudar, mas peligrosa. Si la parte afecta es exterior, es un gran bien; pero sí interior, es un gran mal. Las supuraciones de el celebro, de el higado, i de las partes externas de los intestinos, son, como nadie ignora, mucho mas temibles, que las de la garganta, de el pulmon, de la matríz, de los riñones, i las partes

tes internas de los intestinos. Los abcesos, que se forman en las extremidades, son quasi siempre los mas favorables. Asi como se asegura la poca eficacia, que hai en los medios proprios, para prevenir una supuracion; asi los abcesos, que parecen deber hacerse felízmente, no se deberán tratar, como aquellos, que amenazan à las partes esenciales de la vida. La ley, que conspiráre à prevenirlos todos, i à destruir los que se huvieren empezado yá à formar, será una ley mui general.

Sabido es, qué remedio son los abcesos, que se evacuan por la expectoracion, por la via de la orina, ò por la de los intestinos, &c. Será ir directamente contra la experiencia el no contar con la accion de estos vasos excretorios. Por tanto lejos de querer perturbar siempre un abceso critico, que se quiera hacer ên estas partes, importa promoverle algunas veces. En quanto à los abcesos de las visceras desnudas de vasos excretorios v. g. el celebro; es cierto, que importa emplear todos los medios necesarios, para evitarlos, sin ponerse no obstante à peligro de destruir las fuerzas de el enfermo. Rara vez la disposicion de un abceso en el celebro se manifiesta con bastante claridad, para que las indicaciones de un methodo apropriado à ladearle, deban prevalecer à la necesidad de mantener las fuerzas. Tampoco es facil hacer constar, *que se ha prevenido un abceso, que se haría en el celebro, ò que yá formado, se ha vencido por los auxilios de el Arte.* Los que no cesan de repetir estas proposiciones, se hallarian frequentemente mui embarazados, si fue-

fuera menester probar la verdad. Hai muchos casos, en que son mui felices los enfermos, en que se hagan los abcesos en las partes exteriores; es mucho mas seguro entonces ayudar à la supuracion, que intentar una resolucion, ò una *derivacion* de materias siempre peligrosas, è inciertas.

Ordinariamente se forma un razonamiento mui especioso acerca de la materia de los abcesos criticos. Dicese, que *en nuestros dias suceden menos abcesos, que en tiempo de Hipocrates, i los que suceden, son en los enfermos, que no quieren hacer remedios.* ¿Pero es cierto, que en efecto hai menos abcesos purulentos hoy dia, que en tiempo de Hipocrates en las enfermedades, de que hizo historia Hipocrates? Si un Medico recopilase exactamente todas las Observaciones, que se hacen en una Comarca por el espacio de muchas estaciones; si se hiciera historia por exemplo de todos los abcesos, que suceden diariamente en los Hospitales de París; se vería, que suceden muchos mas, que los que parece creerse. No hai Medico, que no haga manifiesta confesion de su poca experiencia, si conviene, en que no ha visto abcesos en quasi todas las partes de el cuerpo, i que han sobrevenido con corta diferencia, como aquellos, de que Hipocrates hace mencion. Aún, quando fuera cierto, que ha havido algunas veces abcesos, que se han podido prevenir con felicidad; no será menos cierto, el que son mui raros estos casos. Una ley de práctica fundada sobre casos tan poco comunes, no podría dejar de tener graves, i frequentes inconvenientes. Vense cada dia enfermos, postrados en el

ma-

mayor peligro, ò en las mas dificiles convalecencias por solas las precauciones tomadas contra los abcesos. Al contrario un abceso critico, bien manejado, ahorra muchos remedios, i acarrea un prompto, i seguro restablecimiento. Sea lo que se quisiese, todo conspira à probar, que las enfermedades internas, sugetas à las supuraciones, deben colocarse en la clase de aquellas, que son *compuestas* de una aguda, i una chronica; esto es, que el lugar, donde se forma el abceso, es un lugar, que estuvo afecto por largo tiempo. *Las enfermedades chronicas acostumbran juzgarse por abcesos* (*a*). Se verá en lo siguiente, que hai enfermedades tan crueles, que ni aún se puede esperar el recurso de abcesos purulentos (*b*).

La historia de las señales criticas, deducidas de los diversos movimientos de el pulso, no servirá poco, para fijar las indicaciones, que deben tomarse en estas enfermedades, quando se dirigen à terminarse por abcesos purulentos. Si el pulso, que estuvo en los principios *convulsivo*, i *no critico, se dilata un poco con un envaramiento considerable de la arteria, i persevera por algunos dias en este estado; se debe temer una supuracion. Quando la supuracion empezó à haçerse yá, se halla el pulso como indeciso entre critico, i no critico. Es critico*, en quanto se *dilata*, è indica, que se disminuye el fondo de la irritacion; *i no es critico*, en quanto no indica alguna via de aquellas, por donde se hacen las crises ordinarias. *Si el pulso vá in-*

(*a*) Galen. Coment. de las Epidem.
(*b*) Vease el capitulo XXX.

insensiblemente à indicar un movimiento critico de el lado de algun colatorio, ò se hace por egemplo pectoral, ò intestinal; se debe presumir, que la materia se evacuará por los organos, por donde el pulso anuncia la accion. Importa observar este suceso con mucha atencion, para poder promoverle en tiempo. Hai pulsos de *supuracion, complicados con el pulso de irritacion*, i entonces la enfermedad entra en la clase de aquellas, que describimos al capitulo XXVI. Estas supuraciones son en parte *criticas*, i en parte *symptomaticas*. Es necesario impedir, si puede ser, las *symptomaticas*, i promover las *criticas*. Pasemos al examen de las tres proposiciones, que enunciamos al empezar este capitulo.

PROPOSICION PRIMERA.

ES IMPOSIBLE ALGUNAS VECES, por mas diligencias que se hagan, evitar una supuracion.

OBSERVACION CLIII.

Hinchazon universal, punta de costado, pero antigua, à la que se juntó una fiebre continua en un joven, dado à toda suerte de excesos. Los symptomas no se disminuyen por el uso de los remedios ordinarios, que se comenzaron à practicar al quarto dia. El pulso se hizo *constantemente mas tenso, mas duro*, i aún *mas fuerte* à pesar de veinte i ocho sangrias de los brazos, que se hicieron con corta diferencia en veinte dias. El enfermo escupió materia despues de este numero de sangrias. Tomaba apocemas, i frequente-

te-

temente algunos ligeros purgantes, que produgeron poca, ò ninguna evacuacion. Expectoraba tan abundantemente, haviendose hecho el pulso un poco *pectoral*, que parecia, que toda la materia de la hinchazon pasaba por el pecho. Se puso mui débil al treinta. El pulso se hizo mas *convulsivo*, i la hinchazon se derramó à las piernas, i muñecas. Se murió al quarenta, escupiendo à los fines mucha podre fétida, i sanguinolenta.

OBSERVACION CLIV.

En otra enfermedad quasi de la misma especie en un joven, sugeto à rheumas considerables, i que despues de cinco dias se le hinchó todo el cuerpo con fiebre, tós, i punta de costado; treinta i dos sangrias, muchos apocemas, i el uso de el kermes por espacio de treinta i un dias, no pudieron impedir la supuracion en los pulmones. El enfermo escupia aún materia, i se hallaba con marasmo al quarenta i uno. El pulso estuvo siempre *duro*, *poco dilatado*, *convulsivo*, *aspero*, *no critico*; lo que parecia deber atribuirse à una mala disposicion de el pecho en parte natural, i en parte contrahida por las fluxiones, de que estuvo atacado frequentemente.

OBSERVACION CLV.

Una doncella de veinte i tres años de constitucion robusta, despues de muchos pesares, vino à hacerse opilada, menstruar mal, i padecer dolores erraticos principalmente en las piernas, i muslos: fue insultada de una fiebre con punta de costado poco dolorosa ácia el hypocondrio de-

recho. La calentura era bastante viva. Se la socorrió desde el principio, sangrandola nueve veces, purgandola tres, ò quatro, i administrandola el kermes, i apocemas de todas especies, que mantenian el vientre en una continua libertad. Los materiales no eran biliosos, las orinas eran crudas, el pulso *no critico*, *contrahido*, i *duro*. Sin embargo pareció ceder la enfermedad al catorce. Como quedaba un poco de calentura, i se aumentó al veinte i uno, volviendo el dolor de costado, se la hizo la decima sangria: repurgóse la enferma, i se creyó en su convalecencia al veinte i ocho, i se levantó al veinte i nueve, i treinta. Al treinta i uno paseandose, por su quarto, sintió de un golpe un dolor vivo al muslo, i pierna derecha. Hizosela en menos de un quarto de hora una hinchazon considerable desde la ingle hasta el pie. Se le aplicó una cataplasma madurativa, i poco despues se dió salida à las materias por la aplicacion de la piedra infernal. Salió una gran cantidad de pus, i la enferma quedó curada al treinta i cinco, despues de la formacion de este abceso. Es de advertir, que esta crisis sobrevino al tiempo, que se esperaba la menstruacion (*a*), que no vino, como ni el mes siguiente; con la singularidad, que al fin de este ultimo mes con corta diferencia se la hinchó la pierna izquierda, quasi con la misma promptitud, que se la havia hinchado la derecha el mes antecedente; pero en ella no se hizo supuracion.

OB-

(*a*) Veasе el capitulo XXXII.

OBSERVACION CLVI.

Una doncella mui bien complexionada, joven, i que havia padecido una supresion de menstruos por tres, ò quatro meses, padeció desde entonces un dolor fijo, pero poco considerable al lado derecho en lo interior de los musculos asentadores. Emplearonse inutilmente remedios internos, i externos los mas apropriados: en fin se metió à la enferma en un baño de agua mineral caliente. Desde el quarto baño se aumentó el dolor con tanta fuerza, i con una *tension* de pulso tan considerable, que en poco tiempo se la hicieron once sangrias de los brazos. Ocupóse la cabeza, i se la hicieron aún cinco sangrias de los pies con poco suceso. No se dejó de hacer correr el vientre, i emplear toda suerte de remedios ordinarios. A pesar de todo se le supuró la nalga al veinte i uno. Hicieronsela muchas incisiones, i la enferma murió al treinta, sin haverse *dilatado* jamás el pulso, sino ligeramente.

OBSERVACION CLVII.

Pleuresia en un hombre de temperamento fuerte, i seco, de edad de quarenta años, entregado à un trabajo excesivo, i que havia padecido aflicciones de animo por algun tiempo. Socorriósele desde el segundo dia. Ni la fiebre, ni el dolor de costado cedieron à once sangrias hechas en nueve dias. Desde el once arrojó pus en los esputos; la calentura se aumentó al catorce, como el dolor de costado. Hicieronsele aún tres sangrias de los brazos, i se continuó, administran-

dole todos los diluyentes, bechicos, i laxantes ordinarios. Apareció al veinte i uno un tumor en el lado, en que estaba situado el dolor. Este tumor se abrió por medio de un emplasto apropriado. Encontróse una costilla careada. El enfermo se quedó con una fiebre lenta; sin embargo se llegó à cicatrizar felizmente la ulcera por el largo uso interno, i externo de remedios balsamicos, i de el Agua de Bareges. El pulso no se *dilató*, sino por intervalos.

OBSERVACION CLVIII.

Un hombre de cerca de cinquenta años, seco, bilioso, sugeto à rheumatismos considerables, tenia una fiebre continua, que parecia ocupar quasi igualmente la cabeza, el pecho, i el vientre. El pulso, aunque *dilatado* de tiempo en tiempo, estaba quasi siempre *no critico*. Hicieronsele quince sangrias de los brazos, i de los pies. Se le administraron muchos apocemas laxativos, avivados por la mayor parte con emeticos. Todo esto no impidió, el que al veinte se dejase de hacer en el muslo derecho, que era el sitio ordinario de los rheumatismos, un abceso considerable de materia purulenta. Este abceso se abrió, i no se cicatrizó hasta dos meses despues de la abertura. El enfermo se hallaba en un estado de suma debilidad, i aún no se hallaba libre de calentura à los ochenta dias de la enfermedad.

OBSERVACION CLIX.

Abceso al celebro en un enfermo, que padecia una especie de romadizo habitual, i fue insul-

sultado de una fiebre continua considerable. Trece sangrias de el pie, i dos de la garganta no pudieron impedir este abceso, que se halló à la abertura de el cadaver. ¶ Abceso en las entrañas, i estendido en la cavidad de el bajo vientre en un joven. Un año antes de su enfermedad havia hecho una fuerza considerable, que se havia recibido principalmente en el bajo vientre. Esta enfermedad fue una fiebre continua con dolores en las entrañas. Hicieronse con bastante promptitud trece sangrias, i se le administraron los diluyentes, i laxativos ordinarios, pero sin efecto. Hizosele un abceso en las entrañas situado en el mesenterio, è intestinos, i el enfermo murió al diez i nueve.

Sería nunca acabar, si quisieramos referir todas las Observaciones, que nos dá la práctica diaria de supuraciones en enfermedades graves. Estos abcesos son especialmente frequentes en los cuerpos mal complexionados, ò habitualmente achacosos. No se pueden evitar por los methodos de curacion los mas conformes à las reglas de la theorica ordinaria. Es pues incontestable, que los remedios no impiden siempre los abcesos de las enfermedades agudas. Tienen derecho de replicar sobre esto aquellos, que pretenden se puede impedir todo abceso por el uso de las sangrias, i otros auxilios de el arte; i es, que ellos confunden las enfermedades simples, ò ligeras con las graves, i complicadas, i creen haver impedido abcesos, quando la enfermedad no era capáz de semejante terminacion.

PRO-

PROPOSICION SEGUNDA.

ES ALGUNAS VECES MUI PELIGROSO, que intente el Arte destruir una supuracion, que prepara la naturaleza.

OBSERVACION CLX.

Punta de costado, calentura continua en un Soldado, que havia tenido el año precedente quartanas, que se curaron con el largo uso de la quina. No se le sangró hasta el quinto dia. Al sexto se presentó un tumor cerca de las ultimas costillas verdaderas de el lado izquierdo. Este tumor era duro, doloroso; se temia una supuracion. El pulso era ligeramente *pectoral*, pero con un estado notable de *irritacion*. El enfermo se sangró por tres veces este dia. La fiebre no se minoró al septimo; se le hicieron aún tres sangrias, que no impidieron el progreso de el tumor. El pulso se hizo mas, i mas *irritado*, i *convulsivo*. Aún se le hicieron otras tres sangrias, i al once apareció el tumor en la parte interna de el muslo de el mismo lado, permaneciendo el otro tumor sin alguna diminucion. El pulso se hizo *irregular*, i permanecia *contrahido*, i *convulsivo*. Con la mira de resolver este nuevo tumor, se le hicieron aún dos sangrias. El enfermo se debilitó: los dos tumores no hicieron progreso alguno. Escupió pus al veinte i uno, *elevandose*, i *dilatandose* un poco el pulso. Desde este tiempo hasta el treinta se abrieron naturalmente el costado, i el muslo; salió de ellos mucha materia, i aún esta se halló en las orinas. Le sobrevino diarrhea, se cargó el pe-

pecho, se hincharon la cara, i los pies; el pulso no tuvo *consistencia*, era *irregular*, *débil*, i *contrahido*. El enfermo se murió al quarenta con tres ulceras, una al muslo, otra al costado, i otra al pulmon.

OBSERVACION CLXI.

Dos parotidas, que sobrevinieron al dia diez i ocho en fiebres malignas, para cuya curacion no se dejó de hacer remedios. Uno de estos tumores le padecia una muger de quarenta años, à quien aún corrian los menstruos. El otro un hombre flaco, i seco, que parecia tener un poco afecto el pecho de esta ultima enfermedad. El pulso, que havia estado *irregular*, *convulsivo*, i poco *dilatado*, durante todo el curso de las enfermedades, se *dilató*, se hizo *superior*, i mas *febricitante*, que lo que estaba à la aparicion de las parotidas. De este aumento de fiebre se tomó la indicacion para la sangria del tobillo. Hizose à los dos enfermos, i se sobstuvo el efecto de esta sangria con los apocemas purgativos, i cataplasmas emolientes, i resolutivos, hasta el veinte i seis. La parotida se encogió, i disminuyó en la muger, sin desparecerse. El pulso se hizo *convulsivo*; ocupóse la cabeza; hizosela otra sangria de el pie; descargóse la cabeza, i la parotida se engrosó de nuevo, no sin alguna revolucion de el pulso, que parecia querer *dilatarse*, aunque perseveraba *contrahido*, i *desigual*. El vientre corria siempre mucho; el tumor se supuró: fue menester abrirle, pero tardó mas de dos meses en cicatrizarse. La muger quedó débil, flaca, abati-

tida: tenia fiebre lenta à los cien dias, i no volvió à tener la menstruacion despues de su enfermedad. Desapareció la parotida en el hombre; el pulso se *retrajo*, i se *endureció*; se cargó el pecho; ocupóse la cabeza; el vientre se puso tenso, i doloroso; i se murió al treinta i uno, estando siempre el pulso mui *parvo*, i mui *decaido*, sin haver vuelto à recobrar jamás el *resorte*, que havia tenido antes de la ultima sangria.

OBSERVACION CLXII.

Abceso, que se presentó en la region lumbar derecha, desde el septimo dia de una fiebre putrida, en un enfermo bilioso, que havia padecido frequentes calenturas de abcesos. El pulso estuvo constantemente *convulsivo*, i poco *dilatado*. Hicieronsele yá seis sangrias, i aún se le hizo otra, i se reiteraron hasta el once, para evitar la supuracion de este tumor exterior. Yá no se sentia efectivamente en esta parte fluctuacion al catorce; i al veinte se hinchó todo el muslo de este lado derecho, sin embargo de que las evacuaciones havian sido mui abundantes. El pulso en lugar de *dilatarse* completamente en este tiempo, no dejó de *retraherse*, *debilitarse*, i hacerse *complicado*. El muslo se hinchó por varias partes al treinta. Fue menester hacer muchas contraberturas. El tumor de los lomos se supuró tambien à lo largo, i el enfermo murió de resulta de una copiosa supuracion.

OBSERVACION CLXIII.

Fiebre putrida de resultas de un parto. Se suspen-

pendieron los lochios, i perdió el pulso su disposicion *critica* despues de un frio, que padeció la enferma al quinto dia. El pie, i la pierna derecha se hincharon desde el noveno. Recurrióse à todos los remedios ordinarios, para resolver esta hinchazón. Insistióse mucho en la sangria à causa de el aumento de calentura, que no era otra cosa, que una *dilatacion* de el pulso, acompañada verdaderamente de un estado de *irritacion*. El abceso desapareció al veinte, i al treinta arrojó la enferma por la boca sangre, i materia. El pulso estaba con un *abatimiento*, ò una *debilidad* considerable, que se caracterizaba por diminucion de la fiebre. Sobrevino un dolor à la matríz, i mucho tiempo despues salieron de ella materias purulentas. La enferma perseveró mucho tiempo con fiebre lenta, i jamás pudo recobrar sus fuerzas.

Sería facil citar muchas Observaciones de igual calibre, en las que una supuracion hecha en alguna extremidad de el cuerpo, descargaría con verosimilitud, i pondria à salvo todas las partes internas. Se han visto algunas mugeres, en las que ha sucedido una mutacion espantosa en el temperamento de resulta de estos abcesos de leche *abortivos*; vivos colicos, fluxos de sangre, fiebres lentas, espasmos habituales, i movimientos irregulares de los nervios. He aqui las frequentes resultas de estas resoluciones forzadas. Un abceso por lo comun poco considerable huviera evitado todos estos desastres. Con que no es prudencia el poner siempre la mira en la resolucion de los abcesos en las enfermedades agudas. Al contrario: *importa en algunas enfermedades internas se ciña el*

Arte à ayudar à la naturaleza, *para determinar un abceso de materia purulenta.* Esta es la tercera proposicion, que se debia examinar, i que es consequencia necesaria de las dos primeras. En fin la formacion de un abceso critico de materia purulenta tiene mucha conexion con lo que los Antiguos llamaron *coccion* de la enfermedad. Parece, recopilando todo lo que ellos digeron de los caractéres de esta *coccion*, que no era frequentemente otra cosa, que una especie de supuracion. No está mui lejos la expectoracion critica de materias cocidas, i puriformes de una verdadera supuracion; i puede hacerse el mismo juicio poco mas, ò menos de las otras excreciones criticas, que terminan la mayor parte de enfermedades agudas algo largas. Añadamos algo à lo que se ha dicho arriba sobre el pulso de la supuracion (*a*).

Asi que la supuracion está formada se muda el pulso, i decae la fiebre. *Quando se hace pus en alguna parte*, *el dolor*, *i la fiebre son mas considerables*, *que quando está yá hecha* (*b*). *La formacion de un abceso disipa los accidentes* (*c*). Hai pues que considerar dos tiempos principales en la supuracion; uno, quando se está formando, i otro, quando está yá formada. Hai asimismo dos estados particulares de pulso, mui diferentes el uno de el otro, en estos dos tiempos. Hallase aún un tercer estado de pulso de verdaderas supuraciones, ò abcesos de materias purulentas, que se debe

(*a*) Vease el Tratado de las Fiebres de Monsieur Chesnay.
(*b*) Hipoc. Aphorism. 47. sect. 2.
(*c*) Galen. Coment. de el Libro de el modo de vivir.

be distinguir con cuidado. Este es, el que indica el esfuerzo, por el qual se dirige la materia purulenta ácia algun organo excretorio. El pulso de *irritacion* se junta siempre en los principios de una supuracion, i acompaña en todos sus tiempos à las supuraciones symptomaticas. Este pulso pues es mui mal aguero, si dura mas, de lo que es menester para la revolucion, que excita, i dispone el movimiento de la supuracion favorable, ò critica. El pulso *dilatado*, que, siendo *bien decidido*, es esencial à toda buena crisis, es el principal signo de una supuracion, quando se mantiene por algun tiempo considerable, i à muchos intervalos, sin juntarse à algunas de las especies de pulsos, que indican las excreciones, con tal que sea bastante *fuerte*, i con una *tension* notable en la arteria.

Quando pues se halláre en las enfermedades graves, i complicadas, especialmente en sugetos, que de mucho tiempo allá estában indispuestos, estando bastante abanzada la enfermedad, una nueva *irritacion* en el pulso seguida de una *dilatacion dificultosa*, ò *molesta*, i que este estado de *dilatacion* se mantuviere algun tiempo (*a*), sin juntarse à alguna otra especie de pulso *excretorio*; se debe esperar quasi siempre una supuracion. Esta será tanto menos *critica*, quanto la *dilatacion* de el pulso sea menos completa, i dominada con mas frequencia de el pulso de *irritacion*. Quando las materias de las excreciones criticas se arrojan sobre alguna parte, que carece de conductos ex-

(*a*) Vease el capitulo XXXIII.

cretorios, se forma abceso. El pulso, que precede la formacion de este abceso, es con corta diferencia, como el que precede à toda coccion, esto es, pulso de *irritacion*. El pulso, que acompaña à la formacion quasi hecha de el abceso, se acerca mucho al pulso *dilatado*, i es tambien por lo comun no *febricitante*. El pulso, que indica, que un abceso se vá à evacuar por algun excretorio es, el que pertenece al genero de excrecion, que se prepara. Asi à la expectoracion de pus al fin de una enfermedad aguda precede el pulso *pectoral*, mas, ò menos *complicado*. Esto mismo sucede en los demás colatorios. Mas sucede frequentemente, que se forma el pus, i que se evacua, ò se depone en alguna cavidad, ò bien que se acumula, para formar un abceso en un mismo tiempo, esto es, que la formacion, i evacuacion de pus se combinan, ò se mezclan la una con la otra. El pulso de supuracion se *complica* entonces con el de *irritacion*, i con las diferentes especies de pulsos excretorios.

CAPITULO XXX.

DE LA COMPLICACION *DE EL PULSO en la fiebre maligna.*

NO sucede lo mismo en la fiebre maligna, que en las otras especies de fiebre; pues no hay en ella curso constante: todo indica un *desacuerdo*, i una general incertidumbre. Esta fiebre se oculta algunas veces debajo de la apariencia de una simple indisposicion; yá imita, ò juega (si puede decirse asi) la salud menos sospechosa; yá pare-

rece, que se presentan crises felices, que tienen tanto mas de funestas, quanto parecen mas favorables. En una palabra: la fiebre maligna es un agregado informe de quasi todos los males, i todas las incomodidades posibles; ella contiene la semilla de todas las especies de symptomas mas fatales; es un desorden compuesto de el de la mayor parte de los organos; es una fiebre mui aguda, que es producto de muchas enfermedades chronicas. Este gran numero de symptomas, por lo comun opuestos, no puede depender de una sola causa. Asi todos los systemas sobre las causas de las enfermedades pueden tener su aplicacion en la fiebre maligna. Esta enfermedad dá argumentos à todas las sectas, i en ninguna se puede fijar exactamente su naturaleza. Es menester pues, para formar una idéa completa de ella, hacer una mezcla, ò combinacion de todos los modos particulares de considerar las enfermedades comunes. Las convulsiones, la sequedad, los espasmos, los dolores vagos, los vicios de secreciones, i de un curso fijo, son los indicantes ciertos de el modo, con que el genero nervioso es insultado en la fiebre maligna. Esta enfermedad es de las mas *nerviosas*, considerada por esta parte; pero hai algo mas, que espasmos, i desordenes en las oscilaciones de los nervios.

Aquellos, que en el examen de las causas de las enfermedades graves solo miran à considerar el estado de el celebro, hallan aqui, con que apoyar su opinion. El sopor, el delirio, la hemorragia de narices, replecion de vasos, i sangre extravasada, que se halla en la abertura de los

los cadaveres, les dán argumentos, que no son poco especiosos; pero un hombre, que acaba de recibir un golpe en la cabeza, i en quien el celebro está herido, ò comprimido, como en un epileptico, ò un maniatico, no tiene fiebre maligna: luego hai en esta fiebre alguna cosa mas, que una afeccion del celebro. La tension de vientre, i de la region epigastrica, la inercia, ò movimientos irregulares, i la extremada sensibilidad de las entrañas, los vomitos, diarrheas, symptomas quasi inseparables de la fiebre maligna, prueban sin duda afeccion, ò vicio en primeras vias: hai sin embargo alguna otra cosa, que esta afeccion. Un enfermo, que tiene una inflamacion de vientre, un colico bilioso, ò convulsivo, una colera morbo, no por eso tiene fiebre maligna. Esto mismo debe decirse de los afectos de pecho, los males de garganta, las convulsiones de el diaphragma, la irregularidad, i dificultad en la respiracion; todo manifiesta el embarazo de el pecho en la fiebre maligna; i no existe esta fiebre en una simple fluxion al pecho, i en otras enfermedades de las partes contenidas en esta cavidad.

Los que miran el desorden de la transpiracion, i los achaques de la piel, como causas de quasi todas las enfermedades, pueden tambien apoyar su systema con la historia de la fiebre maligna. La sequedad, el calor enorme de la piel, los sudores irregulares, las erupciones de todas especies, las disposiciones erisipelatosas, i aún edematosas, que son otros tantos symptomas de esta fiebre, demuestran los embarazos de todo el *organo cutaneo*; pero esta parte puede estár afec-

ta

ta de muchos de estos accidentes, sin que esto suponga fiebre maligna. Es evidente, que el systema de los *Humoristas* en ninguna parte se aplica con mas hermosa exactitud, que en la explicacion de muchos symptomas de esta fiebre. La disolucion de la sangre, su coagulacion, sus viciosas mixturas, son una resulta necesaria de la suspension de las secreciones. La materia de la transpiracion, la bilis, las orinas detenidas en la sangre de aquellos, que padecen fiebre maligna, no pueden menos de alterar, i descomponer los humores, i de dár lugar à todos los vicios, de que ellos son capaces. Sin embargo las enfermedades, que parece depender mas de estos diferentes vicios de los líquidos, como la ictericia, las hydropesías, los retrocesos de la leche, no dependen de las fiebres malignas, mas que las cachexias ordinarias. Por esta razon debe contemplarse la fiebre maligna, como un fondo de muchas enfermedades todas juntas. Un enfermo atacado de esta fiebre, bien caracterizada, tiene à un mismo tiempo embarazado el celebro, ocupados los nervios, alterados los humores, i mal combinados; tiene todas las especies de embarazos, que pueden ser causa de las muchas enfermedades de vientre, de pecho, de cabeza, i de las otras partes. Hallase (para decirlo asi) en un estado, que podria constituir un *escorbuto agudo*. Todos los colatorios se hallan ahogados, i todos los vasos desigualmente oprimidos (*a*). Asi la apercion de cadaveres de personas, que han muerto de

(*a*) Veanse las Instituciones Medicas, pag. 85.

de fiebre verdaderamente maligna, demuestran, que todas las visceras están infestadas de *echimoses*, aporreadas, ò dispuestas à una putrefacion, semejantes à las carnes de un animal, que ha sido acosado en la carrera. Asi la fiebre maligna, bien caracterizada, no es por lo comun otra cosa, (si puede decirse asi) que una agonia dilatada, un trastorno quasi totál de la economía animal, una especie de delirio de la naturaleza, i el escollo mas peligroso de el Arte.

La inflamacion, de que se hace frequentemente el principal objeto, tratando de la fiebre maligna, no parece ni con mucho tan temible, como los otros symptomas de esta enfermedad. Es verdad, que algunas veces vienen juntas; pero una fiebre inflamatoria, ò ardiente es bien distinta de la fiebre maligna. Puede tambien la inflamacion ser una especie de remedio de la fiebre maligna; sea que haya alguna estagnacion *supuratoria* fija en algun lugar particular; sea que la inflamacion sea general, ò como dicen, en la sangre; por este medio llegan alguna vez la naturaleza, i el arte à vencer esta cruel enfermedad, lo que se notará en lo succesivo de este capitulo. Es pues natural el discurrir, que la fiebre maligna se prepara frequentemente desde mui antes, i que no es otra cosa, que un producto de muchas incomodidades, ò de pequeñas enfermedades despreciadas. Ellas tardan mucho en hacer sus progresos; pero se declaran al fin, i se combinan à producir sus perniciosos efectos, de modo que atacan la vida por todos los costados, i en todos sus principios.

Un

Un estado constante de tristeza, de excesivo temor, ò de una agitacion de espiritu, una larga tarea de egercicios penosos; todo esto induce poco à poco en el systema nervioso un cierto grado de tension, i de *sensibilidad*, que le hace perder la blandura necesaria para sus funciones; de donde se sigue una infinidad de obstaculos à la libertad de las excreciones, i secreciones, &c. Por medio de semejantes disposiciones muchas causas, que estarian apenas en estado de producir incomodidades graves, ò enfermedades ordinarias, pueden ocasionar una fiebre maligna. Es en efecto bien dificil de entender, que un cuerpo bien complexionado pueda de un golpe adquirir el grado de desorden, i de depravacion propria à la fiebre maligna. Se conoce la actividad de algunos venenos, i sus fatales efectos; pero no se ha demostrado, que existan en toda fiebre maligna; i quando existieran, suponen por la mayor parte un desorden particular en los cuerpos, en que ellos pueden cebarse mejor. Aún el contagio de la peste ha sido puesto en duda por hombres de genio duro, i espiritu determinado, que han pretendido, que el temor, que es quasi siempre efecto de una debilidad de constitucion, es una de las causas principales de los efectos mas funestos de este contagio. Ellos han notado, que la gente pobre mal alimentada por largo tiempo, i que por su estado de miseria temen, que les falten todos los socorros necesarios, son los mas expuestos à los ataques de la peste. Apenas hai epidemia, que no comience insultando los cuerpos cachochimicos, i à los pobres, que por su mala si-

situacion, están quasi siempre con el animo abatido. Hai pocas enfermedades malignas, que ataquen à los cuerpos bien sanos. Ellas suceden quasi siempre à aquellos, que han padecido una larga continuacion de incomodidades, ò enfermedades, i sobre todo penas de espiritu. En fin la fiebre maligna es una enfermedad mui *complicada*, ò la resulta, i termino de muchas enfermedades chronicas; ò bien el ultimo esfuerzo de el estado de opresion, en que muchas incomodidades abanzadas han puesto la mayor parte de los organos.

Esta enfermedad supone mucha fuerza, i actividad en los sugetos, à quienes ataca. Ellos deben estár constituídos de manera, que puedan resistir por largo tiempo las incomodidades, que preceden à la fiebre maligna. Los males de cabeza, las laxitudes, indigestiones, &c. serian realmente enfermedades para los cuerpos débiles; todas estas revoluciones, aún reiteradas, no son mas que impresiones sordas, i pasageras en sugetos de complexion robusta; ellos se mantienen por su actividad, i por la vivacidad de sus movimientos. En caso de rendirse, no es sino despues de repetidos golpes, i conservando siempre un grado de fortaleza, proporcionada à su estado natural. Asi es menester, que haya en el fondo una constitucion robusta, para incurrir en la fiebre maligna. Ninguna cosa caracteriza tanto esta fiebre bien *exquisita*, como la *inversion* particular, que el suco nutricio, i todo el tegido celular, i mucoso han recibido en esta fiebre. Este tegido parece ser el lugar de

las

las inflamaciones, i el suco nutricio la materia de las supuraciones ordinarias (*a*). Se hallan tan *depravados* en la fiebre maligna, que no se puede formar en ellos alguna verdadera inflamacion, ni supuracion perfecta, i solo se forman embarazos, i repleciones gangrenosas.

La historia de las gangrenas internas, i externas enseña, que esta depravacion de el tegido de las partes se trabaja, i se prepara mui de antemano. Los organos, que v. g. han perdido su resorte por la ocasion de grandes frios, i que no se nutren à causa de la compresion de los vasos, son el lugar ordinario de las gangrenas, que provienen de causa interna: asi como todos los abcesos gangrenosos, tan comunes en la fiebre maligna, se deben verosimilmente à las impresiones antiguas de el tegido mucoso, de la parenchima de las partes, ò las extremidades de los vasos. El examen de la sangre en la fiebre maligna indica por lo comun, que la sangre ha perdido la substancia mucosa, ò nutritiva, que enlaza las partes. Esta substancia es la materia de los *coagulos*, i de las concreciones, que se hallan en los platillos. Encuentrase en esta fiebre mucho menos de esta substancia, que en otras; esto es, que no hai plethora de el suco *mucoso*, i nutricio, como en las enfermedades inflamatorias. Esta privacion de suco mucoso parece ser el symptoma mas funesto en la fiebre maligna. Esta es la causa, por que ordinariamente no se deben esperar supuraciones, ni cocciones en esta fiebre. Sin embargo las Ob-

(*a*) Veanse las Theses de las Aguas de Aquitania.

vaciones reiteradas, i hechas sin preocupacion, nos hacen vér, que sino à beneficio de los depositos inflamatorios, i de las supuraciones apenas se curan los atacados de esta fiebre. Se podria añadir, que el suco mucoso, que nada en la sangre, tiene alguna relacion con las claras de huevo, que clarifican un licor turbado, en que se hacen hervir. Este jugo, corriendo por todos los vasos por el movimiento de la fiebre, lleva consigo todas las partes de la orina, de la bilis, i de otros licores excrementicios, i clarifica, por decirlo asi, la sangre, lo que sucede en las enfermedades putridas inflamatorias.

No nos podrémos lisongear, que suceda lo mismo en la fiebre maligna, en la qual el suco mucoso no circula con la sangre; yá que se quede estagnado en el tegido celular, que ha perdido toda su actividad; yá que degenere por sí proprio, ò que falte quasi enteramente en un cuerpo atacado de la fiebre maligna, i que se halle mal nutrido por mucho tiempo. Convendrá pues segun esta idéa excitar, si es posible, una verdadera inflamacion, ò una plethora de suco mucoso en la fiebre maligna. Esto quizá es, lo que producirán los remedios mas apropriados en esta enfermedad. Los vegigatorios inducen en el genero nervioso un sacudimiento universal, excitan una disposicion inflamatoria, fijan el corriente de los humores, i el movimiento irregular de las oscilaciones, i dán resorte à toda la parenchima de las partes, en que se estanca el suco nutricio. Lo mismo debe decirse con corta diferencia de los remedios internos mas fuertes, de los

eme-

emeticos, cordiales, sudorificos, de la quina, de los espiritus volatiles, que son, para decirlo asi, unos ligeros vegigatorios internos.

Se sabe, que los Japones, i Chinos no curan muchas enfermedades, sino con el cauterio actual, i con *punturas de abujas*; esto es, haciendo sobre toda la periferia de el cuerpo una gran cantidad de pequeñas llagas con unos instrumentos agudos, que clavan en las carnes. Ellos forman por este medio muchos *botones* inflamatorios; despiertan el tegido mucoso, i celular, cuyos nervios están entumecidos; hacen por medio de esta irritacion, causada en la piel, entrar en la sangre una cierta cantidad de el suco mucoso; i la naturaleza se sirve de este suco para la coccion, para las excreciones, i para formar los abcesos, que favorecen los movimientos criticos.

De el mismo modo con corta diferencia los Hottentots „ despues de haverse rascado la cavi-„ dad de el estomago hasta sacar sangre, se apli-„ can una composicion, de que ellos tragan una „ parte, i se curan por este medio de una heri-„ da de una flecha emponzoñada (*a*). La costum-„ bre de el Continente de la America era de cha-„ puzar en agua fria à los atacados de fiebre ma-„ ligna, i ponerles immediatamente à un gran „ fuego; despues de lo qual algunas horas de „ sueño les acababan de restablecer (*b*).“ En fin havia allá algunos Salvages, que curaban los enfermos, haciendoles correr hasta perder el alien-

to,

(*a*) Historia General de los Viages, lib. 14. tom. 5. pag. 164.
(*b*) Ibid. tom. 7. pag. 84.

to despues de salir de el baño, i azotandoles mui vigorosamente en toda la carrera. Las ventosas escarificadas tan celebradas por los Antiguos hacian con corta diferencia los mismos efectos, como las ligaduras à las extremidades, i todos los topicos mas, ò menos irritantes. ¿No se podria esperar lo mismo de los baños calientes, ò frios?

Sea lo que fuere, parece, que aquellos, que en la fiebre maligna no se ocupan en otra cosa, que en prevenir los progresos de la inflamacion por muchas sangrias, abundantes bebidas, purgantes algo agrios, ò ligeramente *agudos*, no combaten la enfermedad en su causa; están mui lejos de ayudar al esfuerzo critico, que la naturaleza podria excitar por sí propria. En la fiebre maligna el pulso es mui *complicado*, es *contrahido*, *parvo*, *deprimido*, algunas veces aún mas *lento*, que en el estado natural, al principio de la enfermedad. La *dilatacion* nunca es *completa* en los progresos de el mal: el pulso persevera siempre *no critico*, mui *convulsivo* en el fondo; mas por otra parte mui *variable*, mas, ò menos *tembloroso*, segun la expresion de Hipocrates. Si parece bien *critico*, es por un tiempo tan corto, que no basta para asegurar la crisis. En una palabra nada hai fijo, nada determinado en el curso de el pulso de la fiebre maligna. Aún algunas veces es tanto mas de temer, quanto parece mas *natural*, ò mas *critico*. Por lo demás todo depende de el grado de malignidad. Quando sucede, que la fiebre maligna toma una buena buelta, entonces el pulso adquiere su estado, i marcha ordina-

naria, ò bien critica. Sería inutil referir aqui las Observaciones à este asumpto tanto mas, quanto la aplicacion de todo quanto se ha dicho hasta aqui sobre el pulso *critico* diferentemente *complicado* con el pulso de *irritacion*, se presenta con bastante naturalidad, i parece bastar, hasta que se examine con mas exactitud el pulso de *irritacion*, ò no *critico* (a).

CAPITULO XXXI.

DE LAS DIFERENCIAS, QUE SE hallan algunas veces en el pulso de uno, i otro lado, i en el de diferentes partes de el cuerpo.

TOdo phenomeno singular merece ser observado con atencion, aunque à la primera vista parezca ser una quimera. La naturaleza se oculta por lo comun debajo de una acostumbrada uniformidad. No se deja vér algunas veces, sino por phenomenos mui singulares. Es cierto, que el curso ordinario de la circulacion de la sangre dá sus golpes *semejantes*, è *isochronos*, à lo menos en las arterias gruesas de un mismo sugeto. Es tambien cierto, que en la práctica se hallan algunos casos, en que los batimientos de las arterias gruesas de un mismo sugeto son mas, ò menos *desemejantes*, ò *heterochronos*. Los Modernos han establecido la theorica, i aplicacion de la sangria sobre la regularidad de los golpes de las arterias. La mayor parte de ellos no ponen atencion alguna en los dos lados de el cuerpo, ò sus

(a) Vease el capitulo ultimo.

sus diferencias. La sangria les parece igual siempre, à lo menos en la práctica, hagase de el lado derecho, ò de el izquierdo. Los Antiguos mas escrupulosos hacian frequentemente eleccion de uno de los dos lados, para sangrar. Sería injusticia rechazar enteramente las idéas de los Antiguos, si estas pueden tener algun fundamento en la observacion. La historia de el pulso, que es el objeto principal de esta Obra, pide, que se describan sus menores variaciones. Las consequencias, que se huvieren de deducir de estas variaciones, no deben dejar de prevenirse aqui, ò antes deben esperarse de los verdaderos Maestros de el Arte. A ellos tocará decidir, si será indiferente hacer una sangria por egemplo de el brazo de el lado derecho, ò de el izquierdo, en suposicion, que el pulso indique, que la sangre sube por un lado, i baja por el otro; esto es, que el pulso es *capital* por un lado, i *ventral* por el otro.

Las Observaciones parece demostrar la posibilidad de esta suposicion; bien que esta demonstracion no puede aún afianzar alguna conclusion para la práctica. Cada parte tiene su *departamento* particular en el cuerpo, i en el tegido *mucoso*, en que ella está como anidada. El higado hace frequentemente resentir su accion sobre todo el lado derecho, i no sobre el izquierdo. Al contrario el bazo la hace tambien frequentemente sobre todo el lado izquierdo desde la cabeza, rostro, cuello, espalda hasta el pie, sin hacerla sobre el lado derecho. Parece, que el cuerpo està dividido naturalmente en dos partes, que se encuentran, ò juntan en la mitad, ò en el exe.

Es-

Estas dos partes, ò dos mitades, están ordinariamente dispuestas de el mismo modo, ò montadas sobre el mismo tono; pero ellas tienen verosimilmente su accion, i sus indisposiciones particulares. Una parte inflamada puede mirarse alguna vez, i en cierto tiempo de inflamacion, como un organo particular, que hace, digamoslo asi, *cuerpo à parte*, i en la que los movimientos de los humores no se hacen segun el curso, i leyes generales de la circulacion. Estas verdades en el fondo las conocian los Antiguos (*a*). Hipocrates añadió, *que quando bate la arteria de el codo, amenaza al enfermo un phrenesí, à menos que no sea de un temperamento mui vivo.* El vulgo repite frequentemente un razonamiento, que se acerca mucho à la Observacion de Hipocrates. *El pulso*, dicen, *se remonta hasta el codo; asi el enfermo está mui malo.* No será inutil consultar la Observacion sobre la materia de esta asercion. Será tambien bueno consultar la misma Observacion sobre el batir, ò golpes de las arterias carotidas, i de las de el bajo vientre, como sobre los golpes de las venas yugulares. No está demostrado, que todas estas questiones, i otras semejantes sean enteramente inutiles; quizá servirán algun dia, para establecer verdades de importancia. Por lo demás, no se podrá suponer, que haya sugetos tan poco instruídos, que ignoren, que la diferente posicion de las arterias en las dos muñecas de un mismo sugeto pueda ocasionar al-

(*a*) Veanse las Observaciones Anathomicas sobre la posicion de las glandulas. Veanse tambien las Theses de las aguas minerales de Aquitania, Thes. 27. &c.

alguna variacion notable, ò manifiesta en el pulso de los dos lados: bien que no es posible explicar todas las diferencias relativas, à que los pulsos de los dos lados están sugetos por la posicion de las arterias, ò por alguna otra conformacion particular.

OBSERVACION CLXIV.

Una señora, que decia hallarse indispuesta, haviendome pedido la tomase el pulso; la dige, que su pulso derecho parecia estár un poco *embarazado*: *tenia mucho de pulso de irritacion*, *estaba con esto mui dispuesto à hacerse intestinal*; las *pulsaciones eran irregulares*; *pero nada tenia de bien determinado*. La pedí el pulso izquierdo, i le hallé mas *dilatado*, i *mui inclinado à nasal*, i *pectoral*. De donde concluí, que la sangre me parecia remontar à la cabeza, i estár mui dispuesta à derramarse por el pecho, i la garganta. Confesóme la enferma, que este era su estado, i que se hallaba sugeta à arrebatos de humores à la cabeza, &c. Supliquéla de nuevo me diese el pulso derecho, que dige yo indicaba algun embarazo ácia el higado, ò ácia el lado derecho de la matríz. Me previno la señora, que havia arrojado, hacia algun tiempo, un abceso, que se decia provenir de el higado, i que sentia constantemente algun dolor en la region de esta viscera. Estaba pues el pulso derecho, por decirlo asi, *fijo*, i *desordenado* por un punto de *irritacion* habitual en el higado; i el pulso izquierdo estaba mas *libre*, i dispuesto à circular ácia las partes superiores. El pulso *ventral*, i *capital* se hallaban en

un

un mismo sugeto, el uno de un lado, i el otro de el otro.

OBSERVACION CLXV.

Pasion hysterica con symptomas mui extraordinarios en una doncella de veinte i dos años, i que no havia menstruado hacia mucho tiempo. El pulso era continuamente *frequente*, *parvo*, *contrahido*, *igual*. *Dilatóse* de el lado derecho despues de un largo uso de remedios. Hizose bastante *lleno*, *irregular*, *desigual*, *ligeramente bispulsante en algunas pulsaciones*. Las menstruaciones, que havian cesado hacia seis meses, aparecieron en pequeña cantidad, i asi que cesaron, se hizo *convulsivo* el pulso derecho; el izquierdo jamás se mudó; estuvo siempre à lo ordinario, *pequeño*, *contrahido*, *frequente*, *igual*. Este hecho se verificó muchas veces en los siete dias, que duró la menstruacion. La diferencia de los pulsos era tan notable, que la conocieron las personas, que andaban cerca de la enferma. Aplicaronsele vegigatorios algunos dias despues: ellos mordieron mui bien en el lado derecho, sin hacer alguna impresion en el izquierdo.

OBSERVACION CLXVI.

Pulso *duro*, *vivo*, *bispulsante* à cada pulsacion, esto es, *nasal* de el lado derecho. El enfermo sangró de las narices, i solamente de el lado derecho. El pulso de el lado izquierdo estaba *lleno*, *blando*, *redoblado con blandura*, esto es, *pectoral*. El enfermo arrojó esputos quasi *puriformes*: lo que hace presumir, que los esputos venian de el

lado izquierdo de el pecho, como la sangre de el lado derecho de las narices, por lo que el enfermo no podia echarse sino con grande dificultad sobre el lado derecho. Quedaba mui tranquilo, quando se echaba sobre el lado izquierdo, sobre el qual dormia. El pulso era *bispulsante*, mui *dilatado*, i mui decisivamente *nasal* de el lado izquierdo; *pequeño*, i *contrahido* de el derecho; i aún parecia menos *frequente*, que el pulso *izquierdo* de un enfermo, que tiene hemorragia de narices solamente de la nariz izquierda. ,, Solano ,, dijo, que, quando la *bispulsacion* de la arteria ,, es mas considerable en una muñeca, que en ,, la otra; sale la sangre ordinariamente en mas ,, abundancia de la nariz de el lado, donde la ,, *bispulsacion* es mas sensible. Mr. Nihell está de acuerdo en quanto à esto con Solano.

OBSERVACION CLXVII.

Una muger de quarenta i cinco años tenia una obstruccion, que parecia estár situada en el ovario derecho. Sufrióla algunas veces por muchos dias seguidos, i en este tiempo el pulso de este lado, que era el derecho, estaba un poco *irregular*, è *intermitente* quasi à cada duodecima pulsacion. El de el lado izquierdo jamás lo estuvo, antes perseveraba siempre bastante *igual*. Estos paroxismos eran ordinariamente precedidos de constipacion, i seguidos de un ligero fluxo ventral.

OBSERVACION CLXVIII.

No es raro encontrar una diferencia notable entre los pulsos de los dos costados en muchas en-

enfermedades. El pulso algunas veces es mas *fuerte* en un brazo insultado de un dolor rheumatico, è hinchado, que en el otro. Hallase tambien este pulso de el costado enfermo mui *nasal*, sin que el pulso de el otro se resienta, i hay hemorragia de narices. Hallase tambien el pulso de el lado sano bien *decidido* à fluxo de vientre, esto es, *intestinal*, estando el pulso de el lado enfermo *tenso*, i en un estado *convulsivo*. Los dos pulsos son mui frequentemente diferentes en los insultos de apoplegía, que degeneran en perlesía de un brazo; i el pulso de el brazo, en que se forma la perlesía, no es siempre el mas *parvo*, ni el mas *contrahido*. Los sugetos perlaticos de una mitad de el cuerpo tienen tambien por lo comun los dos pulsos diferentes: el de el lado enfermo es quasi siempre mas *débil*, mas *contrahido*, i mas *parvo*. Los pulsos de los dos costados son algunas veces diferentes en las pleuresias, i fluxiones à el pecho; el de el lado enfermo es ordinariamente mas *convulsivo*. Hacese la misma observacion, i se halla la misma diferencia de dos pulsos en las enfermedades de higado, i bazo, en la jaqueca, i aún en las enfermedades por causa externa. La gota bien decidida à un pie hace algunas veces el pulso de este lado mucho mas *convulsivo*, i *contrahido*, que el de el otro. Hacese la misma observacion en la colica nephritica. ¶ Hallanse mugeres, que en el tiempo de sus menstruaciones tienen los dos pulsos diferentes, i experimentan en este tiempo mucha mas *irritacion*, è hinchazon en un pecho, que en otro; como algunas, que crian, pierden algunas veces la leche

che de solo un pecho. Hai algunos expuestos à hemorrhoides, que tienen tambien los dos pulsos mui diferentes: hai otros, que padecen hemorrhoides de solo un lado; como hai tambien otros, que tienen hemorragia de solo un lado de la nariz.

OBSERVACION CLXIX.

Algunas veces se advierte, que las arterias carotidas pulsan con mucha mas viveza en el estado natural, sin que esta aumentacion de fuerzas se haga percebir en el pulso de los brazos. Ha sucedido advertir en las carotidas *bispulsaciones*, que anunciaban hemorragia de narices, i sucedia la hemorragia con la singularidad, que las *bispulsaciones* se hacian mucho antes en las carotidas, que en las arterias de los brazos. Hanse visto algunos enfermos, en que parecia circular continuamente la sangre en las carotidas, que estaban, como immobles, sin dilatarse, ni contraherse. La columna de sangre parecia moverse en ellas por la accion continua de una bomba, i las arterias de el brazo guardaban su sistole, i diastole quasi à lo ordinario. En fin las carotidas de los dos lados no tienen siempre la misma fuerza. Suceden en quanto à esto con corta diferencia las variaciones, que en las arterias de los brazos.

OBSERVACION CLXX.

Apenas havrá algun Práctico, que no haya hallado enfermos, especialmente mugeres, en quienes no se perciban violentas pulsaciones de las arterias situadas en el bajo vientre entre el ombli-

bligo, i la ternilla xiphoides. Estas pulsaciones son algunas veces mas violentas, que lo que parece indicar la fuerza de las arterias de el brazo. Se han hallado algunas veces, como unas especies de *redobles*, ò de *bispulsaciones*, que no se hacian sentir en las arterias de el brazo. Frequentemente sucede, que estas arterias gruesas de el bajo vientre siguen exactamente los movimientos de las carotidas; pero tambien se perciben algunas veces en estas pulsaciones mui violentas, sin que pulsen extraordinariamente las carotidas. Estas pulsan otras veces con muchisimo vigor, sin que las de el bajo vientre se hagan sentir mas que lo ordinario. Huvo un sugeto, que padeció una abundante sangre de narices; las arterias carotidas batian mui violentamente; las de el bajo vientre haviendose hecho sentir, i pulsando con mucha fuerza por espacio de dos dias, se mudó el curso de los humores; se detuvo la hemorragia, i sobrevino una diarrhea anunciada por las revoluciones ordinarias de el pulso.

OBSERVACION CLXXI.

El pulso se encuentra algunas veces quasi *insensible* en el carpo de algunos moribundos, i mui *sensible* en el codo, i mas *fuerte* en aquel momento, que lo que estaba en el mismo lugar en tiempo de la mas perfecta salud. Hallanse enfermos, especialmente moribundos, en quienes el movimiento de las arterias es evidentemente *succesivo*, esto es, que se siente desde luego en el codo, i se extiende despues hasta el carpo, ò puño por una especie de movimiento progresivo, ò pe-

peristaltico. Hallanse enfermos, en quienes la tós hace un efecto singular sobre las arterias de el brazo. Se percibe con evidencia, que la tós es como un golpe de bomba, que empuja la columna de sangre, que al parecer desaparece, ò se disminuye sensiblemente desde que calma la tós. Uno de estos enfermos, quando no tosía, tenia la arteria *tensa*, i quasi *vacía*, i à cada vez que tosía, se sentia una columna de sangre empujada con fuerza hasta la mitad de delante de el brazo; parecia, que ella no pasaba mas allá de el lado de la mano, ò se diría, que refluía desde delante de el brazo al codo en los movimientos de inspiracion. Encuentranse sin trabajo ocasiones de observar semejantes variaciones en los pulsos de las carotidas.

OBSERVACION CLXXII.

Encuentranse enfermos, en quienes las venas yugulares parecen tener algunas pulsaciones; bien que examinandolo con atencion, frequentemente se halla, que estas pulsaciones son las de las carotidas, que hacen mover las yugulares. Hallanse tambien algunas veces sugetos, en quienes independientemente de estos sacudimientos, que provienen de la accion de las carotidas, las tunicas de las venas yugulares tiemblan, i se mueven con un movimiento proprio. Se ha hecho la prueba de detener con el dedo el curso de la sangre en las yugulares de algunos enfermos, que tenian retocada la cabeza; i havia entre ellos otros, en quienes se precipitaba la sangre de repente en el corazon. La vena quedaba, i pare-

re-

recía vacía, i decaída entre el dedo, i el corazon, ò à lo menos la entrada de la vena en la cavidad de el pecho. En otros se experimentó, que la sangre no desaparecia de un golpe, antes aparecia, i se percibia evidentemente fluir, i refluir en el tronco de la vena, durante los diferentes movimientos de el corazon.

Huvo sugeto, à quien se havia sangrado de la yugular, i en quien remontaba la sangre de el lado de el corazon ácia la abertura; i salia de de ella mientras se elevaba la vena por encima de la abertura hecha por la sangria. Todo esto prueba, que puede transportarse la sangre desde el tronco de las venas yugulares hasta sus ramificaciones, i tomar alli direcciones contrarias à los movimientos de las leyes ordinarias de la circulacion, i dár, asi como la historia de las varices, una nueva luz sobre todo lo que se ha advertido en el capitulo XXI.

OBSERVACION CLXXIII.

Hanse hecho pruebas en las salas de los Hospitales, donde se hallan Soldados, i otros hombres de genio abierto, de comparar el pulso de las extremidades inferiores con el de las superiores. Bien que es mui dificil tomar exactamente el pulso en las corvas; en los dedos pulgares de los pies no es perceptible en muchos sugetos. Sin embargo se ha observado, que en las personas, en quienes la sangre sube à la cabeza, las arterias de las piernas se hallan mucho mas *contrahidas*, que en el estado natural, i sus pulsaciones no son siempre exactamente *semejantes* à las de las arterias

superiores, especialmente de las carotidas.

En quanto à las venas hai muchos enfermos, en quienes las inferiores están mui hinchadas en tiempo, en que las superiores lo están menos, que en el estado natural, i reciprocamente. Parece tambien, que en la mayor parte de enfermedades agudas, especialmente en aquellas, en que el pulso es *superior*, las venas superiores se hallan constantemente mas descubiertas à proporcion, que las inferiores. En muchas enfermedades chronicas las venas inferiores están hinchadas singularmente. Las mugeres nos dán egemplos mui claros de esta desigualdad de grosura en las venas. Vénse doncellas à la vispera de sus menstruaciones, otras al tiempo de perderlas, i mugeres preñadas, en quienes el genero venoso exterior se hincha, i se ensancha singularmente, algunas veces en mui poco tiempo. El trabajo, que se tome en examinar el pulso de las extremidades inferiores en los hombres de espiritu, que se hallan promptos à toda especie de examen, no será quizás enteramente infructoso. Descubriránse muchas cosas sobre la materia de relacion de el calor, i frialdad de estas extremidades con los diferentes estados de la enfermedad. Hai Medicos, que creén en algunos casos, que deben tocar los pies de sus enfermos. Se han visto algunos, que juzgaban de las enfermedades de los niños, quasi por solo el tacto de los pies. El objeto de este capitulo conspiraba solamente à probar, que los dos pulsos no son siempre iguales, i aún que son desiguales con mas frequencia, que la que se pudiera creér, atendiendo rigorosamen-

te

te à las leyes de la circulacion. Las causas de estas variaciones, lo que ellas indican, i el uso, que de ellas se puede hacer en la práctica, no pertenecen à este lugar. Solamente llevamos la mira de despertar la atencion de los Medicos sobre materias, que parecen estár de el todo despreciadas, especialmente por los Modernos. (*a*)

CAPITULO XXXII.

OBSERVACIONES SUELTAS, que confirman lo que se ha propuesto sobre las diferentes especies de pulso superior, inferior, capital, pectoral, &c.

ENFERMEDADES POR CAUSA externa.

LA historia de las heridas, i de otras enfermedades por causa externa, pueden dár grandes luces para el uso de las partes. Es lastima, que alguno de los Medicos, que han seguido las armadas, no haya puesto la mira en este asumpto. Esta sería una anatomía bien preciosa, como que se apoyaria con observaciones hechas en cuerpos vivos, heridos en diferentes partes. Sobreviene algunas veces hemorragia de narices de resultas de un golpe, ò contusion en la cabeza. El pulso se halla mui *bispulsante*, i mui *decisivamente nasal* en muchos casos de esta especie. La hemorragia no viene algunas veces hasta el tercero, ò quarto dia, haviendo estado el pulso *convulsivo,*

(*a*) Instituciones Medicæ ex novo Medicinæ conspectu.

vo, i *contrahido* en los primeros. Se ha observado, que de todos los pulsos el mas *convulsivo*, ò mas *contrahido*, ha sido el de las heridas, i contusiones en la dura mater.

Herida, i contusion considerable en la ternilla thiroides. El pulso era evidentemente *superior*, i *bispulsante*, con un poco de *blandura*, durante el tiempo de la supuracion; esto es, que se acercaba mucho al pulso, que anuncia evacuaciones de garganta. Hallase con corta diferencia la misma especie de pulso en muchas parotidas, que se supuran considerablemente al fin de las enfermedades agudas; pero en estos casos hai de ordinario un grado de *irritacion*, que hace al pulso mas, ò menos *complicado*; lo que se debe mirar con atencion. A las heridas de el pecho especialmente quando penetran lo interior de los pulmones, acompaña frequentemente, durante el tiempo de la supuracion, el pulso *pectoral* mas, ò menos *complicado* con el de *irritacion*. ¶ En un cancer, que havia corroído las costillas, i el pulmon, i causado esputos de sangre, i de pus, el pulso se acercaba mucho al *pectoral*. Se ha hallado quasi en el mismo estado el pulso en canceres supurados en los pechos, quando el dolor no causaba mucha *irritacion*, i la ulcera se supuraba abundantemente. ¶ Una ama de criar robusta, i mui bien complexionada, en quien *subia* la leche con violencia hasta evacuarse abundantemente por los pezones, tenia el pulso, que se acercaba al *pectoral*, quando la leche subia. Esta muger sentia entonces una agitacion, ò movimiento extraordinario, que desde las partes interiores de

de el vientre venia à rematar en los pechos. Hé aqui un diseño de una crisis bien natural, ò de una especie de *perturbacion critica* en el *departamento* de los pechos.

Herida en el vientre inferior, en que se abrieron los intestinos delgados. Estando la supuracion bien formada, el pulso estaba *irregular*, *desigual*, *inferior*, en una palabra, se acercaba mucho al *intestinal*: estuvo *convulsivo*, durante los primeros dias. Estaba con corta diferencia en el mismo estado en un abceso de la substancia de el higado, despues que se hizo la apercion, i la herida estuvo en plena supuracion. La misma observacion se hizo en un sugeto, que tenia las entrañas magulladas por una rueda de carreta, que le pasó sobre el vientre, i cuyas visceras incurrieron en una supuracion, i putrefaccion. ¶ Un enfermo, insultado de un colico, haviendose entregado à un Charlatan, que le pateó el vientre, i le sobó las entrañas, para curarle de la colica, incurrió algunos dias despues en un abceso inflamatorio en las entrañas. Tenia el pulso *inferior*, *redoble*, *contrahido*, *intermitente*, i arrojaba pus, i sangre con materiales biliosos mui fétidos.

Un Soldado, à quien pasó una bala el vientre por el lado derecho de el ombligo, tenia una fistula en el lado de la herida, por la qual le salian cinco, ò seis pulgadas de un intestino delgado. Este intestino estaba ordinariamente decaido, blanquecino, i sin movimiento; pero dos, ò tres horas despues, que el Soldado havia comido, esta porcion de intestino se enrogecía, se hinchaba, se ponia en movimiento, i hacia muchos

chos tornos, como una porcion de serpiente aún viva (*a*); salia despues por la extremidad de este intestino porcion de alimentos à medio digerir. Tenia el pulso, durante la evacuacion, *irregular*, bastante *fuerte*. ¶ Muchos sugetos, à quienes se hizo la operacion de la piedra, tenian los primeros dias el pulso *convulsivo*, i de *irritacion*, despues se *dilataba*, i se hacia *inferior*. Hanse visto sugetos, que tenian el pulso *irregular*, i con una *irregularidad*, que anunciaba las orinas; esto es, que las pulsaciones *iban en diminucion de mas fuertes à mas pequeñas, hasta que se hacian quasi insensibles*. Este pulso se há observado en aquellos, cuyas heridas han tenido una grande supuracion, i arrojaban grande copia de orinas.

FLORES BLANCAS.

Esta evacuacion es en parte critica, i en parte symptomatica, i mas, ò menos segun la diferencia de temperamentos. No es pues el pulso de estas evacuaciones siempre bien *critico*, ni tiene siempre el mismo caracter. A una Señora, que se quejaba de el pecho dos meses despues de haver parido; toméla el pulso, i la dige, que creía, que tendria sus menstruaciones el mes proximo, lo que no havia sucedido despues de el parto. El pulso estaba *irregular*, bastante *fuerte*, *i tenia bispulsaciones notables*; estaba en fin quasi quasi como se halla, quando anuncia las menstruaciones. Tenia algunas pulsaciones, que indicaban alguna

(*a*) *Erigebatur*. Veanse las Observaciones sobre las glandulas, ò la materia de estas *erecciones* de organos.

na *irritacion*; lo que atribuía yo al estado de el pecho. Haviendo llegado el tiempo, en que se esperaba la menstruacion, me previno la Señora, que no havia venido. Yo insistí en mi pronostico, hallando el pulso en el mismo estado por tres meses consecutivos. En fin la Señora me confesó, que no havia tenido fluxo rojo, pero que padecia habitualmente un fluor albo, que se aumentaba en el tiempo, en que esperaba la menstruacion, ò fluxo rojo. Sin embargo no se debe discurrir, que el pulso de las flores blancas sea siempre tan bien demarcable, como en esta Observacion, que es singular. Ello es cierto, que frequentemente se halla *pequeño*, *irregular* con *bispulsaciones ligeras*, i *frequentes*; pero importa ser mui circunspecto sobre los pronosticos de esta naturaleza, hasta que los indicantes caracteristicos de el pulso de las flores blancas se determinen exactamente.

TUMOR CANCEROSO EN LA MATRIZ.

El pulso en un tumor en la matríz, acompañado de vivos dolores, como periodicos, i de una evacuacion de materias purulentas, estuvo por mas de tres meses: lo primero, mui *convulsivo* en el acceso de el dolor: lo segundo, *dilatado*, *desigual*, *irregular*, quando las materias purulentas corrian con abundancia. Jamás este pulso estuvo *superior*, sino solo un dia, que estuvo *bispulsante*, i huvo sobre la mañana siguiente una ligera hemorragia de narices. El no parecia, para decirlo asi, *febricitante*; estuvo siempre *desigual*, hasta el fin de la enfermedad, que se terminó en hydropesía.

PUL-

PULMONIAS EN EL ULTIMO GRADO.

El pulso apareció siempre *convulsivo* en esta especie de enfermedades. Quando se *aflojaba*, i eran abundantes los esputos, estaba ligeramente *pectoral*, i mas, ò menos *redoble*, quando eran sanguinolentos; pero quando el fluxo de vientre se juntaba à otros symptomas, el pulso se hacia *desigual*, *irregular*, i algunas veces *intermitente*.

HYDROPESIA DE VIENTRE.

El pulso siempre es *inferior* en estos males, à menos que no haya alguna hemorragia de narices. Entonces es *bispulsante*, i evidentemente *pectoral*, quando aparece la tós, especialmente si los esputos están algo cocidos. Hacese *irregular*, i algunas veces *intermitente*, quando se mueve el vientre. Por lo demás conserva siempre un fondo de *convulsion* en esta enfermedad; i se *minora* en extremo, i se *endurece* ordinariamente algunos dias antes de la agonía. ¶ Un enfermo, que no queria declararme su enfermedad, haviendome pedido le tomase el pulso, le encontré *pequeño*, *contrahido*, *irregular*, *débil*, *intermitente*, por lo que le dige se hallaba con una disposicion à una diarrhea, i que esta no parecia critica, porque se hallaba el pulso con un fondo de *convulsion* considerable, que parecia indicar algun embarazo local en las entrañas. El enfermo me dijo entonces, que se hallaba hydropico, i havia tomado, hacia ocho dias, una droga de un Charlatan, despues de la qual havia tenido un fluxo de vientre, que duraba todavia, i que havia sido tan abundan-

dante, que se le havia deshinchado de el todo el vientre. Yo encontré un tumor doloroso en la region de el higado. El vientre se volvió à hinchar, i el enfermo murió algunos dias despues.

ENFERMEDADES CONVULSIVAS de el bajo vientre: colica de los Pintores.

Mirando con atencion los males *convulsivos*, se llegará à determinar los diferentes caractéres de pulso, que les es proprio. No es raro hallar estas especies de convulsiones en las entrañas, en que el pulso es mas, ò menos *ventral*; lo que se halla tambien en los diferentes tumores de el vientre inferior. Este estado de pulso se manifiesta especialmente en las colicas de los Pintores. Se ha presentado siempre mas, ò menos *contrahido*, *vivo*, *desigual*, i algunas veces *intermitente* en los primeros tiempos de esta enfermedad. Se *dilata* despues ligeramente, i persevera por lo comun *desigual*, è *intermitente*; i entonces las evacuaciones son mui abundantes à beneficio de algunos medicamentos, que hasta entonces no havian causado efecto notable. Se ha visto en estas enfermedades hacerse el pulso *superior*, *bispulsante*, i bien *pectoral*, i haver entonces hemorragia de narices, ò indicios de transportarse los humores à la cabeza, toses, i esputos mas, ò menos espesos. Estas enfermedades parecen seguir el curso de todas las otras, i tener sus diferentes tiempos; lo que es bien de notar, i que conciliará acaso las idéas de los Prácticos, que curan estas enfermedades, unos con purgantes los mas violentos, otros con los calmantes, i aún con sangrias.

DE LA LOMBRIZ SOLITARIA, i de las de los niños.

La presencia de las lombrices en los intestinos hace el pulso *irregular*, *vivo*, *serratil*, *tembloroso*, *desigual*. Parece tener todos estos caractéres en los sugetos, que padecen una lombríz sola, con la singularidad, que estas modificaciones de pulso son mucho mas sensibles en los tiempos, que preceden à la excrecion, ò la salida de alguna porcion de esta lombríz. Hanse visto sugetos, en quienes estos precursores de la excrecion venian acompañados de laxitud, de un decaimiento singular, de sudores, de diarrhea, sufocacion, temblores, en una palabra, de quasi todos los symptomas proprios à las enfermedades de cabeza, de el pecho, i de las extremidades. Esta Observacion dá un apoyo mui notable à aquellos, que juzgan, que todos los males proceden de las entrañas, i que la irritacion de estas partes se hace sentir en diferentes regiones segun su grado, ò el lugar en donde se hallan.

ESCORBUTO.

Eugaleno pretendia, que la *parvidad*, la *frequencia*, i sobre todo la *desigualdad* de el pulso eran los indicantes ciertos de el escorbuto. Mr. Lind, que tomó de su quenta el criticar à Eugaleno, no se ahorró de hacerlo en quanto al pulso. Pero lo que en esto hai de cierto es, que los caractéres de pulso, que describió Eugaleno, denotan una afeccion de las entrañas, i que por otra par-

parte las visceras son por lo comun las primeras, que son tocadas de la corrupcion escorbutica. Resta decidir, hasta qué punto la *parvedad*, la *frequencia*, i *desigualdad* asignadas por Eugaleno, son diferentes de las mismas modificaciones, que acompañan las disposiciones no escorbuticas de las visceras; i si no, es menester distinguir en el escorbuto un primer tiempo, durante el qual, se exerce principalmente en las entrañas, &c. En fin el pulso de los escorbutos decididos toma las modificaciones particulares à cada evacuacion, aunque siempre viene *complicado* con un estado de *irritacion*, lo que hace, que se acerque mucho à la descripcion de Eugaleno. Sola esta advertencia hace presumir, que no fue imaginario todo lo que dixo este Medico.

RHEUMATISMO EN LAS extremidades: Gota.

El pulso de los rheumaticos es de ordinario mui diferente à la mitad, i al fin de la enfermedad, segun que las partes afectas están encima, ò debajo de el diaphragma. En estas, es à saber, en los dolores de riñones, muslos, rodillas, pies, el pulso es *inferior*, esto es, *desigual*, *obscuro*, poco *bispulsante*; en lugar que quando el rheumatismo es de la cabeza, cuello, espaldas, i aún de las muñecas, el pulso es *superior*, à menos que no haya alguna *complicacion* particular, ò que el dolor rheumatico no sea symptoma de la afeccion de alguna entraña. Hallase frequentemente el pulso *pectoral* despues de los rheumatismos, especialmente de los de las partes superiores. Asi se le si-

siguen por lo comun excreciones como purulentas por la via de los esputos; quando los rheumatismos de las partes situadas bajo de el diaphragma terminan frequentemente por diarrhea. ¶ El pulso es siempre *desigual*, *duro*, *profundo* en los insultos de la gota bien decidida, especialmente quando se hinchan los pies: es diferente, si la gota es en las manos. Sin embargo nunca es bien *superior*, sino en los casos, en que, como se dice, se remonta la gota. En general la naturaleza de el pulso de la gota indica, que las visceras de el bajo vientre están mas, ò menos afectas en esta enfermedad. Ocurren insultos de gota, en los que pasa el pulso por muchos estados, que anuncian las excreciones de diferentes visceras, con las que termina el ataque. Un gotoso naturalmente fuerte, i vigoroso, jamás padecerá insulto de gota en los pies, que no acabe por una destilacion, i por una especie de extincion de voz, à que se sigue una abundante expectoracion de materias mucosas. El pulso está *desigual*, *duro*, *profundo*, *bastante lento*, è *inferior* en los principios de el ataque; *dilatase* despues, hácese *superior*, i es exactamente *pectoral*, durante la evacuacion de los esputos.

HERIDAS CONSIDERABLES, *i amputacion de las extremidades inferiores.*

A los abcesos criticos, ò de otro modo, que se formen en las extremidades inferiores, acompaña ordinariamente el pulso *inferior*, esto es, *desigual*, *concentrado*; i es *intermitente*, quando hai alguna diarrhea critica. Una vieja, sugeta à una es-

pecie de afeccion catharrosa con disposicion à asthma, tenia el pulso *duro*, *dilatado*, *bispulsante*, ò *redoble*, como el *pectoral*. Era pues este pulso evidentemente *superior*: mudóse de un golpe, i sobrevino un abceso considerable à la pierna derecha, que estuvo mui hinchada por largo tiempo, i se supuró abundantemente. El pecho se descargó, i permaneció el pulso, durante la supuracion de la pierna, mui diferente de el que era, quando estaba ocupado el pecho. El estuvo *desigual*, *profundo*, *bastante duro*, *inferior*. ¶ Estaba el pulso, durante el tiempo, en que se hizo la amputacion de un muslo à un hombre, que se quebró la rotula, la tibia, i el femur, cayendose de un lugar mui elevado, *contrahido*, *pequeño*, *convulsivo*, *ahogado*, *bastante igual*, *frequente*, è *intermitente*. No se *elevó* en dos dias, que siguieron à la operacion, i el enfermo se murió al quarto, observando siempre el pulso un mismo estado. ¶ *Elevóse* el pulso desde el segundo dia en otro hombre, à quien se hizo la amputacion de el muslo; *dilatóse* tres dias despues, esto es, al quinto; pero perseveró siempre *inferior*, *desigual*, *bastante duro*, lo que duró todo el tiempo de la supuracion, i cicatrizacion, que fue mas de ciento i veinte dias. Hizose *intermitente* de resulta de algunas indigestiones, que terminaron por diarrhea, que calmó bien presto; despues de lo qual volvió à tomar la ulcera su curso de curacion. Se hallan diferencias entre los pulsos de los dos lados en las personas, à quienes se ha hecho la amputacion de el muslo. Estas diferencias no parecieron regulares, esto es, unas

unas mismas en todas las personas; por lo que piden mas exacta observacion.

DE LA ACCION DE LOS BAÑOS, de el Kermes mineral, de los Clisteres, de el Mercurio, i Vegigatorios sobre el Pulso.

El baño frio, ò caliente causa una especie de fiebre accesional. El pulso es frequentemente *vivo, i retrahido* en el baño; *dilatase* despues, i se *desembaraza* de ordinario, sin tomar los caractéres proprios à alguna excrecion. Se observa algunas veces, que el pulso se *dilata* singularmente en los baños calientes, i adquiere las desigualdades de las pulsaciones, que anuncian el sudor, esto es, que entre las pulsaciones *dilatadas*, i *ordinarias*, *hai una, ò dos sensiblemente mas elevadas, que las otras, con molicie de arteria.* A estos baños se siguen sudores mui abundantes. Este será verosimilmente uno de los medios proprios, para juzgar de la accion de los baños. Se sabe, que algunos cuerpos vivientes pierden de su peso en el baño; otros nada pierden; i otros parece, que le adquieren. Es verosimil, que el pulso debe ser diferente en estas distintas ocasiones, i se deberà esperar las luces necesarias de parte de los Observadores atentos en quanto à este asumpto. No es tan facil explicar la accion de los baños, como parece prometer una theoria demasiado ligera, i especiosa. ¶ Se ha visto, que el kermes mineral, i las aguas minerales balsamicas *elevan* sensiblemente el pulso, i le hacen mui *pectoral*. A estas revoluciones succeden copiosas evacuaciones por esputos. Ello es cierto, que la mayor parte de re-

remedios alterantes continuados varían el pulso; le *dilatan*, ò le *suavizan*, ò le *ablandan* segun su naturaleza, i especialmente segun las disposiciones particulares de el sugeto, que les toma; lo que importa advertir, para determinar en las enfermedades, i sus resultas, lo que pertenece à el arte, ò à la naturaleza. Era de desear, que se llegase à juzgar por el estado de el pulso, de la naturaleza de un medicamento, que conviniese à diferentes enfermedades: para esto sería menester una série de Observaciones bien circunstanciadas.

Dase aqui la noticia à los Observadores atentos, que la historia de las revoluciones, causadas en el pulso por la accion de los clisteres, no merece menos atencion, que la de los efectos de otros remedios. Hai cosas mui dignas de notarse en la accion de los clisteres. Se ha visto con ellos acelerar unas accesiones, i detener otras, &c. Será quizá posible, examinando, i siguiendo de cerca esta materia, ahorrar à los enfermos los beberages de muchos medicamentos desapacibles, i poner coto al mismo tiempo à aquella especie de pasion, que tienen muchos por los clisteres; pasion, que ha llegado en estos tiempos à un punto mui alto, i que está poco de acuerdo con la moderacion, i circunspeccion de los antiguos Medicos en este punto. ¶ Es mui ordinario, que el mercurio haga el pulso *superior*, i *bispulsante* con mas, ò menos *irritacion*, quando excita una salivacion mui abundante. Puede ser tambien la salivacion acompañada de esta especie de pulso, que le es proprio, i que en el orden de la naturaleza es siempre, si no necesaria, à lo menos

nos

nos util; en lugar que aquella, en que el pulso no toma el caracter proprio de esta excrecion, ò que persevera *no critico*, *convulsivo*, ò *inferior*, es quizá contra la naturaleza, symptomatica, inutil, nociva, *colliquativa*. ¶ Los vegigatorios aumentan de ordinario el movimiento de el pulso, i la fiebre: las pulsaciones son mucho mas *dilatadas* despues de la aplicacion de este remedio irritante, especialmente quando la ulcera, que han causado, se empieza á supurar. Se ha visto, que los vegigatorios *dilatan* mucho mas el pulso de el lado de el cuerpo, en que se han aplicado, ò en que han hecho mayor impresion, aunque se hayan aplicado en los dos. Ocurre algunas veces diferencia en el estado de el pulso debido al efecto de los vegigatorios, segun que han sido aplicados à los brazos, nuca, muslos, ò pantorrillas. De estas diferencias han nacido algunas reflexiones sobre la aplicacion de los vegigatorios, i han hecho vér, que no es siempre indiferente el aplicarles à los brazos, à las pantorrillas, ò al cuello. Quizá ocurrirán tambien casos, en que se deberá contentar con la aplicacion de solo un vegigatorio, i otros, en que serán menester dos, yá à los dos brazos, yá à las dos pantorrillas. Las reglas, fundadas en la Observacion de la aplicacion de los vegigatorios, darán luz à muchas questiones en la práctica, i en la theorica. Nada parece apoyar tanto la theorica de los diferentes *departamentos* de los organos (a), los diversos enlaces de partes internas, i externas, i la separacion,

(a) Veanse las Observaciones sobre las glandulas.

cion, ò division natural de el cuerpo en varias regiones, ò en diversos lados, que las variaciones, que produce este remedio, si se examinan bien de cerca. Nada es mas dificil de explicar en la theorica mas recibida, que estos diferentes efectos, en que por lo comun no se fija bastantemente la atencion.

FIEBRES ACCESIONALES.

Estas enfermedades entran naturalmente en la clase de complicadas, que se describieron en el capitulo XXVII. No sería dificil probar, que la mayor parte de fiebres intermitentes parecen componerse de dos enfermedades, una aguda, i otra chronica; lo que importa, que no se pierda de vista. Lo cierto es, que esta especie de fiebres tiene sus excreciones criticas, como las fiebres continuas. Esta verdad ha sido demonstrada por un Autor, digno de fé (*a*). El pulso tiene una cosa particular en estas fiebres; persevera mas, ò menos *complicado*, i ordinariamente tiene mucho de *ventral*, hasta que se juzga enteramente la enfermedad. Se han visto muchas tercianas, en las que el pulso, especialmente derecho, estaba *hepatico*, ò se acercaba al de que se hizo mencion en el capitulo XVI. Asi havia en ellas ictericias mas, ò menos decididas, i evacuaciones de bilis mas, ò menos considerables. La quina suspende esta enfermedad; pero no la *juzga* siempre con perfeccion. Esta es una verdad, que se

(*a*) Albertin. Act. de la Academia de Bolonia año de 1731. Veanse tambien las Observaciones de Mr. Nihell sobre el pulso.

se debe à Albertino, i que importa hacerla conocer à aquellos, que no siguen otra intencion en las intermitentes, que la de *cortar* las accesiones, i detener la fiebre. Es mui ordinario el hallar al fin de las accesiones de toda fiebre intermitente revoluciones en el pulso, que indican alguna evacuacion; pero el pulso jamás es tan *dilatado*, tan *blando*, tan *lleno*, tan *critico* en una palabra, como quando las accesiones se acercan à su fin; esto es, quando la enfermedad ha pasado todos sus tiempos. El uso de la quina administrada sabiamente no se opone siempre à estas crises; antes sirve algunas veces de un cordial mui conveniente, para animar el pulso, i preparar las evacuaciones. Lo que prepara este remedio eficazmente es la expectoracion. Todos saben, que la quina mira al pecho; i es cierto, que administrada en pequeña dosis hace por lo comun el pulso evidentemente *pectoral*, i prepara la evacuacion de los esputos.

CONVALESCENCIAS.

La convalescencia es una especie de enfermedad: puede compararse al trabajo de una gran cicatríz de el cuerpo, quando calmaron yá los accidentes de la ulcera. La falta de fuerzas, la palidéz de el rostro, la frescura de la piel, i la fiebre, ò un estado *febricitante* de el pulso acompañan esta revolucion. El pulso toma siempre las modificaciones proprias à las diferentes excreciones, que suceden en este tiempo. Tiene mucha semejanza con el pulso de las supuraciones, i frequentemente con el *intestinal*, ò *ventral*. Se han vis-

visto enfermos, que siendo juzgados de una fluxion al pecho, se hallaban à las mil maravillas; hasta que, aumentandose la sangre à cierto punto, sobrevinieron esputos sanguinolentos. Esta observacion se repitió en tres diferentes sugetos, de los quales uno arrojó sangre en tres ocasiones, i se vió obligado à tomar un methodo de vida mui diferente de el que observaba antes de su enfermedad. No rara vez crece la gente joven con mucha promptitud en las convalescencias, i adquiere notable robustéz. Estas enfermedades pertenecen à las revoluciones de la edad, que el vulgo llama *crecederas*. Hase visto una doncella, que engordó prodigiosamente en el tiempo de una fiebre continua: tenia aún la fiebre, i engordaba, i se quedó con esta robustéz. Se han visto enfermedades, cuya crisis fue una evidente, i sensible congestion de suco mucoso en alguna extremidad, que se havia engrosado en todas sus dimensiones, sin alguna especie de inflacion, ò hinchazón. El pulso tiene en todos estos casos un rhitmo particular, i mui diferente del que observan las enfermedades, que terminan por las evacuaciones ordinarias.

PULSO EN ALGUNAS AGONIAS.

No es el pulso de la misma naturaleza en todas las agonias. Hai algunas, en las que pasa mui promptamente de un estado à otro: es *capital*, *pectoral*, i *ventral*, quasi à un mismo tiempo; i succeden algunas veces las excreciones, à que preceden estos pulsos; pero hai tanta debilidad; i un desorden tan considerable, que la naturaleza no

no puede sobreponerse. No es raro, encontrar en todas estas especies de pulso una suerte de *blandura*, ò de *vacío* en la arteria, que anuncia un decaimiento mortal. Hipocrates havia observado, que el pulso, que *golpéa ligeramente, i con languidéz, es un signo de muerte proxima*. Despues de Galeno ha sido mui temible el pulso *intermitente*, como prueba mui bien Mr. Nihell. Mas las *intermitencias* son quasi siempre mortales, quando se las junta una *debilidad*, una *desigualdad*, una *pequeñéz*, i sobre todo, un *cierto vacío*, que no se puede explicar, i que la práctica enseña à conocer. Debe tomarse el medio entre la opinion de los Antiguos, i de Solano sobre el pulso *intermitente*. No precisamente por las pulsaciones, que se interrumpen, ò que causan la *intermitencia*, se debe juzgar mortal el pulso; mas es menester atender mucho à la *fuerza*, à la *facilidad*, i à la *libertad* de las pulsaciones, que se hacen sentir.

PULSO EN EL ESTADO DE LA PREÑEZ.

El pulso es de ordinario *frequente*, bastante *igual*, *vigoroso*, i como *febricitante* en la preñéz. Es al principio, esto es, en los dos, ò tres primeros meses *embarazado*, *variable*. A estos primeros tiempos, como todos saben, acompañan por lo comun el salivar frequente, vomitos, i otros muchos desordenes en las entrañas. Asi este pulso participa principalmente de el de *irritacion*, i de *estomacal*. *Dilatase* à proporcion, que se adelanta la preñéz: se hace mas, ò menos *bispulsante*, ò *nasal*; pero no se mantiene siempre en este estado, de manera que se siga hemorragia de nari-

rices. Hacese despues *irregular*, *duro*, *aspero*, i à los ultimos meses participa ordinariamente de el pulso de la *matríz*, esto es, *irregular*, *lleno*, *duro*, i con algunas *bispulsaciones* de tiempo en tiempo. Poco antes de el parto se hace, como en toda otra qualquiera evacuacion forzada, mas, ò menos *convulsivo*, *contrahido*, *frequente*, *intermitente*. Es cosa digna de notarse, que sucede frequentemente, que el pulso de las preñadas se hace en aquel tiempo de el mes, que correspondia à la menstruacion, *irregular*, i mas, ò menos *bispulsante*, esto es, que parece anunciar los menstruos todos los meses; pero se mantiene poco en este estado, que ordinariamente es pasagero; sin lo qual se podria temer siempre un aborto. Este temor sería aún mas fundado al principio de el mes de la preñéz, que corresponde à aquel, en que las menstruaciones eran de ordinario mas abundantes; pues la observacion demuestra, que la mayor parte de mugeres *menstruan* con mas abundancia de dos en dos meses.

Todas las enfermedades, è indisposiciones de las mugeres merecen una escrupulosa atencion en el tiempo de sus menstruaciones. Es de temer por egemplo, que los esputos de sangre habituales se aumenten, ò se dejen vér en este tiempo. El esfuerzo, que determina las menstruaciones, influye sobre todo el cuerpo, de manera que hace temer qualquiera mutacion extraordinaria en todas las partes debilitadas. Lo mismo debe decirse de la revolucion, que sucede en los ultimos dias de el fluxo menstrual. El fin de esta excrecion parece sobre todo mas digno de temerse en

las

las mugeres de cierta edad, i que están en visperas de perder enteramente su menstruacion, que en las jovenes: estas por lo regular padecen mas cada mes al primer esfuerzo de la aparicion, que à el que sucede quando cesa yá. La historia de estas variaciones de el pulso en las mugeres embarazadas, presentada aqui en general, podrá conducir, estando mas circunstanciada, à formar juicio de el bueno, ò mal estado de su preñéz, è indicar en tiempo las precauciones, que deben tomarse, para precaver muchos accidentes. En fin todas las Observaciones, que comprehende este capitulo, solo se dán como incompletas, i separadas. Apoyan lo que se ha propuesto en los capitulos precedentes; pero necesitan estár reiteradas, seguidas, valoradas, i puestas en su lugar respectivo, para perfeccionar la historia de el pulso.

CAPITULO XXXIII.

DE EL TIEMPO, I DE EL DIA de la enfermedad, en que deben esperarse las excreciones, anunciadas por las variaciones criticas de el pulso.

ES importante el saber conocer, i pronosticar la especie de evacuacion critica, que la naturaleza prepara en una enfermedad. No importa menos el poder congeturar, en qué tiempo se deben esperar estas excreciones. Era natural examinar, si las variaciones de el pulso, que anuncian las evacuaciones criticas, anuncian tambien el tiempo de estas evacuaciones. Solano havia

vià empezado à tratar yá de esta materia, como se verá al fin de este capitulo. Veamos pues, si cada especie de pulso *critico* tiene sus diferencias particulares, que puedan hacer juzgar con bastante solidéz de el tiempo mas, ò menos distante de las crises, que anuncia, i tomemos desde luego por egemplo el pulso *pectoral*. Hai à la verdad diversos grados, ò diversas notas en el pulso *pectoral*, pues es *simple*, *compuesto*, ò *complicado*. Algunas advertencias sobre el pulso *pectoral simple* mostrarán naturalmente, lo que se debe discurrir de el *compuesto*, ò *complicado*, por lo que mira à la question propuesta. El pulso *pectoral simple* puede ser *constante*, *continuado*, *bien firme*; ò al contrario puede mostrarse solo por intervalos. Si es *continuo*, *bien constante en su dilatacion*, i se mantiene asi un dia entero, los esputos sucederán al quarto dia de la enfermedad; contando desde aquel, en que el pulso *pectoral* apareció bien *determinado*, i bien *continuo*. Esta es una verdad confirmada por la observacion: pero es menester tener mucho cuidado con las condiciones, que exige el grado favorable de el pulso *pectoral*, à que deben seguirse seguramente los esputos el dia quarto.

El pulso *pectoral* debe ser primeramente *continuo*, esto es, que todas sus pulsaciones, ò à lo menos, la mayor parte sean *redobles*, ò tener el caracter, que le hace *pectoral*. Este pulso debe además de esto ser *constante en su dilatacion*, *i mantenerse asi à lo menos un dia entero*; porque si viene à mudarse, ò *aflojarse*, es prueba de que hai algun embarazo, que se opone al curso de

la

la evacuacion, i no sucederá, ò no será completa al quarto dia. La confirmacion de esto se hallará en lo succesivo de este capitulo. Si el pulso *pectoral* no es bien *constante*, i *continuo*, aunque sea *simple*, ò tenga algunas pulsaciones *pectorales*, que se muestran por intervalos, i que en estos intervalos persevera *dilatado*; se podrá juzgar por lo mas, ò menos largo de estos intervalos, lo que deberá tardar en venir, ò suceder la expectoracion. Algunas pulsaciones *pectorales*, como aisladas, esto es, separadas por intervalos considerables, no anuncian los esputos, sino quando mas en el ultimo periodo de la enfermedad. Es menester mucho, para que despues de estas pulsaciones asi aisladas, se pueda contar con una crisis perfecta; porque esto no es estár la causa bastante determinada, para producir ciertamente su efecto; i sucede ordinariamente, que unas señas tan débiles de el esfuerzo critico se hallen *complicadas*, ò impedidas por otras revoluciones, que son mui frequentes en un mechanismo critico poco decidido. Mas dos, tres, ò quatro pulsaciones *pectorales*, i aún mas, que se juntan immediatamente unas à otras, i se separan despues por intervalos quasi iguales, anuncian en general la expectoracion con bastante seguridad; i se puede contar con que sucederá al septimo dia, contando desde aquel, en que dichas pulsaciones empezaron à mostrarse. En fin, quanto las pulsaciones *pectorales* son mas frequentes, i los intervalos, que las separan, son mas pequeños, tanto mas prompta está à decidirse la expectoracion.

Re-

Resultan pues de lo que acabamos de establecer, dos verdades, que son como dos puntos fijos, à los quales pueden referirse todos los casos posibles en materia de el pulso *pectoral simple*. Primeramente: *Si el pulso pectoral simple es continuo, bien dilatado, bien firme, i que dura en este estado mas de un dia; la expectoracion sucederá al quarto, contando desde aquel, en que el pulso ha estado decidido pectoral, i bien continuo.* En segundo lugar: *Si el pulso pectoral simple no es continuo, i ha durado mas de un dia; se debe esperar la expectoracion al septimo, contando desde aquel, en que se mostraron las primeras pulsaciones pectorales*; especialmente si no ha havido dia de interrupcion, esto es, de redobles, ò incrementos, durante los quales, no hayan aparecido las pulsaciones *pectorales*, porque entonces los dias, en que estos redobles se mostraron, no deben entrar en el numero de los dias, que se deben contar para la revolucion critica de las enfermedades; como se verá en este capitulo. Rara vez el pulso *pectoral simple* se presenta desde luego en un estado de perfeccion, i por consiguiente que se pueda contar con la crisis al quarto dia; pues sucede comunmente, que en los primeros tiempos, que se manifiesta, se separa frequentemente por intervalos mas, ò menos considerables: i esta es la causa por que de ordinario no se debe esperar la expectoracion hasta el septimo dia, contando desde aquel, en que apareció el pulso *pectoral*.

¿Pero por qué el pulso *pectoral* debe durar mas de un dia, ò à lo menos un dia entero, à fin de que la expectoracion se pueda anunciar segura-

ramente para el septimo con corta diferencia, ò bien para el quarto, quando el pulso *pectoral* es *continuo* desde el primero? El pulso, estando bien *dilatado*, ò bien *critico*, es, como se ha advertido al capitulo III. *indiferente*, ò *indeterminado* para toda especie de evacuacion particular. Si sobrevienen entonces algunas pulsaciones *pectorales* pasageras, indican sin duda, que una parte de la crisis se vá à hacer por la region de el pecho; pero puede suceder, i sucede con frequencia, que otra evacuacion, que se decide en tanto, que el pulso está aún mas *indeterminado*, que *determinado*, esto es, que tiene mas pulsaciones simplemente *dilatadas*, que *pectorales*, domina à la de el pecho, à lo menos por algun tiempo, i en este caso varía el pulso con bastante promptitud, i se hace v. g. *intestinal*. Si el pulso persevera *pectoral* por espacio de un dia entero, esto es por veinte i quatro horas, ò cerca de ellas, indica, que el redoble de este dia ha fijado la crisis por la region de el pecho. Sin embargo no es esto decir, que el pulso, que apareció *pectoral*, bastantemente *decidido*, i *continuo* por dos, ò mas dias, no se pueda variar por otra especie de pulso *critico*: mas esta ultima modificacion de pulso no hace entonces, sino retardar los esputos, sin suprimirlos de el todo; porque uno, dos, i con mas razon muchos redobles criticos, que conspiraron al pecho, hicieron en él una impresion, ò, por mejor decir, establecieron una determinacion, à que, para finalizarse favorablemente, debe seguir la expectoracion. Por otra parte el caso, de que hablamos aqui, entra en la clase de

pul-

pulsos *complicados*, i *compuestos*, sobre los quales nos resta hacer algunas Observaciones.

Hai muchas combinaciones dignas de notarse en el pulso *pectoral compuesto*. Tomemos por egemplo el pulso *pectoral combinado*, ò *compuesto* con el *intestinal*. El pulso *pectoral* se muestra desde luego solo, i dura dos, ò mas dias, de manera, que el pulso *intestinal* le succede despues; ò bien este ultimo precede al primero. Sucede tambien, que el pulso *pectoral*, è *intestinal* se hallan juntos, i en un mismo redoble, *mezclado* uno con otro, durante todo el tiempo de el redoble, ò distinguiendòse, en que el uno aparece al principio, i el otro al fin de el redoble. Estas combinaciones se encuentran en la práctica con frequencia. Ello es cierto, que à cada una de estas dos especies de pulso se seguirá su efecto respectivo, esto es, havrá expectoracion, i excrecion intestinal. ¿Pero con qué orden, i en qué tiempo? Esto es lo que se intenta explicar.

Si los dos pulsos *excretorios* se juntan uno con otro, durante todo el curso de los redobles, i parecen quasi igualmente *decididos*; es señal, de que la crisis se hará al mismo tiempo con corta diferencia por las dos regiones. Deberánse pues esperar estas dos especies de evacuacion, ò al dia quarto, ò al septimo, segun que los dos pulsos aparecieron al principio mas, ò menos evidentes, i se mantuvieron mas, ò menos constantes. Pero, como es bastante raro, que dos pulsos *excretorios* tengan tanta fuerza el uno, como el otro, sucede, que el uno vence, ò domina al otro à

lo menos por algun tiempo; i la evacuacion, que anuncia el pulso mas *fuerte*, i mas *constante*, sucede antes, que la que anuncia el menos *constante*, i menos *fuerte*; bien entendido, que este orden no se turbe por alguna revolucion extraordinaria: ,, asi como de dos dolores, que ,, sobrevienen à un mismo tiempo, i en una ,, misma parte, el mas fuerte hace desvanecer ,, al mas débil.“ (a) Pues este grado superior de *fuerza* en un pulso, que hace cesar por un tiempo considerable el efecto de el otro, se halla mas frequentemente en aquel, que se mostró primero, especialmente si estuvo solo por espacio de un dia, ò cerca de él. No obstante aquel, que le succede, se hace algunas veces mas *fuerte*, i detiene, ò retarda por lo menos la crisis de el primero. Este efecto producen ordinariamente los purgantes administrados en ocasion, en que el pulso es à un mismo tiempo *pectoral*, è *intestinal*. Estos remedios determinan entonces la crisis por los intestinos; mas la de el pecho quasi no hace mas, que deferirse. Tambien se observa comunmente, que, quando se han debilitado las fuerzas por el grande efecto, ò *importunidad* de los purgantes, la crisis por expectoracion apenas se puede establecer en su tiempo; se hace lenta, i dificultosamente, ò lo que es peor, incurre el pecho en un estado de supuracion. Este es el lugar de referir un Aphorismo de Hipocrates yá citado. *Si, antes que la enfermedad se haya declarado, se ha sentido dolor*

en

(a) Hipocrat. Aphorism. 46. sect. 2.

en alguna parte, alli es donde se fija (a).

Advierte tambien Mercurial, *que la parte, que fue primeramente afecta en las enfermedades, es la ultima, que se descarga*: i por esto, como hemos dicho, no es raro el observar, que el pulso, que apareció desde luego *pectoral*, i aún se mantuvo asi dos, ò tres dias, pero con intervalos considerables, se hace de repente *intestinal*; i la evacuacion de vientre, que havia empezado desde los primeros tiempos de la enfermedad, se hace abundante, i los esputos no suceden sino despues de esta evacuacion. Importa advertir, que en estos casos los dias, en que se hace la evacuacion de vientre, parece no se deben contar con relacion al tiempo, para el qual el pulso *pectoral* anuncia la evacuacion de esputos; porque esta es una especie de intermitencia en la crisis de el pecho; que naturaleza embarazada de el mechanismo complicado de la enfermedad, la abandonó, dejandola suspensa por algun tiempo; pero sin perder entretanto quasi nada de el fondo de la impresion, i determinacion, que debe volver à tomar, asi que la otra evacuacion sea concluida. Hallaránse algunas veces el pulso *pectoral*, è *intestinal* dispuestos de tal manera, que el uno se presentará al principio, i el otro al fin de cada redoble, i las evacuaciones, que indican, siguen con corta diferencia el mismo orden hasta el fin de la enfermedad. Esta especie de *combinacion* parece aún mas ventajosa, que aquella, en que se succeden los dos pulsos en muchas reitera-

(a) Aphorism. 33. sect. 4.

raciones, i à distancias poco considerables en un mismo redoble. Hallanse tambien combinaciones, en que al pulso *pectoral* se sigue desde luego alguna expectoracion, i sobreviene luego el pulso *intestinal* igualmente seguido de su propria excrecion; i con estas frequentes alternativas se succeden en la mayor parte los movimientos criticos en la duracion de una enfermedad. Si esta variacion subsiste continuamente, i sobre todo, si comenzó à manifestarse desde el segundo tiempo de la enfermedad, debe mirarse como sospechosa; porque el esfuerzo critico no se establece favorablemente, sino à proporcion, que se ladéa, para decirlo asi, à un objeto fijo. Tambien se observa algunas veces, que, quando este esfuerzo se ha hecho bien completamente, viene despues la crisis quasi general; lo que hace la terminacion mas favorable de todas.

Observase en general en las enfermedades complicadas, que el mechanismo critico se halla al principio de estas enfermedades expuesto à frequentes interrupciones, ò para decirlo asi, à pruebas, ò ensayos infructuosos; pues por un esfuerzo natural, ò por el efecto de una curacion conveniente, empieza à destruirse el establecimiento de la enfermedad, con lo que el movimiento critico llega poco à poco à hacerse dominante. Asi se vé en estas enfermedades suceder una terminacion favorable, quando estos movimientos criticos se manejan prudentemente, i con mucha mas razon, si no se turban por algun methodo contrario de curacion.

En quanto al tiempo, para el qual el pulso *pectoral complicado con el de irritacion*, anuncia los es-

esputos, nadie se puede lisongear de determinarle con exactitud, à lo menos por las Observaciones hechas hasta aqui. Es cierto, que en general estas execreciones vienen à los ultimos tiempos de las enfermedades; mas hai tambien algunas, en que aparecen desde los principios; i son en parte criticas, i en parte symptomaticas, lo que no es facil de decidir; pues depende todo en estos casos de la disposicion antigua, que entretiene la *complicacion*. Dos, ò tres pulsaciones *pectorales* juntas à una cantidad indeterminada de pulsaciones no *criticas*, preceden los esputos algunas veces un dia, otras mas; porque el curso de las excreciones es tan irregular en las enfermedades *complicadas*, como todos los demás symptomas. Si desde los primeros dias criticos, ò cerca de el segundo tiempo de la enfermedad, en que aparece el pulso *pectoral*, no se desparece totalmente el pulso de *irritacion*, la enfermedad no tiene sino un curso incierto, i mui sospechoso. Este es el caso de temer las supuraciones, que suceden ordinariamente ácia el fin de el segundo tiempo de las enfermedades, quando una evacuacion critica, que debiera decidirse, no se decide. Es pues principalmente al fin de este segundo tiempo, quando se debe temer una supuracion, à menos que la enfermedad no esté ingerta en alguna mala disposicion, mui propria para impedir la supuracion.

Importa advertir, que nos hemos ceñido en este capitulo, i en todo el curso de esta Obra, à dividir las enfermedades en tres tiempos, en el de *irritacion*, de *coccion*, i de *evacuacion*.

cion (*a*). Las excreciones criticas no suceden de ordinario, sino cerca de los ultimos tiempos, i la especie de pulso, que las anuncia, las precede quatro, siete, ò doce dias con corta diferencia. Por esto nos hemos contentado siempre con decir, pronosticando alguna evacuacion, que ella sucederia *con corta diferencia tal, ò tal dia*, sin determinar precisamente este dia, como lo hacian los Antiguos. Este es el partido, que ha parecido mas proprio para conciliar, en quanto sea posible, los Antiguos, i Modernos, ò por decirlo mejor, à los Partidarios de las crises, i dias criticos, i à los que no atienden ni à las crises, ni à los dias, en que ellas suceden (*b*). Los Antiguos mui adheridos à los dias criticos, dieron por una preocupacion fundada en la Philosophia de Pithagoras, una virtud particular, è intrinseca à ciertos dias mas que à otros. Este es un exceso, este es un systhema, que siendo adoptado tan generalmente, solo puede conducir à los mas crasos errores. Mas no se puede negar, que hai periodos, tiempos, dias, i momentos respetables, mui necesarios à notarse en el curso de las enfermedades. No son los dias por sí mismos, ni como pares, ò impares los que tienen virtud particular. Las enfermedades son las que tienen los periodos, ò estados poco mas, ò menos largos, segun los diferentes sugetos. No se puede dudar, que los tiempos de *irritacion*, de *coccion*, i *excrecion* sean con cor-

(*a*) Vease en quanto à esto el capitulo XXV.
(*b*) Vease la Enciclopeya, volum. 4. verbo Crisis.

corta diferencia tan manifiestos en la mayor parte de enfermedades agudas, i verosimilmente en las chronicas, como en las viruelas. Estos tiempos pueden tener, i tienen frequentemente, la misma duracion poco mas, ò menos en diferentes sugetos; aunque hai muchos, en quienes son de mas, ò menos duracion, sin que por eso se deban despreciar.

El punto principal está, en tomar en una enfermedad los indicantes, que anuncian mas constantemente estas revoluciones, ò estos estados de *irritacion*, *coccion*, i *excrecion*; lo que parecen anunciar las variaciones de el pulso, como se puede inferir de las Observaciones referidas en esta Obra; de manera, que se pueda seguir, promover, i esperar las crises, segun el fondo de el systhema de los Antiguos, sin ligarse no obstante à esperarlas para un dia fijo, i determinado. Es verdad que algunas hai, cuya decision, i duracion se pueden determinar quasi à algunas horas; pero tambien hai otras, que se adelantan, ò se retardan algunas horas, i algunos dias. Aún alguna vez un Observador sabio, è instruído se verá forzado à ceder à los tiempos, i à los dias fijados por los Antiguos; pero hallará siempre en una enfermedad periodos, ò tiempos mui bien notados, que han sido de el todo despreciados por los enemigos de las crises, i dias criticos. En segundo lugar debe notarse, que en el discurso de esta Obra jamás se ha determinado nada en quanto à la cantidad de excreciones anunciadas por sus signos particulares; esto es, no se ha hallado methodo, para decidir, si una evacuacion

critica deberá ser abundante, ò no. La *fuerza* de el pulso, edad, i temperamento de el enfermo, como tambien el methodo, con que se le huviere tratado, pueden servir en general à determinar la quantidad de las excreciones anunciadas por las variaciones criticas de el pulso; bien que en quanto à esto se deben esperar Observaciones mas prolijas, i hechas con toda la atencion necesaria.

Se debe tener presente, que Hipocrates dijo acerca de esta materia, *que las excreciones poco abundantes no son bien criticas*: i esto mismo es, lo que se debe advertir à aquellos que no tienen otra mira, *que disminuir la cantidad de la materia morbosa, hacerla mas fluida, i mas movible*. Estas leyes con toda esta generalidad piden muchas restricciones, que no se pueden esperar de aquellos, que las han recibido en las escuelas como axiomas, sino solamente de los que están convencidos por la experiencia de la *indiferencia*, de la *inutilidad*, i aún de el riesgo de los remedios aquosos *evacuantes*, *diluyentes*, i *fundentes* mirados como proprios *à agotar el fomes de las enfermedades, i evacuar las materias por todas las regiones*. Yá queda advertido al capitulo XXIX. que esta especie de remedios, estos methodos de la moda no cumplen lo que prometen, antes bien engañan. En fin todo lo que se acaba de describir sobre el pulso *pectoral*, i de el tiempo, para el qual anuncia la expectoracion, se puede aplicar à las demás especies de pulsos excretorios.

Debe solo observarse lo primero; que la hemorragia de narices, siendo tan frequentemente symp-

symptomatica, como critica, sucede tambien alguna vez en el tiempo de la *irritacion* de la enfermedad, sin seguir por consiguiente un orden bien determinado. Un solo redoble produce frequentemente en quanto à la hemorragia de narices, lo que no hace en quanto à una evacuacion critica, esto es, la retarda, ò acelera prodigiosamente. Lo segundo; que quanto la evacuacion natural de un organo se hace à mas largas distancias, tanto mas debe retardarse el tiempo, en que sucederá, despues de estár designada por el pulso. Esto mira à las menstruaciones de las mugeres; que suelen ser anunciadas por el pulso meses enteros antes que sucedan; i esto mismo debe entenderse de las hemorrhoides. Lo tercero, que la fuerza de el pulso, i de la fiebre aceleran las evacuaciones; estas son tambien mas promptas en la juventud, que en la edad abanzada, i en los temperamentos sanguineos, que en los otros. Lo quarto en fin; importa no perder jamás de vista los efectos, que pueden producir los remedios en el curso de las evacuaciones. En general la sangria, las ayudas, i los purgantes retardan por lo comun las crises. Lo mismo sucede con las ayudas, principalmente por lo que toca à las evacuaciones de vientre. Se ha observado muchas veces, que, estando el pulso *intestinal*, bien decidido, las lavativas administradas en este tiempo, han apurado poco à poco el material de las evacuaciones; lo que importa advertir, à fin de que no se saque de aqui alguna prueba contra lo que tenemos establecido sobre los pulsos criticos, à quienes ordinariamente sigue la evacuacion, que ellos

ellos anuncian. Estas Observaciones, i otras semejantes no pueden valorarse bien, i colocarse en sus respectivas clases, hasta que se perfeccione la materia, que es el objeto de este capitulo, i que aqui solo se pone en bosquejo, i se presenta à aquellos, que se dedicaren à este genero de Observaciones. Solano juzgaba, que una hemorragia estaba mas, ò menos cercana, segun que las *bispulsaciones* eran mas, ò menos frequentes. Esperaba tambien una diarrhea critica en mas, ò menos tiempo, segun la distancia de las *intermitencias*. Seguia la misma regla, en quanto al pulso *inciduo*, ò de el sudor. Estas reglas no concuerdan enteramente con la Observacion.

En quanto à la cantidad de las evacuaciones criticas, la fuerza de la *bispulsacion*, especialmente la de el segundo golpe, comparado con el primero, anunciaba à Solano una abundante hemorragia. La dilacion de tiempo, que se pasaba en la intermision, denotaba segun él la quantidad de materia, que se debia evacuar en la diarrhea: i la cantidad de el sudor era en razon compuesta de el numero, i de la fuerza de pulsaciones elevadas. Todo esto pide mayor examen. Es necesario consultar la Obra de este Autor sobre todas estas proposiciones, para adquirir una perfecta idéa de su systhema. Mr. Nihell, que parece no estár de acuerdo en quanto à esto con Solano, *deja à los prudentes, i libres de preocupacion, juzgar lo que debe acordarse con Solano, en quanto à este asumpto.* Yo tambien esperaré el juicio de los Observadores sobre esta materia, i sobre las di-

diferencias de el systhéma de Solano, que no creo yo deber adoptarle en vista de lo que se ha expuesto en este capitulo, i que parece exactamente conforme à la Observacion.

CAPITULO XXXIV.

DE LAS VARIACIONES, QUE SUCCEDEN al pulso despues de la accion de los emeticos, de los diluyentes, de los purgantes, de la sangria, i de el opio.

QUando el pulso, haviendo estado *convulsivo*, i no *critico*, durante los primeros tiempos de una enfermedad, se hace *dilatado*, ò *critico*, es siempre, ò quasi siempre mui buen indicante. Yá se dijo al capitulo XXIII. que es mui bueno, que se *dilate* el pulso. Nada demuestra mejor la felíz harmonia de el Arte, i de la naturaleza, como tambien la utilidad, i necesidad de los remedios, que las mudanzas favorables, que se siguen à ellos. Estas felices mudanzas se hacen conocer facilmente por sí proprias. Sería pues inutil hacer sobre esto una descripcion particular, que solo podria servir para probar los buenos efectos de los remedios en las enfermedades: estos buenos efectos no se han puesto en duda en este siglo, pues son generalmente conocidos, i confesados de todo el mundo. Hai algunos efectos de remedios, que son menos conocidos, ò se pone menos atencion en ellos. En este capitulo se tratará principalmente de esta casta de variaciones. Los unos son malos, i los otros in-

indiferentes (a): son malos, quando la enfermedad se pone evidentemente de peor calidad despues de su administracion: son *indiferentes*, quando la enfermedad lleva el mismo rumbo, i sigue su curso ordinario. Quando los remedios pues producen algunas veces malos efectos, no habrá razon de dudar; pero que los efectos de los remedios, i por consiguiente los remedios por sí, puedan ser *indiferentes*, no es menos cierto; pues lo contrario está expuesto à muchas contradicciones, sobstenidas especialmente en las idéas systhematicas. Aún se puede añadir aqui, que la clase de los remedios *indiferentes* es por lo menos tan numerosa, como la de los buenos, i los malos: en esta clase se debe colocar la mayor parte de remedios *nacionales*; aquellos, que han estado en uso por algun tiempo, *i se pasó su moda*: la mayor parte de ligeras preparaciones, ò de formulas particulares, los polvos, i las sales, que cada siglo vé nacer, i morir.

Es imposible, si no se admite esta *indiferencia* de algunos remedios, conciliar à los Prácticos de varios Países, i diferentes siglos. No hay Medicina, si no es, i debe ser una misma en el fondo en todos los tiempos, i todos los lugares; i

(a) Importa el tener mucho cuidado en quanto à esta denominacion, pues aqui solo se trata de el pulso. Esta advertencia es importante para todo lo que se ha dicho en este capitulo acerca de los diferentes remedios. Aqui se examinan precisamente los efectos, que ellos producen, ò no producen en el pulso. Sería ir directamente contra las intenciones de el Autor el generalizar demasiado sus proposiciones. Asi aquellos, que pretenden en general, que el Autor afirma, que hai remedios *indiferentes*, le harán decir mas de lo que él dice. El solamente añade, que *hai remedios indiferentes* por *respecto à los estados criticos de el pulso.*

i no podrá ser *universal*, si muchos de los remedios, que corren con aplauso en algun tiempo, i en algun País, no son *indiferentes*. Los Arabes aumentaron prodigiosamente el numero de remedios *indiferentes*, que estaban en uso entre los Antiguos. Los Chimicos mas fecundos aún, que los Arabes, i sobre todo mas atrevidos, i empeñados en sus idéas, no han cesado de abusar de la credulidad de sus Partidarios, i de multiplicar esta casta de remedios. Aqui nos ceñimos à lo que mira particularmente al efecto de los remedios en el pulso. Es evidente, que muchos de ellos apenas causan alguna variacion en él; debense pues tener como *indiferentes*, por lo que mira à este particular. Al contrario: los remedios son utiles, ò nocivos al curso, i mudanzas de el pulso, segun los efectos, que producen en sus movimientos *criticos*, ò *no criticos*. Con que se sigue de todo lo expuesto hasta aqui, que un remedio produce un buen efecto en el pulso, quando le *dilata*, i le hace *excretorio*, ò de *no critico*, ò *complicado*, le hace *simple*, i *critico*. Por el contrario: es malo, i nocivo al rithmo de el pulso, si le hace *convulsivo*, i no *critico*, de *critico*, i *dilatado*; ò bien, quando de un pulso *simple*, ò *excretorio*, la accion de el remedio le hace *complicado*, ò *no excretorio*. Es pues un remedio *indiferente* por lo que mira al pulso, quando nada varía su estado actual, i persevera tal qual estaba antes de su aplicacion, *no critico*, *dilatado*, ò *excretorio*.

Dexase vér, que no tratamos aqui de los efectos, que pueden causar los remedios en la *frequencia*,

cia,

cia, *fuerza*, *dureza*, *plenitud*, *blandura*, ò *debilidad* de el pulso. El examen de estos caractéres vagos, è indeterminados de el pulso, no entra en el objeto de este Escrito (*a*). Pasamos tambien en silencio los efectos, que pueden producir en el pulso los remedios *especificos*. Hai quizá en ellos algunos, que deteniendo de un golpe, ò acelerando el curso de una enfermedad, hacen pasar precipitadamente à el pulso de un estado à otro, i le hacen v. g. *natural*, i en un estado *sano*, de *convulsivo*, ò *no critico*; sin hacerle pasar por todos los grados, por donde pasa ordinariamente en una enfermedad manejada, como dicen, con los remedios generales. Esto tampoco examinamos por ahora. Pero es menester mucho cuidado, quando se juzga de el efecto de un remedio en el pulso, para no atribuir à este remedio las variaciones, que dependen necesariamente de el curso, i naturaleza de la enfermedad. El pulso debe ser, i es ordinariamente, no *critico*, i no *dilatado* en los primeros tiempos de una enfermedad; *dilatase* despues, i frequentemente por sí proprio, sin que esta *dilatacion* dependa de los remedios, que precedieron: asi como la *dilatacion* de pulso, que sobreviene, durante el calor de un acceso de fiebre, depende tanto, i aún mas, de la cesacion de el espasmo, que ocasionaba el frio, i la *contraccion* de el pulso, que de los remedios, que se aplicaron contra el frio, quando subsistia. *Quando habla Baillou de un pulso, que era terrible al principio de una enfermedad, i se volvio à su es-*

(*a*) Vease el capitulo II.

estado natural por el uso de los purgantes (*a*) ; quando se vé todos los dias repetirse con poca diferencia semejantes sucesos de diferentes remedios, no se puede decidir siempre con claridad, que estos felices sucesos se deban mas à los remedios, que al curso natural de la enfermedad. Importa, para calcular el valor de los remedios, no perder jamás de vista estas reflexiones, que se miran en el dia con bastante desprecio.

En fin, no es absolutamente necesario atenerse à las variaciones immediatas, i proximas para juzgar de los sucesos, que un remedio ocasiona en el pulso. Un Autor Moderno dijo con mucho juicio, *que, sean los que fueren, el primero, ò segundo dia despues de el uso de los remedios, la debilidad, la fatiga, i aún la afliccion de los enfermos; estos symptomas pasageros atemorizan solo à los que no conocen la historia de las enfermedades* (*b*). Importa aplicar esta reflexion à las variaciones de el pulso; esto es, se debe esperar en general encontrarle *constreñido*, *desordenado*, con mas, ò menos *variacion*, durante el efecto de un remedio algo eficáz. Apenas hai alguno de esta especie, que no ocasione alguna revolucion, que no se pueda comparar al trabajo de una digestion laboriosa, ò à un ligero acceso de calentura. Verosimilmente al favor de semejante revolucion mas, ò menos prompta, puede la accion de los remedios acelerar, ò abreviar el curso, i progresos de una enfermedad. Comprehendese facilmen-

(*a*) Epidem. lib. 2.
(*b*) Ficés Tratado de las Calenturas.

mente, que el pulso se debe resentir de este *sacudimiento* extraordinario; i se hace con la operacion de un remedio mas, ò menos *contrahido*, *convulsivo*, *intermitente*, *irregular*: pero no se debe juzgar de su estado precisamente por las modificaciones, que se hallan en èl, durante esta revolucion forzada, que dura, quando mas, veinte i quatro horas, ò cerca de ellas; despues de la qual vuelve à tomar el pulso su marcha fija, i decidida. Se puede aplicar con estas precauciones à la Observacion de las variaciones de el pulso, lo que los Autores han notado acerca de diferentes remedios.

EMETICOS.

,, Me he admirado muchas veces, dice Siden- ,, ham, de el alivio, que causan los emeticos en ,, las enfermedades, cuyo curso es siempre mas ,, favorable despues de el emetico, que antes de ,, haverle tomado. Esto hace persuadir, que es- ,, tos medicamentos convienen frequentemente en ,, el principio de las enfermedades.“ Esta advertencia se ha hecho, como una especie de axioma en la Medicina. Puede asegurarse, que nada ha ilustrado tanto la Medicina Moderna, como los promptos, i favorables efectos, que han causado frequentemente los vomitivos, que los Antiguos no manejaban tan bien, como los Modernos. La presencia de un pulso *estomacal* favorece à el efecto de el emetico, i puede servir de un indicante seguro para administrarlo. Si el pulso se *dilata* sensiblemente despues de el efecto de el emetico, es prueba, de que se administró mui aproposito.

Si

Si se *concentra*, i se hace mas *convulsivo*, i *contrahido*, es prueba, de que el pulso no era *excretorio* al tiempo de la aplicacion de el remedio. El emetico prueba mui bien algunas veces, quando el pulso se halla *complicado*, esto es, es *excretorio*, ò *critico* en algunas pulsaciones, i *no critico* en otras. El emetico, aún forzado, *desañuda*, digamoslo asi, algunas veces el estado de *irritacion*, i dá al pulso su totál *libertad*.

Importa advertir, por lo que mira à este *vomito forzado*, que no siempre es facil excitarle, aún con una dosis considerable de el emetico, principalmente en los males complicados. Los Prácticos saben, que esta oposicion de el estomago à la accion de el emetico, es de mal anuncio. Por otra parte, el emetico, que ha hecho vomitar la primera vez en una enfermedad, puede muchas veces no producir este efecto en el curso de la misma enfermedad; lo que prueba sensiblemente, que para el felíz, i cumplido efecto de un remedio, es necesario, que la naturaleza esté adminiculante à su accion. El efecto de un emetico sobre el pulso, i sobre el estado de la enfermadad, es algunas veces mui singular, i mui notable: suspende, por decirlo asi, todos los symptomas de la enfermedad, i su curso; ella parece estár terminada, i no está sino en calma, ò adormecida; el pulso vuelve entonces quasi à su estado natural; apenas está *febricitante*, i un poco *contrahido*; bien presto despues vuelve à tomar sus fuerzas, i todos los symptomas de la enfermedad se presentan de nuevo. De manera, que se puede decir con verdad, que el emetico ha

causado una calma mui prompta, i que ha hecho, por decirlo asi, un bien mui notable, deteniendo los progresos de la enfermedad. Si hai enfermedades, que se desvanecen totalmente, i que no aparecen despues de esta calma; hai tambien muchas, que se recrudecen despues con symptomas mui vivos: parece, que esta suspension de symptomas ocasionada por el emetico, constituye en el curso de la enfermedad un tiempo particular, que no debe entrar en cuenta en sus dias. Esto merece mui particular atencion de los Observadores.

DILUYENTES.

„Es peligroso el refrescar demasiadamente à „los enfermos. Es de temer, que no se apague „el calor de la fiebre por medio (*a*) de los refri„gerantes (*b*). Importa tener cuidado aún en el „uso de los alterantes, de no administrarlos sin „orden, i de golpe à los enfermos (*c*). El uso de „los remedios refrigerantes, à lo menos de los „temperantes, i humectantes, debe ser pro„porcionado à la fuerza, dureza, i contraccion „de el pulso, i à la vivacidad de la fiebre (*d*).“ Será quizá en vano añadir aqui las reflexiones de un gran numero de Autores sobre el uso de los diluyentes. La preocupacion, generalmente recibi-

(*a*) Hipocrat. Aphor. 51. sect. 2.
(*b*) Joan. Langius, Epist. 4. lib. 1.
(*c*) Hecq. Comentar. de el Aphor. 51. sect. 2.
(*d*) Kesnai Tratado de las Fiebres tom. 2. Veanse sobre todo las Instituciones *Ex novo Medicinæ conspectu*, donde hai reflexiones importantes sobre esta materia, i sobre el valor de los remedios. Vease tambien la palabra *calor*, Diccionario Encicloped. Volum. 4.

bida el dia de hoy, quiere, que los febricitantes *beban mucho*. No cesan de hacerles presente, que deben *beber*, i *labarse*. Estos son los primeros axiomas de la Medicina vulgar. Importa dejar à esta preocupacion, que se vaya desvaneciendo insensiblemente por sí propria, como ha sucedido à otras muchas en materia de muchos remedios, no menos *indiferentes*, que la *gran cantidad de beber*. No es pequeño baldon para una Theoria tan generalmente recibida, el poder atribuirla todas las inconsideraciones, è inconsequencias en que se incurre sobre la necesidad de beber en las enfermedades. La Theoria de la inflamacion, originada en Montpeller de las disputas de Vieussens, i de Chirac, tan extendida, tan acreditada, i versada en los Gavinetes, i Escuelas, ha echado mui profundas raíces, principalmente en los espiritus vulgares. La historia de la *resolucion* de las inflamaciones, como la que se intitula *relajacion de las partes*, aún no está bastantemente conocida (*a*). Lo que tiene esto de mui singular es, que, siguiendo paso à paso à los Theoricos, que mas se empeñan en recomendar el *beber con amplitud*, se les puede probar, que nada parece se opone mas al uso de una *bebida ampla*, que los principales fundamentos de su systhéma.

Acostumbran considerar la calentura continua como una disposicion *mantenida por la materia, que pasa sin cesar à la sangre desde las primeras vias*. ¿Si se proponian asegurar este pasage, i hacerle mas continuo, cómo havian de portarse de otro

(*a*) Vid. Theses de las Aguas de Aquitania, Thes. 27. &c.

otro modo, que haciendo *beber mucho*? Ellos no dejan de recomendar la sangria, à fin de que los diluyentes puedan *abordar con mas facilidad à la sangre, hallar mas lugar, i formar mas considerable su curso*: esto es, segun sus principios, que quitan la sangre quizá mui pura, para poner en su lugar los licores aquosos cargados de impuridades, que encontraron en el estomago. Si digesen, que la *materia morbifica*, que los aquosos arrastran de la sangre, está *disuelta* en mui gran cantidad de agua, por lo que no puede ser nociva; se les responderá, que la parte aquosa de la bebida sale mui prompto por las orinas, que son claras, i abundantes à proporcion de lo que se bebe, i lo que ellos llaman materia *morbifica* se queda en la sangre. Sea como se fuere: sucede por lo comun, que el pulso de los enfermos, que han *bebido mucho*, es mui *constreñido* en sus movimientos, principalmente quando la bebida llena, i hace muchos empujes en el estomago, è intestinos. Mas á todo tirar, las Observaciones hechas hasta aqui nos hacen mirar la bebida mas, ò menos abundante, como un remedio quasi *indiferente*, por lo que mira al curso critico de el pulso. Yo pongo esta materia en la clase de aquellas, que piden mayor examen. En fin, importa distinguir bien en los efectos de los diluyentes, i de los aquosos, aquellos, que producen *labando*, como dicen, *la sangre*, i obrando como alterantes, de aquellos, que producen, como evacuantes. Una gran cantidad de agua bebida precipitadamente hace purgar algunas veces, i produce por este medio variaciones notables; otras hace sudar

mui

mui abundantemente ; i en estos casos varía notablemente el pulso.

PURGANTES.

No son de el dia las disputas, que hai en la Medicina acerca de la aplicacion de los purgantes en las enfermedades agudas. Es sabido à quántos Comentarios ha dado lugar el Aphorismo de Hipocrates : *Importa purgar los humores cocidos, i no los crudos, ni en los principios, à menos que no estén turgentes, i rara vez lo están.* (a). Importa tomar bien el momento de la *turgencia* de los humores. El modo, con que se explica Hipocrates en otro lugar, prueba sensiblemente, que los Medicos de su tiempo no estaban de acuerdo sobre el uso de los purgantes ; de que se debe concluir, que los Partidarios de Hipocrates no han tenido razon en mirar todas las opiniones de este grande Hombre, como decisiones, de que no pudiera apelarse. Al contrario : es de presumir, que la mayor parte de leyes, que proponia Hipocrates, las contradecian otros Medicos, cuyas opiniones, i escritos no han llegado à nuestras manos. ,, Todos los que teniendo una fiebre continua, se ,, purgaron en los *dias pares*, nunca purgaron mu- ,, cho ; mas aquellos, que se purgaron en dias *im-* ,, *pares con remedios eficaces*, purgaron demasia- ,, damente ; i muchos de ellos se murieron des- ,, pues de estos remedios : por este motivo co- ,, metieron los *Medicos Antiguos* muchos errores ,, en este asumpto, porque no conocian lo que ,, se

(a) Aphor. 22. sect. 1.

„ se acaba de referir. Los humores están mas en „ movimiento en los dias impares, que en los pa„ res, i si se aumenta este movimiento por los „ purgantes, perecen los enfermos (a).“

De esta advertencia se sigue: lo primero, que los Medicos anteriores à Hipocrates, à quienes él llama *Antiguos*, usaban indiferentemente de los purgantes en todos los dias de una enfermedad. Lo segundo, que el methodo de Hipocrates era administrarles en los *dias pares*. Lo tercero, que los purgantes, de que se habla en el texto de Hipocrates, son los *purgantes eficaces*. Se verá en adelante el uso, que se puede hacer de estas reflexiones. El temor de los malos efectos de los purgantes ha hecho en todos tiempos tanta impresion en el espiritu de muchos Medicos, que no han cesado de condenar su uso. Asclepiades los prohibía, como *mui enemigos de el estomago*. Hoffman no dejaría de encontrar entre los Antiguos, i Modernos autoridades, que citar, quando decia: „ que los abusos, que han „ introducido en la Medicina sobre los purgan„ tes en este siglo, son mui considerables; que „ muchos creen, que solamente por los purgan„ tes reiterados, pueden llegar à vencer las en„ fermedades, i sucede entre tanto, que por su „ frequente uso se debilitan las fuerzas de los en„ fermos, i se prolongan los males, de que re„ sultan mil inconvenientes (b).“ Los exemplos de las superpurgaciones han excitado siempre la atencion

(a) Lib. 4. de las enfermedades.
(b) Federic. Hoffm. Medic. Method. lib. 1. cap. 7.

cion de los Medicos, menos apasionados por una opinion particular, i menos sospechosos; es asi, que añade Baillou, ,, que él ha observado frequentemente, i ha verificado mas de cien veces, que los purgantes ordinarios, administrados en *ciertos tiempos* de las enfermedades, ocasionaban superpurgaciones (*a*).'' Sin embargo ha havido siempre Medicos mui apasionados de los purgantes administrados aún en todos los tiempos de las enfermedades. A Chirac debemos poner el primero en esta clase. El modo, con que se explica en quanto à esto, es digno de atencion: ,, la resolucion, i separacion de los humores no sucede, sino despues de el septimo, de el catorce, i veinte uno; *mas se puede siempre purgar atendiendo* ::: &c. Los purgantes jamás obran para evacuar absolutamente, sino despues de el septimo, catorce, ò veinte i uno, *aunque sea peligroso no purgar* à los enfermos antes de este tiempo (*b*).''

Debese juzgar de los otros Autores sobre lo que se acaba de referir por los que se han citado yá. Todos los Medicos se pueden dividir en tres clases, por lo que mira al uso de los purgantes. Los unos, como Asclepiades, se apartan tanto de los purgantes, que apenas hallan ocasion de administrarles; los otros al contrario, como Chirac, les administran con la mayor frequencia, que les es posible, i como dice un Práctico Moderno, *à lo menos de dos dias uno*, sin aten-

(*a*) Baillou consultac. 84.
(*b*) Tratad. de las Fiebres malignas.

atender ni al tiempo, ni al dia de la enfermedad (*a*). Otros en fin, que siguiendo à Hipocrates, han tomado el medio entre estas dos opiniones, aplican los purgantes en ciertos tiempos, ò en ciertos dias de las enfermedades, con preferencia de unos estados, i de unos dias à otros, en que juzgan, que los purgantes serian nocivos. Una obra, que terminase estas disputas, sería mui apreciable en la Medicina. Esto es superior à las fuerzas de un particular. Yo me ceñiré aqui à algunas reflexiones, que tendrán immediato respecto à la historia de el pulso, i tocarán unicamente la opinion de Hipocrates, i de Chirac.

De todos los signos, que denotan la *congestion*, abundancia, ò la *turgencia* de los humores, de que habla Hipocrates en el citado Aphorismo, parece ser el pulso el menos sospechoso, i el mas claro. Si el pulso es *intestinal*, es signo evidente, de que la naturaleza hace sus esfuerzos, para evacuar los humores contenidos en primeras vias. Entonces se podrá purgar con toda seguridad, i los purgantes probarán bien, como lo demuestra la diaria observacion. Pero quanto mas *intestinal* es el pulso, es mas de temer, que sucedan las superpurgaciones, mayormente si se administran purgantes algo fuertes. Este es tambien un hecho apoyado con la observacion. De estas dos advertencias se seguiría, que jamás se debería purgar, sino es quando el pulso es *intestinal*. Sin embargo la práctica hace vér, que los purgantes, aún los mas fuertes, convienen en los casos, en que

(*a*) Fices, Tratad. de las Fiebres.

que persevera el pulso, para decirlo asi, *oprimido*, i en un estado *no critico* por la presencia de materiales en primeras vias. Este es el caso de las enfermedades, de que hablamos en el capitulo XXVIII. i que, aunque *humorales*, parecen à primera vista *nerviosas*; i es tambien el caso de ciertas indisposiciones chronicas, como las hinchazones de resultas de las fiebres accesionales, &c. La prueba, de que el purgante prueba entonces bien, es que despues de su efecto queda el pulso *intestinal* mas, ò menos sensiblemente, i sin *irritacion*; lo que demuestra, que no le faltaba para tomar esta modificacion, à la qual estaba inclinado, sino el ser determinado por la accion de el purgante. Este es un caso, en que la Medicina activa brilla mucho.

Importa entonces distinguir bien la especie, i grado de *irritacion*, como la causa de el estado *no critico* de el pulso. Si este estado proviene de un grado considerable de *espasmo*, i de *sensibilidad*, hai mucho que temer, i poco que esperar de la aplicacion de el purgante. Debe esperarse una especie de superpurgacion, aún mas dañosa, que la que dejamos referida. Debe temerse la inflamacion de las entrañas, i sus resultas. Si el pulso no está sino *oprimido*, i tiene *cuerpo*, *lentor*, i una *dilatacion* mediocre, es indicante, de que no se *dilata* en este caso, à causa de una *inercia*, è *insensibilidad* de las entrañas, que los purgantes avivarán con felicidad. Los purgantes obran entonces con corta diferencia, como los emeticos, no tanto por la evacuacion, que causan, quanto por los fuertes sacudimientos, que excitan en las

entrañas; con que es bien advertir, por lo que mira à los emeticos, que la ley de Hipocrates, que impide purgar, quando no hai *turgencia*, ò abundancia de materiales, no se estableció para estos. Este remedio por lo comun menos decisivo, ò de menos consequencia, que los purgantes, principalmente, quando el pulso es *superior*, se podrá administrar en quasi todos los estados, i en todos los tiempos de la enfermedad. Dumoulin decia despues de sesenta años de práctica, *que rara vez se havia arrepentido de haver dado un emetico, pero sí muchas, de no haverle administrado.*

Si la presencia de el pulso *intestinal* simple, i la de el pulso *no critico* sin *irritacion* permiten la aplicacion de los purgantes, se debe abstener de recurrir à ellos, quando el pulso se halla en los otros estados. Si está simplemente *dilatado*, i en un estado de *debilidad*, sin anunciar alguna excrecion particular; es de temer, que la accion de un purgante le haga *complicado*, apague sus fuerzas, è impida los esfuerzos saludables, que él parece hacer, para *elevarse*. Si el pulso está *decidido* para alguna evacuacion *critica*, que no sea de las entrañas, i que sea v. g. *gutural*, ò *pectoral*, es cierto, que es mui temible el efecto de un purgante; à menos que no quede en el pulso alguna *irritacion*, ò *complicacion*, causada por la presencia de materiales de primeras vias: pues esta *irritacion* puede dár algunas veces al pulso una disposicion à la *bispulsacion* symptomatica, que cede con felicidad à la accion de el purgante, lo que no sucede, si la *bispulsacion* es critica; pero el emetico prueba siempre en estos casos mejor, que el pur-

purgante. No puede dejar de causar admiracion la conformidad de las idéas de los Medicos, que Hipocrates llama *Antiguos*, con las de los Modernos. Los primeros purgaban como los ultimos en todos los dias de las enfermedades. Puede pues decirse, que por lo que mira à este punto, ha hecho la Medicina pocos progresos. Mas, ¿por qué Hipocrates havia abandonado las idéas de sus predecesores sobre el uso de los purgantes, i por qué los Modernos han abandonado el sentir de Hipocrates, que era de purgar *solamente en los dias pares*?

Advertimos yá arriba, que los purgantes, de que habla Hipocrates, reprehendiendo à sus predecesores, que los aplicaban en todos los dias de las enfermedades, eran los *purgantes fuertes*: luego la especie de purgantes administrados por los Modernos, no huviera merecido ciertamente esta denominacion, para juzgar de la fuerza de los purgantes, segun lo que debia discurrir de ellos Hipocrates, quien no conocia los purgantes *minorativos*, que son los que mas se usan. Estos *minorativos* los miraria Hipocrates verosimilmente como *indiferentes*, i lo son en la realidad; de que se sigue, que los Modernos, que aplican los *minorativos* en todos los dias de una enfermedad, no se oponen directamente à Hipocrates, que pretendia, que los purgantes *fuertes* no se debian aplicar, sino los *dias pares*. El modo, con que se explica Chirac en el lugar citado, no ilustra esta question de manera, que deba mirarse, como decidida. *La resolucion de los humores*, dice, *no sucede, sino despues de el septimo; pero se puede pur-*

purgar siempre atendiendo , &c. Se pueden purgar, esto es, se pueden aplicar los *minorativos*, ò remedios *indiferentes*; pero esto no es lo que se llama *purgar*, mayormente en el sentido de Hipocrates. Es cierto, que Chirac añade, *que es peligroso no purgar antes de el septimo, i de el veinte i uno*. Vé aqui la gran question. Ella no está ciertamente decidida contra Hipocrates, i en favor de Chirac, aún quando se diera à la decision de este segundo toda la autoridad posible. En efecto restaría decidir, si purgando antes de el *septimo*, i el *veinte i uno*, no sería menester escoger los dias pares, conforme la advertencia de Hipocrates: en una palabra, si no es necesario elegir ciertos tiempos con preferencia à otros en la aplicacion de los purgantes; en lugar de establecer una ley de purgar *à lo menos un dia si, i otro no*.

Oygamos aún à Chirac en una materia, que no puede parecer de poca consideracion à los verdaderos amantes de la facultad: *El dia septimo*, dice Chirac, *es un dia respetable, i que intima la suspension de remedios grandes*. Uno de los mayores *remedios* es sin duda el purgante, i no es menester en él recurrir al septimo dia segun Chirac; este Medico pues parece acercarse por fuerza à Hipocrates, que decia, *que no era necesario purgar en los dias impares*. Puede tambien sospecharse, que las superpurgaciones, observadas por Baillou de resulta de los purgantes, aplicados *en ciertos tiempos* de las enfermedades, sucediesen en los dias notados por Hipocrates, i respetados por Chirac mas, que por aquellos, que se jactan de ser sus discipulos. ¿Qué deberémos pues discur-

rir

rir despues de estas reflexiones de los que no cesan de alabar el uso de las bebidas purgantes, continuadas desde el primer dia hasta el ultimo de una enfermedad? ¿Es de admirar, que esta práctica haya hecho caer à Asclepiades, i sus Partidarios en el extremo, diametralmente opuesto, i acarreado à los purgantes los baldones, con que los han tratado Hoffman, i tantos Autores Medicos? Es evidente, que arreglandose unicamente por los indicantes, que se deducen de el pulso, será menester, como se vió arriba, elegir en las enfermedades agudas los tiempos, en que se pueden administrar los purgantes. Las indicaciones pues tomadas de el pulso se acercarian mucho à la opinion de Hipocrates, i deberian distar à proporcion de la de los Medicos, que administran los purgantes en todos los dias, i en todos los estados de las enfermedades. Por lo menos, sería preciso convenir, en que segun este ultimo methodo se arriesgaria mucho en el uso de los purgantes. Si no fueren nocivos à la marcha de el pulso, à lo menos le serían *indiferentes*, tomados en la clase de *minorativos*, i de apocemas, que se han hecho tan comunes, i se administran con tan poco escrupulo, i tan poca eleccion en estos tiempos. En efecto se administran continuamente, sea en las enfermedades puramente *nerviosas*, i *rebeldes à toda crisis*, sea en las *humorales*, en que la naturaleza señala ordinariamente, si no se la perturba, el momento favorable à la purgacion. *Tener el vientre libre*, *hacer colar la bilis*, *i tener evacuaciones*, es todo lo que se proponen algunos Prácticos, que con felicidad administran los

los medicamentos poco eficaces.

SANGRIAS.

La historia de Pedro Brissot, Medico de la Facultad de París al principio de el siglo XVI. nos dará ocasion de poner aqui algunas reflexiones, en quanto à las sangrias. La práctica recibida en París en tiempo de Brissot en quanto à la sangria, era de hacerla en la pleuresia de el lado opuesto al dolor, conforme la doctrina de los Arabes. Brissot hizo vér, que esta doctrina se oponia à Hipocrates, i Galeno, i practicó con felicidad lo contrario. Brissot, disgustado verosimilmente por las contradicciones, que debió de experimentar en París, impugnando las opiniones adoptadas por sus Maestros, determinó viajar al Nuevo Mundo. Detuvose en Portugal, donde no dejó de proponer su doctrina. Denis, Medico de el Rey de Portugal, à quien debe colocarse en la clase de aquellos hombres, que no han sido conocidos, sino por unos criticos desventurados, queriendo elevarse à Maestro soberano de la Facultad, defendió la doctrina de los Arabes contra Brissot. Este apeló à la Universidad de Salamanca, quien pronunció su dictamen en su favor. Contra innumerables Partidarios de este, que murió, durante la disputa, enderezó Denis toda suerte de baterias; les trató públicamente de ignorantes, i temerarios, i les pintaba como novatores, i perturbadores de la paz pública. Llevóse la disputa al Tribunal de el Emperador, que no tomó partido en este particular. Sin embargo aparecieron en toda Europa varios libros en favor

vor de Brissot, cuyos Sectarios cantaron el triumpho por algun tiempo.

„¿A quién no admirará, dice Bayle, por „una parte el capricho, que se nota en los hom„bres por la comun tradicion, aunque sea mal „fundada; i por otra la facilidad de el Público „en declararse, yá en favor, yá contra algunos „remedios? Ello es comun dejarse llevar de la „chusma, que vocéa mas (a).“ La historia de la Medicina Antigua, i Moderna dá muchos exemplares semejantes con corta diferencia al de Brissot, i precisamente por lo que mira à la sangria; i la misma podrá dár lugar à frequentes reflexiones parecidas à la de Bayle. Los siglos pasados vieron Medicos tan animosos, como Brissot, dár por el pie à las opiniones mas generalmente recibidas, en quanto à la sangria. Unos en arma siempre contra la sangria, no cesaban de condenarla, i aún parecia querian desterrarla enteramente de la Medicina. Otros, haciendola remedio para toda enfermedad, contaban sus triumphos por el numero de sangrias, que havian ordenado. El público no dejaba de tomar partido en todas estas quejas de la Medicina; yá decidia contra la sangria; yá se derramaba en toda especie de elogios ácia los Sectarios mas pródigos de este remedio, aplaudiendo à aquellos, que saben caer mas en gracia. Algunos Epigramas festivos tenian lugar en todo, i aún servian de consolar à aquellos, que eran la victima de sus empresas temerarias. Aún las Ciudades se veían di-

(a) Diccion. Artic. Brissot.

vididas entre los Medicos *amigos de la sangria*, *i enemigos de ella*.

Era de discurrir, que con el descubrimiento de la circulacion de la sangre se acabarian todas estas disputas; pero no ha sucedido asi. No se ha hecho otra cosa, para decirlo asi, que mudar los terminos de la disputa. En otro tiempo se trataba de saber lo que havian dicho Hipocrates, i Galeno; se presentaban las experiencias para apoyo de la decision, que se hallaba en las Obras de estos Autores. Despues de el descubrimiento de la circulacion, entró la theorica en lugar de las opiniones de Hipocrates, i Galeno. No se habla sino de demostraciones, i solo se questiona de las leyes de la Hidraulica, que apenas se pueden aplicar al cuerpo humano. En una palabra, la sangria siempre ha dado lugar à disputas, i terribles controversias. Tambien importa advertir, que todo lo que se ha dicho de la derivacion, i revulsion en este ultimo siglo, se puede mirar precisamente, como consectario de la disputa de Brissot, i sus argumentos contra los Arabes. Pero se debe confesar en honor de la Medicina, i de aquellos, que la han cultivado con atencion, que ha havido siempre Medicos juiciosos, que sin adherirse à alguna secta, han rechazado las idéas excesivas de los amantes de la sangria, i de sus enemigos; i siempre ha havido, i havrá Prácticos de esta especie. Se puede aún añadir, que havrá en lo succesivo espiritus resueltos, i singulares, que valiendose bien de su tiempo, i aprovechandose de las circunstancias, para oponerse à las opiniones mas recibidas, se

se harán ilustres; los unos, proclamando el uso de las sangrias; i los otros, rebatiendole à viva fuerza. Todos los siglos han visto esta suerte de reformadores utiles para algunos asumptos, i nocivos para otros. El unico medio de evitar los excesos ridiculos, serà examinar siempre bien las razones probativas, en que se funda la necesidad, i la utilidad de la sangria.

Los enfermos dejados al arbitrio natural en las enfermedades agudas, han tenido algunas veces hemorragias. Este es un hecho conocido, i demostrado en las Epidemias de Hipocrates. Esto es lo que ha dado lugar verosimilmente à intentar sangrar desde luego; i este es tambien el punto, de donde los Modernos se han dividido, para establecer sus leyes (*a*). Pero importa tener cuidado, al partir de estos principios, de no despreciar cosa alguna, que pueda ilustrar la theorica de la sangria. Pongamos por egemplo una Observacion de Hipocrates, citada al capitulo VIII. „ La hija de Larisea, que tenia una fiebre ardien„ te, fue perfectamente juzgada al sexto dia por „ una abundante hemorragia de narices, i que„ dó sin fiebre. Methon fue restituído à su salud „ al quinto por un fluxo de sangre de narices de „ el lado izquierdo." Inferir de esto, que Larisea, i Methon tenian tanta plenitud de sangre, que necesitaban de sangrarse, i que la sangria sobstituiría à estas hemorragias, es tirar unas conclusiones mui generales, i que no se deducen de las Observaciones. Lo que se debe inferir es: *La hi-*

(*a*) Vease Frein, Comentar. sobre las Epidemias.

hija de Larisea fue perfectamente juzgada al dia sexto por una copiosa hemorragia de narices; luego la hija de Larisea se hallaba al *dia sexto en un estado* de tener necesidad de una *abundante hemorragia de narices.* De el mismo modo: *Methon fue restituido à su salud al quinto por un fluxo de narices de el lado izquierdo*: luego Methon se hallaba *al quinto dia en un estado* de tener necesidad de un fluxo *de sangre de narices de el lado izquierdo. El estado de los enfermos*, que se hallan en visperas, ò al momento de tener una hemorragia, merece desde luego una atencion particular. Considerar este estado, como una simple plethora, ò como una prueba de mui gran cantidad de sangre en los vasos, seria querer oponerse cara à cara à las observaciones diarias. En efecto es dificil imaginar, por egemplo, que un enfermo, que ha sido sangrado muchas veces, i à quien sobreviene una hemorragia, tiene mas sangre al tiempo, que precede à esta hemorragia, que la que tenia antes de las sangrias, en que no tenia hemorragia.

Aún es mas perceptible lo que sucede en las las mugeres. Hai algunas, que padecen hemorragias naturales, i abundantes en ocasiones, que ciertamente no puede acusarse la plethora. Vénse algunas, que padecen hemorragias de narices, ò esputos de sangre, quasi todos los meses, al fin de sus menstruaciones. Es cierto, que la evacuacion menstrual disminuye sensiblemente la cantidad de la sangre: luego tienen otra causa, que la de la abundancia, la hemorragia de narices, i los esputos de sangre. En la historia de las hemorrhoides se hallan bastantes pruebas, que confir-

firman esta misma verdad. Es de presumir, que los menstruos de las mugeres dependen principalmente de un movimiento, ò de una accion particular de la matríz (*a*), i las hemorrhoides de una disposicion particular de los vasos de el vientre inferior: luego, aplicando lo que sucede por respecto à estas visceras, à lo que debe suceder en las hemorragias de diferentes partes; será menester convenir, en que el estado, que precede à una hemorragia, es una disposicion particular tanto de los vasos en general, quanto en particular de los de la parte, por donde se prepara la hemorragia. Este estado se prepara poco à poco. Fueron menester cinco, ò seis dias de enfermedad en la hija de Larisea, i en Methon, para que obrase esta preparacion. No se puede asegurar, que la diminucion de la sangre por las sangrias huviera hecho las veces de la revolucion, que debió de haver, para procurar la hemorragia, como ni se puede decir, que las sangrias impiden las menstruaciones, ò hacen sus veces.

El tiempo de una enfermedad, en que se hace una hemorragia, debe tambien examinarse mui escrupulosamente. En la hija de Larisea, i en Methon, sucedió la hemorragia al *quinto, ò sexto dia*. Restaría saber, si las sangrias hechas en otros tiempos, huvieran hecho ceder la fiebre, como lo hicieron estas hemorragias. Importa aún atender en la historia de una hemorragia à la parte, por donde se hace, segun las leyes ordinarias de la naturaleza. Las menstruaciones jamás pueden con-

(*a*) Veanse las Observaciones sobre las glandulas.

considerarse, como bien perfectas, i naturales, sino quando se hacen por la matríz. Ellas desembarazan, i alivian, principalmente los vasos de esta parte, i remedian por este medio los desordenes de las otras, à que dá motivo el estado de la matríz. De el mismo modo, el fluxo de las hemorrhoides no es saludable, sino en tanto que se procura la libertad requerida por los vasos de el bajo vientre. Todos los organos, que tienen conexion con estos vasos, se resienten de esta libertad. La hija de Larisea, i Methon tenian principalmente hinchados los vasos de lo interior de las narices de el *quinto* al *sexto* dia de su fiebre; i por el efecto de la revolucion, que se hizo en estos dias, sucedió, que la evacuacion de estos vasos terminó su enfermedad: lo que seguramente no huviera producido una evacuacion de sangre por otras vias, siguiendo *estrechamente* el orden, que observa la naturaleza. Aquellos pues, que quisieren seguir con el escrupulo, i sagacidad necesaria la aplicacion de las sangrias, deberian considerar siempre con atencion el estado de una enfermedad, proprio à disponer la hinchazon de vasos, que pidiere sangria, el tiempo de esta enfermedad, en que podria tener lugar esta evacuacion, i la parte, en que se debería hacer.

Siguiendo Galeno el fondo de estos principios, se opuso à una sangria, que se queria hacer, i pronosticó con animosidad una hemorragia de narices, que con efecto sucedió, i terminó la enfermedad. La historia de las modificaciones criticas de el pulso, que ignoraba Galeno, le huviera sin duda servido mucho, para hacer su pronos-

nostico. Es de el caso advertir acerca de las hemorragias naturales, (que se temen al parecer mas, de lo que es menester) que ò son criticas, ò symptomaticas: ello es cierto, que con las sangrias, por las quales se pretende remediarlas, ò detenerlas, no siempre se detienen. Además que si son criticas, se hace mal en detenerlas; i si symptomaticas, haî el peligro de ocasionar una debilidad, de que el enfermo no convalezca: concurrese por este medio à la diminucion, ò à la relaxacion de el esfuerzo critico ocasionado por la evacuacion de la sangre; lo que hace, que la enfermedad no se juzgue, sino imperfectamente. Esta reflexion es una consequencia necesaria de la advertencia, que se hizo en continuacion de la Observacion CXVII. La hemorragia de narices en el curso de una fiebre continua, se tiene frequentemente por indicante de una, ò muchas sangrias de el tobillo; sin embargo, estas sangrias no siempre la detienen; i si sucede, que se multipliquen, se *debilita* el pulso, ò se disminuye la *fuerza* de sus pulsaciones; mas por lo comun nada se muda la especie de sus golpes; esto es, que la *bispulsacion* propria de el pulso *nasal* se encuentra frequentemente despues de muchas sangrias de el tobillo; i aunque entonces la hemorragia de narices se haya disminuído, ò cesado, la arteria no deja de tener menos *tendencia* à hacer remontar la sangre ácia las partes superiores; luego lo que precisamente se debia remediar era esta *tendencia*, i esto no hacen las sangrias.

Hipocrates dice en sus Epidemias, *que aquellos, que, teniendo fiebres agudas, han tenido un flu-*

fluxo de sangre copioso por las narices; todos se libertan, i ninguno ha muerto en esta constitucion. Sola esta reflexion deberia asegurar à aquellos, que temen las hemorragias hasta cierto punto. Püede concluirse de todas estas advertencias sobre las hemorragias, que aquellos, que las tuvieren por indicante necesario de sangrias, no deberán recurrir à este remedio, sin tomar bien las precauciones, cuyo examen no es de este lugar. La principal, que debería tomarse, sería determinar, si la hemorragia debe ser critica, ò symptomatica; para lo que podria ser mui util la historia de el pulso. La presencia de el pulso *nasal* bien decidido en una fiebre acompañada de symptomas, que parecieren indicar la sangria, serviría à lo menos, à poner en problema, si sería mas prudente en estas circunstancias esperar la hemorragia anunciada por sus caractéres propios, à imitacion de Galeno; que procurar suplirla con una sangria, que no podria hacerse en las mismas circunstancias, i por la misma parte, por donde se preparaba la hemorragia. La misma reflexion se podria hacer sobre las otras hemorragias. Los embarazos, i cargazones de los vasos arteriales, ò venosos, que se hallan en la apercion de los cadaveres, sirven todavia de fundamento à la opinion de la necesidad de las sangrias, aún reiteradas. Es necesario convenir, en que nada hai, que parezca mas concluyente, ò mas engañoso, que las pruebas, que se deducen de estas Observaciones en los cadaveres. Hallanse en ellos los vasos mui llenos de sangre; es pues natural el discurrir, que esta plenitud de vasos debería quitarse por las sangrias. Tal fue la theorica de Chirac,

rac, theorica simple en sentir de todos, pero no se la podrá negar el ser mui especiosa.

Es verdad, que, como yá queda objetado à los Sectarios de Chirac, estas hinchazones de vasos son mas efecto, que causa de la enfermedad; i que son siempre resultas de algun ahogamiento, ò embarazo particular, que es la verdadera causa, que se debia combatir. Pero, quando fuera eso, no es menos cierto, que la hinchazon de los vasos, formando una enfermedad local, que debe tener sus efectos particulares, conviene siempre procurar destruirla; sin contar, que es natural el discurrir, que la relajacion ocasionada por la evacuacion de sangre, puede influir poderosamente en la causa de la replecion: asi como en el fluxo de hemorrhoides, en el de las menstruaciones, i en las otras hemorragias naturales, la evacuacion de los vasos hinchados, no deja de ser mui favorable, aunque esta hinchazon, ò plenitud sea efecto de un embarazo particular en alguna entraña, i no sea, hablando con propriedad, la verdadera causa, que se ha de combatir. ¿Por qué no se mirará la mayor parte de repleciones de venas, que se hallan en los cadaveres, como especies de hemorragias *internas*, ò *defectuosas*, i como resultas de los esfuerzos, que ha hecho la naturaleza, para preparar una evacuacion de sangre, que el Arte debería haver procurado? Es preciso pues confesar de buena fé, entregandose unicamente al raciocinio, que à los Partidarios de Chirac nunca les faltará que responder: pero es mui necesario, que la observacion esté de acuerdo con sus discursos. Ellos prometen sucesos maravillosos de parte de

las sangrias ; mas no corresponde el suceso à sus promesas.

Esto no es decir , que aquellos , que siguen otro rumbo , i que apenas recurren à la sangria, corran siempre con mejor fortuna , especialmente en las enfermedades complicadas , i malignas: pues sería lisongearse demasiado el presumir , que sola la privacion de las sangrias debe curar estas crueles dolencias. Tales son aquellas de que se trata en el capitulo XXX. Puede tambien decirse en general , que los Sectarios de las sangrias cuentan demasiado sobre sus efectos , i su necesidad , i que reciprocamente los que rara vez recurren à ellas, temen demasiado sus resultas. No es cierto , que mueren tantos enfermos por el uso de las sangrias, como se podria inferir de los principios de los enemigos de ellas ; i aún es menos cierto , que aquellos , que apenas hacen sangrar , vean morir tantos enfermos , como parece creer los Partidarios de las sangrias. Estos errores , que pueden demostrarse por hechos sin tergiversacion , i por lo que se practíca diariamente , aún en Francia , en los Hospitales de París , i Montpeller , provienen de la dificultad , que hai en distinguir bien las sangrias *utiles* , i *necesarias* , de las *indiferentes* , i *nocivas*. No me lisongéo de dár esta distincion: yo me ciño aqui à asegurar , que miradas las modificaciones de el pulso , las sangrias hechas durante la *irritacion* , ò en los primeros tiempos de las fiebres , son rara vez *nocivas* , con tal que lo permitan las *fuerzas* de el pulso , i que la cantidad de sangrias no se lleve hasta cierto punto. No es lo mismo en las sangrias , que se hacen en el se-

segundo tiempo, especialmente quando se decide la crisis. Es cierto, que entonces las sangrias son mui peligrosas, como en el ultimo tiempo, à menos que el estado *critico* de el pulso no se halle *complicado* con una notable *irritacion*. De manera, que se puede asegurar, que el pulso de *irritacion* puede ordinariamente soportar las sangrias, con tal que el enfermo no se halle à la entrada de una crisis, ò no haya arribado à los ultimos incrementos, que, supuesta la pérdida de fuerzas, no pueden dejar de tener malas resultas.

El estado *critico* de el pulso no pide sangrias, i aún apenas las aguanta. Ellas alargan entonces, ò desordenan sensiblemente las enfermedades: luego este estado critico puede tomarse, si no se examina mui bien, por una aumentacion de fiebre, que pide sangrias; entonces siguense à ellas mui malos efectos. Sería menester para juzgar aún mejor de el estado, que pide sangrias en las enfermedades, poder distinguir exactamente en el pulso de *irritacion*, el caracter, que indica, que las fuerzas de la maquina, i el curso natural de la enfermedad quitarán seguramente esta *irritacion*. Esto no examinarémos aqui; pues yá dejamos dicho en el capitulo XXIII. que no nos metemos en un examen circunstanciado de el pulso de *irritacion*, ò *no critico*. Dirémos solamente, que en el dia se debería desear, que fuese posible inspirar algunas dudas, i temores en aquellos, que administran la sangria, sin tomar las medidas, i precauciones convenientes. Por mas util que pudiese ser este socorro en un estado fijo de *irritacion*, aunque pudiese ser frequentemente *indiferen-*

rente, aunque él remediase algunos symptomas, ò que no desordenase siempre el curso de las enfermedades; con todo eso hai casos, en que alarga singularmente las dolencias, por no decir otra cosa. Hallaráse en las Observaciones de este capitulo la historia de algunas enfermedades, en que se deberia haver tenido mas moderacion en las sangrias; i se pueden referir aqui las Observaciones, que se describieron por menor en la primera parte de el capitulo XXIX.

OPIO.

Es cosa sabida, que el sueño hace el pulso mas *libre*, mas *suave*, mas *igual*, i por lo comun mas *fuerte*, ò à lo menos mas *dilatado*, que lo que está, durante la vigilia. Hai tambien algunos, en quienes con el sueño se hace el pulso *superior*, ò mui dispuesto à hacerse. Hai en fin otros, en quienes el pulso parece disponerse para el sudor, durante el sueño. El opio *eleva el pulso*, *le dilata*, le hace mas *suave*, menos *convulsivo*, i algunas veces mas *frequente*. Dale una modificacion quasi semejante à aquella, que tiene en un sueño profundo, i que se acerca mucho al pulso *dilatado*, al *superior*, i al de el *sudor*. Estos efectos de el opio bien examinados podrian servir à decidir muchas disputas acerca de su uso, i aplicacion. Bastará poner aqui algunas reflexiones, sin meternos en discusiones criticas.

El opio *dilata* el pulso, i le dá una modificacion propria à las excreciones criticas de la piel, ò de el sudor, hacele *superior*, i tal qual se halla en el sueño natural. El pulso tomará ciertamente estas modificaciones con mucha mas facilidad, quan-

quando estuviere dispuesto à ellas por su modificacion actual, por la naturaleza, i por el estado de la enfermedad. De aqui se sigue, lo primero: que, como al principio de las enfermedades el pulso de nada tiene menos que de *dilatado*, i que debe necesariamente perseverar en estado de *constriccion*, durante el espacio de algunos incrementos; sería intentar una cosa dificultosa, i mui intempestiva, el forzarle, à que se *dilatase* precipitadamente. Por tanto el opio no conviene en general al principio de las enfermedades, sean simples, ò complicadas, à menos que no sean puramente espasmodicas. Es verdad, que algunas veces se ha aplicado con felicidad en las fiebres intermitentes al comenzar el frio, especialmente quando estas fiebres eran mas *nerviosas*, que *humorales*. Esta observacion se ha publicado por nueva en una Obra, que acaba de salir à luz, i no lo es en la realidad (*a*). Lo segundo, que como en el progreso, ò en el segundo tiempo de la enfermedad, el pulso dejado à su arbitrio, se *dilata*, ò conspira à *dilatarse*, à menos que alguna constriccion espasmodica (que importa distinguir de los symptomas esenciales de la enfermedad) no se le oponga; se puede intentar entonces quitar por el auxilio de el opio estas constricciones, que detienen el curso natural de la enfermedad; porque entonces, alejando la sola presencia de el sueño el efecto de la mayor *sensibilidad* de los nervios, la enfermedad se *juzga*, i se

(*a*) Memorias de la correspondencia de la Academia de las Ciencias, tom. 2.

se trabaja la crisis precisamente por sola la suspension de esta *sensibilidad.*

Lo tercero: las enfermedades complicadas, i malignas, en que todos los organos están mas, ò menos flojos, repletos, i poco dispuestos à una revolucion critica, felíz, i prompta, no están en estado de soportar los efectos de el opio: lo que produciria en el celebro, procurando el sueño, no podria dejar de ser nocivo; pues las funciones de esta viscera se hallan mui entumecidas en la mayor parte de enfermedades malignas: i lo que produciria en el pulso, no sería mas favorable; porque este se halla en un estado de *constriccion* quasi *indeleble*, ò *indisoluble*: luego esta *constriccion* se haria tanto mas rebelde, quanto mas se disminuiria el estado de la *sensibilidad*, de la qual sola dependen los remedios, que podria haver en las enfermedades exactamente malignas, como se ha hecho vér en el capitulo XXX. Lo quarto: como todas las especies de pulsos criticos se hallan frequentemente *complicados* con el pulso de *irritacion*, aún en los ultimos tiempos de las enfermedades; hai casos, en que la *sensibilidad* de los nervios, i por consiguiente la *irritacion* de el pulso, suspendiendose por el efecto de el opio, se hace la crisis mucho mas felízmente. Esta es la razon, por que el opio puede entrar mui bien en los remedios proprios à las crisis designadas por el pulso, sin exceptuar los purgantes.

En fin, la mayor, ò menor sensibilidad de los enfermos puede hacer al opio mas, ò menos util; i como esta sensibilidad por lo comun es de naturaleza de no perturbar el curso ordinario de

la enfermedad; sucede, que el opio, que remedia esta sensibilidad, que quando mas es una ligera indisposicion, no debe mirarse, como exactamente necesario en tal caso. Por tanto este remedio no está menos sugeto, que los otros à mirarse, como *indiferente* en muchos casos, aunque él concilie el sueño; porque este sueño quasi nada varía el fondo de la enfermedad. Importa considerar mui bien todo esto, para valuar el uso, que se puede hacer de el opio. Como se habla en la mayor parte de Observaciones contenidas en esta Obra, de los efectos, que producen los remedios en el curso de las enfermedades, nos contentarémos con referir algunos exemplares de los efectos poco favorables de la sangria, i de los purgantes.

OBSERVACION CLXXIV.

Una muger de cerca de quarenta años parió un niño muerto al fin de el octavo mes de su preñado. Hizo dos dias antes de su parto una fuerza violenta, para evitar una caída. Sintió un vivo dolor al lado derecho de la matríz, para lo que se la hizo una sangria de el brazo. Al quarto dia, despues de haver parido, corria todo al parecer con felicidad; sin embargo la apareció una erupcion militar à las piernas, pero sin accidente alguno peligroso. Estaba la enferma en este estado, quando entendió, que, entrando su marido por la tarde en casa, dió un grito tan espantoso, que ella creyó, que lo asesinaban. Tuvo desde este instante un frio, i un temblor considerable, que suspendió todas las evacuaciones, è hizo de un gol-

golpe retirarse la leche. El pulso se hizo *contrahido*, *convulsivo*, *duro*, i la cabeza fue insultada al mismo tiempo. Quatro horas despues pareció, que se *dilataba* un poco, permaneciendo no obstante *desigual*, *vacío*, poco *constante*, pero con un *envaramiento notable de las tunicas de la arteria.* Yo propuse el mantener las fuerzas por una bebida ligeramente cordial, i unos haustos algo sudorificos, bien persuadido de que no havia indicacion, que estrechase mas, que la de promover esta *dilatacion.* Un Medico de gran caracter, al contrario con el temor de inflamacion, i demasiada plenitud, de que pretendia, que estaban amenazadas todas las visceras, fue de parecer se le hiciese una sangria de el pie, la que se egecutó sobre la marcha. La sangre salió con bastante fuerza. Bien presto despues de la sangria se hizo el pulso mas *débil*, mas *pequeño*, mas *vacío*, *permaneciendo siempre la arteria con envaramiento, i tension.* No se disminuyó el embarazo de la cabeza; i la enferma murió seis horas despues de la sangria, que era al quinto dia de su parto, i septimo de la caída.

No se puede concluir de este exemplar, que es siempre peligroso el sangrar à las mugeres en sus partos: mas como en el caso, de que se trata aqui, se hallase el pulso tal, qual se suele hallar en muchos agonizantes, no puede causar admiracion el efecto funesto de la sangria, ò à lo menos su inutilidad. Se podrian citar aún muchos exemplos de sangrias egecutadas en las viruelas en igual estado de pulso, à que se siguieron sucesos igualmente funestos. Es mui ordinario vér,

vér, que los pulsos adquieren nuevas *fuerzas* al fin de las enfermedades, i no se debe mirar este ultimo esfuerzo, como postulante de sangrias; pues no hacen entonces mas, que acelerar la muerte. Este aparente *aumento* de fuerzas de el pulso, i su total caimiento despues de las sangrias, son sobre todo mui frequentes en las fiebres, en que se halla insultada la cabeza, i se reputan por malignas. Hacese una sangria, que parece acarrear algun alivio, porque afloja: decidese luego hacerse otras, i el enfermo cae de un golpe en una agonia mortal. Es tambien bueno advertir, que todos estos accidentes suceden algunas veces desde los primeros dias de las fiebres *cerebrales* malignas. Aunque estas fiebres no se decidan, sino despues de poco tiempo, ellas sin embargo llegan à su fin desde estos primeros dias; porque, como se dijo en el capitulo XXX. corrieron sus primeros tiempos insensiblemente.

OBSERVACION CLXXV.

Pulso *pequeño*, *convulsivo*, pero *débil*, durante los cinco dias primeros de una fiebre continua en un viejo. El pulso se *eleva*, i *dilata* al fin de el quinto, i se hace un poco *pectoral*. Hasta entonces no se atrevió à hacerse alguna sangria à causa de la *debilidad* de el pulso. Creyóse, que este era el tiempo favorable, i se le hizo una de el brazo, que disminuyó sensiblemente la *fuerza*, i *dilatacion* de el pulso. Desde el dia siguiente, que era el sexto, se le cargó el pecho, i el enfermo murió al septimo. Esta sangria se hizo precisamente en aquel momento, en que un pulso no *critico*

tanto mas por la *debilidad*, que por la *irritacion*, empezaba à hacerse *critico*.

OBSERVACION CLXXVI.

Nueve sangrias hechas desde el primer dia hasta el septimo en una fiebre continua acompañada de delirio en un joven bien complexionado. El pulso estaba bastantemente *dilatado* al noveno, i parecia inclinarse à *pectoral*, i *nasal*, i en efecto huvo un poco de sangre de narices, i alguna ligera tós en este dia. Hizose al siguiente una sangria de el pie, despues de la qual el pulso se *reconcentró* mucho: ocho horas despues insultó al enfermo un temblor general, que le duró hasta la mañana de el once. El enfermo murió al fin de este dia. Se havia usado siempre de apocemas avivados con el tartaro estibiado. Esta sangria de el pie se hizo, como la precedente, à la sazon, que la crisis se iba à decidir. La sangria se determinó à causa de el aumento de la fiebre, i de la hemorragia de narices, i con la mira de impedir un abceso, ò rapto à la cabeza, el qual no se creía, que las primeras sangrias, i evacuaciones quasi continuas por los purgantes, pudiesen precaver.

OBSERVACION CLXXVII.

Seis sangrias hechas en quatro dias en una fiebre bastante viva con punta de costado, i esputos de sangre. El pulso estaba *pequeño*, *contrahido*, poco *frequente*; parecia *dilatarse* al quinto: aumentóse la fiebre; hizose septima sangria, que se creía tanto mejor hecha, quanto la sangre se ha-

hallaba todavia con una gran costra. El pulso se hizo mas *pequeño*, mas *contrahido*, i mas *convulsivo*, que lo que havia estado al principio de la enfermedad. Cargóse el pecho, i el enfermo murió en la mañana de el septimo. Las bebidas oleosas con el kermes no produgeron algun efecto notable. Pretendia Sidenham, que la sangre costrosa daba indicaciones ciertas para la continuacion de las sangrias. Decia tambien, que en las pleuresias era mas seguro arrojar la materia de los esputos por una succesion de sangrias, que dejar madurarse estas materias por la coccion, i disponerse para la expectoracion. Pero no advirtió Sidenham, que en la mayor parte de enfermedades agudas de el pecho, abunda la materia de los esputos, i se inclina siempre por los grados de la calentura à fijarse en la parte mas afecta; pues sucede mui frequentemente, que las sangrias hechas en casos semejantes, sin las justas indicaciones, disminuyen las fuerzas, que deberian ser necesarias, para disponer esta materia à la expectoracion. Ella se queda entonces adherente en los vasos, i en el tegido fibroso de el pulmon, donde forma congestiones, à que se sigue luego un estado de gangrena, ò que dán ocasion à las supuraciones lentas; quando la expectoracion bien establecida huviera arrojado todas estas materias mucosas, que solo el calor de la fiebre, i los movimientos redobles de los vasos pueden hacer fluidas, i proprias à colar por los vasos excretorios.

OBSERVACION CLXXVIII.

Un viejo, en quien el pulso estuvo mui *dé-*

bil en los primeros tiempos de una enfermedad, que no tenia caracter bien determinado, tomó un purgante bastante fuerte al septimo, el que surtió poco efecto. El pulso estaba *elevado* en este dia, i se *dilataba*, aunque siempre *débil*: hizose *vivo*, i *contrahido* despues de el efecto de el purgante: el vientre se puso inflado, i tenso, pero sin dolor; el enfermo murió al nueve. Chirac, siguiendo à los Antiguos, decia, como notamos al principio de este capitulo, que no era menester hacer grandes remedios al septimo. La *dilatacion* comenzaba à hacerse en el pulso de este viejo. Esta *dilatacion* indicaba, que la naturaleza estaba trabajando la crisis; pero no anunciaba la especie de evacuacion, que se preparaba: es pues siempre mas prudencia entretener la *dilatacion*, que pretender decidir la crisis por algun colatorio particular. Esta precaucion es aún mas necesaria en los casos, en que faltan las fuerzas, como en el sugeto, de que hablamos. Hai casos, en que la naturaleza vuelve à tomar su curso, i el pulso su *dilatacion* despues de el efecto de un remedio; pero este remedio es entonces à lo menos importuno, ò *indiferente*. Hai casos, en que un purgante mui eficáz, aplicado quando el pulso está *dilatado*, decide la crisis por evacuaciones de vientre; pero es menester para esto, que la enfermedad sea mui humoral, i se halle el enfermo con mucha robustéz.

OBSERVACION CLXXIX.

Mal de garganta en un joven vigoroso: *dilatase* el pulso, i se hace *pectoral* despues de muchas

chas sangrias, un emetico, i apocemas. Los esputos eran espesos, i abundantes. Al trece de la enfermedad se le administró un purgante, que produjo copiosas evacuaciones poco biliosas. Al enfermo, sintiendose mui decaído, se le dió à comer furtivamente un huevo con pan. Tuvo por la tarde un frio violento; el pulso se hizo mui *convulsivo*, se cargó el pecho, se tomó la cabeza, i el enfermo murió al fin de el catorce. Juntóse aqui una indigestion con el efecto de el purgante administrado en el tiempo, en que la expectoracion se decidia con dificultad; lo que perturbó absolutamente el movimiento critico.

OBSERVACION CLXXX.

Disposicion inflamatoria en el vientre en un joven débil, i que havia por largo tiempo sufrido el hambre. El pulso era *parvo*, algo *irregular*, *duro* por espacio de diez dias. Hicieronsele tres sangrias de el brazo, i se le administraron los diluyentes, oleosos, i fomentaciones. Al once parecia *dilatarse* el pulso: tose el enfermo; se humedece la lengua; se reblandece la piel; el color de el rostro se hace mas natural; i el vientre está menos tenso, i mucho menos doloroso. Un purgante, compuesto de casia, i manná, administrado al doce hizo *contraherse* el pulso, que el vientre se pusiese tenso de nuevo, i que cesase la tós. El pulso se *realzó* al trece, i catorce, i parecia *intestinal*. Sobrevino un flujo de vientre, durante el qual, se hizo el pulso mui *pequeño*: el enfermo se debilitó mucho por este flujo, i murió al diez i ocho. Esta es una especie de super-

perpurgacion, ocasionada menos por la fuerza de el purgante, que por haverse administrado mal. Aquellos, que para purgar toman siempre sus indicaciones de haver cesado la irritacion, i de la humedad de la lengua, no consideran, que estos symptomas son la prueba, de que la naturaleza vuelve à tomar su curso, i que lo que se llama materia morbifica es menos de temer, que el aumentar la irritacion por los purgantes; principalmente quando parece por la tós, como en este caso, que la *dilatacion* de el pulso, haviendo durado un cierto tiempo, se podia esperar se hiciese *pectoral*, i que la crisis se determinára por los esputos. *Es necesario evitar, que la enfermedad se aumente, i vuelva; si la fiebre se hace mas considerable, incurren los vasos en una opresion mortal.* Estas proposiciones, i otras de esta especie, pueden ocasionar muchos errores, tomandose tan generalmente.

OBSERVACION CLXXXI.

Se ha observado en muchas fiebres malignas, ò cerebrales, que llegan hasta el treinta, ò treinta i cinco, que el pulso, que era *parvo*, i *convulsivo* en los primeros dias, se hacia *nasal* al sexto, i al nono, sin dejar de estár *convulsivo*; sobrevenian las hemorragias de narices mas, ò menos abundantes; las sangrias de el brazo, i de el tobillo, los apocemas avivados con los emeticos, i otros purgantes no parecian producir en el pulso alguna mutacion bien remarcable hasta el veinte, ò veinte i cinco. Entonces parecia *dilatarse* el pulso, i se hacia *superior*, *nasal*,

sal, ò *pectoral*. Havia hemorragias de narices, ò tós con algunos esputos, que salian con dificultad. Los purgantes, que se administraban de el veinte i cinco al treinta, perturbaban desde luego el pulso, i le hacian *convulsivo*, i no *critico*, i los enfermos fallecian de el treinta al treinta i cinco por las redundancias, que se acumulaban en la cabeza, ò en el pecho. De todas las partes la mas insultada en las fiebres malignas, es ordinariamente la parte posterior de las narices. La rebosadura en los vasos anfractuosos de la nariz, parece ser por lo comun una de las principales causas de las enfermedades agudas, las mas graves, como la llenura de los vasos hemorrhoidales lo es de las enfermedades chronicas. Los esputos, que vienen de la garganta, i de la nariz, i las hemorragias de estas partes son ordinariamente criticas al fin de estas enfermedades agudas. Los purgantes las impiden tanto mas promptamente, quanto los enfermos se hallan mui débiles, quando han llegado à este termino; principalmente si se les han hecho muchas sangrias al principio de la enfermedad.

OBSERVACION CLXXXII.

Calentura continua con incrementos en un sugeto al parecer bien complexionado. El pulso estuvo *vivo*, *duro*, *frequente*, poco *regular* en los nueve primeros dias. Quatro sangrias de el brazo, dos de el tobillo, un emetico, i algunos purgantes apenas causaron alguna variacion en el pulso en estos nueve dias. Al diez se *dilata*: al once, ò doce se inclina à ser *pectoral*: sobreviene una

tós

tós ligera, à que se siguió alguna excrecion serosa por las glandulas de la garganta, i las narices. Al trece se le administró un purgante, que produjo copiosas evacuaciones. Este mismo dia se hizo el pulso *contrahido*, i *convulsivo*, i perseveró por tres dias constantemente en este estado. Se *elevó* despues, i volvió la tós, i la disposicion à los esputos. Hizose entonces una sangria de el brazo, i la mañana siguiente, que fue el diez i ocho, se le administró otro purgante, lo que puso de nuevo al pulso en su estado *convulsivo*, i le hizo mas *débil*, que lo que havia estado. Asi las fuerzas se le abatieron considerablemente; hizose la piel arida, i el pulso aún mas *concentrado*. Sin embargo se continuó en hacer correr el vientre; el pulso parecia hacerse mas *vivo*, sin *dilatarse*: aparecieron en él algunos *redobles*, lo que me hizo juzgar, que podria hacerse *pectoral*. En efecto al veinte i uno huvo esputos tenaces, poco abundantes, i algo purulentos. La fiebre se mantenia, sin que el pulso se *dilatase* mas. La tós se hizo mas frequente, i al treinta comenzó à haver sudores nocturnos, estando el enfermo entonces quasi en un marasmo, i perseverando siempre los esputos en la misma qualidad, sin venir ni con mas facilidad, ni con mas abundancia.

CA-

CAPITULO XXXV.

DE LAS PRECAUCIONES, QUE SE deben tomar, para la aplicacion de las reglas propuestas en esta Obra: de las excepciones de estas reglas: de el pulso de los viejos, i de el de los niños: de el modo de tomar el pulso. Advertencias sobre las causas generales de las mutaciones criticas de el pulso.

NO se puede llegar à conocer bien el *estado natural* de el pulso, hasta haver formado una exacta idéa de sus modificaciones en las enfermedades. Por otra parte es necesario saber, à qué se ha de atener sobre el estado natural de el pulso, para distinguir sus diferentes modificaciones en el estado morboso. Asi como las funciones ordinarias de una parte se valúan exactamente por los desordenes, à que se halla sujeta; asi tambien se juzga de las enfermedades de la misma, por comparacion à sus funciones naturales, ù ordinarias. Yá se advirtió en el capitulo I. *que el pulso perfecto de los adultos es medianamente suave, lleno, facil, libre; que sus pulsaciones son bien distintas, bien iguales, i fuertes sin ser asperas, sensibles sin demasiada plenitud, i sin demasiada blandura.* Esta difinicion es digna de algunas consideraciones. La experiencia diaria hace vér, que el pulso de muchos de los adultos, que al parecer gozan de mui buena salud, no tiene todas las qualidades enunciadas en esta difinicion. Mas no es necesario dejarse llevar de semejantes egemplos. Puede asegurarse, que los adultos, que no tienen el pulso

en el estado, que anuncia la difinicion, no están tan bien complexionados, como parecen, ni tan sanos, que estén vigorosos. Ellos tienen el pulso *desordenado*: este *desorden* supone necesariamente algun *desacuerdo* en las funciones (a). La *blandura*, la *igualdad*, la *libertad*, i la *moderada fortaleza* de el pulso son necesariamente efecto de la harmonia mas perfecta, que puede resultar de los esfuerzos reciprocos, i bien proporcionados de todas las partes. Estas qualidades son esenciales à la perfeccion, ò al complemento de la *bondad absoluta* de un pulso.

Qualesquiera que sean estos reciprocos esfuerzos de los organos, i qualquiera que sea el modo, con que influyen en los movimientos de el corazon, i las arterias; parece mui cierto, que, pues los esfuerzos extraordinarios de cada organo excretorio ocasionan en el pulso cada uno su modificacion particular, (lo que queda establecido por las Observaciones contenidas en esta Obra) no puede dejar de suceder, que los esfuerzos naturales, i combinados de todos estos organos produzcan una mutacion, digamoslo asi, *mixta*. Esta mutacion participará de todas las modificaciones, ò de todos los caractéres particulares à los diferentes esfuerzos de los organos, sin que haya en ella alguno, que domine sobre los otros. El pulso *perfecto de los adultos* privado de toda *irritacion*, ò de toda impresion particular, i dominante, es solamente capáz de recibir todas estas particulares impresiones. Esta capacidad, ò *sus-*

cep-

(a) Vease el capitulo XXVI. sobre la materia de la perfecta sanidad.

ceptibilidad , supone una libertad , i una *indeterminacion* , que no se puede hallar sino en el estado de *blandura* , è *igualdad perfecta*. La *igualdad*, que se halla algunas veces en el pulso de *irritacion*, supone un embarazo fijo , i constante , i un estado de *constriccion* mui opuesto al de *libertad* , caracter esencial de el pulso *perfecto*. Las Observaciones , que se pueden hacer con mucha facilidad, demuestran sensiblemente lo que acaba de decirse de la *indiferencia* de el pulso *perfecto* , i de la facilidad , con que se *une* , ò *determina* à todas las modificaciones particulares en cada excrecion. Se percibe , observando de cerca las modificaciones de el pulso de un adulto , bien complexionado , que este pulso toma en las inmediaciones de cada excrecion , especialmente de el vientre , que es la mas sensible , las modificaciones proprias à esta evacuacion. Parece tambien , que si no sucede esta mudanza , pecará el pulso en ser mui *duro* , como se dirá despues.

Semejante à ciertos respectos de el pulso simplemente *dilatado* , que anuncia evacuaciones en comun , sin indicar alguna en particular , se halla el pulso *perfecto* de los adultos , dispuesto à tomar todas las modificaciones proprias à las excreciones , sin tener alguna de ellas. En este sentido solamente se puede decir con Herophilo , que los movimientos de el pulso tienen alguna relacion con las leyes de la Musica : pero el querer aplicar estas reglas al pulso , como lo intentó un Moderno , sería meternos en unas particularidades penosas , que no serán para esto mas utiles, ni mejor fundadas. Es mui cierto , que el curso

natural de el pulso puede compararse en general, i como por mayor, à los conciertos, que resultan de la union bien proporcionada de muchos instrumentos de musica; mas esto jamás puede ser, sino una comparacion, que no tendrá otro uso, que el de hacer entender aquello, que se debe explicar. Podria tambien compararse el curso natural de el pulso al de un navio, en que todos los movimientos particulares están combinados de manera, que le dán un movimiento *libre*, *igual*, *continuado*; en lugar, que, si alguno de estos movimientos viene à dominar sobre los otros, ò à faltar, se desordena el equilibrio, que resulta de la union de todos los movimientos. Epicuro pretendia, *que, si la sanidad de el cuerpo se hace sentir particularmente en algunos miembros, no es general*. En fin era necesario, para tener un punto fijo, à que poder referir todas las especies particulares de pulso, considerar como existente en la naturaleza, el pulso, que llamamos *pulso perfecto de los adultos*. Por lo que todo Medico debe necesariamente formarse una imagen de la sanidad perfecta, ò de el complexo completo de todas las funciones en su estado de perfeccion. Este estado de perfeccion no existe en la naturaleza. Sin embargo, este es el estado, à que un Medico compara sus idéas sobre la sanidad de diferentes sugetos, al juzgar, que una sanidad es mas, ò menos perfecta, segun se acerca mas, ò menos al punto de perfeccion, que no existe, sino en la imaginacion.

Importa no perder de vista jamás, al examinar los pulsos de diferentes sugetos, las causas ordinarias, que hacen en él impresiones manifies-

tas.

tas. Estas impresiones deben entrar en el cálculo, que se hace, quando se juzga de esta materia. La obra de la digestion varía sensiblemente el orden de el pulso en la mayor parte de sugetos: importa pues no juzgar difinitivamente de él, durante esta revolucion: estas variaciones, que se producen en el pulso por el trabajo de la digestion, dicen un respecto mui semejante à las que causa un ligero acceso de fiebre; esto es, que el pulso se *contrahe* desde luego, i se hace *frequente*, i bastante *igual*. *Dilatase despues poco à poco, perseverando algo duro, i conservando alguna cosa de pulso estomacal*. En fin, concluida la digestion, i haviendo entrado el chilo en la masa de los humores, se hace el pulso mas *lleno*, mas *fuerte*, mas *frequente*, à lo que se sigue el estado de la *facilidad*, de la *libertad*, i de la *dulzura*. Mas el orden de el pulso de digestion, que se acaba de describir, no tiene lugar con todas estas circunstancias, sino en los sugetos mejor complexionados. No es pues necesario buscarle en aquellos, que padecen enfermedades, ò indisposiciones habituales. En efecto estas incomodidades hacen siempre alguna impresion en el pulso, i le dán un caracter notable de *irritacion*. Este caracter, que no puede destruir el movimiento de la digestion, ocasiona *complicaciones* particulares. Esta es la causa, porque los pulsos de diferentes sugetos parecen distintos al tiempo de la digestion. Importa pues mirar con atencion la particular incomodidad, à que puede estár sujeta la persona, cuyo pulso se quiere examinar, durante la digestion. Hai aún mas, i es el *rithmo* particular, que

to-

toma el pulso, durante la digestion, especialmente al fin, en que el pulso inclina naturalmente *à dilatarse*. Este *rithmo* indica por lo comun con mucha claridad un embarazo de alguna parte, ò algun lado de el cuerpo, en lo que no se huviera dado, tomando el pulso antes de la digestion. Es asi que sucede algunas veces, que la accion de un baño calido, que debia naturalmente *dilatar* el pulso, i hacerle mas *lleno*, despues de cierto tiempo le dá una modificacion particular, dependiente de la irritacion de algun organo, que no se mostraba, ò conocia en el pulso, antes de haverse *dilatado*, ò à lo menos, *realzado* por la accion de el baño. Tambien sucede, que algunas veces tomando el pulso à los enfermos, que se hallan con modorra, ò adormecimiento, i aún en el estado de crisis, se percibe sin embargo el pulso *igual*, i no *critico*; en lugar, que si se le despierta al enfermo, i se ocasiona por esto aguna *agitacion* en el pulso, se descubre en él entonces la modificacion critica dominante. Las experiencias diarias nos dán egemplos aún mas singulares; mas nosotros nos ceñimos aqui solamente à exponer los phenomenos generales, sin meternos en las particularidades, que, quando fuere conveniente, se deducirán con bastante facilidad de los principios fundamentales contenidos en esta Obra.

Hai sugetos, en quienes las impresiones de el pulso, que son el efecto ordinario de la digestion, apenas se perciben. Estas variedades tienen siempre alguna razon particular, que se descubre facilmente. Puede decirse en general, que estas es-

especies de pulsos, en que la digestion, i las otras funciones no desordenan su curso, son de unos pulsos mui *duros*, mui *fuertes*, i que no tienen la *blandura*, *movilidad*, i *variabilidad* convenientes. El pulso debe tener sin duda *consistencia*, *fuerza*, i *tenor* en su marcha; pero importa tambien, que pueda obedecer à las diferentes impresiones de los organos, sin estár contumazmente fijo en un *ritbmo* particular, que no puede proceder, sino de algun punto constante de irritacion. A una causa, como esta, debe atribuirse la *inmutabilidad* de pulso de algunas personas, en quienes el curso, aún de la fiebre, i de las evacuaciones criticas de la enfermedad, quando mas, solo varían en la *frequencia*. Esta *inmutabilidad* supone una incomodidad, ò una enfermedad real, remarcable siempre por sus proprios simptomas. Asi las enfermedades lentas antiguas, que hicieron sus progresos insensiblemente, quitaron al pulso la *libertad*, que le es necesaria, para recibir las impresiones, que hacen ordinariamente los movimientos criticos. Vénse, por egemplo, algunas personas arrojar sangre por boca, i narices, tener flujo de vientre, ò sudores, sin que el pulso indique bien estas evacuaciones. Hai tambien mugeres, que tienen sus menstruos, sin que el pulso se resienta de esta revolucion; pero estos egemplares son bastantemente raros. Todo esto depende de una especie de *insensibilidad*, que sobrevino à algunas partes decaídas, ò irritadas, desde mucho tiempo, ò de un estado particular, i contra el orden natural. *En fin Solano*, dice Nihell, *no pretendia, que todas las crises fuesen constan-*

tantemente precedidas por las señales de el pulso, porque él havia observado algunas, que no havian sido anunciadas.

Estas advertencias trahen naturalmente las reflexiones, que se deben hacer acerca de las diferentes especies de pulsos en diferentes temperamentos. Queda yá anteriormente notado, que los pulsos son diferentes en diferentes temperamentos. Estos *rithmos* particulares de el pulso son consequencias necesarias de la disposicion particular de los diferentes sugetos, i prueban evidentemente, que todos los temperamentos se deben al mayor, ò menor resorte, accion, ò *sensibilidad*, que tienen ciertos organos. Todas estas especies de pulsos de diferentes temperamentos podrian reducirse à las clases particulares, deducidas de la historia de los pulsos, que se ha dado en esta Obra. Los temperamentos sanguineos tienen evidentemente un pulso, que se inclina à la *dilatacion*, *reduplicacion*, *fuerza*, è *igualdad*, que caracterizan el pulso *superior*. Los melancolicos tienen quasi siempre el pulso *inferior*, mas, ò menos *contrahido*, *desigual*, *irregular*, *complicado*. Los biliosos, i pituitosos tienen mucha semejanza con los melancolicos, por lo que mira al pulso. Podrianse pues dividir todos los pulsos naturales, i habituales, en *superiores*, ò *inferiores*, *simples*, *compuestos*, ò *complicados*, &c. Esto es, que todos los sugetos se hallan dispuestos de manera, que los esfuerzos de las partes situadas encima de el diaphragma, hacen mayor impresion sobre su pulso, que las partes inferiores, ò reciprocamente; ò bien, que todos los sugetos están naturalmen-

mente sometidos à la *accion*, ò *departamento* de un organo particular.

Las mugeres dán en los varios periodos de su vida un egemplar mui claro de esta *influencia* de un organo particular en el pulso. Es mui ordinario hallarse algunas, que han llegado quasi à la edad de perder sus menstruaciones, en las quales el pulso conserva habitualmente por muchos meses, i aún años enteros, el caracter proprio de el pulso de la *matríz*, que se describió en el capitulo XII. Es evidente que en estos casos està la matríz en una suerte de accion continua; quando esta accion solo se mostraba por paroxismos en el estado de sanidad perfecta, i en la edad mediana. Las mugeres, de que hablamos, tienen quasi todos los indices previos de la evacuacion critica, sin que no obstante les venga esta evacuacion: asi como algunas veces se hallan en las indisposiciones puramente nerviosas las modificaciones criticas de el pulso, sin que à ellas se siga su efecto. Pueden quizá llamarse estas crises, crises *mancas*, crises *nerviosas*, crises sin *materia*. Es tambien bueno observar, que, quando se hallan las revoluciones criticas de el pulso en estas enfermedades nerviosas, se debe esperar una relajacion, ò mudanza notable de la enfermedad para el tiempo, en que deberian naturalmente esperarse las evacuaciones. Las doncellas, que no han tenido aún sus menstruaciones, i han llegado al tiempo de tenerlas, tienen tambien frequentemente, i por algun tiempo bastante considerable el pulso, que las anuncia; esto es, que la accion, ù obra propria à la matríz, se prepara desde le-

jos, i poco à poco. El uso enseñará, à distinguir por el pulso el momento, en que las menstruaciones deben venir à las doncellas, i aquel, en que se debe esperar falten en las ancianas.

Aqui importaba referir la historia de estos pulsos, que son habitualmente mas, ò menos *desordenados*, i distantes de las disposiciones ordinarias. Hallase, que son quasi siempre *intermitentes*, *irregulares*, i *desiguales*. Hai personas, que tienen siempre el pulso, por decirlo asi, *extraviado* aún en el tiempo, en que se hallan mejor. Una cosa mui notable en estos pulsos malos *habituales*, que pueden llamarse pulsos *falsos*, ò *anómalos*, es, que, aunque sean constantemente tales en el estado de sanidad, se mudan algunas veces, i se hacen *mejores*, ò à lo menos mas *iguales*, i mejor *reglados* en el estado de enfermedad. Un pulso, que es naturalmente, i despues de mucho tiempo *intermitente*, no lo está siempre en tanto que la fiebre subsiste; i no vuelve à su *intermitencia*, hasta que se desaparece la calentura. Estos *desordenes* naturales de el pulso, estas *intermitencias habituales* son efecto de algun desorden organico; è indican, ò suponen una indisposicion, ò enfermedad chronica, cuyos efectos se suspenden, quando se les junta alguna enfermedad aguda. Puede haver pulso *falso*, como hai voz falsa. El corazon, i las diferentes ramificaciones arteriales pueden estár sugetas à temblores, sacudimientos, i espasmos habituales tales, quales son los que se hallan en las entrañas, i en diferentes organos musculares. Pueden ser los pulsos de los dos lados diferentes, al modo, que los vizcos tienen los

los ojos en diferente posicion. Aunque hai personas vizcas, el estado de los ojos en las enfermedades no es regla para los Medicos. Aunque haya voces falsas, i disonantes, todas las voces ordinarias no menos se reducen à clases particulares. Aunque haya algunos, que tiemblan naturalmente, i en su mas perfecta sanidad, los Medicos no ponen menos atencion en los movimientos convulsivos de las enfermedades. Sea lo que fuere, los pulsos habitualmente *irregulares* no son criticos. Solano lo dejó yá advertido: esta advertencia no se opone à la doctrina de los pulsos mas que lo que se oponen al sistéma de los que llevan, que la fiebre consiste en la *frequencia*, los egemplares deducidos de las personas, que tienen naturalmente el pulso mui *frequente*, sin tener sin embargo fiebre.

En fin es necesario observar, por lo que mira à todos los diferentes temperamentos, que, aunque sus pulsos parezcan poco *semejantes* en el estado de salud, se hacen sensiblemente en el de enfermedad; esto es, que la marcha de la fiebre hace la mayor parte de pulsos quasi *semejantes*, à lo menos por lo que mira à las modificaciones criticas, ò symptomaticas, de que ellos son capaces. La calentura acomoda, digamoslo asi, todas las especies de pulsos naturales à todas las *variaciones* criticas, ò symptomaticas; de manera que el pulso, que anuncia v. g. los esputos criticos en un sugeto pituitoso, es semejante, ò de la misma especie, que el que les anuncia en un temperamento sanguineo. Ellos solo se diferencian, quando mas, por el grado de *fortaleza*, lo

que no muda de especie. Es pues menos dificil reducir los pulsos de las enfermedades à clases particulares, i ordenarlas en las que se han expuesto en esta Obra, que hacer la misma reduccion, por lo que mira à los pulsos en estado de sanidad.

Se admirará quizás, que en todo el curso de esta Obra no hayamos dicho una palabra de las palpitaciones de el corazon. Pero en primer lugar, se sigue de lo que se acaba de exponer en el presente capitulo, que las palpitaciones no son mas, que un symptoma de una enfermedad chronica, que desordena mas, ò menos el curso ordinario de el pulso; i por consiguiente entran en la historia de estas enfermedades; i lo mismo se deberá decir de cierta especie de asthmas convulsivos. En segundo lugar, todo lo que se puede decir acerca de las palpitaciones, se halla exactamente explicado en el excelente *tratado de el corazon*, que publicó Mr. Senac, primer Medico de el Rey. Diráse aún, que es de admirar, que no se haga mencion en nuestras reflexiones de los efectos de las pasiones sobre el pulso, principalmente despues de haver referido de Erasistrato, que conoció por el pulso la pasion, que Antioco tenia à Stratonica muger de Seleuco su padre; i de Galeno, que conoció tambien, tomando el pulso, la enfermedad de *Justa* muger de Boece, Consul, que estaba enamorada de Pilades. A que respondemos, que las variaciones particulares producidas en el pulso por las pasiones, pertenecen precisamente à las diferentes especies de pulsos *convulsivos*; pues yá se ha dicho al capitulo

XXIII. que de este pulso *convulsivo* ni se hace analisis, ni historia en esta Obra.

El pulso de los niños, i el de los viejos merecen particulares consideraciones. El primero es, como nadie ignora, extremadamente *vivo*, i tan poco *dilatado*, i tan poco *formado*, que sus variaciones *criticas* huyen de el tacto, ò no existen quizá en las enfermedades, cuyo curso no puede advertirse tan bien en los niños, como en los adultos. Los Chinos apenas toman el pulso à los infantes. La *intermitencia* es de todas las modificaciones la mas perceptible, ò la mas ordinaria en los infantes: es mui frequente, i de mucha menos consideracion, que en los adultos: es por lo comun no *critica* à causa de el estado *convulsivo*, que domina: algunas veces es critica, quando hai en el pulso un cierto grado de *dilatacion*, i *desigualdad*. En general, el pulso de los infantes no se comprehende por lo comun en las reglas contenidas en esta Obra. El pulso de las mugeres, que los Antiguos notaron ser mas *frequente*, que el de los hombres, se parece en esto al de los infantes: es por la misma razon mui *capáz de recibir* diferentes mutaciones, i mas *variable*, que el de los hombres. El pulso de los viejos es algunas veces no *critico*, aunque lo parezca: la vejéz ha *apocado*, i *endurecido* el pulso: ella se robó à sí propria la *suavidad* necesaria para sus revoluciones *criticas*. Asi, se necesita de mucha circunspeccion en la aplicacion de las reglas propuestas para los pulsos de los viejos. Estas reglas admiten mui pocas excepciones, sino en el pulso de los adultos bien complexionados:

pe-

pero no se debe desesperar, de que algun dia se ajustarán à reglas conocidas el pulso de los niños, i el de los viejos. Se puede esperar, que se vendrán à descubrir las razones de su *singularidad* por medio de los principios establecidos, yá en el capitulo presente, yá en todo el curso de estas reflexiones. Estos principios adquirirán por este medio nuevas fuerzas.

Hai pues que tomar algunas precauciones generales, para formar recto juicio de el estado de el pulso, è imponerse exactamente en todo lo que mira à sus modificaciones *criticas*, i *no criticas* expuestas hasta aqui.

Edad de el sugeto. Las modificaciones criticas de el pulso aparecen menos en general en los infantes, i en los viejos, que en los adultos. El pulso de las doncellas, que se hallan en la edad de la pubertad, i el de las mugeres, que están en visperas de perder sus menstruaciones, tienen siempre alguna cosa de el caracter proprio de el pulso de la *matríz*. Deben hacerse las mismas reflexiones sobre el pulso de las personas, que padecen hemorrhoides. Yo creo haver observado, que quando los niños tienen el pulso bien *formado*, bien *decidido*, i semejante al de los adultos, no es buen indicante para su constitucion.

Los temperamentos. Los temperamentos sanguineos tienen en general el pulso mas *fuerte*, i mas dispuesto à hacerse *superior*, que los otros temperamentos. Esta disposicion de pulso à hacerse *superior* es aún mas perceptible en la juventud, quando el pulso de los viejos, ò el de los adultos es mas dispuesto à hacerse *inferior*.

La

La digestion de los alimentos. Esta varía el curso natural de el pulso ; es menester no juzgar difinitivamente de él , durante la digestion.

Los tiempos de las enfermedades. El pulso es mas, ò menos *convulsivo* , i no *critico* al principio de las enfermedades , i principalmente à la entrada de las accesiones. No es esta la ocasion de juzgar de el pulso : es menester esperar à la fuerza , è intervalos de los incrementos.

Las pasiones vivas. Estas hacen en general el pulso *pequeño* , *convulsivo* , *no critico* , algunas veces mui *fuerte* , mui *apresurado* , i *desigual.*

Los diferentes movimientos. La tós , la accion de baylar , el exercicio à caballo , ò en coche, todo esto ocasiona en el pulso una suerte de *construccion* , que impide , que se muestre en su estado *natural* , i con la *libertad* , que necesita para poder juzgarse bien de él. Estas causas producen en el pulso los diferentes efectos , que miran à los pulsos *convulsivos.*

La accion de los remedios. Esta suspende , i disfraza por algunas horas , i aún por dias enteros el curso de el pulso. Las sangrias , los purgantes repetidos , i las ayudas , roban algunas veces à la naturaleza la materia de las evacuaciones anunciadas por el pulso : (no se dice , que estas evacuaciones artificiales suplan por las naturales).

Enfermedades chronicas , i complicadas. Estas *cruzan* , ò enmarañan los esfuerzos criticos de el pulso , i le hacen mui *complicado* , i dificil à caracterizarse.

Enfermedades nerviosas , males convulsivos de las mugeres. Estas hacen el pulso *variable* , *incierto,*

to, *descarriado*, *falso*; esto es, que, aunque parezca desde luego *critico*, ò *excretorio*; sin embargo no lo es siempre.

Pulsos habitualmente desordenados. Estos no son bien *criticos*. Yo he visto corcovados, que tenian habitualmente el pulso *pectoral*.

La disposicion organica de el brazo. Esta es tal algunas veces, que hace la arteria mui profunda, i quasi insensible. Hai algunos, que tienen los vasos mui pequeños: hallanse otros, cuya arteria de el puño parece estár borrada, i otros cuya arteria parece formar una suerte de rodete, como un pequeño aneurisma.

Las convalescencias. Estas hacen algunas veces el pulso poco *regular*, poco *constante*, sugeto à *mutaciones*, que parecen anunciar evacuaciones criticas, que no siempre suceden; porque no hai materia, i la enfermedad ha consumido las fuerzas.

Todas estas cosas bien calculadas, i bien valuadas ponen à tiro de juzgar de el pulso. La costumbre dá en quanto à esto el medio de vencer los estorvos, que parecen desde luego insuperables. Asi, los indicantes deducidos de los diferentes movimientos de el pulso, no son engañosos, è infieles, como lo han asegurado muchos Autores, sino para aquellos, que no toman las precauciones necesarias, para instruirse bien de estos indicantes.

I. Es necesario en general, para juzgar bien de el estado de el pulso, el tomarle muchas veces. Rara vez deja de suceder, que la presencia de el Medico no ocasione desde luego alguna mu-

mudanza en el pulso, i no le haga mas *elevado*, ò mas *contrahido*. Los Prácticos jamás pierden de vista el pulso, que ellos llaman *el pulso de el Medico*.

II. Conviene tomar siempre el pulso de el brazo derecho, i de el izquierdo, porque las diferencias, que pueden hallarse en ellos, no sirven poco, para determinar bien su caracter. Hai ocasiones, en que es necesario, i mui util, tomar el pulso de las carotidas, como el de las arterias de el bajo vientre, ò de la flexura de el brazo.

III. El brazo de la persona, à quien se toma el pulso, debe estár, asi como los dedos, antes estendido, que doblado: este es el medio de dár à la arteria toda su libertad. El brazo debe estár apoyado sobre toda su longitud, i sobre el borde, ò extremo, que corresponde al dedo pequeño. Se puede advertir aqui, que hai algunos, que tomandose el pulso à sí proprios, le hacen *intermitente*, i le varían por diferentes modos, suspendiendo la respiracion por el esfuerzo de la atencion.

IV. El Medico, que toma el pulso, sentirá mucho mejor todas sus modificaciones, tomandole con dos, ò tres dedos, el indice, i los siguientes arrimados el uno al otro, i dispuestos de manera, que estén paralelos por sus extremidades. Los que toman el pulso con solo un dedo, no pueden juzgar tan bien de los movimientos de la arteria, principalmente de las vibraciones de sus tunicas.

V. Es necesario comenzar, apretando un poco los dedos, i oprimiendo la arteria, para perci-

cibirla bien. Es cierto, que importa dejarla despues à su arbitrio, i seguirla asi en todas las posiciones, en que se puede tomar, comprimiendola, i aflojandola, ò dejandola à su libertad. Importa principalmente no comprimirla con un dedo mas que con otro. Es tambien util algunas veces seguirla en su longitud, subiendo desde el puño ácia lo alto de delante de el brazo, i volviendo despues ácia el puño (*a*).

VI. Se toma frequentemente el pulso mui de priesa. Importa tomar à lo menos cinquenta pulsaciones, ò cerca de ellas. Los Chinos son mui espaciosos en esta operacion: mas hai algunos Medicos de Europa, que ván en esto con mucha celeridad. Los principiantes, i los que quieran formar su tacto, i verificar las Observaciones contenidas en esta Obra, deberán ir con grande pausa. Se ha hablado con grande admiracion de la destreza de Charicles Medico de Tiberio, que juzgó de el estado de el pulso de el Emperador, tomandole la mano, como para besarla, al levantarse de la mesa. Es cierto, que hai casos, en que un Medico de penetracion se decide, sin engañarse, despues de tres, ò quatro pulsaciones.

VII. La postura de el enfermo, i la de el Medico no son indiferentes, por lo que mira à tomar el pulso. Si uno, i otro están en una postura constreñida, ciertamente el pulso, ò juicio, que

(*a*) Este modo de seguir la arteria de arriba abajo es, en lo que se funda principalmente el methodo de los Chinos, que dividen el brazo en muchas piezas, lo que es digno de la atencion de los Observadores.

que se haga de él, se podrán resentir de ella. La mejor postura de un enfermo, à quien se toma el pulso, es la de estár sentado, ò tendido sobre la espalda, la cabeza un poco elevada, i no sobre el lado, especialmente de aquel, de que se toma el pulso.

Sabemos, que Santorio se glorió de haver hecho un *pulsilogio*, (Relox de pulsos) que mostraba los diferentes movimientos de el pulso; pero no se tiene por otra parte noticia alguna de este *pulsilogio*. Sería verosimilmente posible hacer un instrumento, que imite las diferentes modificaciones, i diferentes modos de batir de el pulso. El boton, ò la sordina, que se pone en las muestras de repeticion, para batir sobre el dedo, imita perfectamente algunos *redobles* de la arteria en los golpes, que indican las medias horas, i los quartos. El pulsilogio, de que se habló al capitulo II. i que no es mas que una especie de péndola, se inventó en Montpeller, i no es tan cómodo como una muestra de Relox. Este *pulsilogio* puede servir, para mensurar la *frequencia* de el pulso, ò la quantidad de las pulsaciones; i es de presumir, (por mas que digan sobre ello algunos Medicos) que ocurrirían muchas advertencias notables, examinando el pulso por este methodo. Floyer tenia hecha una Obra mui confusa, que decia algun respecto à lo que mira à la *frequencia* de el pulso en los diferentes temperamentos. Mr. Senac, primer Medico de el Rey, ha hecho un gran numero de experiencias, para determinar entre otras cosas la mayor, ò menor *frequencia*, que puede tener el pulso, yá en el esta-

do de salud, yá en el de enfermedad. Se concibe, que será posible colocar en clases particulares todas las *frequencias*, que se hallan entre los dos puntos fijos. Se debe esperar, que Mr. el primer Medico publicará algun dia sus experiencias sobre materia de tanta importancia.

Yo sé, dice Mr. Nihell, *quantos discursos se harán, desde que se huviere visto este Tratado, para dár una infinidad de explicaciones diferentes de las causas de las varias especies de pulsos* : : : *No se pueden atribuir estos phenomenos, sino à los nervios : estos son los primeros poderosos motores de el cuerpo, i los diferentes pulsos provienen de una influencia inmediata de los nervios sobre el sisthêma vasculoso.* Cada parte organica de el cuerpo viviente tiene nervios, que gozan de una *sensibilidad* de una especie, ò grado particular de *sensacion*. Esta *sensibilidad* constituye la vida de los nervios, que es consequencia necesaria de su constitucion, de su posicion, i de su modificacion en el cuerpo, ò en sus partes, quando ellas no están enteramente privadas de las condiciones, sin las quales, ni se puede mostrar, ni existir la vida. La *sensibilidad* es de diferentes especies, i en general mas, ò menos perceptible en diferentes funciones. Ella se confunde mas, ò menos con la *movilidad*, ò *contractilidad*. Las funciones, en que el movimiento, ò la *movilidad* se muestra evidentemente, tienen menos *sensibilidad*, ò *sensacion* : al contrario, no hai sino poco *movimiento*, i *movilidad* en las funciones, que no se exercen sino por la *sensacion*, ò la *sensibilidad*.

Hipocrates decia, que *todas las partes de un ani-*

animal estaban animadas. Dicese que Epicuro pretendia, que la muerte era la cesacion de la *sensibilidad.* La vida era pues, segun él, la presencia de esta misma *sensibilidad.* Todos los Antiguos Philosophos, i Medicos pensaron con corta diferencia de el mismo modo. Daban à cada organo sus *facultades activas*, i sus *gustos particulares.* El *stricto* de los Methodicos, el movimiento tónico, el movimiento de las fibras, el estimulo, la irritacion, el prurito de los nervios, el espasmo, la contractilidad de los Modernos; todo esto explica poco mas, ò menos la misma idéa; esto es, la *actividad* de los nervios, la extension de esta *actividad*, una virtud, una propriedad, una disposicion particular, que Glisson llamaba *irritabilidad*, i que se halla à cada paso en las Obras de los Prácticos, especialmente de los *Solidistas* Wefer, Baglivio, Hecquet, &c. Los movimientos de el pulso dependen sin duda de la *sensibilidad* de los nervios de el corazon, i de las arterias. El pulso debe colocarse en la clase de las acciones, en que el movimiento es mas evidente, que la sensacion. Cada organo, siendo *sensible* à su modo, i no pudiendo exercer sus funciones, especialmente de un modo algo forzado, sin hacer alguna impresion en el genero arterioso, i venoso, como en todo el nervioso; es evidente, que cada organo debe hacer en el pulso una impresion particular. Esta impresion serà quasi insensible, como en el estado natural, quando el organo no se agitare mas, que lo ordinario. Al contrario será mui evidente, como en el estado de un esfuerzo critico, quando el organo

se

se constriñere en sus funciones, è hiciere un esfuerzo extraordinario.

Esto es, lo que hemos podido decir aqui acerca de esta materia, sin meternos en muchas questiones mas curiosas, que utiles, que se pueden proponer sobre las causas de las diferentes modificaciones criticas, i no criticas de el pulso. Todas estas questiones son resorte de la Theorica, i esta Obra, como digimos al principio, se funda unicamente sobre la práctica. Esta es una historia, ò un enlace de Observaciones, cuyas causas no deben examinarse, hasta que estos hechos sean generalmente conocidos. Será sobre todo necesario renunciar de las Theoricas, que pusieren en duda estos hechos, i se opongan por este medio à los progresos de la observacion.

FIN.

DIC-

DICTAMEN CRITICO, APOLOGETICO de Mr. Le-Camus, *Doctor Regente de la Facultad de Medicina de París, Socio de la Academia Real de Bellas-Letras de la Rochela, i de la Sociedad Literaria de Chalon, sobre las* Investigaciones de el Pulso de Theophilo Bordeu, *en el Diario Economico de París, mes de Octubre de* 1756. *pag.* 110. *i siguientes.*

ENtre las enfermedades, que han ocurrido en esta estacion en París, las mas funestas han sido las fiebres malignas; su duracion, i su terminacion yá felíz, yá desgraciada, dependia de el esfuerzo particular de la naturaleza. Llamamos *crisis* à aquel esfuerzo, que hace la naturaleza, para desembarazarse de un peso, que la agrava, ò por mejor decir, de un fermento, ò levadura, que ella querria domar. Esta crisis es de diferente especie segun el humor, que se agita, i se debe expeler: la sangre, la bilis, los sudores, las orinas, los esputos, &c. conspiran à evacuarse despues de una preparacion conveniente. Varía esta crisis conforme el organo secretorio, que padece, que está en accion, i que conspira à depurar la masa general de los humores de el cuerpo humano. El pulso examinado con atencion indica todas estas diferencias, i el momento, en que la naturaleza frequentemente victoriosa, i algunas veces vencida, decidirá la suerte fausta, ò infausta de el enfermo.

Toda esta doctrina curiosa, util à los Medicos,

cos, saludable al genero humano, se hallará explicada con exactitud en una Obra, que se acaba de publicar con el titulo: *Observaciones sobre el pulso, por relacion à las crises*: por Mr. *Theophilo Bordeu*, Caballerizo, Doctor en Medicina de la Universidad de París, i Medico titular de el Hospital Real, i Militar de Bareges. De este Autor se hace honrosa mencion en nuestros Diarios (*a*), i es acreedor à la mayor alabanza en toda la Republica de las letras. La Obra, que anunciamos de este erudito Medico, es el fruto no solo de sus literarios afanes, sino de largas, i continuadas observaciones. Los que manejen semejante Obra, están mui lejos de errar en la práctica, i de inducir en error à los demás.

Solano de Luque Medico Español, que vivia en *Antequera* al principio de este siglo, hizo nuevas observaciones sobre el pulso; i publicó acerca de él una Obra intitulada *Lapis lydius Apollinis*. Llegó esta Obra à manos de Mr. *Nihell*, Medico Irlandés, establecido entonces en Cadiz. Hallóla tan obscura, que determinó pasar à *Antequera*, à solicitar de el Autor las luces, que havia menester. Recibióle *Solano* con tanta humanidad, i franqueza, (prendas, que caracterizaban el genio de Solano, i son proprias à todo Español castizo) que le hizo palpar muchas veces la justificacion de sus predicciones, franqueandole con generosa abertura los mas ocultos fondos de sus reglas. Despues se le ofrecieron muchas ocasiones à *Nihell* de usar de las reglas de *Solano* con felici-

dad;

(*a*) Diario Economic, mes de Agosto, año 1754. pag. 115.

dad; de lo que dió cuenta al Público en un Compendio de Observaciones, que imprimió *Nibell* sobre este asumpto, i dedicó al Doctor *Mead*, célebre Medico de Londres.

Mr. *Lavirotte*, Medico de las Universidades de París, i Montpeller, hizo en el año de 1748. una traduccion de la Obra de Mr. *Nibell*, à que añadió un Prefacio, en que persuade con la mayor eficacia la importancia, i utilidad de esta Obra. A Mr. *Senac* primer Medico de el Rey, hicieron tan alta impresion las Observaciones de *Solano*, que para averiguar su verdad, „ hizo poner en el Hospital de Bruselas muchos Soldados enfermos en una Sala separada, i observó, que el pulso *bispulsante* anunciaba siempre las hemorragias; vió tambien, que al pulso *intermitente* seguia mui frequentemente la diarrhea; i halló, que era mucho mas dificultoso distinguir el pulso *inciduo*, i prognosticar por él el sudor." El célebre Comentador de *Boerhave*, el Varon de *Vanswieten* dice, que esta es una materia tan importante, que merece la atencion de todos los Profesores.

Saben todos los Medicos, que *Galeno* escribió un Systhéma mui amplo sobre el pulso. Pocos hai que no miren este Systhéma, como destruído de el todo por las idéas de los Modernos. Efectivamente está yá olvidado. Sin embargo hay en él una cosa mui digna de notarse, i es, que entre las especies de pulsos, que describe, se halla la descripcion de una especie particular, que anuncia el sudor. A esta especie se oponen los criticos, pero està admitida por los Prácticos. No

se deberá presumir, que si el sudor es anunciado por una especie particular de pulso, todas las excreciones pueden, i deben ser precedidas de el pulso, que les es proprio?

Los Medicos, asi Antiguos, como Modernos, han dado à el pulso diferentes denominaciones, que nada explican de lo preciso, ni de cosas relativas de tal modo, que puedan fijar nuestro conocimiento. Tal pulso, v. g. que un Medico llamará *grande*, le mirará otro, como *pequeño*. Tal pulso, que será *duro* para los enfermos de cierta complexion, será *blando* para las personas de otro temperamento. Para evitar este escollo, en que *Galeno*, i los Modernos han tropezado, por lo que mira à la denominacion de las varias modificaciones de el pulso; no usa Mr. *Bordeu*, para determinar las especies principales, sino de divisiones, i denominaciones claras, i simples. Observó, que un pulso de una especie particular anunciaba una evacuacion por la region de la cabeza; i llama à este pulso *capital*: quando la evacuacion se debe hacer por los organos excretorios de el pecho, le dá el nombre de *pectoral*; i le llama *intestinal*, ò *ventral*, quando se prepara la excrecion por las visceras de el bajo vientre. La igualdad, ò desigualdad de las pulsaciones, la igualdad, ò desigualdad de los espacios, que se notan entre ellas, bastan, para caracterizar la especie principal de pulso.

Hipocrates dió en sus Aphorismos (*a*) una divi-

(*a*) Sect. 4. Aphor. 18.

vision general de las enfermedades, cuya importancia no han advertido sus Comentadores. *Ellas están*, dice, *encima*, *ò debajo de el diaphragma.* Siguiendo Mr. *Bordeu* la ruta, que mostró el Padre de la Medicina, observó, que havia una notable diferencia entre los pulsos de las enfermedades, cuyas evacuaciones criticas se hacen por los organos situados sobre el diaphragma, i de aquellas, cuyas evacuaciones se hacen por los organos situados debajo de este tabique muscular. Esta es una cosa facil de verificarse à la cabecera de los enfermos. Llamase pulso *superior* el primero, è *inferior* el segundo; porque el uno procede de la accion de las partes superiores, i el otro de el esfuerzo de las inferiores. Cada uno tiene su caracter particular, i mui facil de conocer.

El pulso *superior* es siempre remarcable por una *reduplicacion precipitada en las pulsaciones de las arterias. Esta reduplicacion, que le constituye esencialmente, parece ser el fondo de una sola pulsacion dividida en dos tiempos, ò en dos pulsaciones. Esta reduplicacion está sujeta à dejar de tiempo en tiempo sus intervalos; estos intervalos son mas, ò menos largos, mas, ò menos frequentes, segun la naturaleza, ò grado de las enfermedades.* Lo que caracteriza pues el pulso *superior*, no es otra cosa, que la dilatacion, que debiendose hacer naturalmente en un tiempo, se hace sin embargo en dos, ò por dos esfuerzos sensibles. Esta dilatacion succede à una contraccion natural de la arteria.

Se pueden numerar tres especies de pulso *su-*

perior critico. La primera es la que anuncia, sigue, ò acompaña las excreciones de el pecho, por cuya razon se llama *pulso pectoral*. La segunda especie es el *pulso gutural*, aquel, que se halla, por egemplo, al fin de la mayor parte de los males ordinarios, i simples de la garganta, i à que se siguen esputos, que vienen de las glandulas de esta viscera. La tercera es el *nasal*, que precede à las excreciones, que se hacen por la nariz. Estas especies de pulso son *simples*, ò *complicadas*. Son *simples*, quando la excrecion se hace por un organo solamente: *complicadas*, quando la excrecion critica se hace con bastante libertad por dos, ò mas organos. Vamos desde luego à describir los pulsos superiores simples, para pasar à los complicados.

Los caractéres distintivos, è invariables de el *pulso pectoral simple*, i bien declarados son los siguientes: *es blando*, *lleno*, *dilatado*, *sus pulsaciones son iguales*; *se percibe en cada una una especie de ondulacion*; *esto es*, *que la dilatacion de la arteria se hace en dos veces*; *mas con una facilidad*, *una blandura*, *i una dulce fuerza de oscilaciones*, *que no permiten equivocar esta especie de pulso con los otros*.

El pulso *gutural simple es dilatado*, como el *pectoral*, qualidad esencial à toda especie de pulso bien critico. *Tiene evidentemente la disposicion*, *que caracteriza à el pulso superior*, esto es, *es fuerte con un redoble en cada pulsacion*; *es menos blando*, *menos lleno*, *i por lo comun mas frequente*, *que el pulso pectoral*; *parece ser intermedio entre el pulso pectoral*, *i el nasal*, *que vamos à describir*. *El pulso nasal*

sal simple es redoble, *como el gutural*, *pero es mas lleno*, *i mas duro*; *tiene mucha mas fuerza*, *i celeridad*. *Solano*, siguiendo à los Antiguos, llamó à este pulso *dicroto*, voz, que se ha convertido en Francés por la de *rebondissant*.

El pulso *inferior* es mui claro, i mui perceptible. Su principal caracter es el *ser irregular*, *esto es*, *sus pulsaciones son desiguales entre sí*, *i tienen desiguales los intervalos. Estos intervalos son tan considerables algunas veces*, *que forman verdaderas intermitencias*, *segun la especie de pulso inferior*, *i segun que esta especie se halla mas*, *ò menos declarada*; *se halla tambien con bastante frequencia una suerte de saltillos en la arteria*, i estos saltillos sirven mucho para caracterizar el pulso *inferior*. Este pulso jamás es tan *dilatado*, tan *suave*, i tan *igual*, como el pulso *superior*.

Como hay tan gran numero de visceras en el bajo vientre, hay tambien una especie particular de pulso, que señala, quál es el organo excretorio, en que se hace el esfuerzo de la naturaleza. El pulso, que anuncia, ò acompaña al vomito, i que llama Mr. *Bordeu estomacal simple*, *es el menos dilatado de todos los pulsos criticos*, *i menos desigual*, *que todas las otras especies de pulsos inferiores*; *la arteria parece envararse*, *i temblar debajo de los dedos*; *es por lo comun bastante saltante*, *las pulsaciones son frequentes*, *i con intervalos bastante iguales*.

El pulso, que anuncia las evacuaciones criticas de el vientre, *ò intestinal simple*, *es mucho smas dilatado*, *que el de el vomito*; *sus pulsaciones on bastante fuertes*, *como orbiculares*, *i sobre todo des-*

desiguales yá en su fuerza, yá en sus intervalos; lo que es mui facil de distinguir; pues sucede quasi siempre, que despues de dos, ò tres pulsaciones bastante iguales, i bastante elevadas, aparecen dos, ò tres, que son menos dilatadas, mas promptas, mas inmediatas unas à otras, i como subintrantes; de que resulta una especie de brinquillos, ò explosion de la arteria mas, ò menos regular. A las irregularidades de este pulso se juntan frequentemente intermitencias mui notables. Nunca es tan lleno, tan dilatado, como el pulso superior, ni tiene necesariamente orden notable en sus intermitencias, antes al contrario se hace perceptible por su desorden.

No es facil el tomar bien desde luego las señas, ò caractéres, que distinguen el pulso de las *menstruaciones, ò simple de la matríz*, de el pulso critico intestinal. *La irregularidad de las pulsaciones, i los saltillos de la arteria, son comunes à estas dos especies de pulso.* Por consiguiente no podrán distinguirse sino por otras señales. *El de la matríz jamás tiene intermitencia por sí proprio, es mas lleno, i mas fuerte, que el de la evacuacion ventral, i tiene una cierta tendencia al caracter de el pulso de hemorragia de narices.* Se puede añadir, que este caracter es comun à todas las especies de hemorragias. He aqui pues, cómo se podrá conocer *el pulso simple de las menstruaciones. Es ordinariamente mas elevado, i mas dilatado, que en el estado natural: sus pulsaciones son desiguales, i tiene sus bispulsaciones, menos constantes à la verdad, menos frequentes, ò menos notables, que el pulso nasal, pero sin embargo bastante sensibles.*

Na-

Nada digo aqui de el pulso *hepatico*; porque es por lo comun tan complicado, que es dificil conocerlo. El pulso *hemorrhoidal* tiene un caracter mas decidido. *Es desigual, como todos los otros pulsos inferiores, pero es esta una desigualdad, que le es particular, sus pulsaciones se parecen poco entre sí por la fuerza, i aún menos por los intervalos. Estas pulsaciones quando son menos desiguales, parecen quasi siempre tener un estado de irritacion; hai sin embargo en ellas algunas mas dilatadas de tiempo en tiempo, i en que la retraccion es menos sensible; à estas pulsaciones mas dilatadas se siguen presto algunas bispulsaciones.* Este es poco mas, ò menos el orden, que observan estas variaciones.

A tres, ò quatro pulsaciones algo reconcentradas, vivas, envaradas, quasi iguales, succeden dos, ò tres pulsaciones algo dilatadas, como orbiculares, i menos iguales; las tres, ò quatro pulsaciones siguientes se hacen con bispulsacion: mas estas diversas pulsaciones tienen esto de comun, i es, que se halla en ellas una especie de temblor bastante constante, mas frequencia, i mas fondo de retraccion, que en las otras especies de pulsos inferiores. Se percibe, para decirlo asi, una suerte de profundidad de pulso, i esta profundidad junta al temblor de las pulsaciones, parece ser el caracter mas distintivo entre el pulso de las menstruaciones, i el de las hemorrhoides; este es menos dilatado, que el primero; este nunca es intermitente, como ni el de las menstruaciones, i si lo es, se junta à las hemorrhoides evacuacion ventral.

El pulso *simple de la excrecion critica de orina* se

se parece mucho al *intestinal*, en que sus pulsaciones son *desiguales*; pero parece, *que en esta misma desigualdad hai una especie de regularidad, que no tiene el pulso intestinal. El pulso de las orinas tiene muchas pulsaciones, menores las unas, que las otras, i que se ván disminuyendo hasta perderse, digamoslo asi, debajo de los dedos: i con este orden repiten de quando en quando. Las pulsaciones, que se hacen en estos intervalos son mas dilatadas, bastante iguales, i algo saltantes.* Ello parece que este pulso es *inverso* al de el sudor, de que vamos à tratar.

Quando el pulso es lleno, suave, dilatado, fuerte, i à estas modificaciones se junta una desigualdad, en la que algunas pulsaciones se elevan sobre las ordinarias, i se ván aumentando hasta la ultima, que se hace distinguir por una dilatacion, i al mismo tiempo por una suavidad mas notable, que en las otras pulsaciones, se debe esperar siempre un sudor critico.

No seguimos à nuestro Autor en la descripcion de los pulsos criticos combinados entre sí, ò compuestos. Esta doctrina aún no ha llegado à aquel punto de claridad, i precision, que satisfaga enteramente à los que desean, que todo esté exactamente determinado. Esta materia es tan dificil, confiesa el mismo Mr. *Bordeu*, pag. 147. tan ampla, i tan nueva, que no se podrá dudar, que los Observadores añadan un gran numero de descubrimientos. No deroga esto la gloria de aquel, que ha sido el primero, que desmontó, i preparó un campo, en que debe crecer la mas abundante mies. Yo combido à

es-

esta cosecha à todos los Profesores de Medicina; sus pronosticos serán con ella mas ciertos, su methodo mas claro, i seguro, el tiempo, en que deben aplicar los remedios mas determinado, i mas conocida la ruta, que toma para desembarazarse naturaleza.

EXAMEN ANALITICO, I SEGUNDA confirmacion de Mr. Le-Camus, *sobre la seguridad, necesidad, i utilidad de la doctrina de el pulso, criticando las nuevas Observaciones de* Mr. Michel, *Doctor en Medicina de la Universidad de Montpeller, en el Diario de el mes de Julio de 1757. pag. 119. i siguientes.*

QUando en nuestro Diario de el mes de Octubre de 1756. pag. 111. dimos noticia de las *Investigaciones sobre el pulso, por relacion à las crises de Mr. Bordeu*, persuadimos con la mayor eficacia la necesidad de la Observacion de el pulso en el methodo, ò curacion de las enfermedades. Sin esta observacion es el Medico un piloto, que boga sin bruxula, ni norte los mas peligrosos mares; un ciego, que quiere servir à otros de guia en los caminos, que ignora; un temerario, que asasina à aquellos, que se hallan en un peligro, à que acaso no se expondrian dejados al arbitrio de naturaleza, con el pretexto de salvar sus vidas. No es esto exagerar el asumpto; pues se hallará prueba de todo en las *nuevas Observaciones sobre el pulso por relacion à las crises*, escritas por Mr. *Michel*, Doctor

en Medicina de la Universidad de Montpeller. Este libro (a) escrito por un hombre, que supo, i pudo menospreciar las preocupaciones, que infestan la práctica Medica moderna, demuestra lo que se debe esperar de la naturaleza en la curacion de las enfermedades, i los débiles socorros de el Arte, para llegar à puerto tan felice. Era menester animosidad para poder llegar à esta doctrina, persuadirla con evidencia, i oponerse al amor proprio de muchos, que piensan aleccionar à la naturaleza, dirigir sus esfuerzos, i conducirla al termino, que ellos desean. Pero un Medico sensato conoce el grado de confianza, que debe poner en los remedios; sabe, que nada se debe esperar, si la naturaleza no vá de acuerdo con él; no ignora, que no tiene el dón de milagros para forzar, i subyugar à la naturaleza; vé, que el camino mas seguro de curar es observar à la naturaleza, no perturbar sus operaciones, seguir su curso, i conformarse à sus intentos; porque ella sabe mejor que él el peso, que la agrava, la qualidad de materiales, que la embaraza, el tiempo, que se necesita para su madurez, i el organo conveniente para su depuracion. Adquierese la mayor parte de estos conocimientos por la exploracion de el pulso, si no es tan imprudente el Medico, que destruya, ò desordene à la naturaleza por la mala administracion de los remedios à la sazon, que ella meditaba una crisis. Oygamos sobre este articulo à Mr. *Michel*, i confesarémos con él, que

(a) En casa de Debure el mayor, junto à los Agustinos à San Pablo.

que el conocimiento de el pulso enseña à distinguir los casos, en que el Arte puede obrar sin peligro, i aquellos, en que se debe fiar à la naturaleza todo el negocio: dá justificadas indicaciones de todos los diversos methodos de curacion, como de los tiempos mas favorables para los remedios apropriados à cumplir estas indicaciones; enseña à distinguir mucho mejor, que lo que se ha podido hasta aqui, las enfermedades dificiles, ò incurables de las que no lo son.

La experiencia diaria, dice *Michel*, nos hace vér quánto yerran en la práctica los mas plausibles systhémas. El systhéma mas generalmente recibido en Francia, supone por causa de las enfermedades agudas una cantidad excesiva de sangre, i de aqui el rebosar las principales visceras, especialmente el celebro. Deducen tambien estas redundancias de un cúmulo de humores diversamente viciados en primeras vias, que comunican à la masa de los líquidos jugos espesos, i proprios à impedir, ò embarazar la circulacion. Sobre estas generales indicaciones se prefieren las sangrias, ò los purgantes, i se insiste en ellos mas, ò menos segun se cree debe atribuir las redundancias, ò à la superabundancia de la sangre, ò à los materiales corrompidos en primeras vias. Aqui es donde los Medicos se hallan divididos, i preocupados los unos en favor de las promptas, i frequentes sangrias, i los otros en favor de las promptas, i frequentes purgas; lo que prueba quánto mas importaria fijar en un punto los principios de las en-

 fer-

medades, i desterrar el arbitrio peligroso, que reyna en la práctica. El uso establecido de un gran numero de sangrias en las enfermedades agudas hace incurrir quasi siempre à los enfermos, ò en un estado de abatimiento, à que se sigue luego un urgente peligro, ò en una diminucion de fuerzas, que aunque desde luego sea poco sensible, impide sin embargo el establecimiento de el esfuerzo critico, condicion, sin la qual ninguna enfermedad puede tener dichoso fin. Si se peca igualmente en el uso de los purgantes, mayormente en los casos, en que la crisis se dispone por otras vias, que las de las glandulas de los intestinos, se turba la revolucion critica, de manera que por lo comun no se puede restablecer; de que resultan tan funestos accidentes, que no pueden remediar todos los socorros de el Arte.

No se engañan menos en quanto à la etiología de las enfermedades chronicas. No es dificil de adivinar, qué suceso se puede esperar de una práctica fundada sobre el error. Asi rara vez se vé curar estas enfermedades por los socorros de el Arte. No podrian pues los Medicos dedicarse à un conocimiento, que descarte absolutamente las dudas, i contradicciones? Tales son las luces, que se deducen de el examen de el pulso; ellas se hallan en todos los Países, en todos los tiempos, i pueden pertenecer à todas las especies de enfermedades. Veráse tambien con quánta seguridad conducen estas luces por las Observaciones de Mr. *Michel*, de que vamos à copiar algunas; escogiendo un exemplar de cada especie de pulso critico. Pero primero incitamos

mos à nuestros Lectores à recapitular en la memoria las difiniciones, i divisiones de el pulso. Estas se hallarán en el Diario, donde hicimos mencion de las Investigaciones sobre el Pulso en el mes de Octubre de el año pasado.

Observacion I. *Detencion de lochios, cuyo restablecimiento fue anunciado por las señales de el pulso.* Una muger de treinta años, i de robusta complexion, parió con bastante felicidad: al quarto dia de el parto se le detuvieron los lochios. Yo fui llamado el mismo dia: la enferma se quejaba de mucho calor en las entrañas: sentia frequentemente vapores ardorosos, que la subian à la cabeza: hacia cinco dias, que no havia obrado. Su pulso estaba *febricitante*, *desigual*, *intermitente de tiempo en tiempo*: además de esto estaba sensiblemente *redoble*, esto es, que el *diastole parecia doblado yá à cada segunda, yá à cada tercera pulsacion.* Yo ordené una ayuda purgante, i despues dos onzas de jarave de culantrillo con dos dracmas de jarave de ciruelas negras, para que se tomára à cucharadas, despues de haver depuesto la lavativa. Tuvo este mismo dia seis evacuaciones copiosas en el espacio de quatro horas con algunos ligeros dolores de entrañas. Volvieron los lochios la noche siguiente à tomar su curso, desaparecieron todos los accidentes, i los symptomas de el parto siguieron su rumbo regular.

Reflexion. El pulso *desigual*, è *intermitente* anunciaba el esfuerzo de los intestinos para la evacuacion de los materiales, que contenian: el pulso *redoble* de tiempo en tiempo junto à las *des-*

igual-

igualdades anunciaba el esfuerzo de la matríz para la excrecion de los lochios ; este era un pulso *compuesto* de el *intestinal*, i de el de la *matríz*. Los preparativos de una crisis en las visceras de el bajo vientre hicieron, que yo me ciñera unicamente à favorecer esta crisis ; i como el pulso intestinal era mas decidido, que el de la matríz, juzgué, que la indicacion mas urgente era promover el efecto anunciado por este pulso. Por esta causa recurrí yo à los purgantes, à los que añadí los remedios uterinos, para favorecer el duplicado objeto de la naturaleza. El estado febricitante de el pulso, los flatos ardientes, que montaban à la cabeza, la plethora ocasionada por la retencion de lochios, me huvieran determinado, siguiendo la práctica comun, à ordenar una sangria de el pie, si no me huviese guiado por los signos deducidos de el estado critico de el pulso. El suceso justifica el partido que tomé : combate la opinion de la necesidad de la sangria en semejante caso ; enerva las idéas de la theorica, que apoya esta opinion, i demuestra la utilidad, infalibilidad, i existencia de el curso critico de el pulso.

Las Observaciones II. III. IV. V. XI. XXIII. i XXIX. hacen vér, que el pulso *redoble à cada tercera, ò quarta pulsacion* anuncia la erupcion de las menstruaciones. Los que no reconocieren esta reduplicacion en el pulso, la podrán descubrir por la descripcion, que vamos à dár. Imaginese la parte de la arteria tocada por el dedo, dividida en dos, de que la una es la superior *A*, i la otra la inferior *B*. Imaginese tambien en el de-

dedo index dos partes laterales, de que la una es la interna *C*, i la otra la externa *D*: toquese la arteria, la pulsacion se hará alternativamente en *A*, i en *B*, esto es, el movimiento se hará sentir alternativamente en *C*, i en *D*. Imaginense las vibraciones de una péndola, que se hacen alternativamente à la derecha, i à la izquierda. Yo he observado constantemente este pulso antes de la erupcion de los menstruos, i creo no haverme engañado. Mr. *Michel* parece haver aprobado mis idéas sobre este balanceo de pulso en la inmediacion de las menstruaciones.

Observacion IV. *Afecto hemorrhoidal precedido de pulso hemorrhoidal.* Una señora de 50. años de temperamento robusto tuvo un cólico violento: su pulso estaba *febricitante*, *obscuramente redoble*; i por otra parte *frequente*, *parvo*, *contrahido*. Sangrósela dos veces de el brazo, i tomó algunas onzas de aceyte de almendras dulces. Desde el tercer dia las evacuaciones fueron copiosas: el dia siguiente se *dilató el pulso*, *se hizo bastante fuerte*, *desigual*, *i redoblado* à cada quinta, ò sexta pulsacion. Me informé si havia tenido hemorrhoides; i me dijo, que despues de haver salido à la silla, sentia una hinchazon, i dolor en el ano. Hicela usar de caldos emolientes; el vientre corrió con libertad: dos, ò tres dias se pasaron en este mismo estado, despues de los quales arrojó la enferma un poco de sangre al salir à la silla: ella aseguraba, que esta evacuacion la havia quitado el peso, que sentia en la region epigastrica.

Reflexion. Este pulso era complicado, critico,

i

i no critico; asi la sangria estaba indicada en el primer tiempo de la enfermedad. Si yo huviera tomado mis indicaciones de la fuerza de el pulso, me huviera persuadido à multiplicar las sangrias; pero el pulso era hemorrhoidal, i en semejante caso sería peligroso intentar, que la enfermedad tomára otro curso. Los dolores de las entrañas, que punzaban con bastante viveza en la region epigastrica, huvieran dado fundamento à sospechar, que havia inflamacion, siguiendo la práctica comun: el suceso prueba, que este temor huviera sido mal fundado.

Las Observaciones VII. VIII. i IX. hacen vér, que el pulso redoblado *à cada quinta, ò sexta pulsacion* anuncia las hemorrhoides. Hai una señal, que no es nada equivoca, i es, que apretando fuertemente la arteria se siente siempre debajo de los dedos el batir de el pulso, que deberia desaparecerse, i que efectivamente desaparece en los casos, en que se comprime la arteria asi. Resulta siempre de estos principios, que sin la doctrina de los pulsos se perderá el camino en el laberinto de raciocinios, i sisthémas; i que *Hipocrates* tenia razon de apresurarse lentamente, i esperar à la naturaleza.

Observacion X. *Pulso, que anuncia el vomito.* Un joven de constitucion robusta, hallandose en el aposento de un enfermo, determinó beber dos vasos de agua, en que havia hecho desleir tres granos de tartaro emetico. Vomitó mucho, i pocos dias despues fue insultado de una quartana, de que no tuvo sino tres accesiones. Dos meses despues volvió la fiebre con mas vio-

lencia. Fui yo llamado, el enfermo esperaba la accesion: el pulso estaba *fuerte*, *envarado*, *bastante igual*, *mui tembloroso*, *estomacal*; yo aseguré al enfermo, que vomitaría bien prompto, aunque él me dijo, que no tenia alguna ansia de ello. Quasi media hora despues de mi pronostico, tuvo nauseas, à que se siguió el vomito, i à este succedió el frio, &c.

Reflexion. El pulso *tembloroso*, *algo desigual*, *envarado*, *i tenso* es el precursor del vomito. Las Observaciones XIII. XV. i XIX. lo prueban suficientemente. Se advierte todos los dias, que al principio de las fiebres intermitentes está el pulso *tembloroso* à la entrada de el frio. Asi quasi todos estos enfermos vomitan, ò tienen nauseas.

Observacion XII. *Pulso, que anuncia la diarrhea.* Una muger de temperamento delicado, expuesta por largo tiempo à indisposiciones de toda especie, tuvo un pequeño tumor en la oreja derecha. Hizo poco caso de él: dentro de pocos dias penetró el tumor, ò absceso, i la enferma quedó sorda. Su pulso, que estaba *febricitante*, *se hizo dilatado*, *desigual*, *intermitente con bastante frequencia*, *pero con una intermitencia particular*, *esto es*, *que la arteria dejaba de pulsar*, *i persevera sin sentirse*, *por el espacio de tres*, *ò quatro pulsaciones.* Yo la aseguré, ò animé acerca de el estado, en que se hallaba; i la prometí, que dentro de poco tendria un flujo de vientre, que podria desvanecer la sordera. Al cabo de algunos dias tuvo una diarrhea, que le duró dos dias; la oreja evacuaba menos, i la enferma recobró el oído.

Reflexion. Tenia yo un hermoso campo, para hacer brillar aqui las sangrias, i las purgas. El suceso prueba, que estos remedios huvieran sido à lo menos inutiles. Ocurren pues casos mui poco conocidos, en que son inutiles estos remedios tan preconizados. Vease lo que dice el Autor de las *investigaciones* de los remedios *indiferentes*, i de el pulso *intestinal*, que es el precursor de la diarrhea critica. Las Observaciones XIII. XIV. XV. XXIV. XXV. XXVII. i XXIX. confirman esta doctrina.

Observacion XVIII. *Expectoracion critica anunciada por el estado de el pulso.* Un hombre de 50. años padeció un rheuma considerable; tosía por muchos dias sin arrancar. La respiracion estaba un poco oprimida; havia perdido el sueño, i el apetito; el pulso era algo *febricitante*, *fuerte*, *blando*, *igual*, *redoblado con molicie à cada segunda*, *ò tercera pulsacion*, *esto es*, *pectoral.* Yo me opuse à la sangria, i aseguré al enfermo, que expectoraria bien presto; ordené solamente un cocimiento de borraja, que debia tomarse al recogerse para dormir. Usó de él el enfermo, i desde el segundo dia expectoró con abundancia, i continuó asi por muchos dias.

Reflexion. Como las fuerzas de el enfermo estaban aún en su vigor, se podria verosimilmente haverle hecho una sangria sin peligro; pero no se podria aprovechar bien de las ocasiones, en que las sangrias, ù otros remedios son *indiferentes* para advertirlo al público. La razon de esta atencion es, que de hecho los Partidarios de las sangrias deducen sus ventajas de los aciertos

tos

tos en los casos, en que ellas no son perjudiciales. Y se les responde, que las sangrias no eran entonces necesarias, pero no son nocivas. Con que no es lo mismo en muchos casos, en que haciendose el pulso critico à grande costa, la indicacion mas urgente es el mantener las fuerzas. Las sangrias hechas en los otros casos nada prueban para estos ultimos.

Las Observaciones XVI. XVII. i XIX. son tanto mas de el caso, quanto prueban, ò hacen vér, como la expectoracion se designa por el pulso. Ellas están adornadas de reflexiones sabias, prudentes, sensatas, i que conspiran à trastornar la ruta de la práctica medicinal moderna Francesa, i reducir el arte de curar à su verdadero principio, de donde se halla desviado, esto es, à las leyes de la naturaleza.

Observacion XXI. *Evacuacion critica de orinas anunciadas por el pulso.* Un joven padecia una gonorrhea virulenta; se le trató segun reglas. Al fin de esta enfermedad tuvo el pulso *pequeño, desigual; las pulsaciones iban en diminucion de tiempo en tiempo, i se perdian debajo de los dedos en diferentes ocasiones.* Yo anuncié al enfermo orinas espesas: en efecto fueron tales desde el dia siguiente de el pronostico, i demás de esto verdosas, lo que no havia sucedido aún en el curso de la enfermedad.

Las Observaciones XX. XXII. XXIV. XXVII. XXVIII. hacen vér tambien, que las pulsaciones, que se ván disminuyendo, hasta hacerse insensibles, anuncian las orinas criticas.

Pasamos en silencio las otras Observaciones, cu-

cuya lectura recomendamos. Solo referirémos una de ellas, para hacer vér, quán peligroso es el turbar las crises. Un hombre de 65. años padeció una fluxion, de que no hizo caso: tenia la respiracion algo oprimida, i la lengua mui cargada; expectoraba sin embargo con frequencia bastante, i los esputos eran de buena especie. El pulso estaba *febricitante*, *algo duro*, *redoblado con bastante frequencia*, *con blandura*, *i un poco undulante*. Ordené yo una bebida oleosa con el kermes: el enfermo usó de ella por algunos dias: el pulso se hizo mas *dilatado*, mas *libre*, mas *redoble*; los esputos permanecian en el mismo estado. Al quarto dia estuvo el pulso menos *fuerte*, *desigual*, è *inclinado* à la *intermitencia*. Una muger compadecida de la enfermedad de este viejo, llamó sin noticia mia à un Cirujano. Este asustado de hallar la respiracion algo oprimida, juzgó aproposito hacerle dos sangrias de el brazo, la una à medio dia, i la otra à espacio de quatro horas. Desde la noche de el mismo dia, esto es, desde el sexto, fue insultada la cabeza, la respiracion mas oprimida, el vientre tenso, i detenidos los esputos. El pulso estuvo el dia siguiente *pequeño*, *contrahido*, *frequente*, *mui convulsivo*. El enfermo se murió al dia siguiente al fin de el septimo, contando solamente desde el dia que yo le ví.

Reflexion. De todos los casos de sangrias los mas sospechosos, i mas temibles son aquellos, en que se hace al momento, en que se decide una crisis dificultosamente. Como este esfuerzo es ordinariamente tumultuoso, entonces es quando

do parece mas necesaria la administracion de las sangrias; pero esta Observacion prueba, asi como otras muchas, el poco fundamento, que se debe hacer de esta maniobra. Es de admirar, que la experiencia no haya desengañado en quanto esto à todo Práctico. Ello es verdad, que como el estado de el pulso es el symptoma mas decisivo en semejantes casos, se debe lisongear, que quanto el pulso se conozca mejor, habrá tanto menos de temeridad para administrar las sangrias, que no pueden menos de desacreditar el Arte, por no decir otra cosa.

La Obra de Mr. *Michel* no es otra cosa, que un consectario de las Investigaciones sobre el pulso de Mr. *Bordeu*, con sola esta diferencia, que Mr. *Michel* se aplica particularmente en sus reflexiones à hacer vér, quán poco se debe contar con el Arte en muchisimas ocasiones, i con quánta seguridad dirigirá el conocimiento de el pulso en los casos, en que los systhémas comunes descaminan, ò hacen perder el tino à los Profesores. Yo huviera deseado, que Mr. *Michel* no huviera usado de el termino de pulso *febricitante*, sin explicarlo mas. Este termino es demasiadamente vago, demasiadamente general, demasiadamente arbitrario, i mui equívoco. No se puede conocer en la pulsacion de la arteria, sino la igualdad, ò desigualdad, la viveza, ò la lentitud, la fuerza, ò la debilidad, el envaramiento, ò la blandura. Las otras diferencias no pertenecen al movimiento. ¿En qué clase se colocará el pulso *febricitante*? ¿No es la fiebre un esfuerzo de la naturaleza, *conamen naturæ*, que mi-

mira à descartarse de algun obstáculo? ¿No es la fiebre enfermedad por sí propria, ò un symptoma de alguna enfermedad? Si todo movimiento extraordinario en la masa de la sangre supone una crisis; ¿no se podrá algun dia por la exploracion de el pulso desde el principio de una fiebre, conocer, quál será su origen? La fiebre continua, que anuncia las viruelas, ¿no es absolutamente diferente de la que acompaña à una verdadera peripneumonia? El pulso, que miramos hoy como no critico, ¿no podrá mirarse como critico, quando se huviere adquirido suficiente conocimiento? Mr. *Michel* está mas instruído que yo en esta materia, para poder decidir estas questiones, i saber, qué aprecio merezca mi Observacion sobre el pulso *febricitante*.

DOCTRINA DE LOS CHINOS sobre el Pulso. Diario Economico, mes de Mayo de 1758. pag. 224. i siguientes.

DImos noticia en nuestro Diario de las Observaciones sobre el pulso de los señores *Bordeu*, y *Michel* (a). Y aunque la doctrina de estos sabios Profesores es absolutamente esencial para la Práctica Medica, aún parece que deja que desear alguna cosa. Se busca un punto fijo, de donde poder partir, y un termino decidido, donde poder parar. Quisiera conocerse, por exem-

(a) Vease el Diario de el mes de Octubre de 1756. pag. 111. i el de Julio de 757. pag. 129.

exemplo, quál es el pulso natural de cada individuo, de cada edad, i temperamento, &c. Porque si no se conoce la medida de el pulso de cada individuo, ¿cómo se podrá saber, que dista mas, ò menos de su estado perfecto? Además, que tal pulso, que es natural para tal individuo, es contranatural para el otro. Parece mui dificil resolver esta objecion, que propone una razon natural. Se podrá deducir la solucion de el Libro de el Padre *Miguél Boyme*, Jesuita de Polonia, y Misionero de la China: que se imprimió en el tomo II. de las Ephemérides de las curiosidades de la naturaleza, año de 1685. Muchos fragmentos de esta Obra, que se *compuso* en Sian por los años de 1658. i en que se expone la Doctrina de los Chinos sobre el pulso, andaban dispersos, i quasi desconocidos. Mr. *Andres Cleyer*, Doctor de Medicina, i primer Medico de la Compañia de Holandeses en las Indias Orientales, recogió prodigiosamente estos fragmentos, de que embió un exemplar mui exacto al R. P. *Coplet*, Jesuita Flamenco, i embiado à Roma por la Mision de la China. El extracto, que vamos à hacer, servirá à reduplicar los esfuerzos, que se han hecho de poco acá en Europa, para arribar à un conocimiento tan esencial à todos aquellos, que se dedican à el arte de curar; conocimiento, cuya importancia se ha tenido siempre en mucho en la China. Omitiré los trece primeros capitulos de la Obra de el P. *Boyme*, porque además de que hacen poco à la materia, de que aqui se trata, están mui obscuros, yá por el continuo lenguage de la Escuela Peripatetica, yá por los

los terminos Chinos, de que abundan. Empezarémos pues desde el capitulo catorce.

Los Chinos quieren, que el Medico, que toma el pulso, goce de perfecta salud, tenga el espiritu libre, i desembarazado de todo cuidado, i no se halle fatigado, à fin de que tenga natural la respiracion. Con estas circunstancias debe explorar el pulso por el intervalo de muchas respiraciones; de manera, que durante el espacio de una sola respiracion, que se compone de tres tiempos, es à saber, inspiracion, reposo, i expiracion, cuente el numero de pulsaciones. Si el pulso no bate sino cinco veces, ò à lo menos quatro, el sugeto ciertamente lo pasa bien, i su pulso es regular. ¿Es el numero de pulsaciones de la arteria mayor, ò menor de lo indicado? El sugeto está yá enfermo, ò no tardará en estarlo. Si el pulso bate siete, ù ocho veces, los espiritus se hallan subyugados, ù oprimidos, i la sangre desecada; si bate diez, es indicante mortal, i no tardará el enfermo en descender al sepulcro. El pulso, que no bate sino dos veces, es mui peligroso, i el que una vez sola, funesto. Pero si no bate sino sola una vez en el intervalo de dos respiraciones, está mui inmediata la muerte.

Yo creo, que huviera sido mas aproposito, que los Medicos Chinos huviesen tomado por regla, ò medida de el pulso, no su propria respiracion, sino la de cada individuo, sobre el qual hacen su observacion. Esto, que no se practíca en la China, puede hacerse con facilidad en Europa. Es verdad, que suponiendo, que

el

el Medico goce de una perfecta salud, es dár una regla, por donde se pueda juzgar, quánto dista de el estado perfecto el pulso, que se examina; pero resta ahora saber la naturaleza propria de el pulso de la persona, sobre que se hace el examen. Para obviar este inconveniente, establecen los Chinos los principios siguientes.

En el espacio entero de una respiracion el pulso de los infantes de tres à cinco años, debe batir ocho veces, si gozan de perfecta sanidad. Si el pulso bate nueve veces, padecen algun mal interior; si diez, ò doce, es mui peligrosa la enfermedad, mayormente quando los golpes de la arteria son desiguales, yá mas vivos, yá mas lentos, yá mas fuertes, yá mas flojos.

Lo mismo observan en la diferencia de los pulsos de los adultos. Un hombre grande con pulso pequeño, un enano con pulso elevado; un hombre con pulso lleno, un melancolico con pulso vacío; un hombre vivo con pulso lento, un hombre lento con pulso vivo; un hombre fuerte con pulso débil, un hombre débil con pulso fuerte, &c. Todas estas especies de pulso contrarias à la naturaleza de el sugeto anuncian la enfermedad, i algunas veces la muerte.

Además de estas especies de pulso, hai otras, que designan, que el sugeto morirá à los treinta, à los veinte, à los diez años. He aqui las señales, como las observó el Emperador *Hoamti* Medico el mas antiguo.

La arteria, que no dá sino una pulsacion, i se intermite, indica que el hombre se morirá al dia siguiente.

La que dá dos pulsaciones, i se suspende de un golpe, denota la muerte para el tercer dia.

La muerte sucederá al quarto, i algunas veces al quinto, quando la arteria no golpea mas despues de la tercera pulsacion.

Será el sexto dia, en que morirá el enfermo, quando el pulso se detiene despues de la quarta pulsacion.

El pulso, que se intermite despues de la quinta pulsacion, anuncia la muerte para el quinto, i algunas veces para el septimo.

Si el pulso cesa despues de la sexta pulsacion, la muerte se decide al octavo; si despues de la septima, al noveno, si despues de la octava, al decimo, si despues de la novena, para el diez, ò el once, i aún para el trece.

El pulso, que se intermite despues de la decima pulsacion, anuncia la muerte para el principio de el Estío: el que falta, ò intermite despues de la undecima, para el solsticio de el Estío: el que se intermite despues de la duodecima, ò decimatercia, para el Otoño: el que se intermite despues de la decima quarta, ò decima quinta, denota que la muerte sucederá al principio de el Hibierno.

El pulso, que se detiene, se pára, se suspende, ò se intermite despues de la vigesima pulsacion, anuncia la muerte al cabo de un año: el que se intermite despues de la veinte i una, i aún despues de la veinte i cinco, anuncia la muerte al cabo de dos años: el que se intermite despues de la trigesima, designa la muerte al cabo de dos años; i algunas veces al cabo de tres: el

que

que se intermite despues de la treinta i cinco, designa la muerte al cabo de tres años; i si se intermite despues de la quadragesima, la muerte no sucederá sino despues de quatro años. En fin si se intermite despues de la quinquagesima pulsacion, no morirá el sugeto, sino despues de cinco años.

Todas estas observaciones deben repetirse con cuidado, à fin de saber el grado de confianza, que se las puede dár. No tratarémos aqui de muchos caractéres de pulsos establecidos por los Chinos. Como ellos atribuyen todas las diferentes modalidades de la circulacion à el calor *innato*, i *humedo radical*, fundan estas diferencias sobre estas primeras qualidades de los cuerpos vivientes. Tratarémos solamente de diez i seis especies de pulso, que ellos llaman *monstruosos*, i mortales. El modo, con que ellos pintan una cosa tan dificil, nos podrá servir de pauta en la descripcion, que emprehendemos de la misma estofa.

El primer pulso monstruoso se llama *salto de rana*, porque parece que imita al salto de este animal. No golpéa sino una vez en el espacio de una respiracion. Denota una fiebre maligna, i que sucederá la muerte al tercer dia.

El movimiento de la segunda especie de pulso se parece à un pez, que nada sin mover la cola; las pulsaciones aparecen, i desaparecen. Este es signo de malignidad en las fiebres, i de que está afecta la vegiga, i los riñones. La muerte se seguirá à la buelta de dos dias, i si el paciente es viejo, aún se seguirá mas prompto.

Este se llama pulso, *que separa el cuerpo.*

El tercero se parece à un cuchillo escondido, que se lanza, ò arroja con precipitacion. La pulsacion aparece, i desaparece en un instante, se manifiesta dos veces en el espacio de una respiracion, i denota, que se hallan atacados los pulmones. Si la enfermedad de el pulmon es inveterada, es indicante, de que el enfermo se morirá al dia siguiente. Este pulso designa tambien la hemorragia de narices, i que el enfermo morirá dentro de dos dias. Llamase el pulso de un *cadaver andante.*

El quarto golpéa en los dedos, como pequeñas almendras, de modo, que la pulsacion es débil en su principio, se eleva despues, i vá en diminucion al fin. No se hace sentir sino una vez en el intervalo de una respiracion. Este pulso señala el embarazo de el pecho, i que el enfermo morirá dentro de tres dias, si es viejo, i dentro de uno, si es mozo. Le han dado el nombre de *cadaver, que se arroja fuera.*

El quinto se puede comparar à un caldo gordo, ò grasiento, sobre cuya superficie se elevan unas ampollas pequeñas, y redondas de grasa. Este pulso es débil al principio de su pulsacion, i fuerte al fin; designa el vicio de el bazo, i estomago. Llamase *agua hirviendo*, porque se parece al hervir de el agua: dá doce pulsaciones en el espacio de una sola respiracion, i se intermite. El que tenga este pulso por la mañana, puede esperar la muerte por la tarde. Toma el sobrenombre de *cadaver que sobrenada.*

El sexto tiene semejanza con el orificio de un

un vaso, ò caliz, porque tocando los bordes, se percibe vacío en el medio. Parecese en su movimiento à el de una mano, que dá bueltas à una cuerda en torno de un baston. Tiene ocho, i aún nueve pulsaciones en el espacio de una respiracion, i anuncia la muerte para el dia siguiente. Si dá una pulsacion mas, la muerte sucederá dentro de una hora. Llamase *el cadaver ungido.*

El septimo es como el golpe, que dán los pollos con el pico, quando recogen el grano. Se notan tres de estas especies de pulsaciones, i à veces ocho, ò nueve en el tiempo de una respiracion. Este pulso se origina de el estomago, i anuncia la muerte para el dia tercero. Llamase el *mensagero de el cadaver.*

El octavo, que se parece à el agua, que cae gota à gota de las goteras de las casas, dá tres pulsaciones durante una respiracion, i se detiene de golpe. Es lleno quando se acerca, i débil quando se retira. Este pulso pronostica la muerte dentro de diez, ò treinta dias en los viejos, ò dentro de tres en los mozos. Llamase *cadaver enfermo.*

El noveno es semejante à el golpe de una bala de piedra: no pulsa sino una vez en el espacio de una respiracion, è indica siempre la muerte para el dia siguiente. Por esta razon se llama el *alma de el cadaver.*

El decimo se parece à el movimiento de una cuerda, que se afloja, i se desanuda. Es frequente, sin ser continuo. Anuncia la muerte para el tercer dia. Llamase el *ceñidor*, ò *pretina de el cadaver.*

El undecimo se puede comparar à la raíz de al-

algunas plantas, que sobrenadan en el agua al principio, i despues se ván à fondo. Lo mismo sucede à algunos pulsos, que se hunden, ò ocultan, quando les tocan, i despues se elevan, ò manifiestan. Estos golpean nueve, ò diez veces durante la respiracion, i anuncian la ultima hora para el dia siguiente. Les dán la qualidad de *cadaveres volantes*.

El duodecimo golpéa de la misma forma, que un terron de tierra, i dá nueve, ò diez pulsaciones durante la respiracion: pronostica la muerte para el dia mediato. Esto es, para despues de mañana. Se llama el *cadaver destruído*.

El terciodecimo se compara al impulso de dos pequeñas habas, que nadarian en el agua. El golpe, que dá es ligero, i lento al retirarse. Este pulso bate siete, ù ocho veces en una respiracion: es mui notable en la fiebre maligna, quando el enfermo delira. El que tiene semejante pulso muere en una hora por lo ordinario. Por esto le miran, como à aquel *que lleva el cadaver*.

El quartodecimo se caracteriza por la similitud de un polo; no pulsa sino una vez en el espacio de una, i à veces de dos respiraciones; pero se afloja poco à poco. Anuncia una muerte mui cercana, i le han puesto el sobrenombre de pulso, *que arrastra el cadaver al sepulcro*.

El quintodecimo se compara à un hombre, que deshace su cintura, i es tan pequeño, como un hilo delgado, que pasa por debajo de los dedos, i su movimiento se parece al de un hombre, que queriendo envolver, ò arrollar alguna cosa, nó tiene bastante estofa para dár la vuel-

ta.

ta. Golpéa diez veces en el tiempo de una respiracion, i se intermite despues: anuncia la muerte para el dia inmediato, i toma el nombre de el que *llora el cadaver*.

El sextodecimo conduce la muerte, i se parece à una cuerda, que resuena impelida, ò pulsada de un gran golpe. Sus oscilaciones son desde luego mui promptas, i se aflojan insensiblemente: su acceso, ò principio es fuerte, i su caída débil. Solo dá una, i à veces tres pulsaciones precipitadas durante una respiracion: otras veces dá hasta ocho pulsaciones en este espacio, i se intermite luego. Anuncia la muerte al dia siguiente, i se llama *el cadaver amortajado*.

Yá no nos resta mas, que hacer algunas advertencias sobre el modo, con que los Chinos toman el pulso. Dividenle en su longitud en tres partes iguales; de suerte, que tocando la arteria con tres dedos, se perciba debajo de cada uno una pulsacion. La primera es, la que se toca por el indice puesto cerca de la flexura de el carpo. La segunda corresponde al dedo de enmedio puesto en la eminencia de el radio. La tercera corresponde debajo de el dedo anular remontado ácia la flexura de el codo. Los Chinos distinguen aún tres lugares en el pulso segun su latitud, el superior, el intermedio, i el inferior. El primer lugar de el pulso corresponde à la region superior de el cuerpo; el segundo à la intermedia; i el tercero à la inferior. El primero denota el calor innato, el segundo participa del calor innato, i de el humedo radical, i el tercero en fin pertenece solamente al humedo radical. El primer

mer lugar, tocando el pulso de la mano izquierda, indica el estado de el corazon, i de los intestinos delgados; el segundo el estado de el higado; i el tercero designa el estado de los riñones, i de las arterias. Si se toma el pulso en la mano derecha, el primer lugar indica el estado de los pulmones, i de los intestinos delgados; el segundo el de el bazo, i estomago; i el tercero el estado de las otras visceras de el bajo vientre.

Si hemos referido estas particularidades de la práctica de la Medicina de los Chinos, no es porque estamos persuadidos, que se deben mirar como reglas invariables, i demonstradas. Solo pretendemos dár lugar à nuevas experiencias, i surtir de idéas à aquellos, que se dedican à un Arte, cuyos principios mas ciertos consisten en la observacion.

REFLEXION DEL TRADUCTOR.

ESta es la decantada ciencia de los Chinos sobre la importante doctrina de los pulsos. ¿Quién no vé, que entre tal qual viso de luz se envuelven mil patrañas de ridiculéz? No podria desatinar mas un delirante en lo mas ardiente de una fiebre aguda, que lo que deliran los Chinos en la materia. Oygamos al Ilustrisimo Feyjoó, que exponiendo en el tom. 5. de Cartas (*a*), lo que dejaba dicho en el 2. de su Theatro Critico (*b*), estiende su dictamen de este modo:

(*a*) Feyjoó, Cart. Erudit. tom. 5. Cart. 11. num. 3.
(*b*) Theatr. Critic. tom. 2. discurs. 15. num. 16 i siguientes.

do: „Quanto à la theorica de dicha Medicina „(habla de la Chinesa), segun nos la expone el „Padre Du-Halde en el tom. 3. de su Historia „de la China, pag. 379. i siguientes, parece „una cosa tan sin pies, ni cabeza, que solo „me atreveré à difinirla, diciendo, que es una „coleccion de sueños extravagantes, un tegido „de quimeras philosophicas expresadas con locu„ciones enthusiasticas, acomodadas para aluci„nar ignorantes, i que nada significan à los in„teligentes. Allá han imaginado unos canales, ò „conductos en el cuerpo humano, que ni los „Chinos, ni hombre alguno ha visto, unas „correspondencias harmonicas de tal à tal par„te de el cuerpo, con tal, ò tal elemento, tal, „ò tal cuerpo metalico, i asimismo unas corre„laciones oficiosas de unas partes con otras, que „contradicen igualmente à la Phisica, que à la „experiencia.“ Hasta aqui el Ilustrisimo Feyjoó, sobre que no hai mas que decír; pues todo lo que se diga de mas será desviarnos de el concepto, que se debe formar de la ciencia Medica de los Chinos. Pero como quasi todas sus predicciones, mayormente las de el Emperador *Hoamti*, se fundan en el pulso intermitente, que hasta los venturosos descubrimientos de *Solano*, se ha tenido por mortal en todo el mundo; presentamos la siguiente pieza de Mr. *Cox*, para que se vea à luz mas clara la falsedad de las predicciones Chinesas, i se pierda el horror, que se ha tenido hasta aqui al pulso intermitente, i se afiance la curacion de muchos males. La Obra de Mr. Cox es una pieza tan exacta, que nada de-

deja que dudar en la materia; pero Mr. Le-Camus su compilador, afectando acaso la brevedad, la quita muchos quilates de perfeccion.

NUEVAS OBSERVACIONES *sobre el pulso intermitente por Mr.* Daniel Cox, *Medico de el Colegio de Londres. Diario Economico, mes de Diciembre de 1760. pag. 554. i siguientes.*

ES tan poderosa la verdad, que una vez que se llegue à conocer, sola ella resistirà à los ataques de los que quieren obscurecer sus luces, i no dejará de hacer sus progresos, aunque se le opongan mil estorbos; no de otra suerte que el Sol, que ofuscado alguna vez de espesa niebla, rompe con sus rayos las nubes, i viene à disiparlas enteramente. Apenas el inmortal *Harveo* publicó el descubrimiento de la circulacion de la sangre, quando escribieron contra él acaloradas plumas, sin tomar aún el trabajo de examinar sus pruebas; poco faltó para que le hiciesen pasar por un solemne impostor. Escribieron *Solano*, i *Nibell* ciertos rithmos, ò modificaciones de el pulso, que anuncian las crises; apenas han sido oídos. M. M. *Bordeu*, i *Michel* confirman la doctrina de estos dos sabios Medicos con nuevas observaciones, i demuestran, que estas advertencias son tan importantes en la práctica, que sin ellas hai un continuo peligro de incurrir en capitales errores en la curacion de las enfermedades. Se duda el dár credito à esta doc-

tri-

trina, nadie quiere abandonar su práctica, se gusta mas, que de seguir sus pasos, de mirar à tales Autores, como ilusos, i quizá quizá, como perturbadores de la paz. Una conducta de este calibre se deberá imputar al orgullo, à la obstinacion, à la ignorancia, ò à la mala fé?

Hé aqui un Medico Inglés, que sin tener alguna noticia de las Obras impresas en Francia despues de la de Mr. *Nibell*, acaba de hacer en Londres las mismas Observaciones, que los señores *Bordeu*, i *Michel* hicieron en París. Semejante conformidad en los hechos observados por dos personas, que ni se conocen, ni se comunican, prueba sin la menor perplexidad la verdad de la observacion. La Obra de que hablamos se intitula: *Nuevas Observaciones sobre el pulso intermitente, que indica el uso de los purgantes, i que, segun Solano, i Nibell, anuncia una diarrhea critica; publicada en Inglés en 1758. por Mr. Daniel Cox, Medico de el Colegio de Londres. Esta Obra ha sido traducida, i aumentada con algunas notas por Mr.* Dupuy, Medico de la Universidad de Tolosa; *quien ha añadido nuevas pruebas à el plan propuesto* en las Investigaciones sobre el pulso, por relacion à las crises, *publicadas en París* en 1756. por Mr. Theophilo Bordeu, *Doctor en Medicina de las Universidades de París, i Montpeller.*

Mr. Cox divide su Obra en quatro capitulos. El primero contiene las reglas de pronosticar por el pulso, propuestas por *Solano*, segun la relacion de *Nibell*; el segundo la historia de las predicciones de *Solano*, i de otros Medicos; el tercero las Observaciones de Mr. *Cox*; i el quarto las adver-

tencias, que hace sobre sus proprias Observaciones. No hacemos mencion de los dos primeros capitulos, porque nada añaden sobre lo que dice Nihell. Pondrémos solo delante de los ojos de nuestros Lectores la descripcion, que dió Mr. *Bordeu* de el pulso intermitente, que anuncia una verdadera crisis. Guiandose por una noticia aún mas exacta, que la de Mr. *Nihell*, se pondrá mas à tiro, ò proporcion de juzgar de el merito de los principios, sobre que el Doctor Inglés quiere fundar una parte la mas ampla de la práctica Medicinal; esto es, la justa aplicacion, methodica, i demostrada de los purgantes; lo que es de una consequencia imponderable para la curacion de las enfermedades, i fijar irrevocablemente la administracion de los remedios; pues de dos Medicos igualmente doctos, consultados à la misma hora sobre un mismo caso, el uno ordena sangria, i el otro purga. ¿De dónde proviene esta variedad de juicios, sino de la incertidumbre de los principios, que adoptaron?

La dilatacion de el pulso supone, i anuncia una buena coccion, que precede siempre à las evacuaciones criticas de buena especie, i viene à la mitad de una enfermedad, à menos, que esta no sea de mal caracter, ò complicada. (*a*) Está probado por un gran numero de Observaciones, que este pulso critico, i dilatado tomá sus modificaciones particulares, quando las evacuaciones son sensiblemente diferentes, segun que estas deben hacerse por los organos situados encima, ò debajo de el diaphragma. De donde se

(*a*) Investigaciones, cap. III.

se sigue una division bien natural, i mui sensible de el pulso dilatado, ò critico en superior, è inferior. El pulso inferior, que es de el que necesitamos para el examen de las Observaciones de Mr. *Cox*, es irregular, esto es sus pulsaciones son desiguales entre sí, i tienen desiguales los intervalos. Estos son algunas veces tan considerables, que forman verdaderas intermitencias, segun la especie de pulso inferior, i segun que esta especie se halla mas, ò menos declarada: remontase con frequencia una suerte de saltillo de la arteria, i este saltillo sirve mucho para caracterizar el pulso inferior (*a*). El pulso intestinal critico, i simple, precursor de una diarrhea de buena especie, i bien critica, tiene los caractéres, segun que se acerca, ò se aleja de el grado de perfeccion, con que se describe aqui. Sus pulsaciones son dilatadas mucho mas, que las de el pulso de el vomito, son bastante fuertes, como orbiculares, i sobre todo desiguales tanto en su fuerza, como en sus intervalos. Sucede quasi siempre, que despues de dos, ò tres pulsaciones bastante iguales, i bastante elevadas, aparecen dos, ò tres menos dilatadas, mas promptas, mas inmediatas, i como subintrantes, ò que golpéa la una en la otra, lo que forma una especie de brinquillo, ò explosion en la arteria: à las desigualdades de este pulso se juntan mui frequentemente intermitencias mui notables. Este pulso se hace conocer por su desorden, i por una série de pulsaciones desigua-

(*a*) Investigaciones, cap. IX. i siguientes.

iguales, irregulares, ò à distancias desiguales; i por un genero de concentracion, que sucede à la arteria, quando pasa de el estado de dilatacion simple, i critico, à el estado, que precede las evacuaciones de vientre (a). Estas desigualdades sobre todo son las que anuncian la diarrhea, aunque no se hallen siempre intermitencias, en solas las quales ponia Solano la atencion. Importa sin embargo atender à las intermitencias, que por sí son resultas de la misma causa, que forma las desigualdades, i que hacen el pulso sensiblemente desigual, quando se hallan. Además como hai intermitencias habituales por los efectos naturales de la edad, i por la disposicion de los organos, i à estas intermitencias no se sigue entonces diarrhea; esta es otra nueva razon, para atenerse, quando se trata de anunciar esta evacuacion, à las desigualdades, puesto que tengan las debidas condiciones.

Para confirmar esta theórica, citarémos solo un exemplar sacado de nueve Observaciones, que refiere Mr. *Cox*. Esta es la tercera Observacion. Una doncella de quarenta años, de estatura procer, i de temperamento sanguineo, fue insultada de un frio, à que se siguió calor excesivo con dolores considerables en el dorso, i lomos, i ansias de vomitar. Estuvo enferma una semana antes de llamar al Medico. La lengua estaba blanca, la orina de un color obscuro, que tiraba à café, semejante à la que se evacua en algunos colicos nephriticos. El pulso se hallaba mui opri-

(a) Investigaciones, cap. XI.

oprimido, è intermitente con frequencia, i con irregularidad. Havia usado de cordiales, i remedios calientes, rechazando toda idéa de sangria, i purga, sobre el concepto de que la enferma estaba histérica, i la enfermedad era una fiebre nerviosa (1). Yo ordené, dice Mr. Cox, una sangria de diez onzas, sin que me aterrase la intermitencia, i la contraccion de el pulso, que yo creí ser efecto de la plethora, i de la cantidad de humores contenidos en primeras vias. La sangre salió desde luego coagulada: mude el régimen, i dispuse unas bebidas laxantes. El dia siguiente, no haviendo surtido algun efecto estas bebidas, i perseverando siempre la intermitencia, ordené un purgante de sen, i manná. Hallé por la tarde, que el purgante havia causado contra mi expectacion veinte evacuaciones, i sin embargo decia la enferma, que se hallaba mejor, i desapareció la intermitencia de el pulso. Haviendo producido el purgante tan considerable efecto, creí debia disponer un paregorico (2). El dia siguiente no huvo alguna evacuacion, i el pulso se volvió à hacer intermitente. Receté para la tarde de este dia veinte granos de ruibarbo en polvos: este purgante causó por la noche quatro evacuaciones, i no huvo intermitencia de pulso el dia siguiente. Pero à otro dia la insultó un fuerte dolor de estomago, i el pulso se intermitia con irregularidad. Hicela tomar la hypecacuana (3), i ordené, que tomase el ruibarbo una noche sí, i otra no. Fueron mui copiosos los vomitos, i el ruibarbo mantuvo el vientre con libertad. No volvió mas la intermitencia, i

la

la enferma se restableció en pocos dias (4). Mr. *Dupuy*, à quien somos deudores de la traduccion de la Obra de Mr. Cox, no se contentó con exponer fielmente el texto de su Autor, sino que tambien le comentó, como Medico hábil, que tiene para la práctica las mayores miras. Se juzgará de su trabajo por las reflexiones, con que exorna el texto; las que vamos à citar, corresponden à los numeros, que pusimos aqui arriba.

1. En esta Observacion, *mucho calor*, *dolores considerables*, en los primeros dias de una fiebre en una doncella de temperamento *sanguino*. Estos accidentes juntos à el efecto *de cordiales*, i *medicinas calientes*, *sin sangria*, todo esto no embarazó, que se mostrasen los movimientos criticos al septimo de la enfermedad. ¿A qué vienen pues los temores de la inflamacion, temores tan cacareados? A qué viene el axioma tan celebrado: *Principiis obsta*, &c. Mr. *Cox* juzgó de el caso ordenar una sangria, algo es; pero es bien poco para los favorecedores de las sangrias. Resta averiguar, si esta sangria era mas necesaria, i mas util al septimo, que lo que huviera sido al principio de la enfermedad. Sea lo que fuere, el pulso se hallaba *intestinal* en este caso, en las inmediaciones de el tiempo de la crisis, al septimo, haviendo durado una semana la enfermedad. Los exemplares de este orden, ò curso de la naturaleza son frequentes en las *Investigaciones sobre el pulso*.

2. Un purgante administrado cerca de el septimo: (porque no contando Mr. *Cox* exactamente los dias, no es posible determinarlos à punto fi-

fijo). Este purgante administrado al momento de la crisis en un cuerpo, de cuyas fuerzas se havia cuidado, causó veinte evacuaciones. Quanto mas es el pulso intestinal, tanto es mas de temer, que sobrevenga una superpurgacion. Este es un hecho fundado sobre la Observacion (*a*).

3. El pulso al principio de una enfermedad estaba mui *contrahido*, esto es, segun nuestras reglas, inclinado à vomito, i además *irregularmente intermitente*, esto es, dispuesto à evacuaciones por la region del vientre. Era compuesto de dos esfuerzos criticos: todo el esfuerzo se hizo desde luego por evacuaciones de vientre; pero la naturaleza no perdió su derecho, ni sus miras ácia la region de el vomito. Sobrevino al diez, ò al once *un grave dolor de estomago*, i claramente se *contrajo* el pulso de nuevo. Mr. *Cox* se valió con oportunidad de esta indicacion, para ordenar un vomitivo. Es verdad, que la naturaleza se inclinaba al vomito, ¿pero qué de veces la hypecacuana administrada en igual tiempo de una enfermedad, se ha precipitado por abajo, resistiendo la naturaleza al vomito? Esta concurrencia de dos esfuerzos criticos, esta entera decision de la naturaleza à una especie de crisis, para volver despues à otra; todas estas verdades se deben meditar, i leer en las *Investigaciones*.

Una de las pruebas mas urgentes, i claras de el enlace, ò correlacion entre el pulso intestinal, i evacuaciones de vientre, i que este pulso intestinal manifiesta el esfuerzo, que hace la natura-

(*a*) Bordeu Recherches chap. XXXIV.

leza ácia los intestinos, es, que este pulso cesa ordinariamente, asi que se han terminado las evacuaciones. Sin embargo dice el Autor de las *Investigaciones*, que ha visto, i notado tantas cosas sobre esta materia, que conserva el pulso algunas veces su rithmo critico, despues de las evacuaciones criticas, quando la crisis no ha sido bien completa.

Pasemos ahora à la conclusion de la Obra de Mr. *Cox*, cuyo principal objeto es determinar el tiempo preciso, i conveniente, en que se pueden administrar los purgantes. Hé aqui las reglas, que él establece.

Primera. Hallandose el pulso intermitente en una enfermedad aguda, en que no hai actualmente diarrhea, este pulso indica la aplicacion, ò uso de los purgantes.

Segunda. Quando el pulso intermitente, i la diarrhea vienen juntos, se prohiben los remedios adstringentes.

Tercera. Si haviendo cesado el pulso intermitente al principio, ò en el curso de una diarrhea natural, ò procurada por el Arte, i con esta cesacion de el pulso intermitente han calmado los otros accidentes, i el enfermo se repara por medio de la diarrhea, puede inferirse de esto, que teniendo una enfermedad los mismos symptomas, i la misma causa, aunque no sea el pulso intermitente, debe tratarse, i curarse con el mismo methodo.

Estableciendo estas reglas, pretende Mr. *Cox*, haver adelantado mas que *Solano*, i *Nihell*, quienes parece no tuvieron otra mira, que probar, que

que la presencia de el pulso intermitente designaba una diarrhea proxima, sin meterse, ni mirar à deducir alguna consequencia para la práctica de el Arte. Mas Mr. *Dupuy* restringe mucho las reglas establecidas por el Doctor Inglés, i las templa por las prudentes dudas de Mr. *Bordeu*. Importa leer en la misma Obra todas estas discusiones. Un Medico atento, desembarazado de preocupaciones, i verdaderamente zeloso de los progresos de su Arte, podrá sacar de ellas las mayores utilidades.

FIN.

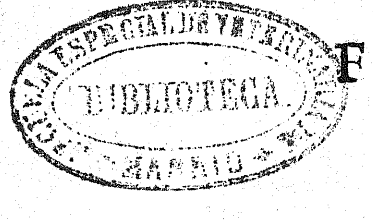
ERRATAS DE ESTA OBRA.

Pag.	Lin.	Palab.	Lee.
17.	26.	propia.	*propria.*
31.	15.	esta.	*este.*
82.	21.	tuberculo.	*tuberculos.*
126.	9.	dé iles.	*débiles.*
259.	24.	enfermadad.	*enfermedad.*
287.	24.	militar.	*miliar.*
331.	24.	debe.	*deber.*
337.	25.	persevera.	*perseverab a.*

INDICE DE LOS CAPITULOS, que contiene este Libro.

en

que


BIBLIOTECA
MADRID

FIN.


ESCUELA PROFESIONAL DE VETERINARIA DE MADRID